



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

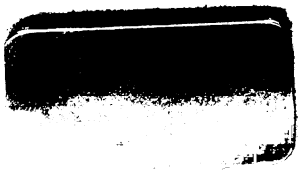
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



74386
POLITICA

**DEDUCIDA DE LAS PROPIAS PALABRAS
DE LA SAGRADA ESCRITURA,**

DIRIGIDA

AL SERENISIMO SEÑOR DELFIN.

ESCRITA EN FRANCES

POR EL ILUSTRISIMO SEÑOR

JACOBO BENIGNO BOSUET,

OBISPO MELDENSE.

Ego Dominus Deus tuus docens te utilia, gubernans te in via, quae ambulatur, Isai. cap. 48. vers. 17.

Es nunc Reges intelligite, erudimini, qui judicatis terram. Psalm. 2. v. 10.

**OBRA TAN IMPORTANTE, QUE OBSERVADA, SERIA FELIZ
TODO EL GENERO HUMANO.**

REVISTA, Y TRADUCIDA

POR DON MIGUEL JOSE FERNANDEZ,
Secretario del Exc.^{mo} Señor Marqués de Ariza, &c.

TERCERA IMPRESION



TOMO II.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO MARIN

AÑO DE M. DCC. LXXXIX.

100

1917

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



...

...

T A B L A

DE LOS LIBROS, ARTICULOS,
y Proposiciones que se contienen en este Tomo
segundo de la Política de la Santa
Escritura.

LIBRO V.

QUARTO, Y ULTIMO CARACTER
de la autoridad real.

ARTICULO PRIMERO.

*QUE LA AUTORIDAD REAL ESTA SUJETA
á la razon.*

- P**roposicion I. El Gobierno es unâ obra de razon, y de
inteligencia. Pag. 1.
Proposicion II. La verdadera firmeza, y constancia es el fruto
de la inteligencia, pag. 7.
Proposicion III. La sabiduría del Príncipe hace feliz al pue-
blo, pag. 11.
Proposicion IV. La sabiduría mas que la fuerza, salva á los
Estados, y Reynos, pag. 15.
Proposicion V. Los sábios son temidos, y respetados, pag. 18.
Proposicion VI. Dios es quien concede la sabiduría, pag. 20.
Proposicion VII. Conviene estudiar la sabiduría, pag. 22.
Proposicion VIII. El Príncipe debe estudiar, y hacer se estu-
dien las cosas útiles. Quál ha de ser su estudio, pag. 24.
Proposicion IX. El Príncipe debe saber la Ley, pag. 26.

Proposicion X. El Príncipe debe saber los negocios, y dependencias, pag. 28.

Proposicion XI. El Príncipe debe saber conocer las ocasiones, y los tiempos, pag. 30.

Proposicion XII. El Príncipe debe conocer los hombres, pag. 33.

Proposicion XIII. El Príncipe debe conocerse á sí mismo, p. 40.

Proposicion XIV. El Príncipe debe saber lo que sucede dentro, y fuera de su reyno, pag. 45.

Proposicion XV. El Príncipe debe saber hablar, pag. 47.

Proposicion XVI. El Príncipe debe saber callar. El secreto es alma de los consejos, pag. 50.

Proposicion XVII. El Príncipe debe preveer, pag. 52.

Proposicion XVIII. El Príncipe debe ser capáz de instruir á sus Ministros, pag. 54.

ARTICULO II.

DANSE MEDIOS AL PRINCIPE PARA QUE PUEDA adquirir las noticias necesarias.

Proposicion I. Primer médio; Amar la verdad, y manifestar querer saberla, pag. 57.

Proposicion II. Segundo médio: Estár atento, y ser considerado, pag. 62.

Proposicion III. Tercero médio: Tomar consejo, y conceder toda la regular libertad á sus consejeros, pag. 69.

Proposicion IV. Quarto médio: Escoger su consejo, elegirlo, pag. 74.

Proposicion V. Quinto médio: Escuchar, é informarse, pag. 79.

Proposicion VI. Sexto médio: Observar, mirar con cuidado á quién se cree, y castigar las falsas relaciones, pag. 81.

Proposicion VII. Séptimo médio: Consultar á los tiempos pasados, y á sus propias experiencias, pag. 87.

Proposicion VIII. Octavo médio: Habituarse á resolver por sí mismo, pag. 92. Pro-

Proposicion IX. Nono médo: Evitar las malvadas astúcias, y cautelas, pag. 97.

Proposicion X. Modelo de la astúcia sutil, y de la verdadera sabiduría en la conducta de Saúl, y en la de David, para que sirva de prueba, y exemplo á la Proposicion antecedente, pag. 100.

ARTICULO III.

DE LAS CURIOSIDADES, Y NOTICIAS peligrosas, y de la confianza que se debe poner en Dios.

Proposicion I. El Príncipe debe evitar las consultas curiosas, y supersticiosas, pag. 110.

Proposicion II. No se debe presumir de los consejos humanos, ni de su sabiduría, pag. 119.

Proposicion III. Se debe consultar á Dios por médo de la oracion, y poner en él la propia confianza, haciendo de su parte lo que se pueda, pag. 121.

ARTICULO IV.

CONSECUENCIAS DE LA DOCTRINA ANTECENTE, de la Magestad, y de sus acompañamientos.

Proposicion I. Qué sea la Magestad, pag. 122.

Proposicion II. La magnanimidad, la magnificencia, y todas las virtudes grandes convienen á la Magestad, pag. 128.

LIBRO VI.

LAS OBLIGACIONES DE LOS SUBDITOS
y vasallos para con el Príncipe, establecidas con la
doctrina anterior.

ARTICULO PRIMERO.

DE EL SERVICIO QUE SE DEBE al Príncipe.

Proposicion I. Al Príncipe se deben los mismos servicios que á la patria, pag. 137.

Proposicion II. Conviene servir al reyno, como lo entiende el Príncipe, pag. 138.

Proposicion III. Los enemigos públicos solamente separan, y dividen el interés del Príncipe de el del reyno, pag. 139.

Proposicion IV. El Príncipe debe ser amado como un bien público, y su vida es el objeto de los votos de todo su pueblo, pag. 141.

Proposicion V. La muerte del Príncipe es una pública calamidad, y los hombres de bien la consideran como un castigo de Dios sobre todo el pueblo, pag. 144.

Proposicion VI. Un hombre de bien prefiere la vida del Príncipe á la suya propia; y por salvarle se expone á sí mismo, pag. 148.

ARTICULO II.

DE LA OBEDIENCIA DEBIDA al Príncipe.

Proposicion I. Los súbditos, y vasallos deben al Príncipe una entera obediencia, pag. 150.

Pro-

Proposicion II. No hay mas que una excepcion á cerca de la obediencia debida al Príncipe , y es quando manda contra Dios , pag. 153.

Proposicion III. Al Príncipe se debe el tributo , pag. 154.

Proposicion IV. El respeto, la fidelidad, y la obediencia que se debe á los Reyes, no se debe alterar con motivo, ni pretexto alguno, pag. 157.

Proposicion V. La impiedad manifiesta, y aun la persecucion no hacen exentos á los vasallos y súbditos de la obediencia que deben á los Príncipes, pag. 162.

Proposicion VI. Los súbditos y vasallos no han de contraponer á la violencia de los Príncipes mas que las representaciones, súplicas bien fundadas, y respetuosas, sin sedicion, ni murmuracion, y oraciones por su conversion, pag. 167.

ARTICULO III.

DOS DIFICULTADES DEDUCIDAS DE LA SANTA *Escritura: de David; y de los Macabeos.*

Proposicion I. La conducta de David no favorece á la rebellion, pag. 174.

Proposicion II. Las guerras de los Macabéos no autorizan las rebeliones, pag. 179.

Fin de la primera Parte.

NOTA.

Tratase de estas dos dificultades, *ut intus.*

LIBRO VII.

DE LAS OBLIGACIONES PARTICULARES de la Dignidad Real.

SEGUNDA PARTE.

ARTICULO PRIMERO.

DIVISION GENERAL DE LAS OBLIGACIONES del Príncipe. Pag. 186.

ARTICULO II.

DE LA RELIGION, EN QUANTO ES EL BIEN DE las naciones, y de la sociedad civil.

Proposicion I. En la ignorancia, y corrupcion del género humano siempre se conservó el principio de religion pag. 188.

Proposion II. Estas ideas de religion tenian entre aquellos pueblos algo de firme, é inviolable, pag. 191.

Proposicion III. Estos principios de religion, aunque aplicados á la idolatría, y al error, fueron suficientes para establecer una firme constitucion de Estado ó Reyno, y de gobierno pag. 192.

Proposicion IV. Estando la verdadera religion fundada sobre principios ciertos, produce la constitucion de los Estados y Reynos mas estable, y firme, pag. 196.

ARTICULO III.

QUE LA VERDADERA RELIGION SE DA á conocer por señales sensibles.

Proposicion I. La verdadera religion tiene por señal manifiesta su antigüedad, pag. 199. Pro-

- Proposición II. Todas las falsas religiones tienen como señal manifiesta su innovacion, pag. 204.
- Proposición III. La série, y continuacion del Sacerdocio dá tambien esta señal sensiblemente manifiesta, pag. 206.
- Proposición IV. Esta señal de innovacion es indeleble, no se puede borrar, pag. 210.
- Proposición V. La misma señal se nos dá para conocer los cismáticos, separados de la Iglesia Christiana, pag. 211.
- Proposición VI. No basta conservar la sana doctrina sobre los fundamentos de la fé: es necesario estar unido á la verdadera Iglesia en todo, y por todo, pag. 213.
- Proposición VII. Siempre se debe volver al origen, pag. 214.
- Proposición VIII. Es fácil hallar el origen del cisma, pag. 215.
- Proposición IX. El Príncipe debe emplear su autoridad en destruir en su Estado ó Reyno las falsas religiones, pag. 217.
- Proposición X. Puedese emplear el rigor contra los observantes de las falsas religiones; pero es digna de preferirse la conmiseracion, y la benignidad, pag. 219.
- Proposición XI. El Príncipe nada puede hacer mas eficaz para atraer los pueblos á la religion, que darles buen exemplo, pag. 223.
- Proposición XII. El Príncipe debe estudiar la Ley de Dios p. 224.
- Proposición XIII. El Príncipe es executor de la Ley de Dios, pag. 225.
- Proposición XIV. El Príncipe debe procurar que el pueblo sea instruído en la Ley de Dios, pag. 227.

ARTICULO IV.

ERRORES DE LOS MUNDANOS, Y DE LOS *políticos sobre los asuntos, intereses, y ejercicios* *de la religion.*

- P**roposición I. La falsa política mira con desdén los asuntos, é intereses de la religion, y no hace aprecio de las materias que

que en ella se tratan, ni de las persecuciones que hacen padecer á los que la siguen.

Primer error de las Potencias, y de los políticos del mundo, pag. 231.

Proposicion II. Otro error de los Grandes de la tierra sobre la religion: se asustan, y temen examinarla, pag. 233.

Proposicion III. Otro procedimiento de los mundanos: tienen á la religion por una locura, sin cuidado alguno de hacer justicia, ni de impedir las vexaciones que se hacen á la inocencia, pag. 234.

Proposicion IV. Otro error: Los respetos humanos son causa de que aun aquellos que están bien instruidos en ciertos puntos de religion no se atreven á abrir la boca á cerca de ella, pag. 237.

Proposicion V. Indiferencia de los sábios del mundo á cerca de la religion, pag. 239.

Proposicion VI. Que la política procede finalmente á perseguir á la religion con manifiesta iniquidad, pag. 242.

Proposicion VII. Los ánimos débiles mofan de la piedad de los Reyes, pag. 244.

Proposicion VIII. Lo sério de la religion conocido por los grandes Reyes. Exemplo de David, pag. 245.

Proposicion IX. El Príncipe debe temer tres especies de falsa piedad; y en primer lugar la piedad que consiste en el exterior, y política, pag. 247.

Proposicion X. Segunda especie de falsa piedad: la piedad forzada, ó por interés, pag. 251.

Proposicion XI. Tercera especie de falsa piedad: la mal conceputa, y establecida donde no la hay, pag. 253.

ARTICULO V.

QUAL ES EL CUIDADO QUE HAN TENIDO LOS grandes Reyes de el culto de Dios.

- P**roposicion I. Los cuidados de Josué, de David, y de Salomón para establecer el Arca de la Alianza, y edificar el Templo de Dios, pag. 257.
- Proposición II. Quanto se hace, aun de lo mas suntuoso, á gloria de Dios, es siempre inferior á su grandeza, pag. 259.
- Proposicion III. Los Príncipes hacen santificar las Fiestas, p. 260.
- Proposicion IV. Los Príncipes tienen cuidado, no solamente de las personas consagradas á Dios, sí tambien de los bienes destinados para la subsistencia, y manutencion de ellas, pag. 262.
- Proposicion V. Los cuidados, y diligencias maravillosas de David, pag. 264.
- Proposicion VI. Cuidado de los lugares, y vasos sagrados, pag. 266.
- Proposicion VII. Alabanzas de Josías, y de David, pag. 267.
- Proposicion VIII. Diligente cuidado de Nehemías, y cómo protege á los Levitas contra los Magistrados, pag. 269.
- Proposicion IX. Reflexion que deben hacer los Reyes á exemplo de David, sobre la liberalidad para con las Iglesias; y cuán peligroso sea poner la mano en ellas, pag. 271.
- Proposicion X. Los Reyes no deben de ningún modo acometer, ni emprender sobre los derechos, y autoridad del Sacerdocio; y deben tener á bien que el Orden Sacerdotal los mantenga, y defienda con toda suerte de empresa, ó atentado, pag. 275.
- Proposicion XI. Exemplo de los Reyes de Francia, y del Concilio de Calcedonia, pag. 278.
- Proposicion XII. El Sacerdocio, y el Imperio son dos potestades independentes, pero unidas, pag. 281.
- Proposicion XIII. El peligro en que están los Reyes que eligen malos Pastores, pag. 282.

Pro-

Proposicion XIV. El Príncipe debe proteger á la piedad, y amar á las personas de buenos procederes, pag. 287.

Proposicion XV. El Príncipe no tolete los impíos, los blasfemos, los juradores, los perjuros, ni á los adivinos ó hechiceros, ibid.

Proposicion XVI. Los blasfemos hacen perecer los Reynos, y los Exércitos, pag. 290.

Proposicion XVII. El Príncipe es religioso observador de su juramento, pag. 292.

Proposicion XVIII. Exponese el juramento de la Uncion de los Reyes de Francia, pag. 294.

Proposicion XIX. En la duda se debe interpretar á favor del juramento, pag. 300.

ARTICULO VI.

DE LOS MOTIVOS DE RELIGION PARTICULARES á los Reyes.

Proposicion I. Dios hace los Reyes, y establece las casas, y familias reynantes, pag. 303.

Proposicion II. Dios inspira á los pueblos la obediencia, y tambien permite derramar en ellos el espíritu de rebellion, p. 306.

Proposicion III. Dios es árbitro, y decide de la suerte de los Estados y Reynos, pag. 309.

Proposicion IV. La felicidad de los Príncipes viene de Dios, y frecuentemente tiene grandes alteraciones, ascensos, y descensos, pag. 310.

Proposicion V. El gobierno de las cosas humanas no es regido por el acaso; y la fortuna no es mas que una voz ó palabra sin significado, pag. 313.

Proposicion VI. Que en el mundo todo es sabiduría divina, y no hay acaso, pag. 314.

Proposicion VII. En el gobierno de las cosas humanas hay una especial providencia, pag. 315.

Pro-

Proposicion VIII. Los Reyes deben, mas que todos los otros, entregarse, y abandonarse á la providencia de Dios, pag. 317.

Proposicion IX. Ninguna potestad puede huir de las manos de Dios, pag. 318.

Proposicion X. Estos sentimientos ú mociones producen en el corazon de los Reyes una verdadera piedad, pag. 320.

Proposicion XI. Esta piedad es operativa, pag. 322.

Proposicion XII. El Príncipe, aunque haya pecado, no debe perder la esperanza, sino arrepentirse, y volverse á Dios por médio de la penitencia, pag. 323.

Proposicion XIII. La religion subministra á los Príncipes especiales motivos de la penitencia, pag. 325.

Proposicion XIV. Los Reyes de Francia tienen especial obligacion de amar á la Iglesia, y ser afectuosos á la Santa Sede, pag. 326.

LIBRO VIII.

CONTINUACION DE LAS OBLIGACIONES especiales de la Real Dignidad.

DE LA JUSTICIA.

ARTICULO PRIMERO.

QUE LA JUSTICIA ES ESTABLECIDA SOBRE la Religion.

Proposicion I. Dios es el Juez de los Jueces, y preside á los juicios, pag. 332.

Proposicion II. La justicia pertenece á Dios, y él la concede á los Reyes, pag. 335.

Proposicion III. La justicia es el verdadero carácter del Rey, y ella establece su trono, pag. 336.

Proposicion IV. No hay potestad puramente arbitraria debaxo de un Dios Justo, pag. 338.

AR-

ARTICULO II.

DE EL GOBIERNO , QUE SE LLAMA arbitrario.

- P**roposicion I. Hay entre los hombres una especie de gobierno que se llama arbitrario ; pero no se halla entre nosotros, ni en los Estados y Reynos perfectamente ordenados, pag. 340.
- Proposición II. En el gobierno legítimo las personas son libres, pag. 343.
- Proposicion III. La propiedad de los bienes es legítima , é inviolable , pag. 344.
- Proposicion IV. Proponese la historia de Acab, Rey de Israel, de la Reyna Jezabel su muger , y de Nabot , muerto injustamente , ibid.

ARTICULO III.

DE LA LEGISLACION; ESTO ES, DE EL HACER, é instituir las leyes , y de los juicios.

- P**roposicion I. Difiñense aquellas , y éstos , pag. 352.
- Proposicion II. El primer efecto de la justicia , y de las leyes, es conservar , y continuar , no solamente á todo el cuerpo del reyno , sí tambien á cada parte de las que le componen , los derechos concedidos por los Príncipes precedentes , pag. 353.
- Proposicion III. Las loables costumbres tienen lugar , y fuerza de leyes , pag. 354.
- Proposicion IV. El Príncipe es deudor de la justicia , y él mismo es el primer Juez , pag. 355.
- Proposicion V. Los caminos de la justicia son fáciles de conocerse , pag. 358.
- Proposicion VI. El Príncipe establece Tribunales : nombra los sujetos de ellos : con grande eleccion les instruye en su deber, y obligación , pag. 359.

AR-

ARTICULO IV.

DE LAS VIRTUDES QUE DEBEN ACOMPAÑAR á la justicia.

- P**roposicion I. De ellas hay tres principales, asignadas por el docto, y religioso Gerson, en un sermon que predicó en presencia del Rey; y son: constancia, prudencia, y clemencia, pag. 362.
- Proposicion II. La constancia, y la firmeza son necesarias á la justicia contra la iniquidad que domina en el mundo, p. 363.
- Proposicion III. Si la justicia no es firme queda arrebatada, é inundada por el diluvio de la injusticia, pag. 366.
- Proposicion IV. De la prudencia, segunda virtud, compañera de la justicia. La prudencia puede ser excitada por lo exterior sobre la verdad de los hechos; pero requiere instruirse por sí misma, pag. 368.
- Proposicion V. De la clemencia, tercera virtud; y en primer lugar, que es la alegría, y júbilo del género humano, p. 371.
- Proposicion VI. La clemencia es gloria del reyno, pag. 373.
- Proposicion VII. Es una gran felicidad el salvar, ó librar á un hombre, pag. 374.
- Proposicion VIII. El acordarse de ser mortal es un motivo de clemencia, *ibid.*
- Proposicion IX. El dia de una gran victoria, que nos hace señores de nuestros enemigos, es dia propio para exercer la clemencia, pag. 375.
- Proposicion X. En los actos, y ejercicio de clemencia muchas veces conviene dexar algun residuo de castigo por reverencia de las leyes, y para exemplo, pag. 377.
- Proposicion XI. Hay un modo de indulgencia, ó remison falsa, pag. 378.
- Proposicion XII. Quando se multiplican los delitos, la justicia debe hacerse mas severa, pag. 379.

ARTICULO V.

LOS OBSTACULOS QUE HAY CONTRA la justicia.

Proposicion I. Obstáculo I. La corruptela, y los dónes ó presentes, pag. 380.

Proposicion II. La prevencion, preocupacion, ó pasion. Obice II. pag. 382.

Proposicion III. Otros obstáculos: La tardanza, ó pereza, y la precipitacion, pag. 383.

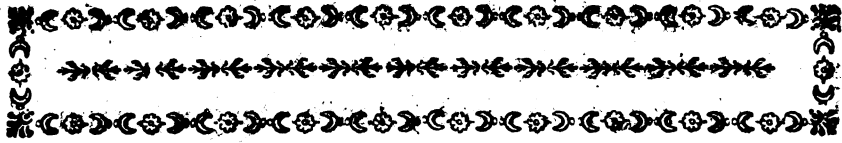
Proposicion IV. La piedad, y el rigor, pag. 384.

Proposicion V. La ira, pag. 385.

Proposicion VI. Los conciertos secretos, y tramas, los litigios, y trampas, el pleytear con mañas, y falsedades, pag. 386.

Proposicion VII. Las guerras, y la negligencia, pag. 387.

Proposicion VIII. Conviene arreglar los procedimientos de la justicia, pag. 388.



LIBRO V.

QUARTO, Y ÚLTIMO CARÁCTER de la Autoridad Real.

ARTÍCULO PRIMERO.

QUE LA AUTORIDAD REAL
está sujeta á la razon.

PROPOSICION PRIMERA.

EL GOBIERNO ES UNA OBRA DE RAZON,
y de inteligencia.

A Hora entended , oh Reyes! (a) : Sed ins-
truídos , Jueces de la tierra."

Todos los hombres fueron criados para enten-
der ; pero vosotros principalmente , sobre quienes
descansa un gran pueblo : vosotros , que debeis
ser el alma , y la inteligencia de un Estado. **Rey-**

(a) Psalm. II. 10.
Tom. II.

Reyno , en quienes debe hallarse la razon principal de todos sus movimientos ; quanto menos de-
beis dár razon á otros , tanto mayor razon é
inteligencia deis tener en vosotros mismos.

El contrario de obrar con razon , es el obrar
con pasion , ó por fantasía. Obrar por humor , ó
antojo , como obraba Saúl contra David , ó impe-
lido de la envidia , ó poseído de su tenebrosa me-
lancolía , atrae , y arrastra consigo todo género
de irregularidad , inconstancia , desigualdad , ex-
travagancia , injusticia , y estolidéz en la conducta.

Quando solamente se hubiese de gobernar un
caballo , ó regir una piara de ganado , no podia
hacerse sin razon : ¿ pues cuánto mas se necesita de
ella para guiar , dirigir , y gobernar á los hom-
bres , y á un racional rebaño ?

(a) " El Señor ha elegido á David , para que
» como guiaba , y apacentaba ovejas , conduxese ,
» y apacentáse á Jacob su siervo , y á Israel su
» herencia ; (y él le rigió , y conduxo en la ino-
» cencia de su corazón con mano apta , é inteli-
» gente."

Todo se obra acertadamente con inteligencia,
y consejo entre los hombres (b). " Las casas se
» fabrican , y edifican por médio de la sabiduría,
» y

(a) Psalm. 77. 70. 71. 72. (b) Prov. 24. 3. 4. 5. 6.

» y se establecen con la prudencia. La doctrina,
 » y habilidad llena los graneros, y acumula las
 » riquezas. El hombre sábio es valeroso: el hom-
 » bre docto es robusto, y fuerte; porque la guer-
 » ra se hace con la conducta, y con industria; y
 » se halla la salud donde abunda el consejo.»

La misma Sabiduría dice (a): «Por mí rey-
 » nan los Reyes: por mí prescriben, y determi-
 » nan quanto es justo los Legisladores.»

Ella es de tal manera nacida para mandar,
 que concede el Imperio á quien nació en la ser-
 vidumbre (b). «El siervo sábio mandará á los hijos
 » de la casa que no son sábios, y les repartirá
 » sus herencias. Y tambien (c): Las personas libres
 » se sujetarán á un siervo juicioso, y discreto.»

Al tiempo de establecer Dios á Josué, le
 manda estudiar la Ley de Moysés; que era la del
 Reyno, diciendo (d): «Para que entiendas todo
 » lo que haces. E igualmente: Entonces dirigirás
 «al fin tus designios; y quanto hicieres será en-
 » tendido por tí.»

David dice lo mismo á Salomón en las últi-
 mas instrucciones que le dá al tiempo de morir (e):
 «Tén cuidado de observar la Ley de Dios, para
 » que

(a) Prov. 8. 15. (b) Prov. 17. 2. (c) Ecli. 10. 28. (d) Jós. 1. 7. 8.
 (e) 3. Reg. 2. 3.

que entiendas lo que haces , y de qué lado te has de volver.”

Ninguno te revuelva , ni trastorne ; vuelvete tú mismo con conocimiento : dirija la razon todos tus movimientos : sabe lo que haces , y por qué lo haces.

Salomón habia aprendido del mismo Dios cuán necesaria sea la sabiduría para gobernar un gran pueblo. “Aparecióle Dios en sueños por la noche , y le dixo (a) : pídemelo que quisieres. Salomón respondió (b) : oh Señor, Vos usateis de una gran misericordia para con David mi padre! Como él caminó delante de Vos en justicia , y verdad , y con un recto corazon , Vos le conservasteis , y guardasteis igualmente vuestras grandes misericordias , y le concedisteis un hijo sentado sobre su trono : y ahora , oh Señor Dios ! habeis dispuesto , que reyne vuestro siervo en lugar de David su padre : yo soy un jóbén , que no sé aún entrar , ni salir (esto es , no sé dirigirme : no sé por dónde empezar , ni acabar los negocios) , y me hallo en medio de un pueblo , que habeis elegido , pueblo infinito , é innumerable. Conceded , pues , á vuestro siervo la sabiduría , é inteligencia , y un corazon dócil , para que pueda juzgar , y gobernar vuestro

(a) 3. Reg. 3. 5. 6. 7. &c. (b) 2. Paral. 1. 7. 8. &c.

» tro pueblo , y discernir entre el bien , y el mal :
 » ¿ porque quién podrá gobernar , y juzgar á este
 » Pueblo inmenso ? Agradó á Dios la peticion de
 » Salomón , y le dixo : Porque me has pedido es-
 » to , y no una vida larga , ni grandes riquezas , y
 » el vengarte de tus enemigos , sino que has pedi-
 » do la sabiduría para juzgar con discrecion , Yo
 » he hecho segun tus palabras , y te he concedi-
 » do un corazon sábio , é inteligente ; de modo ,
 » que jamás ha habido , ni habrá nunca hombre
 » que te iguale en sabiduría ; pero te he concedi-
 » do tambien lo que no has pedido ; esto es ,
 » riquezas , y gloria , y no ha habido jamás Rey
 » alguno que haya tenido tanta como tú tendrás .”

Este sueño de Salomón era un éxtasis , en que
 el espíritu de este gran Rey , separado de los sen-
 tidos , y unido con Dios , gozaba la verdadera in-
 teligencia. Vió en este estado , que la sabiduría es
 la única gracia que un Príncipe debia pedir á Dios.

Vió el peso de los negocios , y la multitud
 inmensa del pueblo que habia de gobernar : tan-
 tos génios , tantos intereses , tantos artificios , tan-
 tas pasiones , tantas sorpresas como habia que te-
 mer , tantas cosas que considerar , tantas personas
 que escuchar por todas partes , con la precision
 de conocerlas. ¿ Qué espíritu puede ser suficien-
 te para esto?

”Yo

“Yo soy jóven, dice, y no sé, ni aún re-
 »girme á mí mismo.” No le faltaba, ni el espí-
 ritu, ni la resolucion, porque ya habia hablado
 en tono de Señor á su hermano Adonias, y des-
 de el principio de su reynado habia tomado su
 partido y arbitrio en una apretura decisiva con
 quanta prudencia podia desearse; y no obstante,
 todavia tiembla, quando vé la série inmensa de
 cuidados, y negocios que acompañan á la Real
 Dignidad; y reconoce bien no puede salir de ellos
 sino por médio de una perfecta sabiduría.

A Dios la pide, y Dios se la concede; pero
 al mismo tiempo le concede todo lo restante;
 que no le habia pedido; esto es, riquezas, y glo-
 ria. Enseña Dios con esto á los Reyes, que no les
 falta cosa alguna quando tienen la sabiduría; y
 que ella sola lleva consigo todos los demás bienes.

Hallamos un excelente comento de la oracion
 de Salomón en el Libro de la Sabiduría, que hace
 hablar asi á este Sábio Rey (a): “He deseado el
 »buen sentido, y discrecion, y se me ha conce-
 »dido: he invocado el espíritu de la sabiduría,
 »y ha venido á mí: he preferido la sabiduría á
 »los Reynos, y Tronos: en comparacion de la sa-
 »biduría me parecieron como nada las riquezas:
 »delante de ella me pareció el oro un granito de

»are-

(a) Sap. 7. 8. 9. &c.

»arena , y la plata á manera de lodo. Es mas amable que la salud , y la hermosura ; la he puesto á manera de fanal , y antorcha delante de mí , porque su luz es inextinguible. Todos los bienes me han venido con ella ; y he recibido de sus manos gloria , é inmensas riquezas.

PROPOSICION II.

LA VERDADERA FIRMEZA,
y constancia es el fruto de la inteligencia.

«**C**onsidera lo que es recto , y tus ojos precedan á tus pasos (a) : establecete un camino , y todos tus pasos , y operaciones serán firmes. «**Q**ualquiera que mira adelante , camina con seguridad.»

Quanto , pues , es necesaria la firmeza al gobierno , tanto necesita el gobierno de la sabiduría.

El carácter de la sabiduría es tener una conducta uniforme (b). «El hombre sábio es estable como el Sol : el nécio es variable como la Luna.»

El mas Sábío de todos los Reyes hace que se expresen estas palabras por la sabiduría (c) : «A mí pertenece el consejo , y la equidad : á mí la prudencia ; á mí la fortaleza.»

«Es-

(a) Prov. 4. 25. 26. (b) Eccli. 27. 12. (c) Prov. 8. 14.

Estas cosas, tomándolas en su sér, son inseparables.

(a) "El hombre sábio es animoso: el hombre docto es robusto, y fuerte."

Los brutales no tienen mas que una falsa audácia. Nabal era imperioso, y ninguno se atrevia á hablarle en su casa (b). Llegó á tanto, que se persuadió no tenia que temer nada á David, pues decia con insolencia (c): ¿Qué tengo yo que hacer con David? ¿Quién es el hijo de "Isaí"? Y apenas hubo oido que David habia jurado su ruina; quando, no obstante que le dixerón le habia aplacado su muger, le faltó el corazon (d), quedó como una piedra, y al fin de diez dias murió.

Roboam es despreciado por su poco sentido (e): "Salomón dexó despues de sí la locura de su Nacion á Roboam, que no tenia prudencia, dividió el pueblo por causa de los malos consejos, y costumbres que siguió."

Como no tenia sabiduría, no tenia tampoco estabilidad; y su propio hijo se halló precisado á decir (f): "Roboam era un hombre ignorante, de un ánimo sujeto al temor, y no tuvo forta-

(a) Prov. 24. 5. (b) 1. Reg. 25. 17. (c) Ibid. 10. (d) Ibid. 37. 38.

(e) Eccli 47. 27. 28. (f) 2. Paralip. 13. 7.

»taleza para resistir á los rebeldes.»

En vez de ignorante , y de ánimo sujeto al temor , expone el Hebréo era un niño tierno de corazon ; no porque él no hubiese guerreado contra ellos (a). «Roboam, y Jeroboam tuvieron siempre guerra entre sí.»

No es acusado de haber sido falto de valor militar , sí solo de que no tenia aquella fortaleza que con resolucion hace tomar y seguir un buen consejo.

No obstante , al oir el tono en que habló á todo el pueblo , se podia creer era firme , y resuelto ; pero no era firme sino en palabras ; y al primer movimiento de la sedicion , se le vé huir vergonzosamente.

«Roboam envió á Aduram (b), que tenia el »cargo de exigir los tributos , y fue apedreado »por los hijos de Israel : lo qual , apenas llegó á »noticia de Roboam , le hizo que montáse con »presteza en su carroza , y huyese á Jerusalén ; y »el pueblo de Israel se separó asi de la casa de »David.»

Este es el hombre que se vanagloriaba de ser mas poderoso que Salomón : habla soberviamente quando cree poder atemorizar á un pueblo suplican-

(a) 2. Paralip. 12. 15. (b) 2. Paral. 10. 18. 19.

cante. A la primera mocion tiembla; y con su precipitada fuga establece á los rebeldes.

No lo habia hecho así su abuelo David (a). Quando entendió la rebelion de Absalón, vió cuánto tenia que temer, y con solicitud se retiró; pero con buen orden, y sin mucha precipitacion. Caminando á pie con sus Guardias, y con sus mas escogidas Tropas: "tomó puesto en un lugar desierto, é inaccesible, esperando noticia de los que »habia dexado para observar los movimientos del »pueblo."

Es verdad que en señal de sentimiento, y dolor (b): "él, y todo el pueblo fueron llorando á »pie descalzo, y con la cabeza cubierta"; pero esto era propio de un buen Rey, y de un buen padre, que veía á su amado hijo á la frente de los rebeldes: consideraba quánta sangre se habia de derramar; y que su pecado era el que atraía todas aquellas fatalidades sobre su familia, y sobre su pueblo.

Se humillaba, y abatía debaxo de la mano de Dios, esperando el suceso con un valor invencible (c). "Si yo soy agradable á Dios, decia, me »restablecerá, y restituirá á Jerusalén. Si me dice: Tú no me agradas, él es el Señor, haga lo »que tuviese por mejor." Ha-

(a) 2. Reg. 15. 14. 15. 17. 18. 28. (b) Ibid. 30. (c) Ibid. 25. 26.

Habiendo , pues , resuelto así , proveía á todo con una prudencia de espíritu admirable , y halló sin dudar aquel exquisito médo que dispo los consejos de Absolón , y Achitofel (a).

Y quando despues de la victoria vió que Seba , hijo de Bochri , recogia de nuevo lo restante de los sediciosos , no se aquietó sobre la ventaja que habia conseguido , y dixo á Abisai (b): "Séba nos dará que hacer mas que Absalón: tomad, pues , toda la Tropa que se halla aqui , no sea que se arroge á alguna plaza fuerte , y se nos escape." Con esta orden puso la quietud pública en seguro , oprimió , y ahogó la sedicion en su principio.

Ved aqui un hombre verdaderamente fuerte, que sabe temer donde conviene , y tomar á tiempo los buenos consejos.

PROPOSICION III.

LA SABIDURIA DEL PRINCIPE *hace al pueblo feliz.*

"El Rey insensato perderá su pueblo (c): las Ciudades serán habitadas por la prudencia de sus Príncipes."

Es-

(a) Ibid. 33. 34. (b) 2. Reg. 20. 6. (c) Eccli. 10. 3.

Estos son los frutos felices, y venturosos del sábio gobierno de Salomón (a): "El pueblo de Judá, y de Israel era innumerable: comian, bebían, y vivían en quietud, y cada uno se estaba sin temor en su viña, y debaxo de su higuera.

(b) "El oro, y la plata eran comunes en Jerusalén (c), como las piedras; y los cédros nacían en los valles en no menor cantidad que los Sicómoros."

Con un Príncipe sábio todo está abundante: los hombres, los bienes de la tierra, el oro, y la plata. El buen orden trae consigo todos los bienes.

Lo mismo sucedió con Simon el Macabéo; su carácter era la sabiduría. Entre los Macabéos, hijos de Mathatías, Judas era el fuerte, y Simon el sábio (d). Mathatías lo tenía bien conocido, quando habló así á sus hijos (e): "Vuestro hermano Simon es hombre de buen consejo: oidle con atención en todo, y consideradle como á nuestro padre."

Ya hemos visto, como debaxo de su conducta fue feliz el pueblo; pero es necesario verlo en particular.

Ha-

(a) 3. Reg. 4. 20. 25. (b) 3. Reg. 10. 27. (c) 2. Paral. 1. 15.
 (d) 1. Machab. 2. 66. (e) Ibid. 65.

Habia hallado los negocios en mal estado.

(a) « Debaxo de su conducta, y mando se libertaron los Hebréos de el yugo de los Gentiles.

(b) « Toda la tierra de Judá estaba en quietud, y reposo en los días de Simon: buscó con solicitud el bien de sus ciudadanos: por eso se deleytaban ellos en ver su gloria, y grandeza. Tomó á Joppé; y en esta plaza hizo un puerto, y abrió paso á las Islas del Mar. Delineó los confines y términos de su Nacion, é hizo muchas conquistas. Ninguno pudo hacerle resistencia. Todos cultivaban en paz sus tierras. La de Judá, y los árboles producian sus frutos. Los ancianos, sentados en las plazas públicas, no hablaban sino de la abundancia en que vivian. La juventud tenia deleyte en el adornarse de ricos, y suntuosos vestidos, y llevaba el hábito, ó vestido militar. Proveía á la subsistencia de las ciudades, y las fortificaba: la paz estaba sobre la tierra, é Israel vivia con gran gozo, cada uno en su viña, y debaxo de su higuera, sin temor alguno: no habia quien les alzase, ni cercase: los Reyes enemigos estaban abatidos: Simon protegía á los humildes, y rendidos: hacía observar la ley: quitaba, y

»ex-

(a) 1. Mach. 13. 41. (b) 1. Mach. 14. 4. 5. 6. &c.

exterminaba de la tierra á los perversos : adornaba el Templo , y aumentaba los Vasos Sagrados (a) : finalmente , administraba justicia , observaba la Fé , y no imaginaba , ni pensaba en otra cosa , que en la felicidad , y grandeza de su pueblo .”

¡Qué no hace un Príncipe sábio! Por él salen con felicidad las empresas , y guerras : se establece la paz , reyna la justicia , gobiernan las Leyes , florece la Religion. El comercio , y la navegacion enriquecen al país. La misma tierra parece que produce mas voluntariosa sus frutos. Tales son los efectos de la sabiduría. Acaso no tenia razon el Sábío en decir (b) , ¿ “ todos los bienes me vinieron con ella?”

¡Que se deban tantos bienes á los cuidados, fatigas , y prudencia de un solo hombre! ¿ Es posible amarle condignamente? Por eso vémos , que la grandeza de Simon hacia las delicias del pueblo (c). No hay cosa que no le sea concedida.

Quando Dios quiere hacer á un pueblo feliz, le envia un Príncipe sábio. Admirando Hiram á Salomón que sabía hacerlo todo á proposito , y con acierto , le escribia (d) : “ Porque Dios amó á

”SU

(a) Ibid. 35. (b) Sap. 7. 11. (c) 1. Mach. 14. 35. 36. 46.

(d) 2. Paral. 2. 11. 22.

„su pueblo, os ha hecho Rey.” Y añadía: “Bendito sea el Dios de Israel, que hizo el Cielo, y la Tierra, y ha dado á David un hijo sabio, docto, juicioso, cuerdo, y prudente.

(a) „Bienaventurados vuestros vasallos, súbditos, y domésticos, que están siempre en vuestra presencia, y escuchan vuestra sabiduría, exclamó la Reyna de Sabá. Bendito sea el Señor vuestro Dios, á quien habeis agradado, que os ha hecho Rey de Israel, porque amaba á ese pueblo con un amor eterno, y os ha establecido para administrarle justicia, y juicio.”

PROPOSICION IV.

LA SABIDURIA, MAS QUE LA fuerza, salva los Estados, y Reynos.

“**H**abia una pequeña ciudad, y poca gente dentro (b). Un gran Rey vino contra ella, y la cercó de trincheras, en las quales erigió, y edificó fortines por todas partes, y puso asedio á esta plaza. Hallóse en ella un hombre pobre, y sabio, y libró á su ciudad con su sabiduría, y dixé entre mí mismo: ¡oh cuánto mas vale la sabiduría, que la fuerza!”

Asi

(a) 3. Reg. 10. 8. 9. (b) Eccles. 9. 14. 15. 16.

Así nos explica Salomón los efectos de la sabiduría. Y prosigue todavía (a): "La sabiduría vale mas que las armas; pero el que falta en una cosa, pierde grandes bienes."

Las batallas son peligrosas: la guerra es molesta á ambos partidos. La sabiduría, que todo lo observa, y nada omite, tiene caminos, no solamente los mas suáves, y los mas racionales, sí tambien los mas seguros.

En la rebelion de Séba contra David (b), el rebelde se retiró á Avela, ciudad importante, donde no tardó en asediarse Joab por orden de David. Mientras se demolian, y arruinaban los muros, una muger pidió licencia para hablar á Joab, y introduciendo el discurso en nombre de la ciudad como si ella misma hablára, le dixo (c): "Hay un cierto Proverbio, que el que quiere saber la verdad, la pregunte á Avela." (Esta ciudad estaba en reputacion de tener muchos ciudadanos sábios, á quienes se consultaba de todas partes). "Yo soy la que respondo de la verdad á los Israéлитas: no obstante que queréis destruirme, y arruinar una madre en Israel, (esto es, una ciudad capital). ¿Por qué trastornais, y aterrais la herencia del Señor,

» y

(a) Ibid. 18. (b) 2. Reg. 20. 14. 15. &c. (c) Ibid. 18. &c.

»y á una ciudad que él ha dado á su pueblo?
 »No quiera Dios, respondió Joab, que sea mi vo-
 »luntad aterrarla, ni destruirla; pero Séba se ha
 »sublevado contra el Rey: entregadmele. á él so-
 »lo, y dexarémos la ciudad en quietud. La mu-
 »nger le respondió: Desde la eminencia de los
 »muros se os echará su cabeza. Ella habló al pue-
 »blo congregado, y discurrió sábiamente; de suer-
 »te, que se resolvió hacer quanto ella habia di-
 »cho, y Joab despidió el ejército.»

Veis aqui una ciudad puesta en salvo por la sabiduría. La sabiduría terminó de un golpe, sin arriesgar cosa alguna, y no destruyendo mas que á un solo delinquente, una guerra que habia causado tanta aprehension, y recelos á David.

(a) Asediada Betulia por Holofernes, fue libertada por los consejos de Judit, la qual impidió primeramente que se siguiese la perniciosá resolucion de rendirse, tomada ya en el Consejo; y despues hace perecer los enemigos (b) con una conducta, no menos sábia que audáz.

Por lo que se evidencia, que la sabiduría es la mas segura defensa de los Reynos. La guerra todo lo pone en peligro. El império del sábio es estable.

La

(a) Judit 8. 9. 10. 28. 39. (b) Ibid. 9. & 10.

(a) La sabiduría fortifica al sábio , mas que si él fuera sostenido , y protegido por los principales (b) de la ciudad.

PROPOSICION V.

LOS SABIOS SON TEMIDOS y respetados.

David era valeroso , y sabía perfectamente el arte de la guerra (c). Pero esto no es lo que le causaba mas cuidado , y temor á Saúl ; pues le temia mas , porque en todo era muy prudente.

Aun el mismo David temia mas á solo Achitofel , que á todo el pueblo que estaba con Absalón (d); porque en aquel tiempo se consultaba á Achitofel como si fuera un Dios.

No menos la sabiduría que el poder de Salomón tenian en temor á sus vecinos , y conservaba su Reyno en una profunda paz.

(e) "Porque Josafat era sábio , instruido en la ley , y vigilante en el cuidado de hacer instruir en ella al pueblo , le temian todos sus vecinos.

(f) El Señor infundió el terror sobre los Reynos vecinos , y no se atrevian á hacer guerra á Josafat. Los Filistéos le llevaban presentes , y do-

na-

(a) Eccl 10. 1. (b) Eccli. 7. 20. (c) 1. Reg. 18. 5. 12. 14.

(d) 2. Reg. 16. 23. (e) 2. Paral. 17. 7. 8. &c. (f) Ibid. 10. 11.

»nativos ; y los Arabes le pagaban tributo.»

Josafat era belicoso ; pero la Santa Escritura atribuye todos estos excelentes efectos á la piedad , y sabiduría de este Rey, que no habia hecho todavia guerra en el tiempo en que era ya tan temido de sus vecinos.

Si la sabiduría hace al Príncipe respetable á los de afuera, no debe causar maravilla que le haga tambien respetar de los de dentro , que son sus vasallos.

Quando Salomón hubo pronunciado aquel memorable juicio , en que mostró tan grande, y excelente discrecion(a): «Todo Israel oyó la sentencia que el Rey habia proferido ; y temieron al »Rey , viendo que en él estaba la Sabiduría de »Dios.»

El no engañarse contiene alguna cosa de divino ; y nada hay que inspire tanto respeto , y temor.

Vease con atencion cómo la Divina Escritura explica exâctamente el efecto natural de cada cosa. La buena gracia , y belleza de Salomón le habian atraido ya el amor de los pueblos. (b) «Dexóse vér sobre el trono de su padre , y agradó ná todos.»

Mira ahora una cosa algo mas grande. Mostró

un

(a) 3. Reg. 3. 28. (b) 1. Par. 29. 23.

un singular discernimiento , una discrecion perfecta , y fue temido con aquel respetuoso temor, que hace contener á todos en su deber.

Luego con razon se le hace prorrumper , diciendo (a): "La sabiduría vale mas que las fuerzas ; y el hombre prudente es superior al hombre fuerte , y al valiente."

PROPOSICION VI.

DIOS ES QUIEN CONCEDE *la sabiduría.*

"**T**oda sabiduría viene de el Señor (b): con él estuvo antes de todos los siglos , y estará eternamente. ¿Quién numeró las arenas del mar, las gotas de la lluvia , y los dias del mundo? ¿Quién midió la altura de los Cielos, la amplitud de la tierra , y la profundidad del abismo? ¿Quién penetró la sabiduría de Dios , que precedió á todas las cosas? La sabiduría fue producida la primera , la inteligencia fue engendrada antes de todos los siglos. ¿ A quién se manifestó el manantial de la sabiduría ; y quién descubrió todas sus sagacidades? No hay mas que un solo sábio, un solo formidable. Este es el Señor , sentado sobre el trono de la Sabiduría. El la crió con su

nes-

(a) Sap. 6. 2. (b) Eccli. 1. 1. 2. 3. 4. &c.

»espíritu , la conoció , la numeró , y sabe todas
 »sus medidas. La esparció , y derramó sobre to-
 »das sus obras , y sobre toda carne , á cada uno,
 »segun le agradó ; y la dió á los que le aman.»
 Por aqui empieza el Eclesiástico.

Dios es el solo , y único Sábio: en él está el
 manantial de la sabiduría ; y solo él es quien la
 dá.

A él la pide el sábio (a). «¡Oh Dios de mis
 »padres! ¡Oh Señor misericordioso , que lo ha-
 »beis hecho todo por vuestra palabra! Conceded-
 »me la sabiduría, que está siempre cercana á vues-
 »tro trono. Vos me habeis hecho Rey , y me ha-
 »beis ordenado edificar un templo. Vuestra sa-
 »biduría está con Vos: entiende todas vuestras
 »obras: estaba con Vos quando hicisteis el mundo:
 »sabía lo que os agradaba , y lo que era recto en
 »todos vuestros Mandamientos. Enviadme la desde
 »los cielos , de el trono sublime sobre el qual
 »estais sentado , lleno de gloria , y de magestad,
 »para que esté siempre , y trabaje siempre conmi-
 »go , y yo conozca lo que es agradable á Vos:
 »porque ella lo sabe todo : ella me hará observar
 »una justa medianía en todas mis acciones , y me
 »guardará con su poder ; y mi conducta os agrada-
 »da-

(a) Sap. 9. 1. 4. 7. 8. &c.
 Tom. II.

«dará, y yo gobernaré vuestro pueblo con justicia, y seré digno del trono de mi padre.»

El que así desea la sabiduría, y quien la pide á Dios con este fervor, jamás dexa de lograrla, y obtenerla. (a) «Yo te he dado un corazón sabio, é inteligente.» Y tambien (b): «Dios concedió la sabiduría á Salomón, una perfecta prudencia, y una extension de corazón (esto es, de inteligencia), como la arena del mar.»

Le dió la sabiduría para inteligencia de la ley, y de las máximas: la prudencia para la aplicacion: la amplitud, y extension del conocimiento; esto es, una gran capacidad para comprender las dificultades, y todas las delicadezas de los negocios. Dios solo dá, y concede todo esto.

PROPOSICION VII.

CONVIENE ESTUDIAR LA SABIDURIA.

Dios la concede, es verdad; pero Dios la concede á los que la buscan.

(c) «Yo amo á los que me aman, dice la misma sabiduría; y el que me busca de mañana, me halla.»

«El

(a) 3. Reg. 3. 12. (b) 3. Reg. 4. 29. (c) Prov. 8. 17.

(a) "El principio de la sabiduría es un verdadero deseo de saberla."

(b) "Amad mis discursos, y pensamientos, dice ella: desead oírlos, y entenderlos, y tendreis la ciencia."

(c) "La sabiduría se dexa fácilmente ver de los que la aman, y hallar de los que la buscan: previene á los que la desean, y á ellos se muestra la primera: el que se desvela por la mañana para aplicar á ella el pensamiento, no será desechado, antes la hallará á su puerta." El pensar en ella es perfeccion: el que vela por obtenerla estará contento bien presto: porque ella se vuelve de todos lados para darse á los que son dignos de ella: les aparece con rostro sereno, y agradable; y nada olvida, ni omite por salirles al encuentro.

Ella es buena, es accesible; pero es menester amarla, y trabajar por obtenerla.

No conviene dolerse de los trabajos que se padezcan en esta investigacion: bien presto se logra la recompensa. (d) "Hijo mío, intruíos desde vuestra juventud, y os seguirá y acompañará la sabiduría hasta el encanecer de los cabellos: cultivad-

(a) Sap. 6. 18. (b) Ibid. 12. (c) Ibid. 13. 14. 15. 16. 17.

(d) Eccli. 6. 18. 19. 20.

»vadla con estudioso cuidado, como el que ara,
 »siembra, y espera sus buenos frutos. Trabajareis
 »algo para adquirirla, y no tardareis en comer,
 »y alimentaros de sus frutos. (a) Poned vuestros
 »pies en sus cadenas y grillos, vuestro cuello en
 »sus prisiones, vuestro hombro debaxo de su yu-
 »go. Finalmente, hallareis en ella la quietud y
 »reposo, y se os convertirá en placer y contento.»

PROPOSICION VIII.

EL PRINCIPE DEBE ESTUDIAR,
*y hacer se estudien las cosas útiles. Quál deba
 ser su estudio.*

No es necesario imaginarse el Príncipe con un libro en las manos, con una frente pensativa, y los ojos profundamente fixados sobre la leccion. Su principal libro es el mundo: su estudio es el cuidado de estar atento á quanto sucede delante de él, para sacar provecho y utilidad. No porque dexé de ser útil la leccion: el mas sábio de los Reyes no la omitió, ni despreció.

(b) «Como el Eclesiastés (que es Salomón) era
 »sapiéntísimo, instruyó á su pueblo, é inquirió
 »sábias sentencias. Estudió para hallar útiles dis-
 »CUR-

(a) Ibid. 25. 26, 27. (b) Eccl. 12. 9. 10. 11,

«cursos: escribió cosas rectas, y palabras verdaderas. Los discursos de los sábios son como un estímulo en el corazón: los maestros que los recogieron y juntaron eran guiados por un solo pastor.» Este era el Rey, que tenía el cuidado de buscar por sí, y hacer buscasen otros los discursos provechosos á la vida.

«Hijo mío, no deseéis mas, esto es, encerraos, ceñíos, y contentaos con las cosas provechosas. Dexad los libros de curiosidad. Estos se multiplican sin fin (a); y las especulaciones muy largas y difusas enflaquecen el cuerpo.»

Los verdaderos estudios son los que enseñan cosas útiles á la vida humana. Estos son dignos de la aplicacion de un docto Príncipe. En los demás le es suficiente excitar la industria de los doctos con las recompensas y premios; entre los cuales el principal es siempre para los ánimos bien nacidos la grata aprobacion y estima de un Señor práctico y discreto.

No conviene al Príncipe fatigarse en largas y curiosas lecturas. Lea pocos libros, sea, como Salomón, los discursos juiciosos y útiles. Lea con especialidad el santo Evangelio y medítelo. Esta es su ley, y la voluntad



PRO-

(a) Ibidem 22.

PROPOSICION IX.

EL PRINCIPE DEBE SABER LA LEY.

“**E**l Príncipe fue hecho para juzgar ; y ésta es
 “la primera institucion de la real dignidad (a).
 “Haznos un Rey que nos juzgue.” Y tambien:
 “Queremos ser como las demás naciones , y te-
 “ner Rey que nos juzgue.”

(b) Por eso hemos visto que Dios manda á los Reyes escribir la ley de Moysés , tener siempre consigo un exemplar de ella , y leerla todos los dias de su vida.

De aqui nace , que en su uncion se les ponía en la mano (c). “Conduxeron al templo al hijo
 “del Rey , y le pusieron sobre la cabeza la dia-
 “dema ó corona é insignia Real ; pusieronle igual-
 “mente en la mano la ley , y le hicieron Rey. El
 “Pontífice Joyada , y sus hijos le ungieron , y ex-
 “clamó todo el pueblo : Viva el Rey.”

El Príncipe debe creer asimismo que en la nueva alianza recibe el Evangelio de la mano de Dios , para regularse por esta leccion,

Sin duda debe el pueblo saber la ley , por lo menos en sus principales puntos , y hacerse instruir
 de

(a) 1. Reg. 8. §. 20. (b) Deut. 17. 18. 19. (c) 2. Par. 23. 11.

de lo restante en las ocurrencias por qué debe practicarla. Pero el Príncipe, que demás de esto debe hacer se practique por otros, y juzgar según sus decretos, debe saberla mas ventajosamente.

No se sabe lo que se hace quando se camina sin regla, ni se tiene la ley por guia: la sorpresa, la preocupacion, el interés, y las pasiones todo lo ofuscan (a). "El Príncipe ignorante oprime á muchas personas sin conocimiento, ni pensar en ello, y hace triunfar la calumnia."

(b) "Pero el precepto es una antorcha delante de los ojos: la ley es luz. El Príncipe que la persigue es perspicáz; y todo el Reyno está entre luces."

(c) "Si el ojo del Reyno (esto es, el Príncipe) está obscurecido, ¿qué serán las mismas tinieblas, y cuán tenebroso estará el cuerpo?"

Sepa, pues, el fundamento de la ley, con la qual debe gobernar; y si no puede descender á todos los edictos, decretos, y ordenanzas particulares que los negocios originan todos los dias, sepa, por lo menos, los mayores, y principales principios de la justicia, para no quedar jamás sorprendido. Lo que Dios le obligaba á estudiar y saber

(a) Prov. 28. 16. (b) Prov. 6. 23. (c) Matth. 6. 23.

ber era el Deuteronomio , y el fundamento de la ley.

¡Quan séria es la vida del Príncipe! Debe meditar la Ley incesantemente. Por esto no hay entre los hombres cosa mas séria , ni mas grave que el oficio de la Real Dignidad.

PROPOSICION X.

EL PRINCIPE DEBE SABER

los negocios y dependencias.

“**A**si se vió á Jephthé (a), elegido Príncipe del pueblo de Dios, probar por la discusion y exâmen de los derechos de este pueblo , que el Rey de los Ammonitas les hacía injustamente la guerra.”

Se vé este asunto controvertido con toda la exactitud posible. En esta discusion los principios del derecho se hallan juntos y unidos por Jephthé, con la averiguacion de los hechos , y conocimiento de las antigüedades: esto es lo que se llama saber los negocios , dependencias , y expedientes.

El Príncipe que sabe estas cosas, pone visiblemente la razon de su parte : sus pueblos son animados á sostener la guerra, por la certeza y seguridad de

(a) Jud. 11. 15, &c.

de su buen derecho : sus enemigos son disminuídos, los vecinos no tienen cosa alguna que decir. Otro semejante exâmen causó mucho honor á Simon Macabéo (a). “El Rey de Asia envió á pedirle segunda vez , por médio de Athenóbio , la ciudadela de Jerusalén , con Joppé , y Gázara , plazas importantes , que defendia eran de su Reyno.”

Simon , sobre esta demanda , hace primeramente las distinciones necesarias. Distingue las tierras antiguas que pertenecian en todo tiempo á los Hebréos , de las que habian conquistado de poco tiempo á aquella parte.

(b) “No hemos usurpado , dice , cosa alguna , á nuestros vecinos , ni poseemos ningunos bienes agenos , sino la heréncia de nuestros padres y predecesores , que por nuestros enemigos ha sido por algun tiempo injustamente poseída , en la qual nos hemos reintegrado inmediatamente que logramos la ocasion : ni hacemos otra cosa que vindicarnos y atribuirnos la posesion de nuestros progenitores.”

Ya se vieron las ofertas que hizo por Joppé , y Gázara , aunque las hubiese tomado por médio de buena y justa guerra ; y se puso tan bien de parte de la razon (c) : “Que Athenóbio , enviado
»por

(a) 1. Mach. 15. 28. &c. (b) Ibid. 33. 34. (c) Ibid. 35.

»por el Rey de Asia , no tuvo cosa alguna que
»responder , ni replicar.

Es bueno , excelente y útil que los negocios ó asuntos de una cierta importancia sean controvertidos , en quanto es posible , por el mismo Príncipe, con tan gran discurso. Quando se fia totalmente en otros , se expone á ser engañado , ó á vér omitidos, despreciados , y olvidados sus derechos. No hay quien penetre tanto los negocios: ninguno los comprehende tan perfectamente como aquel que tiene el principal interés en ellos.

PROPOSICION XI.

*EL PRINCIPE DEBE SABER CONOCER
las ocasiones , y l s tiempos.*

Esta es una de las partes principales de la ciencia de los negocios ; de suerte , que todos dependen de ella.

(a) « Todas las cosas tienen su tiempo , y todo pasa debaxo del cielo en el espacio que le está señalado. Hay tiempo de nacer , y tiempo de morir ; tiempo de plantar , tiempo de arrancar , tiempo de herir , y tiempo de sanar ; tiempo de fabricar , y tiempo de derribar ; tiempo de llorar ,
»y

(a) Eccles. 3. 1. 2. &c.

»y tiempo de reír; tiempo de juntar, y tiempo de
 »esparcir y derramar; tiempo de cortar, y tiem-
 »po de unir; esto es, tiempo de unirse, y tiempo
 »de dividirse, tiempo de hablar, y tiempo de ca-
 »llar, tiempo de guerra, y tiempo de paz." El
 mismo Dios lo hace todo en ciertos tiempos.

Si todas las cosas dependen de el tiempo, la
 ciencia de los tiempos es ciertamente la verdadera
 ciencia de los negocios y expedientes, y la verda-
 dera obra del sábio: por lo qual está escrito (a):
 "Que el corazon del sábio conoce el tiempo, y
 »sobre esto regúla su juicio."

Por lo mismo requieren los negocios mucha
 aplicacion y fatiga (b). "Cada negocio tiene su
 »tiempo y su ocasion; y la vida del hombre está
 »llena de afliccion, porque no tiene noticia de lo
 »pasado, ni mensagero que le anuncie lo por ve-
 »nir. No tiene potestad alguna sobre los vientos:
 »no tiene poder alguno contra la muerte, ni es-
 »tá en su poder el diferirla quando le es hecha la
 »guerra." Ninguno hay que haga lo que quiere:
 una fuerza mayor domina en todo y sobre todo:
 pasan rápidamente y con extremada precipitacion
 los momentos: el que los pierde, todo lo pierde.

Esta ciencia de los tiempos fue la principal
 ala-

(a) Eccles. 8. 5. (b) Ibid. 6. 7. 8

alabanza de la sabiduría de Salomón (a). "Bendito
 »sea el Dios de Israel, que ha concedido á David
 »un hijo hábil, avisado, erudito, sábio, y pru-
 »dente, para edificar al Señor un Templo, y un
 »Palacio para su Persona." En una profunda paz,
 en una grande abundancia, despues de las prepa-
 raciones ya hechas por su padre. Este era el tiem-
 po de emprender obras tan grandes.

Porque los Macabéos eligieron bien su tiem-
 po, empeñaron á los Romanos en su proteccion, y
 se libertaron de los Reyes de Siria que les opri-
 mian (b). "Vió Jonathás que el tiempo era favora-
 »ble, y envió á renovar la alianza con los Ro-
 »manos."

Sería necesario copiár todas las Historias Sa-
 gradas y Profanas para demostrar cuánto pueden
 en los negocios los tiempos y contratiempos.

Hay tambien que observar en las cosas ciertos
 tiempos para conservar las conveniencias, entre-
 tener y mantener el orden y regla (c): "Hijo mío,
 »observa los tiempos, y huye el mal."

Los tiempos dán regla á todas las cosas y
 acciones, aun á las mínimas (d). "¡ Ay de tí, oh
 »tierra! cuyos Reyes se gobiernan como niños, y

»CO-

(a) 2. Paral. 2. 12. (b) 1. Mach. 12. 1. (c) Eccli. 4. 23.

(d) Eccles. 10. 16. 17.

comen desde la mañana. Bienaventurada la tierra cuyo Rey no tiene sino elevados y grandes pensamientos: cuyos Príncipes comen á su tiempo propio por necesidad, y no por delicadeza y entretenimiento. "Esta es una especie de semejanza, para demostrar que el tiempo lo gobierna todo, y que cada cosa tiene su tiempo proporcionado y propio."

PROPOSICION XII.

EL PRINCIPE DEBE CONOCER *los hombres.*

Es sin duda su principal cuidado el saber, qué es lo que se debe creer de los hombres, y á qué cosa sean aptos, propios, y dispuestos.

Conviene ante todas cosas que conozca el natural é inclinaciones de su pueblo; y esto es lo que le pinta y prescribe el Sábio en figura de un Pastor (a). "Conoce, dice, la cara de tu oveja; y considera tu rebaño."

Sin respeto á las calidades, debe juzgar de cada uno lo que es en sí y en substancia, por lo que es en su fondo (b). "No desprecies al pobre que

(a) Prov. 27. 23. (b) Eccli. 10. 26.

que es hombre de bien: no ensálces al rico porque es poderoso". Y tambien (a): "No alabes, ni menosprecies al hombre segun lo que aparece á la vista: pequenita es la abeja, y no hay cosa mas dulce que lo que produce.

"Conviene sobre todo que conozca á sus Artesanos (b). Observa los que están al rededor de tí, y aconsejate con los sábios."

De otra suerte, todo se arriesgará en el Estado y Reyno, y sucederá en él lo que lamenta el Sábio (c): "He visto debaxo del Sol no cometerse el curso al mas veloz, ni la guerra al mas valeroso: no concederse el pan á los sábios, ni á los mas doctos las riquezas; y los mas inteligentes no ser los que agradan mas, sino que la ocasion y el acaso lo obran y executan todo sobre la tierra."

Esto es quanto sucede con un Príncipe inconsiderado, que no sabe escoger hombres, si que elige á los que le presentan la ocasion y el acaso, ó su génio.

En tal Reyno todo lo confunde la sorpresa y el error (d). "He visto debaxo del Sol un mal, á que por sorpresa se entrega y abandona el Príncipe."

(a) Eccli. 1. 2. 3. (b) Eccli. 9. 21. (c) Eccles. 9. 11.

(d) Eccles. 10. 5. 6.

«ncipe. Un necio posee los empleos mas elevados, y se postran á sus pies los Grandes.»

«El Príncipe que eligió mal, es castigado de su propia eleccion. El que envia un necio á una Embaxada (a), será condenado por sus propias obras.»

Por haber conocido bien á los hombres David, puso en seguridad sus intereses en la rebelion de Absalón. Vió que toda la fuerza del partido rebelde se fundaba en los consejos de Achitofel, y aplicó todo su espíritu á destruirlos. Conoció la capacidad, y fidelidad de Chusai (b). «Este era un sábio anciano, que viendole obligado á ponerse en fuga, vino á él, cubierta la cabeza de polvo, y con los vestidos despedazados. Dixole David: «Si vienes conmigo, me servirás de incomodidad: si finges seguir el partido de Absalón, disiparás el consejo de Achitofel.»

(c) No se engañó en su pensamiento. Chusai impidió á Absalón el seguir un consejo de Achitofel, que arruinaba sin remedio á David. Achitofel conoció inmediatamente estaban en el precipicio los negocios, y dió fin á su vida con un cordel.

(a) Prov. 26. 6. (b) 2. Reg. 15. 32. 33. 34.

(c) 2. Reg. 17. 7. &c.

(a) David, no contento con enviar á Chusai, le asignó personas confidentes. Era necesario no engañarse en asunto tan importante, porque al menor tropiezo era inevitable el precipicio. Esto es, pues, lo que por esta razon dice David á Chusai (b): "Quanto supieseis en orden á las resoluciones de Absalón, hacedlo saber á los Sacerdotes Sadoc, y Abiathar: éstos tienen dos hijos, por medio de los cuales me hareis saber todas las novedades."

Chusai en nada faltó. Despues de haber deshecho los designios de Achitofel, envió á decir á David (c), por medio de aquellas dos personas, todo lo sucedido, y le dió un aviso que salvó al Reyno, y á la Real Persona.

Asi, David, por haber conocido los hombres de quienes debia servirse, quedó superior, y restableció sus intereses poco menos que desesperados.

Por el contrario; Roboam, por haber mal conocido la condicion y humor de su pueblo, y el espíritu de Jeroboam, que le impelia á la rebelion, perdió diez Tribus, esto es, mas de la mitad de su Reyno.

El Príncipe que se habitúa á conocer bien los

(a) Ibid. 23. (b) 2. Reg. 15. 35. 36. (c) 2. Reg. 17. 15. 16. &c.

los hombres ; y las personas , parece en todo inspirado del cielo : tan derecho dá en el blanco. Joab habia enviado una muger sábia , y prudente á insinuar cierta cosa á David. Conoció inmediatamente este Príncipe de quien procedia el consejo. Asi respondió á la muger : (a) “ ¿ Dí-
 »me la verdad , no es Joab quien te envia á
 »hablarme ? Señor , le dice , por la salud de vues-
 »tra alma no os volvais á la diestra , ni á la si-
 »niestra : vuestro siervo Joab me ha puesto en los
 »lábios todas las palabras que he dicho ; pero vos,
 »Señor , sois sábio , como un Angel de Dios : na-
 »da hay sobre la tierra que no sepais.”

Esto queria expresar Salomón en esta excelente sentencia (b) : “La Profecía está en los lá-
 »bios del Rey : no se engaña en su juicio.”

Este sábio Rey lo habia experimentado en el juicio memorable que pronunció entre las dos madres : porque conoció la naturaleza , y efectos de las pasiones , no pudieron ocultarse á sus ojos la malicia , ni la disimulacion (c) : “Y todo el pue-
 »blo conoció que estaba en él la sabiduría de
 »Dios.”

No solo la grande experiencia , y el cono-
 cimiento de las personas franquean al Príncipe
 apli-

(a) 2. Reg. 14. 18. 19. 20. (b) Prov. 16. 10. (c) 3. Reg. 3. 28.

aplicado un sutil y delicado discernimiento, sí que tambien en efecto le ayuda Dios, quando él se aplica (a): "Porque el corazon del Rey está en »sus manos."

Dios puso en el corazon de David aquellos saludables consejos que le repusieron la corona sobre la cabeza. No fue solo la prudencia de David (b): "El mismo Señor fue quien dispó los »útiles consejos de Achitofel."

Habia él tambien clamado antes á Dios, diciendo (c): ¡"Oh, Señor, confundid el consejo de »Achitofel!"

Debe, pues, el Príncipe practicar dos cosas: aplicarse lo primero con todas sus fuerzas á conocer bien las personas. Lo segundo, esperar y atender en esta aplicacion las luces del cielo, y pedir las con fervor, porque el asunto es delicado, dificil, é intrincado.

Nada se puede añadir á lo que sobre él dice el Eclesiástico. Referiré sus cláusulas, segun se exponen en el Texto Griego, que en esto se explica con mayor claridad que nuestra version latina (d). "Todo consejero alaba su consejo; »pero hay algunos que aconsejan á su favor.
»Guar-

(a) Prov. 21. 1. (b) 2. Reg. 17. 14. (c) 2. Reg. 15. 31.

(d) Eccli. 36. 9. &c.

«Guardaos, pues, de el consejero, y conside-
 «rad ante todas cosas, qué necesidad teneis de
 «él, y cuáles son sus intereses: porque mu-
 «chas veces aconsejará á favor de sí mismo, y
 «arriesgará vuestros intereses, de modo que re-
 «sulte la utilidad de los suyos. Os dirá; bien ha-
 «nceis, y observará entretanto lo que os suceda pa-
 «ra sacar provecho de ello. No consulteis, pues,
 «ni os aconsejis con hombre sospechoso: con-
 «siderad los fines de cada uno. No tomeis parecer
 «de una muger contra aquella de quien está zelo-
 «osamente envidiosa: ni de un hombre tímido á
 «cerca de la guerra: ni de mercader sobre la difi-
 «cultad de los portes: ni del vendedor á cerca
 «del precio de sus mercaderías, (cada uno se ha-
 «rá apreciar, y valer, mirará, y resguardará su
 «proprio útil, y provecho). No consulteis tam-
 «poco con el envidioso á cerca de la recompen-
 «sa y premio de los servicios: ni con aquel, cu-
 «yo corazon está empedernido, á cerca de las li-
 «beralidades, favores, y gracias: ni con el pe-
 «rezoso á cerca de empresa alguna, sea la que
 «fuere: ni con el jornalero, que os sirve, á cer-
 «ca de el fin de la obra que ha emprendido (por-
 «que tiene interés en hacer de modo, que dure lo
 «mas que pueda): ni con un criado negligente á
 «cerca de los trabajos que es necesario emprehen-

der. No tomeis semejantes consejos, sino tened
 en vuestra compañía un hombre religioso, que
 observe y guarde los preceptos, cuyo ánimo se
 una y uniforme con el vuestro, y os compa-
 ñe en los males en que cayeseis. Y estable-
 ceos un consejo en vuestro corazón, porque no
 le hallareis mas fiel. El ánimo de un hombre
 trae mas avisos, noticias y novedades que
 siete centinelas puestas sobre lugares eminentes
 para descubrir y observar. Y sobre todo esto,
 rogad al Señor, que dirija, y gobierne vuestros
 caminos, y operaciones.

PROPOSICION XIII.

EL PRINCIPE DEBE CONOCERSE á sí mismo.

Pero entre todos los hombres que el Principe
 debe conocer, el que mas le importa conocer
 bien es á sí mismo.

(a) "Hijo mío, probad, experimentad, y acri-
 solad vuestra alma todo el tiempo de vuestra vi-
 vida; y si os parece mala, no le concedáis potes-
 tad, esto es, no os abandoneis á sus deseos. El
 Texto Griego expone: Hijo mío, probad, y ex-
 pe-

(a) Eccli. 37. 30.

»perimentad vuestra alma : conoced lo que le es
»pernicioso, y guardaos de permitirselo.”

Todo no conviene á todos : es necesario saber para qué cosa tiene cada uno aptitud, y disposición. Un hombre, que sería grande empleado en ciertas cosas, se hace despreciable, porque se le aplica á aquellas, para las cuales no es idóneo.

Conocer los propios defectos es una excelente ciencia, porque se corrigen ó suplen por otros medios (a). ¿“Pero quién conoce sus errores? dice el Salmista. Ninguno los conoce por sí mismo: así, conviene tener algun amigo fiel que os los manifieste. El Sábio nos lo aconseja. “Todo el que ama saber, ama el ser enseñado (b): el que aborrece ser reprehendido, es insensato, y necio.”

Verdaderamente es un carácter de necedad el exceso de idolatrar todos los pensamientos propios : el creer no se tiene defecto, y el no poder sufrir ser advertido, ni avisado de él.

(c) “El necio, yendo por su camino, juzga á todos por insensatos y necios. Y en otro lugar (d): “No consultarás con el fátuo, el qual no puede amar sino lo que le agrada.

El

(a) Písal. 18. 13. (b) Pírov. 12. 1. (c) Eccles. 10. 3.

(d) Eccli. 8. 20.

El Sábio dice por el contrario (a): ¿"Quién pondrá debaxo de un azote mis pensamientos, y debaxo de una instruccion sábia mi corazon, para que yo no me exceptúe, reserve, ni excuse á mí mismo, y conozca mis defectos, porque mis ignorancias y errores no se multipliquen, y no dé yo motivo de alegría á mis enemigos que me verán caer á sus pies?"

Esto es lo que sucede al necio é insensato, que no quiere conocer sus propios errores y defectos. Los Príncipes, acostumbrados á adulacion, están expuestos, y aún sujetos á este defecto mas que todos los otros hombres. Enmedio de infinitos exemplares que hay de esto, no referiré mas que uno solo.

(b) Achab no queria oír al unico Profeta que le decia la verdad, porque la decia sin adulacion. Josafat, Rey de Judá, dixo á Achab, Rey de Israel (c): "¿No hay aqui algun Profeta del Señor? Todavía nos queda uno, respondió el Rey de Israel, el qual se llama Michéas, hijo de Jemla; pero yo le aborrezco, porque no me profetiza sino mal, y nunca bien."

Dimanaba este aborrecimiento de que el Profeta le reprehendia sus errores, y delitos: le ad-

(a) Eccli. 23. 2. 3. (b) 3. Reg. 22. 7. 8. (c) 2. Paralip. 18. 6. 7.

advertia y avisaba los justos juicios de Dios, para que los evitáse. Achab no podia tolerar sus discursos y amonestaciones, que le amargaban. Gustaba mas de verse rodeado de una turba de aduladores Profetas, que solo le cantaban elógios é imaginarios triunfos. Quiso ser engañado, y lo fue. Dios le abandonó, y entregó al espíritu de error, que llenó el corazon de sus Profetas de engañosas lisonjas é ilusiones, á que por su desventura dió crédito; y pereció en la guerra, en que sus mismos Profetas le anunciaban tan felices sucesos.

Por el contrario el piadoso Rey Josafat; reprehende al de Israel, que no queria fuese oído este Profeta de infortunios, diciendole: "No habéis asi, oh Rey de Israel (a). Es necesario escuchar á los que nos manifiestan de parte de Dios, nuestros errores, y sus juicios.

El mismo Rey Josafát, al regreso de la guerra, á la qual habia acompañado á Achab, oyó con rendimiento al Profeta Jehu, que le dixo (b): "Tú has dado socorro á un impío, é hiciste amistad con los enemigos de Dios: Merecias su ira y enojo; pero se hallaron en tí buenas obras."

(c) Caminó en todo siguiendo los pasos de
SU

(a) Ibid. 7. (b) 2. Paral. 19. 2. 3. (c) 2. Reg. 12 & 14.

su padre David, quien recibiendo con respeto las justas reprehensiones de los Profetas Natán, y Gad, reconoció sus errores, y consiguió remision de ellos.

No solo se debe escuchar á los Profetas : el sábio atiende y respeta á todos los que con prudencia le descubren y manifiestan sus propios defectos y errores, como á hombres enviados de Dios para iluminarle. Tampoco se debe atender solamente á las calidades : la verdad, en qualquiera boca que se halle, conserva siempre su autoridad natural (a). "Los hombres libres obedecen á los siervos discretos : el hombre prudente y erudito, siendo reprehendido, no murmura."

El hombre que puede tolerar ser reprehendido, es verdaderamente señor de sí mismo (b). "El que desprecia la instruccion, menosprecia su alma: el que se sujeta á las reprehensiones, es señor de su corazon."

(a) Eccli. 10. 28. (b) Prov. 15. 31. 32.

PROPOSICION XIV.

EL PRINCIPE DEBE SABER LO QUE sucede dentro , y fuera de su Reyno.

En el tiempo de un Príncipe docto y bien advertido , ninguno tiene osadía para obrar mal. Siempre cree le tiene presente , y que adivina aún los mismos pensamientos (a). "No digas cosa alguna en tu pensamiento contra el Rey : no hables en tu gavinete contra él , porque las aves del cielo referirán tus discursos y palabras."

Las novedades y avisos de todas partes vuelan á él : sabe hacer discernimiento de ellos ; y ninguna cosa se escapa de su noticia y conocimiento.

(b) Aquel Soldado , á quien Joab su General mandó cierta cosa contra las órdenes del Rey , le respondió: "Aunque me dierais una gran suma , no haría yo lo que me decís , porque el Rey lo ha prohibido ; y quando yo no temiese la propia conciencia , lo sabria el Rey : ¿y podrás serme protector?"

(c) "Natán fue á Bersabé , madre de Salomón ,

(a) Eccli. 10. 20. (b) 2. Reg. 18. 12. 13.

(c) 3. Reg. 1. 11. 12.

„y la dixo: No sabeis que Adonías, hijo de Hagit,
 „se ha hecho reconocer por Rey, y el Rey nues-
 „tro Señor no lo sabe todavía? Salvad vuestra vi-
 „da y la de Salomón: id prontamente y hablad
 „al Rey.” Un mal conocido está medio sano. Las
 llagas ocultas se hacen incurables.

Esto es lo que mira á lo interior: y por lo que
 toca á lo exterior: Amasías Rey de Judá envane-
 cido con la victoria nuevamente conseguida con-
 tra los Iduméos, quiso medir sus fuerzas con el
 Rey de Israel, mas poderoso que él, Joas, Rey
 de Israel, hizo decirle: (a) “El Cardo del Líbano
 „quiso casar su hijo con la hija del Cedro, y las
 „fieras que estaban en el bosque de aquel monte,
 „pasando pisaron el Cardo. Has vencido á los
 „Iduméos, y se ha ensobrevencido tu corazón.
 „Contentate con la gloria que has adquirido, y
 „permanece en quietud. ¿Por qué quieres perecer
 „tú, y tu pueblo?” No se quietó Amasías con
 este consejo; marchó contra Joas, quedó venci-
 do y preso, Joas derribó y cercenó quatrocientos
 codos de las murallas de Jerusalén, y se llevó
 consigo los tesoros de la Casa del Señor, y de la
 del Rey. Si Amasías hubiera conocido las fuerzas
 de sus vecinos, no hubiera creído podia vencer á
 un

(a) 4. Reg. 14. 8. 9. 10. &c.

un Rey mas poderoso y fuerte que él , porque habia vencido á otro mas débil ; y esta ignorancia ocasionó su ruina.

(a) Al contrario Judas el Macabéo , por haber conocido perfectamente la conducta y consejos de los Romanos , su poder , y modo de hacer la guerra ; finalmente , sus ocultos zelos contra los Reyes de Syria , se adquirió en ellos tan seguros protectores , que facilitaron modo á los Hebréos para sacudirse y libertarse de el yugo de los Gentiles.

Séa , pues , el Príncipe advertido y avisado , y á este fin ninguna cosa desprecie , ni exceptúe : A él se dirigió principalmente esta sentencia del Sábio (b) : "Comprad la verdad." Pero guárdese muy bien el Príncipe de pagar los engañadores , los mentirosos , y de comprar la mentira.

PROPOSICION XV.

EL PRINCIPE DEBE SABER HABLAR.

"Las obras son alabadas por la mano del obrario (c) ; y el Príncipe es reconocido de el pueblo por sábio , por sus discursos."

No

(a) 1. Machab. 8. 1. 2. 3. &c. (b) Prov. 23. 23.

(c) Eccli. 9. 24.

No se esperan de él sino cosas grandes. En esto conoció Job su obligacion, y la expectacion de los pueblos, quando decia (a): "No se esperaban de mi boca sino excelentes sentencias; y se callaba para escuchar mis consejos. No se hallaba qué añadir á mis palabras."

No consiste todo en pronunciar sábios discursos, ni en decir cosas buenas: es necesario proferirlos, y decirlas á tiempo y propósito (b). "Las sentencias excelentes son reprobadas en la boca del imprudente, porque no las dice á tiempo."

Por eso el sábio piensa y reflexiona quanto dice, para no hablar sino quando debe (c). "El corazón del sábio enseña é instruye á su propia boca, y añade gracia á sus labios. Las palabras bien ordenadas son como la miel: es suma su dulzura (d). Las palabras del sábio le harán agradable: las del necio le empeñarán en el precipicio: empieza con una necedad, y termina en un error intolerable."

Como no hay cosa mas agradable y gustosa que una expresion ó razonamiento hecho propósito, asi nada hay mas desagradable y absurdo que un discurso inconsiderado (e). Un hombre sin
ngra-

(a) Job 29. 21. 22. (b) Eccli. 20. 23. (c) Prov. 16. 23. 24.

(d) Eccli. 10. 12. 13. (e) Eccli. 20. 21.

»gracia se asemeja á un discurso fuera de propósito.»

El hablar fuera de tiempo no solamente es cosa desagradable, si también nociva (a). «El hablador se hiere á sí mismo con una espada: La lengua de los sábios es sanidad». Y también (b): «El que guarda su boca es custodia de su alma.» «El hablador inconsiderado se arruinará á sí mismo.»

(c) El hablador vano tiene un carácter de locura y necedad. «El necio é insensato habla sin fin.» Y en otro lugar (d): «Veis á este hombre pronto á hablar; mas hay que esperar de un loco que de él.»

La lengua, dirigida por la sabiduría, es un instrumento proporcionado para todo. ¿Quereis aplacar á un hombre irritado? (e) «Una respuesta suave y dulce quebranta y aplaca la ira; pero una palabra áspera excita á furor. Y también (f): «La lengua suave y dulce es árbol de vida; pero la inmoderada é irritante quebranta y oprime el ánimo.»

¿Quereis conquistar á un quexoso? Mas os servirán para ello las palabras que los dónes (g).

«El

(a) Prov. XII. 18. (b) Ibid. 13. 3. (c) Eccli. 10. 14. (d) Prov. 29. 20. (e) Prov. 15. 1. (f) Ibid. 4. (g) Eccli. 18. 16.

“El rocío refresca el ardor; y una palabra vale mas que un dón ó regalo.”

Conviene, pues, ser señor y dueño de su lengua. “El corazón del sabio enseña é instruye á su boca, como ya hemos visto.” Y tambien (a): “El corazón de los necios está en poder de su boca; y la boca de los sábios está en poder de su corazón.” La comezon de hablar vence al uno: la cautela y circunspeccion mide todas las palabras del otro: el uno se enardece, se enfierevori-za, discurriendo y hablando así se empeña demasiado: el otro lo pesa todo en una justa balanza, y no dice mas que lo que quiere.

PROPOSICION XVI.

EL PRINCIPE DEBE SABER CALLAR:
el secreto es alma de los consejos.

Es bueno esconder el secreto del Rey (b). El secreto de los consejos es una imitacion de la profunda é impenetrable sabiduria de Dios (c). “No se puede conocer la altura de los cielos, ni la profundidad de la tierra, ni el corazón de los Reyes.” No hay fuerza donde no hay secreto (d). “El

que

(a) Eccli. 21. 29; (b) Tob. 12. 7; (c) Prov. 25. 3; (d) Ibid. 28.

»que no puede contener ni refrenar su lengua es
»una ciudad abierta y sin muros.» Por todas par-
tes es asaltada y penetrada.

Si el hablar mucho es un carácter y señal de
locura y necedad; el saber callar es carácter de
sabiduría (a). «Aun el necio mismo, si sabe ca-
llar, será reputado por sabio.»

(b) «El sabio pregunta mas que habla. Finge
»ignorar muchas cosas. Escucha callando, y pre-
»guntando.»

De este modo, sin descubrirte, descubrirás á
los otros. El deseo de mostrar que se sabe, impi-
de para penetrar y saber muchas cosas.

Es, pues, necesario hablar con medida. (c) «El
»necio dice desde el principio todo lo que tiene
»en el ánimo. El sabio siempre reserva alguna co-
»sa para en adelante.

(d) «No calla siempre; pero calla hasta el tiem-
»po oportuno. (e) El insolente, y el imprudente
»no conocen el tiempo.»

(f) «Hay algunos que callan porque no saben
»hablar; y hay otros que callan porque conocen
»el tiempo.»

Tantos grandes Reyes, á quienes las palabras

te-

(a) Prov. 17. 28. (b) Eccli. 32. 12. (c) Prov. 29. 11.

(d) Eccli. 20. 7. (e) Ibid. 6. 7. (f) Ibid. 6. 8.

temerariamente proferidas han ocasionado tantas inquietudes, justifican esta sentencia del Sábio (a): "El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de grandes embarazos, pesadumbres y aflicciones.

(b) „¿Quién pondrá un sello sobre mis labios, y una custodia al rededor de mi boca, para que mi lengua no sea causa de mi perdicion?“

PROPOSICION XVII.

EL PRINCIPE DEBE PREVEER.

No le es suficiente al Príncipe el vér: es conveniente que prevea (c). "El hombre docto vió el mal que le amenazaba, y se puso en seguridad: El inepto pasó adelante, y padeció una gran pérdida.

(d) "En el tiempo próspero goza de los bienes; pero guardate de el tiempo funesto, porque el uno y el otro fue hecho por el Señor."

No es necesario tener una prevision llena de solicitud y pasion, que te turve é inquiete en la prosperidad; pero debe tenerse una prevision llena de precaucion, la qual impida que el infortunio te asalte de improviso.

"En

(a) Eccli. 21. 23. (b) Eccli. 22. 33. (c) Prov. 22. 3.
 (d) Eccles. 12. 7. 15.

(a) "En la abundancia acuerdate de la carestía. Piensa en la pobreza y necesidad entre las riquezas. El tiempo de la mañana se muda á la tarde."

(b) Hemos visto que David por haber previsto lo por venir destruyó el partido de Absalón (c), y oprimió en su principio la rebelion de Séba.

Roboam, Amasías, y los demás, cuyos errores hemos visto, nada previeron, y asi cayeron. De uno y otro suceso hay innumerables exemplos.

Quasi no hay hombre alguno que no se halle conmovido á vista de un gran infortunio, y que no haga todo el esfuerzo posible por escapar de él: asi, toda la sabiduría consiste en la prevision.

El hombre que prevee, observa las cosas pequeñas, porque vé que de ellas dependen las grandes (d). "El que desprecia las cosas pequeñas, poco á poco encontrará el precipicio."

En la mayor parte de los negocios é intereses no se debe temer tanto la cosa, quanto las consecuencias. El que no entiende esto, nada entiende.

La

(a) Eccli. 18. 25. 26. (b) 2. Reg. 15. 34. (c) Ibidem 20. 22.

(d) Eccli. 19. 1.

La sanidad mas depende de las precauciones, que de los remedios (a): "Aprended antes de hablar."
 »Tomad el remedio antes de la enfermedad."

Que los particulares sean de corta vista puede ser cosa soportable ; pero el Príncipe debe siempre mirar desde lejos , y no ceñirse , ni encerrarse en su siglo. (b) "La vida del hombre tiene dias contados ; pero los dias de Israel son innumerables."

¡Oh Príncipe! Considerad , pues , la posteridad : Vos morireis ; pero vuestro Reyno debe ser inmortal.

PROPOSICION XVIII.

EL PRINCIPE DEBE SER CAPAZ
de instruir á sus Ministros.

Es decir, que la razon debe estar en la cabeza. El Príncipe inteligente hace inteligentes á los Ministros , y los forma sobre sus máximas.

Esto es lo que bien queria decir el Eclesiástico (c). "El sábio Juez , esto es , el sábio Príncipe instruye y enseña á su pueblo , y el gobierno del hombre cuerdo será durable. Y tambien (d) : El hombre sábio instruye á su pueblo , y los

(a) Eccli. 18. 19. 20. (b) Eccli. 37. 28. (c) Eccli. 10. 1.

(d) Eccli. 37. 26.

«los frutos de la sabiduría no son engañosos.»

El exemplo de Josafat , igualmente sábio , valeroso , y pío , nos enseñará lo que se debe hacer.

(a) «En el año tercero de su Reynado envió «cinco Grandes de su Corte para instruir al pueblo en las ciudades de Judá , y con ellos ocho «Levítas , y dos Sacerdotes instruían al pueblo de «Judá , teniendo en la mano el Libro de la Ley de «Dios , y discurriendo por todas las ciudades de «Judá , enseñaban , é instruían al pueblo.»

Notad siempre con atencion , que la Ley del Señor era la Ley del Reyno ; en la qual se instruía al pueblo ; y que el Rey tenia cuidado de hacerle instruir y enseñar. Por eso , como aquella Ley contenia juntamente las cosas religiosas , y las políticas , para enseñar é instruir al pueblo envió , no solamente Sacerdotes , sí tambien Grandes. Pero veamos la consecuencia.

(b) «Estableció Jueces por todas las ciudades «fortificadas de Judá , diciendoles : Considerad lo «que debeis practicar , porque no habeis de ejercer el juicio de los hombres , sino el juicio del «Señor ; y quanto juzgáreis , vendrá á caer sobre «vosotros. Sea , pues , el temor del Señor con vosotros , y hacedlo todo con «obediencia , porque no «hay

(a) 2. Paral. 17. 7. 8. 9. (b) 2. Paral. 19. 5. 6. 7.

»hay en el Señor , vuestro Dios , iniquidad alguna ,
 »receptacion ni excepcion de personas , ni deseo de
 »recibir dónes.»

(a) Además de los Tribunales erigidos en las ciudades de Judá , erigió un Tribunal mas augusto y santo en la capital del Reyno. «Establenció en Jerusalén Levítas , y Sacerdotes , y Cabezas , ó Príncipes de Familias , para juzgar el juicio del Señor , y para terminar todas las causas en su nombre , y les dixo : Obrareis asi , y asi en el temor del Señor , con fidelidad , y con un corazon perfecto , en todas las causas de vuestros hermanos , que á vosotros fueren traídas , en que haya alguna quëstion de la ley , de los preceptos , de las ceremonias , y de la justicia : enseñadles á abstenerse , y evitar las ofensas de Dios , para que su ira no venga á caer sobre vosotros , y sobre ellos. Obrando asi , no pecareis.»

Un Príncipe docto é inteligente manda que el pueblo sea bien instruído en las leyes ; y él mismo instruye á sus Ministros , á fin de que obren segun regla.

(a) Ibid. 8. 9. 10.

ARTÍCULO II.

DANSE MEDIOS AL PRINCIPE
para que pueda adquirir las noticias
necesarias.

PROPOSICION PRIMERA.

PRIMER MEDIO: AMAR LA VERDAD,
y manifestar quererla saber.

Hemos mostrado al Príncipe , por médio de la palabra de Dios, cuánto debe ser instruído, y en qué cosas. Dámosle ahora los médios para adquirir las necesarias, siguiendo siempre la Divina palabra, como á nuestra infalible guia.

El primer médio que tiene el Príncipe para conocer la verdad, es amarla ardientemente, y dar testimonio de que la ama: asi ella vendrá á él de todas partes, porque se creerá darle gusto y placer en decírsela.

(a) "Las aves de la misma especie se juntan, y la verdad vuelve al que la busca. Los verídicos buscan á los verídicos. La verdad viene fácilmente."

(a) Eccli. 27. 10.

»mente á un ánimo dispuesto á recibirla por el
»amor que la profesa.”

Por el contrario ; toda su Corte estará llena de horror y adulacion , si son del genio de aquellos que dicen á los que vén (a) : “No querais vér.” Y á los que miran : “No querais mirar para nosotros »las cosas que son rectas : decidnos cosas gusto- »sas y agradables : ved para nosotros ilusiones y »errores.”

Pocos dicen esto con la boca : muchos lo dicen con el corazón. El mundo está lleno de aquellos insensatos , de quienes dice el Sábio (b) : “El »insensato no escucha los discursos prudentes , n̄ »presta el oído , sino le hablais á medida de sus »pensamientos.”

No basta al Príncipe decir en general , que quiere saber la verdad ; y preguntar , como hizo Pilatos , á nuestro Señor (c) : “¿Qué es la ver- »dad ? yendose inmediatamente que hizo la pre- »gunta , sin esperar la respuesta.” Es necesario decirlo , hacerlo con sinceridad , y de buena fé , oyendo con atencion la respuesta.

Unos se informan de la verdad , como acaso , y solamente de paso , segun parece haberlo hecho Pilatos en esta ocasion. Otros , sin procurar saberla,

(a) Isai. 30. 10. (b) Prov. 18. 2. (c) Eccles. VIII. 5.

la, se informan por ostentacion, y por adquirirse honor con esta averiguacion.

Tal era Achab, Rey de Israel, en quien vemos todos los caractéres y señales de este último género de hombres.

En substancia, este Rey no gustaba mas que de la adulacion, y temia la verdad (a). "Por esto aborrecia á Michéas, por la única causa de que solo le profetizaba infortunios y calamidades."

(b) Reprehendido de esta injusta aversion por Josafát, Rey de Judá, no se atreve á negarse á escuchar con atencion á este verdadero Profeta; pero enviándole á llamar por médio de un Cortesano adulador, hizo decirle de paso, como ya hemos visto (c): "Todos los Profetas anuncian unánimes al Rey buenos sucesos: hablale tú tambien en el mismo idioma."

(d) Con todo eso, quando él comparece delante de Josafát, y del pueblo, finge querer saber la verdad. "Michéas, dice Achab (e), emprenderemos esta guerra? (f) Yo te lo pregunto segunda vez en el nombre de Dios, y no me digas mas que la verdad."

Pero inmediatamente que el Santo Profeta empieza

(a) 3. Reg. 22. 8. (b) 2. Paral. 18. 7. (c) 3. Reg. 22. 13.

(d) 2. Paralip. 18. 5. 12. (e) 3. Reg. 22. 15. 16.

(f) 2. Paral. 18. 14. 15.

pieza á explicarsela , se enfurece , y al fin de su oracion hace ponerle preso (a) “ ¿ No os lo he dicho yo , que no profetizaría , sino desventuras , y calamidades ? ”

(b) Asi habló á Josafát , quasi inmediatamente que Michéas hubo abierto la boca ; y despues que lo hubo dicho todo (c) : “ El Rey de Israel dió esta orden : Quitadme de delante á Michéas , y llevadle al Gobernador de la ciudad , y á Joas , hijo de Amalech , y decidles (d) : Manda el Rey que se ponga á este hombre en prision , y se le alimente con poca cantidad de pan , y agua , hasta que vuelva en paz . ”

Ya veis ahí á dónde vá á terminarse la agradable demostracion que hizo Achab , de querer saber la verdad . Por eso Michéas , juzgandole indigno de saberla , le respondió desde el principio en tono irónico (e) : “ Andad , con todo saldreis . ”

(f) Finalmente , solicitado y compelido en el nombre de Dios á decir la verdad , expuso el Profeta en presencia de todos esta terrible vision (g) : “ Ví al Señor , sentado sobre su Trono , y todo el ejército del cielo á la diestra , y á la siniestra . ” Y dixo el Señor (h) : ¿ Quién engañará á Achab , Rey

(a) 3. Reg. 22. 18. (b) 2. Paral. 18. 17. (c) 3. Reg. 22. 26. 27.

(d) 2. Paral. 18. 25. 26. (e) 3. Reg. 22. 15. (f) 2. Paral. 18. 14.

(g) 3. Reg. 22. 19. &c. (h) 2. Paral. 18. 18. 19. &c.

„Rey de Israel, para que asé die á Ramoth Galaad,
 „y perezca allí? Uno decia de un modo, y otro
 „de otro. Un espíritu se adelantó en medio del
 „consejo, y dixo al Señor: Yo le engañaré. ¿En
 „qué le engañarás tú, dice el Señor? Y él respon-
 „dió: Seré un espíritu mentiroso en la boca de
 „todos los Profetas. Dixole el Señor: Tú le enga-
 „ñarás, y prevalecerás, teniendo mas fuerza que
 „todos: vé, y hazlo como dices. Ahora, pues,
 „prosiguió Michéas: El Señor ha puesto el espíri-
 „tu de mentira en la boca de todos vuestros Pro-
 „fetas, y ha resuelto vuestra ruina y perdicion.”

¿Quién no temblará viendo juicios tan terri-
 bles? ¿Pero quién no admirará la justicia de ellos?
 Dios castiga con la misma adulacion á los Reyes
 que aman la adulacion; y abandona al espíritu de
 mentira á los Reyes que aman la mentira y las
 falsas complacencias.

Achab fue muerto, y Dios hizo vér, que el
 que busca ser engañado, halla para su ruina el en-
 gaño.

(a) “¡Oh Señor! Vos sois Justo, y todos
 „vuestros juicios son rectos.”

(a) Psalm. 118. 137.

PRO-

PROPOSICION II.

*SEGUNDO MEDIO : ESTAR ATENTO;
y ser considerado.*

Por mas que se tenga la verdad delante de los ojos, el que no los abre no la vé. Abrir los ojos del alma es estar atento. (a) "Los ojos del sábio „están en su cabeza, el necio anda en tinieblas." Preguntase al imprudente, y al temerario: ¿ Insensato, en qué imaginabas? ¿ en qué empleabas tus pensamientos? ¿ dónde tenias los ojos? : no los tenias en la cabeza, ni delante de tí : no veías delante de tus pies : esto es, no pensabas en cosa alguna, no estabas con atencion.

Esto es como un no tener ojos, ni oídos (b). "Este Pueblo no vé con sus ojos, y no escucha „con sus oídos. O como expone San Pablo (c): Es- „cuchareis, y no entendereis; vereis, y no con- „cebireis."

Por esto nos dice el Sábio (c): "Hay un ojo „que vé, y un oído que escucha; y el Señor es „quien hizo el uno y el otro."

Este dón de Dios no se hizo para los que
duer-

(a) Eccles. 2. 14. (b) Isai. 6. 10. (c) Act. 28. 26.

(d) Prov. 20. 12.

duermen , y nada piensan. Es necesario exercitarse cada uno á sí mismo , y considerar. (a) "Tus ojos consideren lo que es recto : tus párpados precedan á tus pasos." Preparate á tí mismo un camino , y serán firmes tus pasos y operaciones. Antes de caminar , considera : está atento á quanto obras.

Nunca se debe precipitar cosa alguna (b). "Donde no hay inteligencia no hay bien alguno. "El que corre precipitado tropezará. La locura y necedad de los hombres les hace caer , y depues en su corazon se las toman contra Dios. Estad , pues , atento y considerado en todas las cosas. (c) "Antes de juzgar , tened la justicia delante de los ojos. Antes de hablar , aprended. Antes de la enfermedad , tomad la medicina. Antes de pronunciar un juicio , examinaos á vos mismo , y Dios os será propicio.

"La atencion en todo es la que nos libra. El consejo y la atencion os guardarán (d). La prudencia os librará de malos caminos. Sereis libre de el hombre que habla maliciosamente , que abandona el camino recto , y camina por sendas tenebrosas."

En-

(a) Prov. 4. 25. 26. (b) Prov. 19. 2. 3. (c) Eccli. 18. 19. 20.

(d) Prov. 2. 11. 12. 13.

En medio de las ficciones , disfraces y artificios que reynan entre los hombres , no hay cosa que nos pueda libertar de la sorpresa sino la atencion y vigilancia.

El que considera á los hombres con atencion, rara vez es engañado (a). “Jacob conoció en el „semblante de Labán la mudanza de las disposicio- „nes de su corazon. Vió que el rostro de Labán „era diverso de lo acostumbrado ; y sobre esto „tomó la resolucion de retirarse.”

Porque como dice el Eclesiástico , (b) segun los Setenta: “En la mudanza del rostro se co- „nocen los designios de la venganza.” Y tam- bien (c): “El corazon del hombre muda su ros- „tro , sea para bien , ó sea para mal.” Pero esto no es fácil de manifestarse , ni descubrirse : es menester una grande aplicacion para esta empre- sa. (d) “Con dificultad y fatiga se encuentran los „vestigios de un corazon bien dispuesto, y de un „buen rostro.”

Considere , pues , el Príncipe con atencion to- das las cosas ; pero sobre todo considere y obser- ve atentamente á los hombres. La naturaleza im- primió sobre el exterior una imagen del interior.

“El

(a) Genes. 31. 2. 5. (b) Eccli. 18. 24. (c) Eccli. 13. 31.

(d) Ibid. 32.

(a) "El hombre se conoce á la vista : el prudente , desde luego se manifiesta tal : el vestido , la risa , los pasos manifiestan , y descubren al hombre."

Con todo eso no se debe dar crédito á las primeras impresiones. Hay apariencias é indicios engañosos : hay disimulaciones profundas. Lo mas seguro es observarlo todo ; pero no creer sino solo á las obras. (b) "Les conoceréis por sus frutos ; esto es , por sus obras, dice la misma Verdad." Y en otro lugar : (c) : "El árbol se conoce por el fruto."

Debese reflexionar tambien sobre lo que dice el Eclesiástico(d) : "Hay algunos que faltan ; pero no de caso pensado. ¿Quién hay que no peque en sus palabras ? Como si dixera : No repares en cada palabra , ó en cada defecto que se desliza." Considerando la continuacion y consecuencia de las palabras y de las acciones , formarás un recto juicio.

No hay quien sea menos considerado , ni menos atento que los niños. El sábio quiere sacarnos de este estado , y hacernos mas sérios , quando nos dice (e) : "Dexad la infáncia : vivid , y ca-
,,mi-

(a) Eccli. 19. 26. 27. (b) Matth. 7. 16. 20. (c) Matth. 12. 33.

(d) Eccli. 19. 16. 17. (e) Prov. 9. 6.

»minad por las sendas de la prudencia.”

El hombre que no está atento cae y se precipita en uno de estos dos defectos: ó anda extraviado, ó está sumergido en un profundo letargo. El primero de estos defectos hace los aturdidos y desatinados: el segundo, los embelesados y tontos: estados, que llegando á un cierto punto, hacen dos especies, de necedad y locura.

Aqui tienes en dos palabras dos retratos delineados por mano del Sabio (a). “La sabiduría resplandece sobre el rostro del hombre discreto y prudente. Los ojos del necio miran á las extremidades de la tierra.”

Mirad cómo el uno es modesto, quieto y sosegado: el otro, quando se le habla, inclina las miradas acá y allá inconsideradamente: su ánimo está lexos de tí: no te escucha: no escucha ni aun á sí mismo: ninguna permanencia ni continuacion connexa tiene; y sus miradas errantes, manifiestan quán vagos son sus pensamientos.

Pero aqui tienes otro carácter y señal, que no es menos malo, ni menos vivamente representado. (b) “Lo mismo es hablar con un hombre adormecido, que discurrir con un necio, que al fin de la oracion ó conversacion, pregunta: ¿De qué se habla?” ¡Oh

(a) Prov. 17. 24. (b) Eccli. 22. 9.

¡Oh cuán frecuente es este sueño entre los hombres! ¡Cuán pocos hay que sean y estén atentos!; y por eso mismo hay pocos sábios. (a) Por esta razón, hablando Jesu-Christo á todo el género humano adormecido, le despierta con estas palabras, repetidas frecuentemente por su Magestad: "Velad: estad atentos: pensad en vosotros mismos."

(b) "Mirad, velad, orad. Volved á velar; y esto que os digo, á todos lo digo; velad (c). No sabreis á qué hora vendrá el ladron."

El que no vela, siempre queda sorprendido. ¿Pues qué error será el del Príncipe que á toda hora quiere tener centinelas y guardias al rededor de su Persona, que velen; y dexar dormir en sí mismo la atencion, sin la qual no hay guardia que sea segura?

El mismo Príncipe es una guardia, una centinela establecida para guardar su Reyno. El mismo debe ser mas vigilante que todos los demás. (d) "¡Oh pueblo infeliz! Tus centinelas, tus Príncipes, tus Jueces, tus Pontífices, en suma, todos tus Pastores (que deben velar para tu conducta y direccion), tus centinelas, digo, están todas ciegas:
,,to-

(a) Math. 24. 42. 43. 25. 13. 26. 38. 40. 41.

(b) Lic. 17. 3. 21. 34. (c) Marc. 13. 33. 35. 37.

(d) Isai. 56. 10. 11. 12.

»todas son ignorantes, perros mudos que no saben
 »ladrar : no vén sino cosas vanas : duermen , aman
 »los sueños : son perros imprudentes , é insacia-
 »bles. Los mismos Pastores á nada atienden , ni
 »entienden : cada uno piensa en su propio interés.
 »Todos , desde el primero hasta el último , si-
 »guen su avaricia. Venid , dicen , bebamos , em-
 »briaguémonos : mañana será como el dia de hoy ,
 »y esto durará mucho tiempo.”

Este es el language de aquellos que creen que
 los negocios y dependencias se hacen y mueven
 por sí solas , y que lo que ha durado , permane-
 rá por sí mismo sin pensarlo , sin que en ello se
 imagine. Entre tanto viene de improviso el mo-
 mento fatal. : (a) “Mané, Thecel , Pharez : Dios ha
 »numerado los dias de tu Reyno , y está cumpli-
 »do el número de ellos. Tú has sido puesto en
 »balanza , y se te ha hallado leve y ligero. Tu
 »Reyno ha sido dividido , y se ha dado á los Me-
 »dos , y Persas. Y la misma noche , Baltasar , Rey
 »de los Caldéos , fue muerto ; y Darío el Medo ob-
 »tuvo su Reyno.”

(a) Dan. 5. 25. 26. &c.

PROPOSICION III.

TERCER MEDIO: TOMAR CONSEJO,
*y conceder toda regulada libertad á sus
 consejeros.*

“**N**o seas sábio en tí mismo (a). No creas que
 tus ojos son suficientes para verlo todo.

(b) “El camino del necio es recto en sus ojos,
 (siempre cree tener razon). El sábio oye con
 atención el consejo.” Un Príncipe presuntuoso,
 que no oye el consejo, ni cree mas que á sus
 pensamientos propios, se hace intratable, cruel
 y furioso. (c) “Mejor es encontrar una osa, á
 quien se le hayan arrebatado y quitado sus hi-
 jos, que á un necio que confia en su necedad y
 locura.”

El necio que se confia en su estulticia; y el
 presuntuoso que no estima ni tiene por bueno si-
 no lo que él imagina, está ya definido por estas
 palabras del Sábío (d): “El necio no escucha los
 discursos ni oraciones prudentes, sino le hablais
 segun su pensamiento.”

¡Oh cuán delicioso es oir hablar asi á Salo-
 món,

(a) Prov. 3. 7. (b) Prov. 12. 15. (c) Prov. 17. 12.

(d) Prov. 18. 2.

món, el mas sábio Rey que hubo jamás! ¡Quán deleytable y excelente es mostrarse verdaderamente sábio, conociendo no serle suficiente su sabiduría.

Por eso vémos que pidiendo á Dios la sabiduría, le pide tambien un corazon dócil. (a) "Conced, dice, oh Dios mío, á vuestro siervo un corazon dócil (un corazon capaz de consejo, no sobervio, no apasionado, no obstinado en su opinion), para que pueda gobernar vuestro pueblo." El que es incapáz de consejo, no es capaz del gobierno.

Tener el corazon dócil es un no ser atestado ó encalabrinado de sus pensamientos propios; es ser capaz de abrazar los de otros, segun la sentencia del Eclesiástico (b) "Estad con los ancianos prudentes, y uníos de todo corazon con su sabiduría."

Asi lo practicaba David. Ya hemos visto cuán prudente fue: veamosle asimismo escuchando siempre, é introduciéndose en los pensamientos de los demás, nunca obstinado en los suyos. Escucha con paciencia á la muger sábia de la ciudad de Thecué, que tuvo el valor de venir á hablarle, y á tratar con él de los mayores intereses y nego-

(b) 3. Reg. 3. 9. (b) Eccli. 6. 35.

gocios de su Reyno, y de su familia (a): "Permítaseme, dice, hablar al Rey, mi Señor." Y el Rey la dixo: "Hablad." Prosiguió ella: "¿Por qué el Rey mi Señor ofende al puebló de Dios; y por qué comete el defecto de no querer llamar á Absalón, á quien ha desterrado?" David la escuchó pacíficamente, y vió que tenia razon.

Quando Absalón, abusando de la bondad de David, pereció en su rebelion, este buen padre se entregó al dolor. Joab pasó á representarle quan conveniente le era el no mostrar tanta afliccion por la muerte de este rebelde (b): "Habeis, dice, cubierto de confusion el rostro de vuestros siervos fieles, que han expuesto su vida por vuestra salud, y la de vuestra familia: Vos amais á los que os aborrecen, y aborreceis á los que os aman: nos manifestais tan á las claras que no cuidais de vuestros Capitanes, ni de vuestros siervos: bien veo, que si viviese Absalón, y nosotros hubieramos perecido todos, nos alegrariais de esto: levantaos, pues, dexaos vér, y franquead gozo y contento á vuestros criados con palabras corteses y afabilidad; si no, en verdad os juro, que sin duda, ni un solo hombre quedará con vos; y el mal que os sucede-

(a) 3. Reg. 14. 12. &c. (b) 2. Reg. 19. 5. &c.

«cederá será el mayor de todos los que habeis
 «experimentado desde el principio de vuestra ju-
 «bentud hasta ahora.»

David , aunque preocupado de su dolor , si-
 gue el dictámen de un hombre que en apariencia
 le trataba mal; pero que en realidad le aconse-
 jaba bien , y creyendole salvó su Reyno.

Tomando , pues , el consejo , y concediendo
 toda libertad á sus consejeros , se descubre la ver-
 dad , y se adquiere la verdadera sabiduría. «Yo
 »la sabiduría habito en el consejo (a): en él tengo
 »mi morada, y me hallo en medio de las delibera-
 »ciones acordadas y prudentes.» Y tambien (b):
 «La guerra se hace con industria , y la salud está
 »en la multitud de los consejos.»

«Alli se encuentran con abundancia los expe-
 »dientes. (c) La ciencia del sábio es una inun-
 »dacion , y su consejo un manantial inexhausto é
 »inagotable.»

(d) Por lo qual «el principio de toda la obra
 »es la palabra ; y el consejo debe ir delante de to-
 »das las acciones.

(e) «Donde no hay consejo se disipan y pier-
 »den los pensamientos: donde hay muchos con-
 »se-

(a) Prov. 8. 12. (b) Prov. 24. 6. (c) Eccli. 21. 16.

(d) Eccli. 37. 20. (e) Prov. 15. 22.

»sejeros son confirmados los pensamientos.

(a) »Hijo mío, no hagais cosa alguna sin consejo, y no os arrepentireis de vuestras empresas.»

A mas de que se consiguen las cosas, y tienen buen éxito, ordinariamente por medio de los buenos consejos se logra el consuelo de no imputarse cosa alguna á sí mismo, despues que se han tomado.

Es cosa admirable el vér quán pequeñas se hacen las cosas, y cómo se dominan, dirigidas por buenos consejos. Matatías no tenia para oponerse al formidable poder de Antiocho, Rey de Síria, que oprimia á la Judéa, mas que su familia, y un pequeño número de sus amigos; pero porque regula desde el principio los negocios, y los consejos, establece los fundamentos de la liberacion del pueblo. (b) «Simón, vuestro hermano, es hombre de consejo: oidle en todo con atencion, y será vuestro padre. Judas, hombre guerrero, comandará las Tropas, y hará la guerra en favor del pueblo. Atraereis con vosotros á los que son zeladores de la Ley de Dios. Combatid y defended vuestro pueblo.» Un buen designio, un buen consejo, y un buen Capitan para executar, es un médio seguro para atraer las gentes á su partido.

Vé

(a) Eccli. 32. 24. (b) 1. Mach. 2. 65. 66. 67.

Vé ahí un gobierno arreglado , y una cosa grande de un pequeño principio.

PROPOSICION IV.

QUARTO MEDIO : ESCOGER su consejo , elegirlo.

“**N**o descubras á todos tu corazon” (a). Y tambien (b) : “Haya muchos inteligentes contigo ; pero escoge por consejero uno entre mil.”

• Por esto los consejos deben circunscribirse y restringirse á pocas personas. (c) Los Reyes de Pérsia no tenían mas que siete Consejeros , ó siete Ministros principales. Ya hemos visto “que estaban siempre con el Rey , y éste lo executaba todo con su consejo.”

(d) “David tenía aún menos. Jonatham, tio de David, hombre sábio y docto, era su Consejero. Este , y Jahiel , hijo de Hachamoní , estaban con los hijos del Rey. Achitofel era tambien Consejero del Rey , y Chusai era su principal amigo. Despues de Achitofel fueron llamados á los Consejos Joyada , Hijo de Banayas , y Abiathar. Joab tenía el mando de los exércitos , y con él trataba David , y conferia los negocios de guerra.”

Son

(a) Eccli. 8. 2. (b) Ibid. 6. 6. (c) Judit 2. 2.

(d) 1. Par. 27. 32. 33. 34.

Son , pues , convenientes muchos consejeros, porque se iluminen y adviertan los unos á los otros, pues uno solo no puede verlo tódo ; pero conviene ceñirse á un pequeño número.

Principalmente , porque el alma de los consejos es el secreto (a). "Nabuchodonosor juntó los »Senadores , y los Capitanes , y tuvo con ellos el »secreto de su consejo."

Un Angel dixo á Tobías (b): "Es bueno ocultar el secreto del Rey ; pero es bueno manifestar »las obras de Dios."

El consejo de los Reyes es un misterio : su secreto , el qual mira y tiene por objeto la salud de todo el Reyno , tiene cierta cosa de religioso , y de sagrado , no menos que su persona , y su ministerio. De aqui es , que el Latino traduxo *Secreto* por la palabra Misterio y Sacramento ; para demostrarnos quán religiosamente debe observarse el secreto de los consejos del Príncipe.

En suma , quando el Angel dixo : "Que era »bueno esconder el secreto del Rey ; pero que era »bueno manifestar las obras de Dios" ; lo dixo , porque los consejos de los Reyes pueden ser disipados y trastornados , siendo descubiertos ; pero el poder de Dios no halla obstáculos á sus designios;

(a) Judit 2. 2. (b) Tob. 12. 7.

nios; y Dios no los esconde por cautela ó temor, sino porque los hombres no son dignos de saberlos, ni capaces de recibirlos, ni soportarlos.

Sea, pues, secreto el consejo del Príncipe; y para esto sea entre pocos, porque las palabras fácilmente se deslizan, y muy rápidas pasan de una boca á otra. (a) "No tengas consejo con el necio, que no sabrá ocultar tu secreto."

Otra razon obliga al Príncipe á ceñir su consejo al número de pocos; y es, que el número de los que son capaces de tal cargo es raro.

Requierese en primer lugar una profunda sabiduría: cosa rara entre los hombres: una sabiduría que penetre los designios secretos, y desentierre, para decirlo así, lo que está mas oculto. (b) "Los designios formados por el hombre en el propio corazon, son un abismo profundo. Un hombre sábio se los sacará, y manifestará."

Este hombre sábio no se encuentra fácilmente; pero no sé si es aún mas raro y mas difícil hallar hombres, que sean fieles (c). "Felíz aquel que halló un verdadero amigo." Y tambien (c). "Un Amigo fiel es una invencible defensa: el que le halló, halló un tesoro. No hay cosa con que se pueda comparar: el oro, y la plata son nada respecto de su fidelidad." La

(a) Eccli. 8. 20. sec. 70.. (b) PROV. 20. 5. (c) Eccli. 25. 12.

La dificultad consiste en conocer estos verdaderos y sábios amigos (a). «Hay hombres astutos que aconsejan á los demás, y no pueden aconsejarse á sí mismos. (b) Hay genios refinadores y utilizadores, que se hacen odiosos á todo el mundo (c). Hay sábios para sí mismos; y los frutos de su sabiduría son fieles en su boca, esto es, sus consejos son saludables.»

En quanto á los falsos amigos son sin número. «Todo amigo dice (d): Yo soy buen amigo; pero hay amigos que no lo son mas que en el nombre. ¿No es motivo de afligirse de muerte, quando se vé que un amigo se hace enemigo? ¡Oh infeliz pensamiento! ¿Por qué vienes á cubrir de engaño toda la tierra? Hay amigos de placer, que nos abandonan en la afliccion. Hay amigos de mesa, y de regalo: éstos són tan viles que en la batalla abandonan el escudo. Y en otro lugar (e): «Hay amigos que buscan su tiempo y sus intereses: os dexarán en la adversidad. Hay amigos que descubrirán las palabras de ira que se os deslizaron de la boca al tiempo de vuestro enojo. «Hay amigos de mesa, á quienes no hallareis en vuestra necesidad. Tal amigo, en la prosperidad,

»se-

(a) Eccli. 37. 21. (b) Ibid. 23. (c) Ibid. 25.

(d) Ibid. 1. 2. 3. 4. 5. (e) Eccli. 6. 8. 9. 10. 11. 12.

«será un otro vos: obrará osadamente en vuestra casa: si caeis, será contra vos, y se retirará.»

Entre tantos falsos sábios, y falsos amigos es necesario hacer una eleccion prudente, y no fiarse sino de pocos.

No hay lazo de amistad mas seguro que el temor de Dios. (a) «El que temerá Dios será amigo fiel, y su amigo, como otro él mismo.» Y de esto trae origen el sábio consejo (b): «Tened siempre con vos un hombre santo, conocido de vos por temeroso de Dios, cuya alma se una con la vuestra, y compadezca vuestros defectos ocultos.»

Observad, que en todos estos preceptos el sábio os demuestra siempre una eleccion perfecta, y siempre ceñida á pequeño número.

Pero sobre todo, es necesario consultar á Dios. El que tiene á Dios por amigo, Dios le concederá amigos. (c) «Un amigo fiel es remedio para asegurarnos la vida, y la inmortalidad.» Los que temen á Dios le hallarán.

(a) Eccli. 6. 17. (b) Eccli. 37. 15. 16. (c) Eccli. 6. 16.

PROPOSICION V.

QUINTO MEDIO : ESCUCHAR,
é informarse.

Unas son las personas que por lo ordinario se deben consultar en los negocios propios : otras las que se deben escuchar.

El Príncipe debe tener consejo con muy pocas personas ; pero no debe restringir á este pequeño número todos aquellos á quienes escucha : de otro modo , si ocurriesen justas quejas y lamentos contra sus consejeros , ó cosas que no hubiesen sabido , ó resolvieron callarle , jamás sabría nada de ellas.

Ya hemos visto que David escuchó sobre asuntos importantes hasta á una muger , y siguió sus consejos : en tanto grado amaba á la razon , y á la verdad de qualquiera parte que á él viniese.

Si el Príncipe quiere saberla , es necesario que escuche , y se informe por todas partes : Dos cosas se requieren : es menester que escuche , y observe lo que á él viene , y se informe con cuidadosa diligencia de todo lo que viene sin claridad suficiente (a). "Si aplicas el oído , serás instruído : si amas el escuchar , serás sábio."

Des-

(a) Eccli. 6. 24. 34.

Despues de tantas instrucciones como hemos logrado, deducidas de los Autores Sagrados, no reusamos escuchar á un Príncipe infiel; pero docto, y gran político. Este es Diocleciano, el qual solia decir (a): "No hay cosa mas difícil que el gobernar bien. Quatro ó cinco hombres se unen y conciertan para engañar al Emperador. Este, que está encerrado en su gavinete, no sabe la verdad. No puede saber, sino lo que estos quatro ó cinco, que se le acercan, le manifiestan. Pone en los empleos y cargos hombres incapaces: aparta y alexa de ellos á los beneméritos." Asi, decia este Príncipe, un buen Emperador, un Emperador vigilante, y que tiene cuidado de sí, está vendido: *Bonus, cautus, optimus venditur Imperator.*

Asi es sin duda, quando no oye, ni escucha, sino á pocos, y no se digna de informarse de quanto pasa y ocurre.

(a) Flavius Vop. Aureli.

PROPOSICION VI.

SEXTO MEDIO : OBSERVAR,
mirar con cuidado á quien se cree , y castigar
las falsas relaciones.

En esta insinuada facilidad de recibir avisos y relaciones de todas partes , es conveniente temer: lo primero , que el Príncipe no se humille demasiado oyendo á personas indignas. (a) La muger oída tan tranquilamente por David , era una muger prudente , y sábia , y como tal reconocida. El Eclesiástico , que tanto encarga el cuidado de escuchar , quiere que aquellos que son escuchados , sean ancianos venerables , hombres cuerdos y juiciosos (b). "Estad con los ancianos sábios , y unid vuestro corazón á sus sábios pensamientos. Si veis á un hombre sábio , frecuentad su casa , ó llamadle á v[uest]ra v[uest]ra." Lo segundo , conviene temer que el Príncipe que oye demasiado no se cargue , agrave y llene de falsas noticias , ni se dexé sorprehender de malas y siniestras relaciones. (c) "El que cree fácilmente , es ligero de corazón , y se desacredita."

"No

(a) 2. Reg. 14. 2. (b) Eccli. 6. 35. 36. (c) Eccli. 19. 4.

(a) "No creais, pues, á toda palabra. Pesadlo »todo en una justa balanza." (b) Numerad, pesad, dice el Eclesiástico.

Conviene escuchar, y no creerlo todo: esto es, pesar las razones, y no creer al primero que llega sobre su palabra. (c) "El simple cree todo lo »que se le dice: el sábio entiende y considera sus »pasos."

Salomón, que habla así, habia sacado mucho fruto de este aviso del Rey su padre. (d) "Tened »cuidado de entender lo que haceis, y de qué lado os habeis de volver." Como si dixese: Volved de más de un lado; porque la verdad quiere ser buscada en muchas partes: los negocios humanos quieren tambien ser tentados por vários medios; pero de qualquier parte que os volvais, movéos con conocimiento y noticia, y no creais sin razon.

Sobre todo, guardaos de falsas relaciones. (e) "El Príncipe que tiene complacencia en escuchar »mentiras, no tiene sino malvados y perversos por »Ministros suyos."

Por las personas, á quienes dais crédito, se formará juicio de vos. (f) "El malvado escucha la »men-

(a) Ibid. 16. (b) Eccli. 42. 7. (c) Prov. 14. 15. (d) 3. Reg. 2. 3.
(e) Prov. 29. 12. (f) Prov. 17. 4.

»lengua malvada : el engañador escucha los labios
»engañadores.»

(a) «Antes oír á un ladrón , dice el Sábio , que
»tener conversacion con un mentiroso.» Este os
roba con sus artificios el mayor de todos los teso-
ros , que es la noticia y conocimiento de la verdad ,
sin la qual no podreis , ni sabreis administrar justi-
cia , ni hacer eleccion alguna que sea buena , ni
(en una palabra) obrar bien alguno.

Observad con cuidado , que el mentiroso que
ha afilado su lengua , y preparado sus discursos
para cortar la cabeza á alguno , no dexa de encu-
brir sus malvados designios debaxo de una aparien-
cia de zelo. (b) Mifiboset , hijo de Jonathás , zelo-
so á favor de David , es entregado por Siba , criado
suyo ; el qual , queriendo perderle por obtener sus
bienes , vá á la presencia de David con refrescos ,
quando huía de Absalón. (c) «Dónde está el hijo de
»tu Señor? le dixo David.» Y respondió el traidor:
«Ha quedado en Jerusalén , diciendo : Que Dios
»le restituirá el Reyno de su padre.»

Veis aqui el modo artificioso con que prepara
el camino á las calumnias mas enormes con una
demostracion de zelo falso. La malicia toma algunas veces otros rebozos.

Ha-

(a) Eccli. 20. 27. (b) 1. Reg. 16. 1. 2. (c) Ibid. 2.

Hace de la simple y sincera. (a) "Las palabras del astuto parecen simples y sencillas; pero hieren al corazón."

Hace también de la placentera, y se introduce con motes y chanzas; pero de ahí nacen peligrosas contiendas y querellas. (b) "Echad fuera al burlador y motejador: las querellas, los pleytos, las causas, y las injusticias cesarán y se retirarán con él."

De qualquiera forma que comparezca la maldicencia y detraccion, temedla como á una serpiente. (c) "Si la serpiente muerde en secreto, no es menos odioso el maldiciente que se esconde."

El único y sumo remedio contra las falsas relaciones es castigarlas. Si quereis saber la verdad, oh Príncipe, jamás dexeis sin castigo la mentira que se os diga. Ninguno hay mas osado, ni menos respetuoso á vos, que el que tiene aliento para llevar calumnias y mentiras á vuestros sagrados oídos.

No se miente con facilidad á aquel que sabe informarse, y castigará á los que le engañan.

El castigo que yo os pido para los falsos informes, es negar todo crédito á los que los hacen, y quitarlos de vuestro servicio. (d) "Apartad la mala

(a) Prov. 18. 8. (b) Prov. 22. 10. (c) Eccles. 10. 11.

(d) Prov. 4. 24.

«la lengua, y no dexeis que se acerquen á vos los
«lábios maldicientes.»

Escuchar á los maldicientes, ó solò sufrirlos,
es hacerse participante de su delito. (a) «No liti-
gueis de ningun modo con el hablador, y no
echéis leña en su fuego. No mantengais las detrac-
ciones con escucharlas y sufrirlas.» Y tambien (b):
«No encendais el fuego del pecador, porque su
«llama no os devore.»

No solo deben temerse las detraeciones: las fal-
sas alabanzas no son menos peligrosas; y los traja-
dores que venden á los Príncipes, tienen confide-
ntes ocultos que los alaben en su presencia. Todas las
malicias y maldades que se executan con los Gran-
des, ván con pretexto de zelo. Tobías el Ammoni-
ta, que quería arruinar y perder á Nehemías, hacía
darle avisos en la apariencia importantes (c). «Hay
«designios contra vuestra vida: quieren mataros es-
ta noche: entendéos conmigo; tened consejo en el
«lugar mas oculto del Templo (d). Y yo compre-
hendí, dice Nehemías, que Semaías estaba gana-
do y corrupto por Tóbias, y Sanaballat. (e) Tobías
«mantenia inteligencias secretas en la Judea; tenia
«en sus intereses á muchos Grandes que le alaba-
ban»

(a) Eccli. 8. 4. (b) Ibid. 13. sec. 70. (c) 2. Esdr. 6. 10.

(d) Ibid. 12. (e) Ibid. 17. 18. 19.

»ban en mi presencia , y le referian todas mis pa-
»labras.”

¡ Oh Dios! ¿ Cómo es posible librarse entre tantas asechanzas , si no se sabe cautelarse y guardarse de los artificiosos discursos , y hablar con precaucion? (a) “ Poned un vallado de espinas alrededor de vuestros oídos : no dexéis entrar en ellos todo género de discursos , y palabras : no escuchéis la mala lengua : haced una puerta y una cerradura á vuestra boca : pesad todas vuestras palabras.”

¡ Oh Príncipe! Sin esta cautela vuestros negocios é intereses podrán padecer. Pero aun quando vuestra potestad os libráse de estos males , para vos el mayor de todos es hacer padezcan los inocentes , contra quienes os hayan irritado las malas lenguas.

Cierto , es cosa excelente el oír cantar á David en su Lira (b) : “ Yo estaba en mi casa con un corazon sencillo , no me proponia malos designios : aborrecia á los ánimos artificiosos. El corazon maligno no hallaba modo de acercarse á mí. Perseguía al que en secreto decia mal contra su próximo : no podia yo vivir con el sobervio , y con el altivo : mis ojos se inclinaban á los
» hom-

(a) Eccli. 38. 28. 29. (b) Psalm. C. 2. 3. & seq.

„hombres de bien para disponer habitásen conmi-
 „go. El que vivia sin defecto ni mancha era úni-
 „camente juzgado por mí, digno de servirme: no
 „me agradaba el mentiroso. Desde la mañana
 „empezaba á imaginar en la resolucion de exter-
 „minar los impíos, y no podia sufrir á los mal-
 „vados en la ciudad de mi Dios.”

Ciertamente es hermosísima y dichosísima la Corte, en que se vé tanta sencillez é inocencia. Y al mismo tiempo tanto valor, tanta habilidad, y tanta sabiduría.

PROPOSICION VII.

SEPTIMO MEDIO : CONSULTAR
á los tiempos pasados, y á sus proprias
experiencias.

En todas las cosas es el tiempo un consejero excelente. El tiempo descubre los secretos: el tiempo hace nacer y produce las ocasiones: el tiempo confirma los buenos consejos.

Sobre todo, el que quiere juzgar bien de lo futuro, debe consultarlo á los tiempos pasados.

Si quèreis saber lo que se ha de hacer de bien, ó de mal en los siglos venideros, considerad atentamente lo que se ha hecho en los siglos pasados. Nada hay mejor que las cosas probadas

y experimentadas. (a) "No excedáis, ni traspaséis, los términos y confines puestos por vuestros padres y predecesores." Observad las antiguas máximas, sobre las quáles está fundada y establecida la Monarquía.

(b) Imitad á los Reyes de Pérsia, que siempre tenían consigo "sábios consejeros, instruidos en las leyes, y en las máximas antiguas.

(c) De esto traían origen los Registros de aquellos Reyes, y los Annales de los siglos pasados, que hizo Asuero se le llevásen de noche, quando no podia conciliar el sueño.

Todas las antiguas Monarquías, la de los Egypcios, y la de los Hebréos tenían semejantes Protocolos, y Registros. Los Romanos les imitaron. Finalmente, todos los pueblos que han querido tener consejos coherentes, seguidos, y ordenados, han anotado con diligencia las cosas pasadas para consultarlas quando es menester.

(d) "¿Qué será? Lo que fue. ¿Qué se hizo? lo que se hará. Nada hay nuevo debaxo del Sol; ni alguno puede decir: Esto no se ha visto jamás, porque ha precedido ya en los siglos que fueron antes de nosotros."

De

(a) Prov. 22. 28. (b) Esth. 1. 13. (c) Esth. 6. 7.

(d) Eccles. 1. 9. 10.

De aquí es, que como está escrito en la Sabiduría (a) "El que sabe lo pasado puede conjeturar lo por venir."

(b) "El insensato no pone fin á sus discursos: el hombre no sabe lo que ha sido antes de sí. ¿Quién podrá manifestarle lo que vendrá después de él?"

No escuchéis los vahos é infinitos razonamientos que no están fundados sobre la sabiduría y experiencia. Solamente lo pasado os puede enseñar, preservar y salvaros de lo futuro.

De esto procede, que la Santa Escritura siempre llama á los consejos á los ancianos experimentados. Los pasos y lugares de ella sobre esto son innumerables. Ved aquí uno digno (con especialidad) de reflexion. (c) "No os apartéis de el sentir de los ancianos: escuchad lo que os refieren, porque ellos lo han aprendido de sus padres y antepasados. En sus consejos hallareis la inteligencia, y aprendereis á satisfacer, respondiendo según lo requiere la necesidad de los negocios."

Job, lamentando la ignorancia humana, nos manifiesta, que si entre nosotros hay alguna centella de sabiduría, se halla en los ancianos (d).

"¿ Dón-

(a) Sap. 8. 8. (b) Eccles. 10. 14. (c) Eccli. 8. 11. 12. 12.

(d) Job 28. 20. 21. 22.

“¿Dónde reside la sabiduría, dice, y de dónde nos viene la inteligencia? Está escondida á los ojos de todos los vivientes: es ignota aun á las aves del cielo; esto es, á los ánimos mas elevados.” La muerte, y la corrupcion dixeron: “Algun rumor de ella hemos oído.” Los ancianos experimentados, próximos por una avanzada edad al sepulcro, han oído decir alguna cosa de ella.

El mismo Job habia dicho lo expresado con otras palabras (a): “La sabiduría está en los ancianos, y la prudencia viene con el mucho tiempo.”

Con la experiencia, pues, se perfeccionan y refinan los ánimos. (b) “Asi como el hierro, y el acero despuntado se aguza con gran fatiga, asi la sabiduría sigue al trabajo y aplicacion.”

(c) “Emplead al sábio, dadle ocasion, y se le aumentará su sabiduría. El uso y la experiencia le harán fuerte.”

Con la experiencia se logra provecho, y se coge fruto, aun de los propios errores. (d) “El que no ha sido probado, ni tentado, qué sabe? El hombre que ha visto mucho pensará mucho. El
que

(a) Job 12. 12. (b) Eccles. 10. 10. (c) Prov. 9. 9.

(d) Eccli. 34. 9. 10. 11. 12. vers. 70.

„que ha aprendido mucho discurrirá mucho. El
 „que no tiene experiencia sabe poco. El que ha
 „sido engañado se refina ; se perfecciona , se pone
 „colmo y complemento á su sabiduría. He apren-
 „dido mucho en mis errores y en mis viages. La
 „inteligencia y experiencia adquirida por mí , ha
 „superado á todos mis razonamientos. Me he
 „visto en grandes peligros , y me han libertado
 „de ellos mis experiencias.

Asi se forma la sabiduría. Nuestros mismos errores nos alumbran ; y el que sabe sacar provecho de ellos , es suficientemente docto.

Trabajad , pues , y fatigaos , oh Príncipe , en llenaros de sabiduría. La experiencia únicamente os la dará , con tal que esteis atento á quanto suceda delante de vuestros ojos ; pero aplicaos quanto antes. De otra suerte os hallareis tan poco adelantado en una edad grave , quanto lo fuisteis en vuestra infancia.

(a) „¿ Imagináis hallar en vuestra senectud lo que no hubiereis adquirido y juntado en vuestra juventud ?

(b) „Dexad la infancia : vivid y caminad por las sendas de la prudencia.”

PRO-

(a) Eccli. 25. 5. (b) Prov. 9. 6.

PROPOSICION VIII.

OCTAVO MEDIO: HABITUARSE

á resolver por sí mismo,

Aqui hay dos cosas: la primera, que conviene saber resolverse: la segunda, que es necesario saber resolverse por sí mismo. A estas dos cosas es menester habituarse desde el principio, y quanto antes.

Conviene, pues, en primer lugar saber resolverse. Escuchar, informarse, tomar consejo, escoger, elegir su consejo; y todas las demás cosas que hemos visto, no son sino en favor de ésta, es á saber, para resolverse.

No se debe, pues, ser de aquellos que á fuerza de escuchar, preguntar, inquirir y exâminar se confunden en sus pensamientos, y no saben á qué determinarse: personas de grandes exâmenes, y de excelentes proposiciones, pero de ninguna execucion: al fin les faltará todo.

(a) "Donde hay muchos discursos, muchas proposiciones y razonamientos infinitos, estará frecuentemente la pobreza. En la obra está la abundancia. Conviene concluir y obrar."

No seais pronto en hablar, y débil en el
obrar,

(a) Prov. 24. 31.

obrar. (a) "No seais de aquellos charlatanes que tienen en la boca excelentes máximas, de las cuales no saben hacer aplicacion; y excelentes razonamientos políticos, de que ignoran el uso y práctica. Tomad vuestro partido, y volvedos á la accion.

(b) "No seais, pues, demasiadamente justo, ni excesivamente sábio, no sea que al fin seais como un atontado, inmóvil en la accion, incapáz de tomar una resolucion."

El demasiadamente justo, y excesivamente sábio, es un hombre que por debilidad, y por no poder resolverse, de todo hace escrúpulo, y en todas las cosas encuentra infinitas dificultades.

Hay un cierto sentir recto, que hace tomar liberalmente el partido y resolucion propia. (c) "Dios hizo al hombre recto, y él se ha embarazado con infinitas quèstiones." Quédale á nuestra naturaleza, aun despues de su caida, alguna cosa de aquella rectitud: por aquella conviene resolverse, y no siempre entregarse á nuevas dudas.

(d) "El que observa el viento, no sembrará. El que considera las nubes, jamás hará su siega." El que quiere demasiadamente asegurarse, y mucho antever, no hará cosa alguna.

No es concedido á los hombres hallar la en-

te-

(a) Eccli. 4. 31. (b) Eccles. 7. 17. (c) Ibid. 30. (d) Eccles. 12. 14.

tera seguridad en sus consejos, y negocios. Después de haber considerado racionalmente las cosas, conviene tomar la mejor resolución, y dexar todo lo demás á la Providencia.

Por último, quando se ha considerado, y resuelto con claridad, por vía de sólidas razones, no conviene mudarse fácilmente. Ya lo hemos visto. (a) "No os volvais á todo viento, y no camineis por todos los caminos. El pecador (aquel que camina mal, que se gobierna mal) tiene doble lengua: dice, y se desdice: resuelve de una manera, y executa de otra. Sed constante en vuestra inteligencia, y sea uno vuestro discurso."

Quando digo que conviene saber tomar resolución, es decir, que se debe tomarla por sí mismo. De otra suerte no la tomamos, sino que la recibimos. No nos volvemos, ni movemos nosotros: somos vueltos, y movidos.

Volvamos siempre á la sentencia de David á Salomón (b): "Observad, hijo mío, y tened cuidado de entender lo que haceis, y de qué parte os habéis de revolver."

(c) "El sábio entiende sus propios caminos: tiene su blanco: tiene sus designios: considera si los medios que se le han propuesto van á su fin."

(a) Eccli. V. 11. ve. 4. 70. (b) 3. Reg. 2. 3. (c) Prov. 14. 8.

„fin. La imprudeneia de los necios es errante.” No teniendo blanco determinado, no saben á dónde ir, y ván como se les lleva; se mueven á empellones.

El que se dexa guiar asi, nada vé, es un ciego que sigue á su lazarillo. (a) “Vuestros ojos van delante de vuestros pasos, nos ha dicho ya el Sábio: los vuestros, no los ojos de otros.” Haced se os explique todo: haced se os diga todo: abrid los ojos, y caminad: no enviéis delante mas que á la razon.

Escuchad, pues, á vuestros amigos, y á vuestros consejeros; pero no os abandonéis á ellos. El consejo del Eclesiástico es admirable (b): “Apartaos de vuestros enemigos: guardaos de vuestros amigos.” Tened cuidado de que no se engañen: observad, y guardaos de que os engañen, aun sin querer.

Si seguís á ciegas, alguno tendrá la destreza de cogeros por la parte mas débil, y de apoderarse de vuestro ánimo: no sereis vos el que reyna, será vuestro criado, y vuestro Ministro; y os sucederá lo que dice el Sábio (c): “Tres cosas mueven la tierra: la primera es un siervo que reyna.”

¿En qué reputacion se habia puesto aquel Rey de

(a) Prov. 4. 25. (b) Eccli. 6. 13. (c) Prov. 30. 21. 22.

de Judéa , de quien se escribe en los Actos Apostólicos! (a): "Herodes estaba irritado contra los ,,Tírios, y Sidónios: todos juntos vinieron á él; ,,y habiendo conquistado á Blasto , Camarero mayor del Rey , consiguieron quanto quisieron."

Se recurre al Príncipe por ceremonia ; y en efecto se trata con el Ministro. El Príncipe obtiene las reverencias , el Ministro la autoridad efectiva.

(b) Causa tambien rubor el considerar á Asuero , Rey de Pérsia , quando se lee en la Historia Sagrada la facilidad con que se dexa manejar de Amán , su Privado.

(c) "Estableceos , pues , un consejo en vuestro corazón ; porque no hallareis otro mas fiel. El espíritu del hombre atento á sus negocios y dependencias , le subministra mas avisos y noticias que siete centinelas puestas en lugares eminentes."

No se puede exceder jamás en repetiros este consejo del Sábio.

Difícil es que en vuestra juventud no creais á alguno , porque en esta edad falta la experiencia: las pasiones en ella son muy impetuosas. En ella son muy prontas las resoluciones. Mas si quereis haceros muy presto capáz de obrar por vos mismo, creed de tal manera , que os hagais explicar las razones de todo : acostumbraos á gustar de las buenas.

(a) Act. 12. 20. (b) Esth. 3. 8. (c) Eccli. 27. 17. 18. vers. 70.

nas. (a) "Haced se os instruya en vuestra juventud, y crecerá vuestra sabiduría, hasta que tengais canas."

Observad aqui, que la verdadera sabiduría debe crecer siempre; pero debe empezar por la docilidad. Asi hemos oído á Salomón en el principio de su Reynado, y en su primera juventud, pedir un corazon dócil; y el Libro de la Sabiduría le hace decir (b): "Yo era un niño ingenioso, y me habia tocado por suerte una buena alma, esto es, inclinada á lo bueno, y capaz de tomar consejo."

Por este medio llegó en poco tiempo á conseguir el mas alto grado de sabiduría. Otro tanto os sucederá á vos. Si escuchais desde el principio; merecereis bien presto ser escuchado. Si sois por algun tiempo dócil, sereis muy presto Maestro, y Doctor.

PROPOSICION IX.

NONO MEDIO: EVITAR LAS
malvadas astucias y cautelas.

Ya hemos visto una excelente idea de ellas en estas palabras del Eclesiástico (c): "Hay hombres sutiles
,,les

(a) Eccli. 6. 18. (b) Sap. 8. 19. (c) Fol. 37. 2. 23. 24. Versión segun los 70.

„les y artificiosos que emprenden enseñar á otros, „y son inútiles á sí mismos. Hay animos sutilizado- „res , y odiosos en sus discursos , que faltan en „todo , y les falta todo.” A fuerza de sutilizar y refinar salen de la razon y de el recto sentido , y todo se les desliza.

Lo que aqui llamamos malvadas astúcias , y sutilezas , no son solamente las meras sutilezas , ó los refinamientos muy sutiles , sino en general todas las sutilezas y astúcias que usan de medios menos buenos y rectos.

Estas no dexan jamás de embarazar al que usa de ellas. (a) “El que camina rectamente se salvará: „el que busca caminos extraviados y perversos , en „ninguno de ellos caerá , dice el mas Sábio de los „Reyes.”

No hay cosa que mas presto se descubra que las malvadas sutilezas y astúcias. (b) “El que vá „con sencillez camina seguro : el que pervierte sus „propios caminos será muy presto descubierto.

(c) „El engañador nunca dexa de ser el pri- „mer engañado. Los caminos del malvado le en- „gañarán. Nada ganará el engañador.” Y tambien: (d) “El que caba un foso caerá dentro de él : el que „rom-

(a) Prov. 28. 18 (b) Prov. 10. 9. (c) Prov. 12. 26. 27.
(d) Eccles. 10. 8.

„rompe un vallado ó cerca, es mordido de la ser-
„piente.”

Escuchad la viva expresion y pintura que nos hace el Sábio de el perverso y de el engañador. (a)
“El perverso é infiel tiene palabras engañosas, pes-
„tañea, y guiña los ojos: anda de puntillas: hace
„señas con los dedos (tiene inteligencias secretas
„con todos): su corazon pervertido y depravado
„siempre está maquinando engaños: ya echa bra-
„batas: ya expone quejas; y pone en discordia á
„los mejores amigos. Bien presto perecerá: una caí-
„da precipitada le reducirá á nada, y no tendrá
„ya remedio.”

Si una tal conducta es odiosa entre los parti-
culares, ¿quánto mas indigna es del Príncipe, que
es el protector de la buena fé y sinceridad?

Acordaos de este dicho, verdaderamente noble,
y verdaderamente real del Rey Juan, quien solici-
tandole para violar un tratado, respondió: Si la
buena fé y sinceridad se hubiese perdido en toda
la tierra, debería hallarse en el corazon y boca de
los Reyes.

(b) “Los malvados son abominables á los Re-
„yes: los tronos son establecidos y afianzados por
„la justicia: los lábios justos son las delicias de los
„Re-

(a) Prov. 6. 12. 13. 14. 15. (b) Prov. 16. 12. 13.

„Reyes: el que habla sinceramente será amado de ellos.”

Ya veis aquí cómo obra un Rey quando reflexiona lo que él es, y quando quiere proceder como Rey.

PROPOSICION X.

MODELO DE LA ASTUCIA SUTIL,
y de la verdadera sabiduría, en la conducta de Saúl, y en la de David, para que sirva de prueba y exemplo á la Proposicion antecedente.

Podemos conocer bien la diferencia entre los sábios verdaderos, y los engañadores, por el exemplo de Saúl, y de David.

(a) Los principios de Saúl son magníficos: temia éste el peso de la Real Dignidad: estaba escondido en su casa; y apenas se le pudo encontrar, quando buscado con diligencia fue electo. Despues de su eleccion vivia en ella en la misma sencillez, y estaba aplicado á los mismos trabajos que antes. (b) El cuidado y necesidad del Reyno le obliga á servirse, y usar de autoridad: y hacerse obedecer de su pueblo: rompe en batalla, y vence á sus enemigos: en-

(a) 1. Reg. 10, 21. (b) Ibid. 11. 12. 13. 14. 15.

envanece su corazón: olvida á Dios infelizmente.

(a) Los zelos envidiosos se apoderaron de su espíritu. Habia amado á David. No pudo sufrirle ya mas, despues que sus servicios le adquirieron mucha gloria. (b) No se atreve á arrojar de la Corte un tan grande Heroe, temiendo no se exclame contra él mismo; pero le sepára con el pretexto de darle un mando considerable. Con esto le subministra el modo de hallar los médios para aumentar el propio crédito y reputacion, y hacerle nuevos servicios. Finalmente, este Príncipe, zelosamente envidioso, se resuelve á perder á David; y no vé que él mismo viene á perder el mejor siervo que habia en todo su Reyno. Para salir con el designio, los zelos le subministran los mas enormes artificios. (c) "Le promete su misma hija; pero para que ésta le sea ocasion de ruina. Dispone se le diga por médio de sus Cortesanos: Vos magradais al Rey, y todos sus Ministros os aman, y estiman; pero todo esto á fin de arruinarle." Con pretexto de honrarle, le expone á ocasiones peligrosas, y le empeña en riesgos poco menos que inevitables. (d) "Vos sereis mi yerno, le dice, y si mataseis cien Filistéos. David lo executó, y
"Saúl

(a) 16. 21. (b) 18. 7. 8. 9. 13. &c (c) Ibid. 18. 21. 22.

(d) Ibid. 25. 26. 27. 28. 29.

»Saúl le dió su hija; pero descubrió que el Señor estaba con David: le teme, y le aborrece »toda su vida.»

(a) Jonathás, su hijo, que amaba fielmente á David, hizo quanto pudo por aplacar á su zeloso padre. Saúl disimula: finge, y engaña á su propio hijo para mejor engañar á David. Le hace volver á la Corte. David se hace célebre con nuevas victorias, y los zelos transforman, é inmutan de nuevo á Saúl. Mientras David tocaba la Lira, ó Harpa en su presencia, intenta herirle con su lanza: huye David, y se halla obligado á retirarse de la Corte.

(b) Saúl con nuevas caricias le vuelve á llamar, y siempre le prepara nuevas asechanzas. David vuelve á huir.

El infeliz Rey, que veía aumentarse siempre la honrosa gloria de David, y que sus propios criados, sus parientes, y tambien su hijo amaban á un hombre realmente tan perfecto, les habló en estos términos (c): «Escuchad, hijos de Jeminí »(él mismo era de esta estirpe), ¿os dará acaso »el hijo de Isaí campos y viñas? Os hará Capitanes, y Generales de Ejércitos? ¿Por qué habeis »conjurado á todos contra mí, ni me ha avisa- »do

(a) Ibidem 19. (b) Ibid. 20. (c) Ibid. 22. 7. 8.

«do alguno dónde está el hijo de Isaí, con quien
 «mi propio hijo tiene estrecha amistad? Ningun-
 «no de vosotros se compadece de mí, ni me avi-
 «sa lo que sucede. Mas se estima y apetece ser-
 «vir á un súbdito mio, rebelde, que anda maqui-
 «nando continuas asechanzas contra mi vida.»

No podia hablar con mayor artificio para in-
 teresar y empeñar á todos sus criados á la ruina
 y perdicion de David. Halla aduladores que in-
 tervienen en sus injustos designios. David, sien-
 do fidelísimo al Rey, es tratado como público
 enemigo.

(a) «Los Ziphéos vinieron á avisar á Saúl,
 «que David estaba entre ellos, escondido en un
 «bosque; y Saúl les dixo: Benditos seais del Se-
 «ñor, vosotros que habeis lamentado y compade-
 «ncido solos mi suerte: Id, disponedlo todo con
 «diligencia, no ahorreis fatigas, averiguad cuida-
 «dosamente dónde está, y quién le haya visto,
 «, porque éste es un hombre astuto, que sabe bien,
 «, y le consta que yo le aborrezco. Penetrad to-
 «, das sus retiradas y escondrijos: traedme noticias
 «, ciertas, para que yo pueda ir con vosotros. Aun-
 «, que esté escondido en las entrañas de la tierra,
 «, le sacaré, y perseguiré en todo el Reyno de
 «, Judá.»

¡Qué

(a) Ibid. 23. 19. 20. 21. 22. 23.

¡Qué artificios, qué precauciones, y disimulaciones, qué acusaciones tan injustas! ¡Pero cuántas órdenes precisas dadas, y con cuánta atención, y vigilancia! Todo esto para oprimir á un fiel súbdito.

Esto es: lo que se llama sutileza y astúcia perniciosa; pero vamos á vér en David una verdadera sabiduría.

Quanto mas procuraba Saúl, lisonjeandole, hacer que él se olvidáse de sí mismo, y se dexáse llevar del sentimiento, hasta prorumpir en orgullosas expresiones, tanto mas su natural modestia le inspiraba las respetuosas, y rendidas. “¿Quién soy yo (a)? ¿Y de qué importancia es mi vida? ¿Cuál es mi linage en Israel, para que yo pueda esperar ser yerno del Rey”? Y repite (b): “¿Os parece que sea poco ser yerno del Rey? Por lo que toca á mí, soy un hombre pobre, y mi fortuna es humilde.”

Demás de esto, no se defendió jamás de las malicias de Saúl por médio alguno violento. No se hizo formidable sino por su prudencia, que le facilitaba preveerlo todo. (c) “Obraba en todas sus acciones con prudencia, y el Señor estaba con él. Vió Saúl que era prudente, y le temia.”

Te-

(a) 1. Reg. 18. 18. (b) Ibid. 22. (c) Ibid. 14. 15.

(a) Tenia sutilezas inculpables para huir de las manos de un enemigo tan artificiozo, astuto, y poderoso. Se hizo desprender, y bajar con secreto desde una ventana; y los Ministros, asesinos de Saúl, no hallaron en su lecho, en el qual le buscaron, mas que una estatua bien envuelta, que le habia servido para ocultar á sus domésticos su fuga.

Si usaba de su prudencia para precaverse, y asegurarse contra la zelosa envidia del Rey, usó tambien de ella contra los enemigos del Reyno.

(b) "Quando estaban los Filistéos en campaña, David, mas que todos los demás Capitanes de Saúl, los observaba, y su nombre se hizo célebre, y famoso."

Como era buerto, fiel, y reconocido amigo, adquirió amigos fieles, que jamás le engañaron.

(c) Samuel le concedió refugio y retirada en la casa de los Profetas. Habiendo sido muerto Achimelech, Sumo Sacerdote, por haber servido inculpablemente á David, salvó, y libertó á su hijo Abiathar.

(d) "Quedate conmigo, le dice, que yo tendré el mismo cuidado de tu vida que de la mía: ambos juntamente hallaremos nuestra

nl-

(a) Ibid. 19. 11. 12. &c. (b) Ibid. 18. 30. (c) Ibid. 19. 18. 19. 20.

(d) Ibid. 22. 23. &c. &c. &c. Ibid. 18. 30. &c. &c. &c.

„libertad.” Abiathar, obligado con un tratamiento tan afectuoso y atento, jamás desamparó á David.

(a) Su habilidad, y valor le conquistaron de tal manera á Jonathás, hijo de Saúl, que bien lejos de querer entrar, ni convenir en los sangrientos designios del Rey su padre, no omitió jamás diligencia alguna para salvar á David: en lo qual servia al mismo Saúl, mientras le impedia bañar sus manos en la sangre inocente.

Aunque supiese no estaba engañado por Jonathás, como conocia mejor que él á Saúl, no se aquietaba de el todo con las seguridades que le daba su amigo. Dicele Jonathás (b): “No morirás: nada hará mi padre sin que antes me lo manifieste. ¿Me habia de haber ocultado este designio? Eso no puede ser. Pero David le dice: Tu padre sabe que tú me honras con tu benevolencia; y dice entre sí: No me deserviré á Jonathás, por no darle descontento, ni contristarle: Vive el Señor, y vive tu alma, que no hay mas que un leve espacio entre mí, y la muerte.”

(c) Pará no engañarse, pues, en los designios de Saúl, dió, y manifestó médios á Jonathás para des-

(a) Ibid. 19. y 20. (b) Ibid. 20. 2. 3. (c) Ibid. 5-6. 20. 21. 22.

descubrirlos, y convinieron ambos entre sí en una seña que Jonathás daría á David en ocasion de peligro.

Como vió que no tenia cosa alguna que esperar de Saúl, proveyó y solicitó la seguridad de su padre, y de su madre, á quienes puso y confió en manos del Rey de Moab: (a) "Hasta que yo sepa, dice, lo que Dios haya destinado y ordenado de mí." Ved aqui un hombre que piensa en todo con reflexion, y elige bien sus protectores, porque el Rey de Moab no le engañó. Con este medio no tuvo ya que pensar, ni cuidar mas que de sí mismo. Y no hay cosa mas industriosa, ni mas inocente que toda su conducta en esta ocasion.

Precisado á recurrir y refugiarse en los dominios de Achis, Rey de los Filistéos, los Sátrapas vinieron á decir al Rey (b): "Este es David, aquel hombre Grande que deshizo y venció á tantos Filistéos." David hizo reflexion sobre estas expresiones, y supo tan acertadamente contrahacer y fingir el insensato y loco, que Achis, en vez de temerle y arrestarle, hizo echarle de su presencia, y asi le facilitó el medio de ponerse en salvo.

Ro-

(a) Ibid. 22. 3. 4. (b) Ibid. 21. 11. 12. &c.

(a) Rodeado tres y quatro veces de el Exército de Saúl , halla el modo de libertarse , y de tener á Saúl dos veces en su poder.

Entonces se verificó lo que el mismo David tan frecuentemente cantó en sus Salmos (b): “El „malvado cayó en el foso que él habia cabado: „quedó preso en los lazos tendidos por sí mis- „mo.” Quando este fiel súbdito se vió señor de la vida de su Rey , no sacó otra ventaja que la de darle á entender quán profundamente le respetaba , y confundir las calúrnias de sus enemigos. Dióle voces desde lexos , diciendo (c): “Mi Señor , y mi Rey , ¿ por qué escuchais las palabras „de los malvados , que os dicen: David pone ase- „chanzas á vuestra vida? No veis Vos mismo que „el Señor os ha puesto en mis manos? Y yo he „dicho: No permita Dios que yo extienda mi ma- „no contra el Ungido del Señor. Conoced , pues, „oh Rey mío , que yo no tengo algun mal desig- „nio , y que no he faltado en cosa alguna á lo que „os debo. Vos sois quien quereis mi ruina. Juz- „gue el Señor entre Vos , y entre mí , y me haga „justicia quando sea de su agrado. Pero no per- „mita Dios que mi mano execute algun atentado

”con-

(a) Ibid. 24. y 26. (b) Psalm. 7. 16. 9. 16.

(c) 1. Reg. 24. 9. 10. 21. 12. 13. 14. 15. 16.

„contra vuestra Persona. ¿Contra quién os en-
 „receis, oh Rey de Israel? ¿Contra quién os eno-
 „jais? Contra un perro muerto, contra un gusano
 „de la tierra. El Señor sea Juez entre Vos, y en-
 „tre mí: proteja y defienda mi causa, y me libre
 „de vuestras manos.

Con esta sábia é irreprehensible conducta obli-
 gaba á su enemigo á reconocer y confesar su propio
 error. (a) “Sois mas justo que yo, le dice Saúl.”

El enojo de este injusto Rey no se aplacó por
 nada de esto. David, siempre perseguido, dice en-
 tre sí mismo (b): “Algun dia caeré en poder de
 „Saúl: mejor es que yo huya á la tierra de los
 „Filistéos; y Saúl, desesperado ya de hallarme en
 „el Reyno de Israel, permanezca en quietud.”

(c) Hizo finalmente su tratado con Achis, Rey
 de Geth: se manejó y gobernó de tal modo, que
 sin executar jamás cosa alguna contra su Rey, ni
 contra su pueblo, siempre se mantuvo en acepta-
 cion y gracia de Achis.

Ya veis á Saúl, y á David, ambos capaces,
 avisados, advertidos, discretos y sábios; pero de
 un modo muy diverso. En el uno, una intencion
 perversa: en el otro, una recta intencion. Por una
 parte Saúl un gran Rey, que no poniendo térmi-
 no alguno á su malicia, lo emplea todo sin re-
 ser-

(a) Ibid. 18. (b) Ibid. 27. 1. (c) Ibid. 27. y 28.

serva en solicitar la ruina de un buen vasallo, de quien está envidiosamente zeloso. Por otra parte, David, un particular, abandonado, y entregado á traición, se prescribe una necesidad y precision de no defenderse sino por médios lícitos, sin faltar á lo que debe á su Príncipe, y á su Provincia. Y entretanto la verdadera sabiduría, encerrada y circunscripta en tan estrechos términos, es superior á la falsa, que cruelmente nada omite para vengarse y satisfacerse.

ARTICULO III.
DE LAS CURIOSIDADES,
y noticias peligrosas; y de la confianza
que se debe poner en Dios.

PROPOSICION PRIMERA.

EL PRINCIPE DEBE EVITAR
las consultas curiosas, y supersticiosas.

Tales son las consultas de los adivinos, y de Astrólogos: cosa, que la ambicion y la flaqueza de los Grandes les hace solicitar muchas veces.

(a) "No haya alguno entre vosotros que con-
 sul-

(a) Deut. 18. 10. 11. 12. 13. 14.

«sulte á los adivinos, ni crea en sueños, ni á los
 «magoreros. No haya tampoco encantador, ni
 «adivino, ni alguno que haga profesion de que-
 «rer saber la verdad por médio de los difuntos.
 «El Señor abomina todo esto. Por estos delitos ha
 «destruido los pueblos que entregó en vuestras
 «manos. Sed perfectos y sin mancha delante del
 «Señor vuestro Dios. Las naciones que vosotros
 «destruireis escuchan á los adivinos, y á los que
 «sacan suertes por los agujeros. Mas por lo que
 «mira á vosotros, habeis sido instruidos de di-
 «ferente modo por el Señor vuestro Dios. No
 «quiere que sepais la verdad sino de él solo; y si
 «no quiere manifestarosla, no hay mas que entre-
 «garse á su Providencia.”

Los Astrólogos están comprendidos en es-
 tas maldiciones de Dios. Ved aquí cómo habla
 acerca de la Astrología contra los Chaldéos, que
 se vanagloriaban de inventores de ella. “La espa-
 «nda de Dios contra los Chaldéos (a), dice el Se-
 «ñor, y contra los habitantes de Babylonia:
 «contra sus Príncipes, y contra sus Sábios: La
 «espada de Dios contra sus adivinos, que se ha-
 «rán estultos y locos: La espada contra sus va-
 «lientes y valerosos, que temblarán: La espada
 «contra sus caballos, contra sus carrozas, y con-
 «tra

(a) Jerem. 50. 35. 36. 37.

»tra todo el pueblo: Todos serán quasi mugeres.
 »La espada contra sus tesoros, que serán saquea-
 »dos y robados.»

No hay cosa mas débil y cobarde, ni mas tímida que los que se fian en los pronósticos: engañados de la vanidad de sus presagios, pierden el valor, y quedan sin defensa.

Así pereció Babyloña, madre de los Astrólogos, entre los regocijos y triunfos que le cantaban sus adivinos. Isaías, previendo su destrucción, y presa, le habla en estos términos (a): «Vén, »dice, con tus encantos y maleficios en que te »has exercitado desde tu juventud: vén á vér si »te servirán, ó te harán mas poderosa. Mirate »al fin de todos tus consejos, que fundabas sobre »los pronósticos. Llama á tus adivinos que in- »censantemente observaban el cielo, contempla- »ban las estrellas, numeraban los meses, y ha- »cian cálculos tan exactos para anunciarte lo fu- »turo. ¿Te libertarán de las manos de tus enemi- »gos? Son como la paja que devora y consume »el fuego: No pueden salvarse á sí mismos de la »llama.»

Los que se precian de predecir los futuros sucesos inciertos, parece se hacen semejantes á Dios.
 «¿Porque (escuehad cómo habla por Isaías) (b)
 quién

(a) Isai. 47. 12. 13. 14. (b) Isai. 41. 4.

»quién es el que llama y cuenta desde el principio todas las estirpes ó troncos futuros? Yo el Señor, que soy el primero y el último: que soy antes y despues.

»Traedme vuestros Dioses, oh Gentiles, dice el Señor, para que yo les fulmine su proceso. »Hablad, si teneis que decir alguna cosa, (a) dice el Rey de Jacob: Vengan, y anuncien lo futuro. Manifestadnos las cosas venideras, y os »tendremos por Dioses.»

Y en otro lugar (b): «Oid con atencion, Casa de Israel: esto dice el Señor: No andeis en los caminos de los Gentiles: no temais las señales del cielo temidas de los Gentiles: La ley de esos pueblos es vana.»

Los Gentiles ignorantes adoraban á los Planetas y á las demás estrellas: les atribuían los Imperios, las virtudes é influencias divinas, por las cuales en su errado sentir dominaban sobre el mundo, y por ellas regulaban sus acontecimientos. Les asignaban los tiempos y lugares, en los cuales exercitaban su dominio. La Astrología Judiciária es un residuo de aquella doctrina, no menos impía que fabulosa y falsa. No temais, pues, los Eclipses, ni los Cometas, ni los Planetas, ni las

(a) Ibid. 21. 22. 23. (b) Jerem. 10. 1. 2. 3.

las constelaciones compuestas por los hombres á su fantasía, ni las conjunciones reputadas por hados, ni las líneas formadas sobre las manos, ó sobre el rostro, ni las imágenes llamadas Talismanes, preñadas de celestiales virtudes mal entendidas. No temais ni las figuras, ni los horóscopos, ni los presagios que son deducidos de ellos.

Todas estas cosas, en las cuales no se alegan por toda razon, sino palabras pomposas, en substancia no son mas que delirios y desvaríos que los engañadores venden á muy caro precio á los ignorantes.

Estas ciencias curiosas que sirven de pretexto á los sortilégios y maleficios, están condenadas en todos los Estados, y Reynos; pero con todo esto son solicitadas por los mismos Príncipes que las prohíben. ¡Ay de ellos, infelices mas de una vez! Quieren saber lo por venir, esto es, penetrar los secretos de Dios. Caerán en la maldicion de Saúl. Este Rey habia prohibido y desterrado á los adivinos, y los consulta. Una muger adivinadora le dice sin conocerle (a): "Sabes que Saúl ha esterminado los adivinos, y venís á tentarme para mi perdicion? Vive el Señor, respondió Saúl, que no os vendrá mal alguno. Di-

»ce-

(a) 1. Reg. 28. 9. »p. »

„cele la muger: ¿A quién quereis que os llame?
 „Llamadme á Samuél, le respondió Saúl. La mu-
 „ger, habiendo visto á Samuél, exclamó con to-
 „das sus fuerzas: ¿Por qué me habeis engañado?
 „Vos sois Saúl. Dicle Saúl: No temas nada: ¿Qué
 „has visto? Veo una cierta cosa de divino que se
 „eleva de la tierra. Replicó Saúl: ¿Cuál es su
 „figura? Un anciano se levanta, dice ella, revesti-
 „do de una capa ó manto. Comprehendió él que
 „era Samuél, y se postró con el rostro ácia la tier-
 „ra. Entonces Samuél dixo á Saúl: ¿Por qué turbais
 „mi quietud con llamarme? ¿Y de qué os sirve
 „preguntarme, despues que el Señor se ha retira-
 „do de Vos, para irse á aquel que es el objeto de
 „vuestra envidia? El Señor lo hará, como os he
 „dicho de su parte: Os quitará el Reyno, y lo da-
 „rá á David, porque Vos no habeis obedecido á la
 „palabra del Señor, y no habeis satisfecho su jus-
 „to enojo contra Amalech: ésta es la causa de to-
 „das las infelicidades que os suceden hoy, y el
 „Señor entregará con Vos el pueblo de Israel á
 „los Filistéos: mañana estareis conmigo Vos, y
 „vuestros hijos; esto es, estareis entre los muertos.”

(a) A esta terrible sentencia cayó Saúl en tier-
 ra, poseído de el espanto, y estaba fuera de sí
 mis-

(a) Ibid. 20. 21.

mismo. (a) El dia siguiente se cumplió la prediccion.

No estaba en poder de una encantadora resucitar una alma santa, ni en potestad del Demonio, quien, segun algunos, apareció en figura de Samuel, el decir tan precisamente lo por venir. Dios dirigia este suceso, y queria enseñarnos, que quando es de su agrado, permite que se halle la verdad por medios ilícitos, para justo castigo de los que usan, y se valen de ellos, lo qual viene á causar su perdicion.

No os maravilleis, pues, de vér que sucede algunas veces lo que han pronosticado los Astrólogos, sin recurrir al acaso: porque lo que es casualidad, respecto de los hombres, es designio respecto de Dios. Considerad que Dios, por un terrible juicio, abandona al engaño y seduccion á los que la buscan. Abandona, y entrega el mundo, esto es, á los que aman el mundo, á los espíritus engañadores, de quienes los hombres poseídos de la ambicion, y vanamente curiosos, son escárnio. Estos espíritus engañadores y malignos tienen embelesados, y engañan con mil ilusiones á las almas curiosas, y por esta causa fáciles en el creer. Uno de sus secretos es la Astrología Ju-
di-

(a) 1. Reg. 31.

diciária ; y los demás géneros de adivinaciones que á veces tienen efecto , segun que Dios juzga, como cosa justa , abandonar al error , ó á justos suplicios , una loca curiosidad.

Asi halló Saúl en su curiosidad la sentencia de su muerte. Asi duplicó Dios su suplicio , castigándole , no solo con el mismo mal que le sucedió , sí tambien con la prevision. Si es un modo de castigo abandonar á los hombres curiosos á furiosos terrores , es otro entregarles á vanas y lisongeras esperanzas. En fin , su credulidad , que les obliga á que fien mas en otros que en Dios, merece ser castigada de muchas maneras ; esto es, no solamente con la mentira , sí tambien con la verdad , para que su temerária curiosidad de todos modos se les convierta en mal , y les sea penosamente acerva.

Asi lo enseña San Agustin , fundado en las Santas Escrituras , en el Libro quinto de la Doctrina Christiana , cap. 20. y siguientes.

Guardaos bien , oh Reyes , oh Grandes de la tierra ! de tener con vosotros aquellos engañadores é ignorantes , que se llaman adivinos (a) : " Los quales , sobre lo que no saben , os hacen razonamientos , y os franquean decisiones " , dice el mas Sábio de los Reyes. No

(a) Prov. 23. 6.

No busqueis entre ellos intérpretes de vuestros sueños , como si fueran misteriosos. "El que se fia en ésto, es un insensato y necio ; su porcion es la vana esperanza , y la mentira. (a) Aquel que se detiene en estas visiones é imaginaciones engañosas , es semejante al hombre que abraza una sombra , y corre detras del viento. Un hombre cree vér á otro hombre delante de sí en su sueño , y aprehende por verdad una hueca y vana semejanza : (no son otra cosa que impuros vapores que se levantan en el cerebro , de un alimento mal digerido). ¿ Esperais evaquar vuestros pensamientos con esta mezcla confusa de imaginaciones , ó que la mentira os instruya , y certifique de la verdad ? La adivinacion es un error : los agüeros un engaño : y los sueños una mentira é ilusion. No toca á otro que al Altísimo el cuidado de enviar verdaderas visiones ; y todo lo demás es semejante á las fantasías que suele tener en su espíritu una muger que está encinta. No pongais en esto vuestro corazon , sino no quereis ser el escárnio de una vergonzosa cobardía , de una loca credulidad , y de una esperanza engañosa.

(a) Eccli. 34. 1. 2. 3. 4. 5. 6.

PROPOSICION II.

NO SE DEBE PRESUMIR DE LOS
consejos humanos, ni de su sabiduría.

“**E**l hombre apenas sabe las cosas pasadas (a):
”¿Quién le descubrirá y manifestará las futuras?
”Solo Dios.

(b) ”Así, el que se fia en su corazón es necio.”
Y en otro lugar (c): “No os ensalceis en el inte-
rior de vuestro corazón, á manera de toro furio-
so, porque no os devore este pensamiento. Vues-
tras hojas serán comidas: vuestros frutos caerán:
”quedareis un tronco seco: vuestra gloria, y
”vuestra fuerza se desvanecerán.”

Los Egypcios se preciaban de una singular
sabiduría en sus consejos: pues considerad el mo-
do con que Dios les habla (d): “Los Príncipes de
”Tanis, sábios consejeros de Faraón, le dieron ex-
”travagantes consejos. ¿Cómo decís vosotros á
”Faraón? Yo soy el hijo de los sábios: el hijo
”de aquellos antiguos Reyes de renombre y fa-
”ma por su prudencia. ¿Dónde están ahora vues-
”tros sábios? Que os digan lo que el Dios de los
”Exér-

(a) Eccles. 10. 14. (b) Prov. 28. 26. (c) Eccli. 6. 23. sect. 7.
(d) Isai. 19. 11. 12. &c.

»Exércitos ha determinado á cerca de Egypto.
 »Los Príncipes de Tanis han perdido el espíritu, y
 »entendimiento. Los Príncipes de Menfis se han
 »engañado, y engañaron á Egypto aquellos en
 »quienes se fiaba como en sus fortalezas. El Se-
 »ñor ha derramado en medio de ellos el espíritu
 »de delirio, de ofuscamiento de cerebro, de vaí-
 »ndos de cabeza. Ha hecho que den vueltas con
 »la cabeza, y hacen errar á Egypto, como un
 »embriagado que vacila, se banvolean, y prorrum-
 »pe en vómitos. Nada mas hará Egypto: no obra-
 »rá ya cosas grandes, ni pequeñas: se verá espant-
 »tado, y temblando como una muger. Todos aque-
 »llos que le vieren temblarán á la vista, y reflexo
 »de los designios que Dios tiene sobre él.»

Quando se vé que los propios enemigos to-
 man y eligen débiles consejos, no se debe por es-
 to ensobrevecerse, sino imaginar que el Señor les
 envia aquel espíritu de error para castigarles, y
 temer otro semejante juicio.

»Si se retira, dice el Santo Profeta (a), parece
 »la sabiduría de los sábios, y la inteligencia de
 »los prudentes se obscurece.

(b) »Es el que reduce á nada los consejos
 »profundos, y hace inútiles á los Grandes de la
 »tierra.»

Tem-

(a) Isai. 29. 14. (b) Isai. 40. 23.

Temblad, pues, de él en su presencia, y guardaos de presumir de la humana sabiduría.

PROPOSICION III.

CONVIENE CONSULTAR A DIOS
por medio de la Oracion , y poner en él la propia confianza , haciendo de su parte lo que se pueda.

Hemos visto que Dios es quien dá la sabiduría ; y acabamos de reconocer igualmente , que Dios la quita á los sobervios. Es, pues, necesario pedirsela con humildad.

Esto es lo que nos enseña el Eclesiástico, quando despues de habernos prescripto y señalado en el capítulo 37. tantas veces citado , todo lo que puede importar , y hacer á la prudencia, concluye asi (a): "Pero sobre todo , ruega al Señor que dirija tus pasos á la verdad." Solo él la conoce intrínsecamente: á él solo conviene pedir la inteligencia.

Pero el que pide á Dios la sabiduría, debe hacer de su parte todo quanto pueda. Con esta condicion permite Dios se tenga confianza en su poder , y bondad. De otra suerte , es tentar á Dios,

(a) Eccli. 37. 10.

é imaginarse vanamente que enviará sus Angeles, para que nos protejan, quando nosotros nos hayamos precipitado á nosotros mismos, de el mismo modo que Satanás tuvo la osadía de aconsejarlo á Jesu-Christo (a).

ARTÍCULO IV.

CONSECUENCIAS DE LA DOCTRINA antecedente, de la magestad, y de sus acompañamientos.

PROPOSICION PRIMERA.

QUÉ SEA LA MAGESTAD.

No llamo magestad aquella pompa que rodéa á los Reyes, ó el esplendor exterior que deslumbra al vulgo. Este es un vislumbre y reflexo de la magestad, no la misma magestad.

La magestad es imagen de la grandeza de Dios en el Príncipe.

Dios es infinito, Dios es todo. El Príncipe, en quanto Príncipe, no es considerado como un
hom-

(a) Matth. 4. 6. 7.

hombre particular, es un Personage público: todo el Estado, y Reyno está en él: la voluntad de todo el pueblo está encerrada é incluída en la suya. Asi como en Dios está reunida toda perfeccion, y toda virtud, asi todo el poder de los particulares está reunido en la Persona del Príncipe. ¡Oh qué grandeza tan desmedida contiene un solo hombre!

El poder de Dios se hace sentir en un instante desde una á otra extremidad del mundo. La potestad Real obra á un mismo tiempo en todo el Reyno: ella tiene todo el Reyno en estado consistente, como Dios tiene á todo el mundo.

Retire Dios su mano, el mundo se resolverá en su nada: cese la autoridad en el Reyno, todo será confusion.

Considerad al Príncipe en su gabinete: de allí parten las órdenes, que hacen ir, y obrar de acuerdo á los Magistrados, y los Capitanes, los Ciudadanos, y los Soldados, las Provincias, y los Ejércitos por mar, y por tierra. Esta es la imagen de Dios, que sentado en su Trono en lo mas elevado de los Cielos, hace proceder, y regula á toda la naturaleza.

(a) "¿Qué movimiento se hace, dice San Agustín, al precepto solo del Emperador? No
»ha-

(a) August. supr. Psalm. 148.

„hace mas que mover los lábios: no hay movimiento mas velóz , y todo el Império se mueve. „Esta, dice , es la imagen de Dios , que todo lo hace con su palabra. Dixo , y todas las cosas fueron hechas: lo mandó , y fueron criadas.”

Se admiran sus obras: la naturaleza es una materia de discurrir á los curiosos. (a) “Dios les dá el mundo para meditar ; pero no descubrirán jamás el secreto de sus obras desde el principio hasta el fin. Registrase alguna pequeña parte ; pero el fondo es impenetrable.” Asi es el secreto del Príncipe.

Los designios del Príncipe no se conocen bien sino por la execucion. Asi se manifiestan los consejos de Dios: hasta aquel punto no entran , ni los penetran sino los que á ellos son admitidos de Dios.

Si la potencia de Dios se estiende por todo lugar , la magnificencia la acompaña. No hay lugar en el Universo , en que no aparezcan señas resplandecientes de su bondad. Mirad el órden: considerad la justicia: atended á la tranquilidad en todo el Reyno. Este es el efecto natural de la autoridad del Príncipe.

No hay cosa mas magestuosa que la bondad difundida y dilatada: ni hay mayor abatimiento

y

(a) Eccles. 3. 11.

y desprecio de la Magestad, que la miseria del pueblo, ocasionada por el Príncipe.

En vano se ocultan los malvados: la luz y conocimiento de Dios les sigue por todas partes: su brazo les alcanza hasta la altura de los cielos, y hasta el profundo de los abismos. (a) "Adónde iré delante de vuestro espíritu; y adónde huiré para ocultarme de vuestro rostro? Si subo al cielo, Vos estais allí: si me precipito en el profundo del infierno, allí os hallo: si me levanto por la mañana, y voy á retirarme sobre los mares mas remotos, allí me guia vuestra mano, y me rige vuestra diestra. Y dixé: Acaso me encubrirán las tinieblas; pero al rededor de mí la noche se convirtió en dia. Delante de Vos las tinieblas no son tinieblas: la noche resplandece como el dia: una misma cosa son la obscuridad, y el resplandor." Los malvados hallan á Dios en todo lugar, en lo alto, y en lo baxo, noche, y dia: aunque se levanten por la mañana, ó por algun tiempo, él les previene: por muy lexos que se aparten, sobre ellos está su mano.

Asi concede Dios al Príncipe descubrir y manifestar las tramas mas secretas. Para todo tiene

(a) Psalm. 138. 7. 8. 9. &c.

ne ojos, y manos. Hemos visto, que las aves del cielo le refieren lo que sucede. Igualmente recibió de Dios, por el uso, y práctica de los negocios, una cierta penetración, la qual hace imaginar que adivina. ¿Ha penetrado la conspiración, el manejo, negociacion, y conciertos secretos? Ván sus largos brazos á prender á sus enemigos en las extremidades del mundo: ván á desenterrarlos de el profundo de los abismos. Contra tal Potencia no hay seguridad ni asylo. En suma, unid juntamente las cosas tan grandes y tan augustas que hemos dicho sobre la autoridad Real: considerad un pueblo inmenso reunido en una sola Persona: mirad esta potestad sagrada, paternal, y absoluta: ved la razon secreta que gobierna todo el cuerpo del Reyno, encerrado en una sola cabeza; y con eso veis ya la imagen de Dios en los Reyes, y teneis la idéa de la Magestad Real.

Dios es la misma Santidad, la misma Bondad, la misma Potestad, la misma Razon. En estas cosas está la Magestad de Dios. En la imagen de estas cosas está la Magestad del Príncipe.

Esta Magestad es tan grande, que no puede estar en el Príncipe, como en su origen, ó manantial: es prestada por Dios, que la concede á favor de los pueblos, á quienes conviene ser con-

te-

tenidos por una fuerza superior.

Un no se qué de divino está unido al Príncipe, é inspira el temor á los pueblos. No se olvide por esto el Rey de sí mismo: (a) "Yo lo he dicho: „Dios es quien habla. Yo lo he dicho: Sois Dioses, y todos sois hijos del Altísimo; pero morireis como hombres, y caereis como los Grandes." Yo lo he dicho: Sois Dioses; esto es, tenéis en vuestra autoridad, lleváis sobre vuestra frente un carácter divino. Sois hijos del Altísimo: el Señor estableció vuestra potestad en favor del género humano. Pero, ¡oh Dioses de carne, y sangre! ¡Oh Dioses de cieno, y polvo! Morireis como hombres, caereis como los Grandes. La Grandeza por poco tiempo distingue á los hombres: una caída fatal los iguala finalmente á todos.

¡Oh Reyes, exerced, pues, valerosamente vuestra potestad, porque es divina, y saludable al género humano; pero exercedla con humildad! Es aplicada á vosotros por una causa externa. En quanto á vuestro interior, os dexa débiles, os dexa mortales, os dexa pecadores, y os agrava para con Dios de mas grande y rigurosa cuenta.

(a) Psal. 81. 6. 7.

PROPOSICION II.

LA MAGNANIMIDAD, LA MAGNIFICENCIA, y todas las virtudes grandes convienen á la Magestad.

A la grandeza convienen las cosas grandes: á la grandeza mas eminente las cosas mas grandes, esto es, las virtudes grandes.

El Príncipe debe imaginar cosas grandes. (a)
 "El Príncipe pensará cosas dignas de un Príncipe."

Los pensamientos vulgares deslucen y deshonran á la Magestad. (b) "Saúl es elegido Rey: „al mismo tiempo que Dios le ha elegido, le cambia el corazon, y queda hecho otro hombre."

Callad pensamientos vulgares: ceded á los pensamientos Reales.

Pensamientos Reales son aquellos que miran al bien universal. Los hombres grandes no son nacidos para ellos mismos. Las potestades grandes, á quienes todo el mundo respeta, fueron hechas para el bien de todo el mundo.

El Príncipe, por su cargo, es entre todos los hombres el mas elevado sobre los pequeños

(a) Isai. 38. 8. (b) 1. Reg. 10. 6. 9.

ños intereses: el mas interesado en el bien público: su verdadero interés es el del Reyno. No puede, pues, tomar designios que sean muy nobles, ni muy superiores, de pequeños intentos, y pensamientos particulares.

Saúl, transformado en otro hombre en el tiempo que fue fiel á la gracia de su ministerio, era superior á todo.

(a) Superior á la Dignidad Real, cuyo peso teme, y desprecia el fáusto. Ya lo hemos visto.

Superior á los movimientos de venganza. (b) En un dia de victoria, en que todo el pueblo quiere sacrificarle á sus enemigos, ofrece á Dios un sacrificio de clemencia.

(c) Superior á sí mismo, y á todos los sentimientos que inspira la sangre: pronto á sacrificar en favor del pueblo su propia persona, y la de Jonathás, su muy amado hijo.

¿Qué diremos de David, á quien se tributa esta excelente y justa alabanza? (d) "El Rey, mi Señor, es semejante á un Angel de Dios: no se conmueve, no se inmuta por el bien, ni por el mal que se dice de él." Siempre camina, y atiende al bien público, ya sea blasfemada de los hom-

(a) 5. Reg. 10. 11. (b) 1. Reg. 11. 12. 13. (c) 1. Reg. 14. 41.

(d) 2. Reg. 14. 17.

hombres ingratos su conducta, ó ya sea que ésta halle las alabanzas de que es digna.

Esta es la verdadera magnanimidad, no envanecida por las alabanzas, no abatida por la blasfemia, movida únicamente por la verdad.

A la conducta de tal Príncipe se entrega con gozo toda la propia fortuna.

(a) "Sois como un Angel de Dios: haced de mí lo que sea de vuestro agrado", dice á David Mifiboset, nieto de Saúl, entregado á traicion por Siba su criado.

En efecto, David no estaba lleno sino de excelentes prendas, de cosas grandes, de Dios, y del bien público.

Hemos visto que á pesar de las rebeliones, y de la ingratitud de su pueblo se sacrifica por él mismo á la Divina venganza, como si fuera él solo el delinquente. (b) "Castigad, Señor, castigad á este delinquente, y dexad libre al inocente pueblo."

¡Con cuánta sinceridad confiesa su error! ¡Cosa tan rara en un Rey! ¡Con qué zelo lo repara! (c) "Yo he pecado, dice, por haber numerado el pueblo.! Oh Señor, perdonadme, porque yo he procedido muy locamente!"

Ya

(a) 2. Reg. 19. 27. (b) 2. Reg. 2x. 14. (c) Ibid.

Ya le hemos visto despreciar en cien batallas su propia vida, y despues le hemos notado tambien hacerse superior á la gloria del guerrear, conservandose á favor de su Reyno.

¡Pero cuán superior es al resentimiento, y á las injurias! Hemos admirado su gozo, quando Abigail le impidió vengarse por su propia mano. Le hemos visto reservar y defender contra los suyos á Saúl, su perseguidor, aunque le constase, que vengándose aseguraba la Corona, cuya sucesion le pertenecia. ¡Qué eminencia de valor, hacerse superior tan fácilmente á la dulzura del reynar, y del vengarse!

Quando fueron muertos Saúl, y Jonathás, por ambos lloró David. El mismo canta sus alabanzas. No llora solamente la pérdida de Jonathás, su íntimo amigo: lamenta igualmente la de su perseguidor. (a) "Saúl, y Jonathás, ambos amables, y cubiertos de honrosa gloria, siempre unidos en su vida, no fueron separados en la muerte. Hijas de Israel, llorad, y lamentad á Saúl que os vestia de púrpura, y de quien recibiais ornamentos de oro, &c."

No calla las virtudes de un injusto predecesor, que hizo quanto le fue posible por quitarle la

(a) 2. Reg. 1. 17. 23. 24. &c.

la vida: las celebra, y aplaude, las inmortaliza con una incomparable poesía.

No solo lamenta á Saúl: procede á vindicarlo; y castiga no menos que con la muerte al que se habia vanagloriado de haberle muerto. (a) “Yo le traspasé con mi espada, decia el traidor, „despues de haberle quitado la corona de la cabeza, y la manilla del brazo, para traer á Vos, „Señor, estas insignias Reales.”

No salvaron al parricida estos ricos presentes (b). “¿Cómo no tuviste miedo y terror, le „dice, de poner la mano en el Ungido del Señor?”

Aunque sea, si os parece, el interés de la Dignidad Real el que le estimulase á vindicar á su predecesor, es siempre un movimiento superior á los pensamientos vulgares, que David, deserrado, en vez de mostrar alegría por una muerte que le libertaba de tan poderoso enemigo, y que colocaba sobre su cabeza la corona, la vengue en aquel instante, y asegure la quietud pública con la vida de los Reyes.

Aún tenia otro formidable enemigo: éste era un hijo de Saúl, que tenia en division el Reyno: parecia que la política le pudiese estimular á tener
mas

(a) Ibid. 15. (b) Ibid. 14.

mas cuidado de atender, y mirar por aquel que le habia librado de Saúl; pero no quiere su acreditado grande ánimo, y valor heróycó ser libertado de sus enemigos con atentados, ni delitos que tanto aborrece.

En efecto, algun tiempo despues le llevaron algunos malvados la cabeza de este segundo enemigo. (a) "Ved aqui, le dixerón, la cabeza de Isboseth, hijo de Saúl, que intentaba quitaros la vida; pero el Señor os ha vengado de el." Y dixo David: "Vive el Señor, que me ha librado de todo peligro: hice dar la muerte á aquel que creía traerme una gran noticia, con anunciarme la muerte de Saúl: en vez de la recompensa que esperaba, halló la muerte: ¿quánto mas debo yo quitaros de la tierra á vosotros, que matasteis en su propio lecho á un hombre inocente?"

"Inmediatamente hizo quitarles la vida, y mandó fixar pendientes en lugar público sus sangrientas manos, y los pies, que habian corrido al homicidio, para que todo Israel conociese que no queria tales servicios."

Y lo que manifiesta que obró en todo con los motivos mas nobles, es el cuidado que tiene de

(a) 2. Reg. 4. 8. 9. 10. 11. 12.

de los residuos de la familia de Saúl, solicitando sus adelantamientos. (a) "¿Ha quedado todavía, »dice David, alguno de la casa y familia de Saúl, »para que yo le haga bien, en atención, y por »amor de Jonathás". Halló á Mifiboset, hijo de Jonathás, á quien concedió su mesa, después de haberle restituido los Estados de su familia.

Al opuesto que los Reyes de una nueva Familia no piensan otra cosa que disminuir, debilitar, y destruir los remanentes de las casas, y familias que estuvieron sobre el trono antes que ellos, David mantiene, y ensalza la casa y familia de Saúl, y de Jonathás.

Finalmente, todas las acciones, y palabras de David respiran un no sé qué de tan grandes, y por consecuencia tan Reales, que para tomar la idéa de la magnanimidad, es suficiente leer su vida, y escuchar sus discursos.

A la magnanimidad corresponde la magnificencia, que añade, y ocasiona grandes dispendios á los designios grandes.

(b) Tambien en esto nos es David un excelente modelo. Sus victorias eran señaladas por los magníficos dónes que hacía al Templo (c), enriquecido con los despojos de los Reynos conquistados.

Es

(a) 2. Reg. 9. 1. 7. 8. 9. (b) 2. Reg. 8. 11. (c) 1. Paral. 18. 11.

Es cosa excelente ver cómo esté grande Heroe, despues de haber concluído gloriosamente tantas guerras, pasa su vejez en hacer las preparaciones, prevenciones, y diseños de aquel magnífico Templo, fabricado por su hijo Salomón despues de su muerte.

(a) "Con inmensos dispendios juntó todos los artifices mas excelentes: acumuló desmedidas cantidades de hierro, y bronce. Los cédros que hizo traer excedian á todo precio. Consagro á aquella grande obra cien mil talentos de oro, y un millon de talentos de plata: lo demás era innumerable. Mi hijo Salomón es jóven, y la casa que yo quiero se edifique al Señor, deñcia, debe ser nombrada por todo el Universo: asi, quiero prevenirle todo el gasto y dispendio."

Despues de tan magníficas preparaciones creía no haber hecho cosa alguna. (b) "Todas estas cosas, dice, he ofrecido á Dios en mi pobreza." Tiene por pobre todo lo que ha preparado, porque aquellas Reales expensas no igualaban á sus deseos, ni á sus idéas: tan grandes eran, que las excedian.

En otro lugar se tratará mas cómodamente de

(a) 1. Paral. 23. 1. 2. 3. 4. 5. 14. (b) Ibid. 23. 14.

de las magnificencias de Salomón, y de otros grandes Reyes de Judá. Para explicar, y definir en qué consiste la magnificencia, se hará ver, que se manifiesta en las grandes fatigas consagradas á la pública utilidad: en las obras que adquieren gloria á la nacion, imprimen respeto en los vasallos, y en los extraños, y hacen inmortales los nombres de los Príncipes.



LIBRO VI.

LAS OBLIGACIONES DE LOS
súbditos y vasallos para con el Príncipe,
establecidas con la Doctrina
anterior.

ARTÍCULO PRIMERO.

DE EL SERVICIO QUE SE DEBE
al Príncipe.

PROPOSICION PRIMERA.

AL PRÍNCIPE SE DEBEN LOS MISMOS
servicios que á la Patria.

Despues de haber visto que todo el Reyno
está en la Persona del Príncipe, nadie
puede padecer duda en esto. En él es-
tá la potestad: en él está la voluntad de todo
el pueblo. A él solo pertenece hacer que todo
conspire al bien. Conviene tambien hacer con-
cur-

curran juntamente, como cosas inseparables, el servicio que es debido al Príncipe, y el que es debido al Reyno.

PROPOSICION II.

CONVIENE SERVIR AL REYNO,
como lo entiende el Príncipe.

Ya que hemos visto que en él reside la razon que dirige al Reyno. Los que se persuaden servir al Reyno de diverso modo que sirviendo y obedeciendo al Príncipe, se atribuyen una parte de la Real autoridad: turban la pública paz, y el importante concurso de todos los miembros con la cabeza.

De esta calidad eran los hijos de Sárvia, quienes con un falso zelo querian arruinar á los que habia perdonado David (a): "¿Qué hay entre vosotros, y entre mí, hijos de Sárvia? Vosotros me habeis sido hoy un Satanás."

El Príncipe vé desde mas lexos, y desde mas alto: debese creer que vé mejor, y conviene obedecer sin murmuracion, porque ésta es una disposicion para la sedicion.

El Príncipe sabe todo lo secreto, y toda la

sé-

(a) 2. Reg. 19. 22.

série de los negocios, y asuntos: faltar un momento á sus órdenes, es exponerlo todo al riesgo.

David dixo á Amasá (a): "Juntad el Ejército en el espacio de tres dias, y venid á mí en el mismo tiempo. Fue, pues, Amasá á juntar el Ejército, y se detuvo mas de lo que el Rey le habia ordenado. Y David dixo á Abisai: Séba nos causará mayor mal que Absalón: Id solícito y presto con las Tropas que sirven á mi Persona, y perseguidle sin intermision."

Amasá no habia comprehendido que la obediencia consiste en la puntualidad y presteza con que se deben poner en execucion las órdenes.

PROPOSICION III.

LOS ENEMIGOS PUBLICOS

solamente separan y distinguen el interés del Príncipe de el interés del Reyno.

En el estilo ordinario de la Santa Escritura, los enemigos del Reyno se llaman igualmente enemigos del Rey. (b) Ya hemos observado que Saúl llama enemigos suyos á los Filistéos, enemigos del pueblo de Dios. Habiendo David deshecho á los

(a) 2. Reg. 20. 4. 5. 6. (b) 1. Reg. 14. 24.

los Filistéos, dice (a): "Dios ha desvaratado á mis enemigos." Y no es necesario referir mas exemplares para prueba de cosa tan clara, y manifiesta.

No se debe, pues, imaginar que se pueda acometer al pueblo sin acometer al Rey, ni que se pueda acometer al Rey sin acometer al pueblo.

Era una ilusion muy grosera y rústica el razonamiento que hacía Rabsaces, General del Ejército de Sennacherib, Rey de Asyria. Su Soberano le habia enviado á fin de exterminar á Jerusalén, y transportar los Hebréos fuera de su Provincia. Finge tener compasion del pueblo, reducido al extremo por la guerra, y procura sublevarlo contra su Rey Ezechías. Este es el modo y términos con que habla en presencia de todo el pueblo á los Enviados de este Príncipe (b): "El Rey, »mi Amo, no me ha enviado á Ezechías, vuestro »Señor; me ha enviado á este pueblo infeliz, re- »ducido á alimentarse con los propios excrementos. Despues dixo á todo el pueblo en alta »voz: Escuchad las palabras del gran Rey, el »Rey de Asyria: Esto dice el Rey: No os enga- »ñe Ezechías, porque no podrá libraros de mi »mano. No le escuchéis, sino escuchad lo que »di-

) 2. Reg. 5. 20. (b) 4. Reg. 18. 17. 28. 29. &c.

«dice el Rey de los Asyrios: Haced lo que es
 »de vuestra utilidad, y venid á mí. Cada uno
 »de vosotros se alimentará con los frutos de su
 »viña, y de su higuera, y beberá el agua de su
 »cisterna, hasta tanto que yo os transporte á una
 »tierra no menos buena, ni menos fértil que la
 »vuestra, en vino, en granos, miel, olivas, y en
 »todo género de frutos abundante. No escuchéis,
 »pues, yá á Ezechías, que os engaña.»

Lisonjear al pueblo para separarlo de los in-
 tereses de su propio Rey, es hacerle la guerra
 mas cruel, y añadir la sedicion á los demás males
 que padece.

Detesten, pues, y abominen todos los pue-
 blos á todos los Rabsaces, y á todos aquellos,
 que fingen amarles, quando acometen á su Rey.
 Nunca se acomete tan cruelmente al cuerpo, co-
 mo quando se acomete á la cabeza, aunque se
 finja por algun tiempo lisonjear á las demás partes.

PROPOSICION IV.

EL PRINCIPE DEBE SER AMADO,
*como un bien público; y su vida es el objeto
 de los votos de todo el pueblo.*

De esto mismo traxo origen este modo de acla-
 macion: Viva el Rey; y de haberlo practicado el
 Pue-

Pueblo de Dios, pasó á todos los pueblos del mundo. (a) En la eleccion de Saúl, en la coronacion de Salomón (b), en la Uncion de Joas se oyó este clamor de todo el pueblo: (c) «Viva el Rey, »viva el Rey, viva el Rey David, viva el Rey Salomón.»

Quando era menester llegarse á los Reyes, se principiaba con estos votos (d): «Vivid, oh »Rey, eternamente! Dios conserve vuestra vida, »oh Rey mi Señor!»

(e) El Profeta Baruch manda á todo el pueblo en el tiempo de la captividad: «Rogad por la »vida de Nabucodonosor, y por la vida de Baltasar, su hijo.

(f) «Todo el pueblo ofrecia sacrificios al Dios »del cielo, y rogaba por la vida del Rey, y por »la de sus hijos.»

(g) San Pablo nos mandó orar por las Potestades, y colocó en su conservacion la de la tranquilidad pública.

Jurabase por la vida del Rey, como por cosa sagrada; y los Christianos tan religiosos en no jurar por las criaturas, han venerado este juramento, adorando las órdenes de Dios en la salud,

(a) 3. Reg. 10. 2. 4. (b) 3. Reg. 1. 31. 34. 39.

(c) 4. Reg. 11. 12. (d) 2. Esdr. 2. 3. (e) Baruch. 1. 11.

(f) 1. Esdr. 6. 10. (g) 1. Tim. 2. 2.

lud, y en la vida de los Príncipes. Ya hemos visto los respectivos lugares sobre esto.

El Príncipe es un bien público, cuya conservación deben todos zelar. (a) “¿Por qué razón nuestros hermanos los de Judá nos han robado el Rey, como si el guardarle tocáse á ellos solos?” Y lo demás que hemos visto.

De esto traxeron origen las palabras que ya hemos notado. El pueblo dixo á David (b): “No suceda jamás que Vos peleis con nosotros: es mejor que os quedeis en la ciudad por la salud de todos.”

La vida del Príncipe es considerada como la salud de todo el pueblo. Por esto cada uno debe estar cuidadoso de la vida del Príncipe, como de la suya propia, y mas que de la suya propia.

(c) “El Ungido del Señor, á quien nosotros considerábamos, y mirábamos como el aliento de nuestra boca; esto es, que nos era amado como el ayre que respiramos.” Asi habla Jeremías de el Rey.

(d) Las gentes de David le dixeron: “No vendreis mas con nosotros á la guerra, porque no se extinga la luz de Israel.” Mirad cómo se ama
al

(a) 2. Reg. 19. 41. 42. &c (b) 2. Reg. 18. 3.

(c) Jerem. Lam. 4. 20. (d) 2. Reg. 21. 17.

al Príncipe : éste es la luz de todo el Reyno. ¿Qué cosa hay que se ame mas que la luz? Ella es la alegría, y el mayor bien del Universo.

Asi ama un buen vasallo á su Príncipe, como á bien público, como á salud del Reyno, como al ayre que respira, como á la luz de sus ojos, como á su vida, y mas que á su vida.

PROPOSICION V.

LA MUERTE DEL PRINCIPE ES UNA pública calamidad ; y los hombres de bien la consideran como un castigo de Dios sobre todo el pueblo.

Quando se ha extinguido la luz, todo es tinieblas, todo es afliccion, y luto.

Es siempre un público infortunio, quando un Estado, ó Reyno muda de Señor, á causa de la firmeza de una autoridad establecida, y de la debilidad de un Reyno que nace.

Es un cierto castigo de Dios para el Estado, ó Reyno, quando con frecuencia experimenta nuevo Señor. "Los pecados de la tierra, dice el Sábio (a), son la causa de multiplicarse los Príncipes. La vida del Capitan es prolongada, para que

(a) Prov. 28. 1. 2.

„que abunde la sabiduría , y la ciencia.” Es desgracia de un Reyno verse privado de los consejos , y de la sabiduría de un Príncipe experimentado , y estar sujeto á nuevos Señores , que muchas veces no aprenden á ser sábios sino á expensas del pueblo.

Asi , quando Josías quedó muerto en la batalla de Maggedo (a) , “le lloraron toda la Judéa , toda Jerusalén , y con especialidad Jeremías” ; cuyas Lamentaciones sobre la muerte de Josías cantan todavia al presente los Músicos todos , y las Cantatrices. Y no solamente sucede esto con los Príncipes buenos , como Josías , cuya muerte es reputada por una pública fatalidad ; pues el mismo Jeremías lamenta aún la muerte de Sedecías ; de aquel Sedecías , de quien está escrito (b) : “Que „habia obrado mal á los ojos del Señor , y no „habia respetado el rostro de Jeremías , que le hablabla de parte de Dios(c) : antes en vez de respetar al Santo Profeta , le habia perseguido.” Aun despues de la ruina , y pérdida de Jerusalén , en la qual á Sedecías , hecho prisionero , le sacaron los ojos , lamentando Jeremías los males y fatalidades de su pueblo , llora , como uno de los mayores infortunios , el de Sedecías (d) : “El Ungido del

(a) 2. Paral. 25. 25. (b) 2. Paral. 26. 12. (c) Jer. 27. & 38.

(d) Jer. Lam. 4. 20.

»del Señor, que era como el aliento de nuestra boca, ha sido prisionero por nuestros pecados. »Aquel, á quien decíamos: Nosotros viviremos »entre Gentiles debaxo de vuestra sombra.» A un Rey cautivo, á un Rey despojado de los propios Estados, y privado tambien de la vista, le consideran como asilo y consuelo de su pueblo cautivo con él.

Aquel resíduo de Magestad parecia difundir todavia un cierto resplandor sobre la desolada nacion y pueblo, afligido por las desventuras de su Príncipe, que lamenta mas que las suyas propias. «El Señor, dice, (a) ha trastornado y derribado su »propia Casa: ha puesto en olvido las festivas »solemnidades, y los Sábados de Sion: el Rey, »y el Pontífice han sido el objeto de su furor: las »puertas de Jerusalén fueron echadas á tierra: »Dios ha entregado en poder de los Gentiles á su »Rey, y sus Príncipes.»

Considera el Profeta la fatalidad del Príncipe como una pública desventura, y un castigo de Dios sobre todo su pueblo: mira de este modo aun el infortunio de un Príncipe impío, porque nunca por sus delitos personales pierde la qualidad de Ungido del Señor, pues la Santa Uncion que lo consagró, le hace siempre digno de veneracion.

Por

(a) Ibid. 2. 6. 9.

Por esta razon lloró David la muerte de Saúl, juntamente con todo el pueblo, no obstante que era impío. (a) "Tus Príncipes han sido muertos sobre tus montes, ¡oh Israel! ¿Cómo han sido muertos los Fuertes? No lleveis á Geth esta noticia: no la anunciéis por los caminos de Ascalon, porque las mugeres de los Filistéos no tengan motivo de alegrarse, y porque á las hijas de los Incircuncisos no sea esto asunto de gozo. Montes de Gelboé, el rocío, ni la lluvia no destilen ya mas sobre vosotros: estériles vuestros campos no produzcan ya mas de qué ofrecer Primicias, pues que sobre vosotros cayeron los Escudos de los Fuertes, el Escudo de Saúl, como si no hubiese sido unguido con óleo sagrado." Y lo demás que ya hemos referido.

Asi, la muerte de un Príncipe, aunque iníquo, y aunque reprobado, ocasiona gozo á los enemigos del Reyno, y dolor á sus súbditos y vasallos. Todo es llanto, todo es afliccion por su muerte; y es preciso que las cosas mas insensibles, como son los montes, se conduelan; y finalmente, que toda la naturaleza se resienta.

(a) 2. Reg. I. 19. 20. 21.

PROPOSICION VI.

UN HOMBRE DE BIEN PREFIERE

la vida del Príncipe á la suya; y por salvarle.

se expone á sí mismo.

Ya lo hemos visto. (a) El pueblo vá á combatir: no le aflige el propio peligro, porque el Príncipe esté en seguridad.

El modo con que se hace la guardia al rededor del Príncipe en la ciudad, en el campo, y en campaña, lo manifiesta (b): Quando David entró de noche en la tienda de Saúl, fue necesario que pasáse por medio de Abnér, y de todo el pueblo, que al rededor de él estaba en reposo (c): y David, habiendo tomado la copa del Rey, y su lanza, para demostrar que habia sido dueño de su vida, gritó desde lexos á Abnér, y á todo el pueblo, diciendo (d): «Abnér, sois hombre? ¿Por qué guardais tan mal al Rey, vuestro Señor? »Alguno ha entrado en su tienda á darle muerte. »Vive el Señor, que todos vosotros mereceis la muerte, todos vosotros, los que guardais tan mal al Rey, vuestro Amo, el Ungido del Señor. »Mi-

(a) 2. Reg. 18. 3. & 21. 17. (b) 1. Reg. 26. 7. (c) Ibid. 7. 12.
 (d) Ibid. 14. 15. 16.

»Mirad donde está su lanza , y su copa?»

El pueblo , pues , debe guardar al Príncipe: el pueblo se acampa al rededor de él : es necesario haber penetrado el campo antes de poder llegar al Príncipe : se debe velar , para que el Príncipe repose en seguro : qualquiera que es negligente en guardarle , es digno de muerte.

Quando el Rey estaba en la ciudad , el pueblo , y los mismos Grandes dormian á su puerta. (a) «Urías , aun siendo hombre de mando , como Gefe , dormia á la puerta del Palacio Real , juntamente con los demás criados del Rey su Señor.»

En el tiempo de la rebelion de Absalón , Ethai Getho iba delante del Rey á la frente de seiscientos hombres de Geth , todos valerosos Soldados. Estas tropas eran exrrangeras , cuya fidelidad queria David experimentar ; y dixo á Ethai (b): «¿Por qué venís con nosotros? Volveos , y seguid al nuevo Rey. Sois extranjero , y habeis salido de vuestro País. ¿Ayer llegasteis , y hoy habeis de venir con nosotros? Por lo que mira á mí , partiré , é iré donde debo ir ; pero vos id , y volved á dirigir á vuestros hermanos , y el Señor recompensará la fidelidad , y reconocimiento»

(a) 2. Reg. 11. 9. (b) 2. Reg. 15. 19. 20. 21. 22.

to de que me habeis dado testimonio. Ethai respondió al Rey : Vive el Señor , y vive el Rey, mi Señor , que en qualquiera parte que Vos esteis , oh Rey mi Señor , estaré con Vos , y no nos dexaré , ni en vida , ni en muerte. Dixole David : Venid.” En la respuesta que le dió , conoció era hombre que sabía bien lo que era servir á los Reyes.

ARTÍCULO II.

DE LA OBEDIENCIA DEBIDA al Príncipe.

PROPOSICION PRIMERA.

LOS SÚBDITOS , Y VASALLOS
deben al Príncipe una total obediencia.

Si el Príncipe no es puntualmente obedecido , se invierte y confunde el orden , y ya no hay unidad , ni union , y por consiguiente ya no tiene concurrencia , ni paz el Reyno.

Por esto hemos visto que qualquiera que no obedece á la Potestad pública , es juzgado digno de muerte. (a) “El que fuere altivo , y reusáre
”obe-

(a) Deut. 17. 12.

obedecer los mandatos del Pontífice, y el decreto del Juez, morirá, y quitareis el mal de Israel.”

Para oviar, è impedir este desorden, estableció Dios las Potestades; y ya hemos oído decir á San Pablo en su nombre (a): “Toda ánima esté sujeta á las superiores Potestades, porque toda potestad es de Dios, y no hay alguna que no haya sido establecida por Dios. Asi, qualquiera que resiste á la Potestad, resiste al órden, y mandato de Dios.

(b) “Adviérteles y amonéstales estén sujetos á los Príncipes, y á las Potestades: les presten pronta obediencia: estén puntuales á toda obra buena, dice San Pablo.”

Dios hizo, y estableció los Reyes, y los Príncipes, sus Lugar-Tenientes en la tierra, para hacer su autoridad sagrada, é inviolable. Esto motivó al mismo San Pablo á decir (c): “Que son Ministros de Dios.” Conforme á lo que se dice en el Libro de la Sabiduría (d): “Que los Príncipes son Ministros de su Reyno.”

De lo qual concluye San Pablo (e): Que se les debe obedecer por necesidad, no solo por el temor de la ira, sí tambien por obligacion de la conciencia.”

San

(a) Rom. 13. 1. 2. (b) Tit. 3. 1. (c) Rom. 13. 4.

(d) Sap. 6. 5. (e) Rom. 13. 5.

San Pedro dice igualmente (a): "Estad sujetos por amor de Dios al orden que está establecido entre los hombres. Estad sujetos al Rey, como á quien tiene la suprema potestad; y á los Gobernadores, como enviados por él, porque ésta es la voluntad de Dios."

A esto se refiere, como ya hemos visto, lo que dicen estos dos Apóstoles (b): "Que los siervos deben obedecer á sus Señores, aunque sean duros, ásperos, enfadosos, y difíciles de contentar (c), no exteriormente, y por agradar á los hombres (d), sino como si sirviesen á Dios."

Todo lo que hemos visto para demostrar que la potestad de los Reyes es sagrada, confirma la verdad de lo que expresamos aqui: y no hay cosa mas bien fundada sobre la palabra de Dios, que la obediencia, que por principio de religion, y de conciencia es debida á las Potestades legítimas.

Finalmente, quando Jesu-Christo dixo á los Hebréos (e): "Dad al César lo que es debido al César", no examinó el Señor cómo se hubiese establecido la potestad de los Césares; basta que los halláse establecidos, y reynando: queria que se respetáse en su autoridad el orden de Dios, y el fundamento de la pública quietud.

(a) 1. Petr. 2. 13. 14. 15. (b) 1. Petr. 2. 18. (c) Ephes. 6. 5.

(d) Colos. 3. 22. 23. (e) 1. Matth. 22. 21.

PROPOSICION II.

NO HAY MAS QUE UNA EXCEPCION
á cerca de la obediencia que se debe al
Príncipe , y es quando manda
contra Dios.

La subordinacion lo requiere asi (a): "Obedeced
 »al Rey , como á quien pertenece la autoridad
 »suprema; y al Gobernador , como enviado por
 »él." Y en otro lugar: "Hay diversos grados,
 »uno es superior á otro. (b) El poderoso tiene
 »otro mas poderoso que le mande; y el Rey man-
 »da á todos los súbditos."

La obediencia es debida á cada uno segun su grado , y no se debe obedecer al Gobernador en perjuicio de los mandatos del Príncipe.

El Imperio de Dios es superior á todos los Imperios. A la verdad , éste solo es el Imperio absolutamente Soberano , de el qual dependen todos los demás , y de él traen origen todas las Potestades.

Pues como se debe obedecer al Gobernador , si en las Ordenes que expide , no aparece cosa alguna contraria á las del Rey ; de el mismo modo se

(a) 1. Petr. 2. 13. 14. (b) Eccl. 5. 7. 8.

se debe obedecer á los preceptos del Rey , sino se encontráse en ellos cosa alguna contraria á los Mandamientos de Dios.

Pero por la misma razon , como no se debe obedecer al Gobernador contra los mandatos del Rey , tampoco se debe obedecer al Rey contra los Preceptos de Dios.

En tal caso solo tiene lugar la respuesta dada por los Apóstoles á los Magistrados (a): "Es necesario obedecer á Dios antes que á los hombres."

PROPOSICION III.

AL PRINCIPE SE DEBE EL TRIBUTO.

Si, como hemos visto , se debe exponer en favor de la Patria , y del Príncipe la propia vida, con mayor razon se debe dar una parte de sus bienes , para sostener las públicas cargas ; y esto es lo que aqui se llama Tributo.

(b) San Juan Bautista lo enseña. "Los Publicanos (éstos eran los que recibian los impuestos, ó tributos , y las rentas públicas) fueron á él , á fin de que les bautizáse ; y le preguntaban: ¿ Maestro , qué haremos para salvarnos?"

No

(a) Act. 5. 29. (b) Luc. 3. 12.

No les dice: Dexad vuestros empleos, porque son malos, y contrarios á la conciencia; sino que solamente les dice (a): "No exijais, no cobreis mas de lo que os está ordenado."

Nuestro Señor lo decide. Creían los Fariseos que el tributo que por cabeza se pagaba al César en Judéa, no le era debido. Fundabanse sobre el pretexto de religion, diciendo, que el pueblo de Dios no debia pagar tributo á un Príncipe infiel. Quisieron vér lo que decia nuestro Señor sobre este asunto: porque si hablaba el Señor en favor del César, les era un medio para desacreditarle con el pueblo; y si habláse contra el César, le acusarian ante los Romanos. Asi le enviaron los Discipulos, los quales le preguntaron (b): "Es permitido pagar el tributo que se cobra por cabeza para el César? Jesus, conociendo su malicia, les dixo: Hipócritas, ¿por qué procurais sorprehenderme? Mostradme una pieza de moneda. Entregaronle ellos un dinero; y Jesus les dixo: ¿De quién es esta imagen, y esta inscripcion? Del César; le dixerón ellos. Entonces les dixo: Dad, pues, al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios." Como si hubiese dicho: "Nó os valgais ya mas de el pre-
»tex-

(a) Ibid. 13. (b) Matth. 22. 17. 18. 19. 20. 21.

texto de religion para no pagar el tributo. Dios tiene sus derechos separados de los del Príncipe: Vosotros obedeced al César: la moneda de que os servis en vuestro comercio, el César la ha hecho batir: si él es vuestro Soberano, reconoced su soberanía, pagandole el tributo que os impone.

Asi, los tributos que se pagan al Príncipe son un reconocimiento de la suprema autoridad, y no se pueden reusar sin rebelion.

San Pablo lo enseña expresamente (a). "El Príncipe es Ministro de Dios, vengador de las malas operaciones. Estadle, pues, sujetos por necesidad, no solo por el temor de la ira del Príncipe, si tambien por la obligacion de vuestra conciencia. Por esto le pagais el tributo, porque ellos son Ministros de Dios, que sirven para este fin. Dad, pues, y volved á cada uno lo que le debeis. El tributo, á quien es debido el tributo: la im-
posicion, á quien es debida: el temor, á quien es debido: el honor, á quien es debido el honor."

Por estas palabras del Apóstol se manifiesta; que se debe pagar el tributo al Príncipe religiosamente, y en conciencia, como se le debe dar el honor, y la sujecion, que es debida á su ministerio.

Y

(a) Rom. 13. 4. 5. 6. 7.

Y la razon hace vér, que todo el Reyno debe contribuir á las necesidades públicas, á las quales debe el Príncipe proveer.

Sin esto no se pueden mantener, ni defender los particulares, ni el Reyno mismo. El Reyno será apresado: los particulares perecerán en la ruina del Reyno. De suerte, que á la verdad, el tributo no es otra cosa que una pequeña parte de los propios haberes, que se paga al Príncipe para darle médio de salvar el todo.

PROPOSICION IV.

EL RESPETO, LA FIDELIDAD,
y la obediencia que se debe á los Reyes, no deben alterarse con motivo ni pretexto alguno.

Esto es, que siempre se les debe respetar, y servirles siempre, ya sean buenos, ó ya sean malos. (a) "Obedeced á vuestros Señores, no solo quando son buenos, y moderados, sí tambien quando son ásperos, é intratables."

El Reyno está en peligro: no tiene ya firmeza la quietud pública, si se permite el exceso de sublevarse, por qualquiera causa que sea, contra los Príncipes. La

(a) 1. petr. 2. 18.

La Santa Uncion está sobre ellos: el alto ministerio que exercen en nombre de Dios, les coloca en seguridad de todo insulto.

Ya hemos visto que David, no solo reusaba executar atentado alguno contra la Persona de Saúl, solicitando su muerte, sino que temblaba, por haber osado cortarle, aunque con buen fin, la extremidad de su vestido Real.

(a) "No permita Dios, dice, que yo me atreva á levantar la mano contra el Ungido del Señor. Y el corazon de David quedó quebrantado, por haber cortado la extremidad del sobre todo, ó manto Real Militar de Saúl."

Las palabras de San Agustín sobre este paso son dignas de reflexion (b): "Me oponéis y objetáis, dice á Petiliano, Obispo Donatista, que el que no está inocente no puede tener santidad. Yo os pregunto: ¿ Si Saúl no tenía la santidad de su Sacramento, y de la Uncion Real, cuál era en él la causa de la veneracion que le tenía David? Porque, á causa de esta Sagrada y Santa Uncion, le honró en vida, y vindicó su muerte; y su corazón quebrantado tembló quando cortó la extremidad de la vestidura de aquel injusto Rey. Considerad, pues, que Saúl, quien

"NO

(a) 1. Reg. 24. 6. 7. (b) Lib. 2. contr. Lit. Petl. 148.

no tenia la inocencia , no dexaba de tener la santidad ; no la santidad debida , sino la santidad del Divino Sacramento , que tambien en los hombres impíos es santo.”

Llama San Agustin Sacramento á la Uncion Real ; ó porque con todos los Padres dá este nombre á todas las ceremonias Sagradas ; ó porque con especialidad la Real Uncion de los Reyes en el Antíguo Pueblo era un signo Sagrado , instituído por Dios , para hacerles capaces de su cargo , y figurar la Uncion del mismo Christo.

Pero lo que aquí es de mayor importancia es , que San Agustin , con la Sagrada Escritura , reconoce , y confiesa una santidad anexa al Real carácter , que no puede borrarse , ni cancelarse por delito alguno.

Es , dice , la santidad , que David injustamente perseguido , de muerte por Saúl , el mismo David Ungido para sucederle , respetó en un Príncipe reprobado de Dios ; porque sabia que pertenece á Dios hacer justicia de los Príncipes , y á los hombres respetar al Príncipe , mientras quiere Dios conservarle.

Tambien vemos que Samuel , despues de haber manifestado á Saúl que Dios lo habia desechado , y reprobado , no dexa de honrarle. (a)

“He

(a) 1. Reg. 15. 24. 25. 26. 27. 28. 30. 31.

«He obrado mal, le dice Saúl; mas os ruego
 »soporteis mi pecado, y volved conmigo para
 »adorar al Señor. Respondióle Samuel: Yo no iré
 »con Vos, porque habeis despreciado la Palabra
 »del Señor, y el Señor igualmente os ha desecha-
 »ndo: no quiere que seais mas tiempo Rey. Sa-
 »muél se volvía para retirarse, y Saúl le cogió por
 »la extremidad del Manto, el qual se rasgó. So-
 »bre lo qual le dixo Samuel: El Señor ha sepa-
 »rado de Vos el Reyno de Israel, y lo ha dado
 »á un hombre de mejores procederes que Vos.
 »Este Dios Poderoso, y victorioso no se retracta-
 »rá, porque no es como el hombre para arre-
 »pentirse de sus resoluciones. Yo he pecado,
 »respondió Saúl; pero honradme en la presencia
 »de los Senadores de mi pueblo, y de todo Is-
 »raél, y volved conmigo, para que adore con vos
 »al Señor, vuestro Dios. Entonces Samuel siguió
 »á Saúl, y adoró Saúl al Señor.»

No se puede manifestar con mayor claridad
 á un Príncipe su reprobacion; pero finalmente,
 Samuel se dexa vencer, y asiente á honrar á
 Saúl en presencia de los Grandes, y del Pueblo:
 mostrandonos con este exemplo, que el bien pú-
 blico no permite se exponga al Príncipe al des-
 precio.

Roboam trató ásperamente al pueblo; pero
 la

la rebelion de Jeroboám, y de las diez Tribus que le siguieron, aunque permitida por Dios en castigo de los pecados de Salomón, no dexa de ser detestada por toda la Santa Escritura, la qual manifiesta, que rebelandose contra la casa, y familia de David (a), se rebelaron contra Dios, que reynaba por medio de ella.

Todos los Profetas que vivieron en tiempo de Reyes impíos: Eñas, y Eliséo en tiempo de Achab, y de Jezabél en Israel: Isaías en el de Achaz, y de Manasés: Jeremías en el de Joachin, en el de Jeconías, y Sedecías: finalmente, todos los Profetas, baxo el dominio de tantos Reyes impíos y malvados, nunca faltaron á la obediencia, ni conspiraron á rebelion; antes siempre á la sumision, y respeto.

Hemos oído, que Jeremías, despues de la ruina de Jerusalén, y del total desorden, y caída del trono de los Reyes de Judá, habla aún entonces de su Rey Sedecías con un profundo respeto. (b) "El Ungido del Señor, considerado de nosotros como el aliento de nuestra boca, ha sido hecho prisionero á causa de nuestros pecados, quando le deciamos: Viviremos debaxo de vuestra sombra entre los Gentiles."

Los

(a) 2. Paralip. 13. 5. 6. 7. 8. (b) Jerem. Lam. 4. 20.

Los buenos súbditos, y vasallos no se imaginaron, ni creyeron libres de el respeto debido á su Rey, aun despues del exterminio de su Reyno; y aunque llevado juntamente con todo su pueblo como esclavo, respetaban, hasta entre las cadenas, y despues de la ruina del Reyno, el sagrado carácter de la autoridad Real.

PROPOSICION V.

*LA IMPIEDAD MANIFIESTA,
y aun la persecucion, no hacen exentos á los va-
sallos y súbditos de la obediencia que
deben á los Príncipes.*

El carácter Real es santo, y es sagrado, aun en los Príncipes Infieles; y hemos visto que Cyro es denominado (a): "El Ungido del Señor."

Nabuchodonosor era impío, sobervio, y orgulloso, hasta querer igualarse á Dios, y hacer morir á los que le negaban un sacrílego culto; y no obstante le expresa Daniél estas palabras (b): "Vos sois Rey de Reyes", y el Dios del cielo os ha concedido el Reyno, la potestad, el imperio, y gloria."

(c) Por esto hacía oracion el Pueblo de Dios
por

(a) Isai. 45. 1. (b) Dan. 2. 37. (c) Baruch. 1. 11.

por la vida de Nabuchodonosor, de Baltasar (a), y de Asuero.

(b) Achab, y Jezabél habian hecho quitar la vida á todos los Profetas del Señor. Elías se queja á Dios de esto (c); pero permanece siempre en la obediencia.

(d) Los Profetas, durante este tiempo, hacen estupendos prodigios por la defensa del Rey, y del Reyno. (e) Eliséo hizo lo mismo en tiempo de Joram, hijo de Achab, tan impío como su padre.

(f) No hubo jamás quien igualáse á Manasés en la impiedad, el qual pecó, é hizo pecar á Judá contra Dios, cuyo culto procuró solícito aniquilar, persiguiendo á los Fieles siervos de Dios, y haciendo regar á Jerusalén con su sangre. Y con todo eso, Isaías, y los Santos Profetas, que reprehendian sus delitos, no movieron, ni excitaron jamás contra él ni aun el menor tumulto.

Esta doctrina se ha perpetuado en la Religion Christiana.

En tiempo de Tiberio, no solo infiel, sí tambien impío, fue quando nuestro Señor dixo á los He-

(a) 1. Esdr. 6. 11. (b) 3. Reg. 19. 1. 10. 14.

(c) Ibid. 20. 13. & seq. (d) Ibidem. (e) 4. Reg. 3. 6. 7.

(f) 4. Reg. 21. 2. 3. 16.

Hebréos (a): "Dad al César lo que es del César."

(b) San Pablo apeló al César, y así reconoció su potestad.

(c) Encarga hacer oracion por los Emperadores, aunque el que en tiempo de este mandato reynaba, era Nerón, el mas impío y perverso de todos los hambres.

Por motivo de esta oracion expone la tranquilidad pública, porque ésta requiere vivir en paz, aún en el tiempo, y baxo el dominio de los Príncipes malvados, y perseguidores.

(d) San Pedro, y el mismo San Pablo mandan á los Fieles estén sujetos á las Potestades. Ya hemos oído sus palabras (e), y visto cuáles fuesen entonces las Potestades, en que hacían estos dos Santos Apóstoles respetásen los Fieles el órden de Dios.

En consecuencia de esta Apostólica Doctrina, los primitivos Christianos, aunque perseguidos por el espacio de trescientos años, no ocasionaron jamas el menor movimiento, ni turbacion en el Imperio. Tertuliano nos ha dexado noticias de su modo de pensar en este punto; y le vemos practicado en toda la série de la Historia Eclesiástica.

Con-

(a) Matth. 22. 21. (b) Act. 25. 10. 11. &c. (c) 1. Tim. 2. 1. 2.

(d) 1. Petr. 2. 13. 14. 17. 18. (e) Rom. 13. 5.

Continuaban en hacer oracion por los Emperadores, aun en medio de los suplicios á que les condenaban con manifiesta injusticia. (a) "Valor, dice Tertuliano, quitad, oh buenos Jueces, quitad, y arrancad á los Christianos una alma que derrama votos, y hace oracion por el Emperador."

Constancio, hijo de Constantino el Grande, aunque Protector de los Arrianos, y Perseguidor de la Fé Nicena, halló en la Iglesia una inviolable fidelidad.

Juliano Apóstata, su sucesor, quien restableció el Paganismo, condenado por sus predecesores, no halló á los Christianos menos fieles, ni menos zelosos en su servicio: tanto sabian distinguir la impiedad del Príncipe de el sagrado carácter de la Soberana Magestad.

Tantos Emperadores Hereges como vinieron despues. Un Valente, una Justina, un Cenón, un Basílico, un Anastasio, un Heráclio, un Constante, aunque arrojasen de su silla á los Obispos Catholicos, y á los mismos Pontífices, y llenásen á la Iglesia de estragos, y de sangre, no vieron jamás acometida, ni aun disminuida su autoridad por los Cathólicos.

Fi-

(a) Tertul. Apolog.
Tom. II.

Finalmente, por el espacio de setecientos años no se vió un solo exemplar, en que se desobedeciese á los Emperadores con pretexto de religion. En el octavo siglo todo el Imperio permanece en fidelidad á Leon Isaurico, cabeza de los Iconoclastas, y perseguidor de los Fieles. En tiempo de Constantino Copronimo, su hijo, que le fue sucesor en su heregía, y violencias, no menos que en la corona, los Fieles de Oriente no opusieron á la persecución mas que la paciéncia; pero en la caída del Imperio, mientras los Césares apenas eran suficientes para defender el Oriente, á el qual se habian ceñido, abandonada Roma, quasi por el espacio de doscientos años al furor de los Longobardos, y precisada á implorar la proteccion de los Franceses, se vió obligada á separarse de los Emperadores.

Padecióse largo tiempo antes de llegar á este extremo; y finalmente, solo se vino á él, quando la Capital del Imperio fue considerada por sus Emperadores como un País expuesto á la presa, y dexado en abandono.

PROPOSICION VI.

LOS SUBDITOS Y VASALLOS
no han de contraponer á la violencia de los Príncipes mas que las representaciones, súplicas bien fundadas, y respetuosas, sin sedicion, ni murmuracion, y oraciones por su conversion.

Quando quiso Dios librar á los Israéлитas de la tiranía de Faraon, no permitió que procediesen por vía de hecho contra un Rey, cuya inhumanidad para con ellos era inaudita. Pidieron con respeto la licencia de salir, é ir á sacrificar á Dios en el Desierto.

Yá hemos visto que los Príncipes deben escuchar aun á los particulares; y así, con mayor razon deben escuchar al pueblo, que les representa con respeto sus justas quejas, practicandolo por los modos permitidos. Faraon, aun con ser muy obstinado y tirano, por lo menos no omitió escuchar á los Israéлитas (a): "Oía con atencion á Moysés (b), y á Aaron (c): recibió en su Audiencia á los Magistrados del pueblo de Israel, que fueron á quejarse delante de él con grandes voces,

(a) Exod. 5. (b) Ibid. 7. (c) Ibid. 5. 15.

ces, y le dixeron; ¿Por qué tratais así á vuestros
siervos?"

Permitáse, pues, al pueblo oprimido recurrir al Príncipe por medio de sus Magistrados, y por vía legítima; pero sea esto siempre con respeto.

Las quejas y representaciones, llenas de aspereza; y murmuracion, son un principio de sedicion, que no se debe tolerar. (a) Asi murmuraron los Israelitas contra Moysés, sin haberle expuesto jamás una tan sola queja ó representacion con tranquilidad.

(b) Moysés no cesó, ni se cansó nunca de escucharles; aplacarles; y hacer oracion por ellos; dando un exemplo memorable de la bondad que los Príncipes deben tener para con su pueblo; pero Dios, para establecer y poner orden, sujetó á los sediciosos con grandes castigos.

Quando digo que estas representaciones ó súplicas deben ser respetuosas, entiendo que lo deben ser en efecto, y no solo en apariencia, como las de Jeroboám, y de las diez Tribus, que dixeron á Roboám (c) "Vuestro padre nos impuso un yugo insoportable: aliviadnos algo este yugo."

(a) Num. 11. 13. 14. 20. 21. &c. (b) Ibid.

(c) 3. Reg. 12. 4.

«go tan pesado (a), y os seremos fieles vasallos.

Estas representaciones tenían alguna señal exterior de respeto, en quanto ellos no pedían mas que una leve disminucion, y prometían ser fieles; pero el dexar su fidelidad pendiente de la gracia que pedían, era un principio de sedición.

No hay cosa semejante al modo con que los Christianos, hallándose perseguidos, representaban sus quejas á los Emperadores. Todo es humilde, todo modesto en sus representaciones: la verdad de Dios se dice con ingénua libertad; pero estas expresiones están tan lexos de los términos sediciosos, que aun hoy no se pueden leer, sin sentirse movido, y arrebatado á la obediencia.

La Emperatriz Justina, madre, y tutora de Valentiniano II. quiso precisar á San Ambrosio á que cediese una Iglesia á los Arrianos, protegidos de ella, en la Ciudad de Milán, residencia del Emperador. Todo el pueblo se unió con su Obispo, y congregado en la Iglesia esperaba el suceso, y éxito de aquel tan grande asunto. San Ambrosio no salió jamás de la modestia de un súbdito, y de un Obispo. Expuso sus representaciones monitorias al Emperador (b): «No creais, le decia,

nte-

(a) 2. Paral. 10. 4. (b) Ambr. lib. 2. Epist. 13.

»tener Potestad para quitar á Dios lo que es suyo: yo no puedo daros la Iglesia que me pedís; »pero si la tomáis, no debo hacer resistencia. Y »añade tambien (a): «Si el Emperador quiere tener los bienes de la Iglesia, puede tomarlos: »nadie hay que se le oponga: que nos los quite, sí quiere: yo no los doy, pero no los reuso.

(b) »El Emperador, añadió el Santo, está en »la Iglesia; pero no está sobre la Iglesia. Un »buen Emperador, en vez de negar el socorro á »la Iglesia, lo solicita, y anda por el camino de »auxiliarla. Todo esto decimos con respeto; pero nos hallamos precisados á exponerlo con »libertad.»

El Santo contenía de tal modo en el respeto al pueblo congregado, que jamás se les deslizó una palabra insolente. Hacíase oración, cantabanse alabanzas á Dios, y se esperaba su auxilio.

¡Mirad qué resistencia tan digna de un Cristiano, y de un Obispo! No obstante, porque el pueblo estaba congregado con su Pastor, se decia en Palacio que el Santo aspiraba á la tiranía; á que respondió (c): «Tengo defensa; pero

»es

(a) Ambros. orat. de Basilicis non tradendis. (b) Ibid.
(c) Ibid.

nes en las oraciones de los pobres. Los ciegos, y los cojos, los extropeados, y los viejos, son mas fuertes que los mas valerosos Soldados." Estas son las fuerzas de un Obispo, éste su Ejército. Tambien tenia otras armas; y eran, la paciencia, y las oraciones que hacía á Dios. (a) "Ya que ésta se llama tiranía, tengo armas, decía el Santo, la potestad de ofrecer mi cuerpo en sacrificio. Tenemos nuestra tiranía, y nuestro poder. El poder de un Obispo es la flaqueza. (b) Estoy fuerte, decía San Pablo, quando me hallo débil; y flaco, quando estoy enfermo."

Mientras esperaba la violencia con que la Iglesia se hallaba amenazada, estaba el Santo Obispo inmediato al Altar, pidiendo á Dios con lágrimas, que no se derramase sangre, ó por lo menos se sirviese Dios de contentarse con la suya. (c) "Empecé, dice á llorar amargamente al ofrecer el Sacrificio, suplicando á Dios se dignase socorrernos, de suerte que no se derramase sangre en la causa de la Iglesia, que sola la mía fue-se por lo menos derramada, no solo en favor del pueblo, sí tambien en beneficio de los impíos."

Oyó Dios oraciones tan fervorosas: la Iglesia que-

(a) Ambr. lib. 2. Epist. 13. (b) 2. Cor. 12. 10.

(c) Ibid.

quedó victoriosa ; y á ningunó costó sangre. Poco tiempo despues Justina , y su hijo , abandonados quasi de todo el mundo , recurrieron á San Ambrosio , y no hallaron fidelidad , ni zelo á su servicio , sino en este Santo Obispo , que se habia epuesto á sus designios en la causa de Dios , y de la Iglesia.

Mirad cuánto pueden las respetuosas representaciones : considerad cuánto pueden las oraciones. Asi lo practicó la Reyna Esthér , habiendo concebido el designio y resolucion de aplacar á Asuero , su marido , despues de haber éste resuelto sacrificar todos los Hebréos á la venganza de Amán. Hizo decir á Mardoqueo (a) : "Congregad todos los Hebréos que halláseis en Susa , y haced todos oracion por mí. No comais , ni bebais por el espacio de tres dias , y tres noches : yo tambien ayunaré con mis criadas : despues me expondré á perder la vida , y contra la Ley : hablaré al Rey sin esperar que me llame.

(b) "Quando Esthér compareció en la presencia del Rey , centelleando los ojos de aquel Príncipe demostraron su cólera (c) : pero Dios , acordándose de las oraciones de Esthér , y de la de los Hebréos , cambió el furor del Rey en suavidad

(a) Esth. 4. 16. (b) Ibid. 15. 10. 11. (c) Ibid. 8. & 9.

dad y dulzura; y los Hebréos quedaron libres, en atencion y por respeto de la Reyna."

Asi, quando el Príncipe de los Apóstoles fue aprisionado por Herodes (a), "hizo oracion por él sin intermision toda la Iglesia; y Dios envió su Angel á librarle." (b) Estas son las armas de la Iglesia., ruegos, y oraciones perseverantes.

San Pablo, puesto en prision por amor de Jesu-Christo, no tiene mas que este socorro, y estas armas. (c) "Preparadme un hospedage, porque espero que Dios me concederá á vuestras oraciones." Asi se explicó el Santo Apóstol.

En efecto, salió de la prision (d), "y fue libertado de la boca del Leon." Asi nombra á Nerón, enemigo, no solo de los Christianos, si tambien de todo el género humano.

Si Dios no oye las oraciones de sus Fieles: si por probar, acrisolar, y castigar á sus hijos permite que la persecucion se encienda contra ellos (e), deben acordarse entonces, que Jesu-Christo los ha enviado como á ovejas entre los lobos.

Esta es una doctrina verdaderamente santa, verdaderamente digna de Jesu-Christo, y de sus amados Discipulos.

(a) Act. 12. 5. & seq. (b) Epist. ad Philim. (c) Ibid. 12.

(d) 1. Tim, 4. 17. (e) Matth. 10. 16.

ARTÍCULO III.

DOS DIFICULTADES DEDUCIDAS
de la Santa Escritura, de David, y de
los Macabéos.

PROPOSICION PRIMERA.

LA CONDUCTA DE DAVID
no favorece á la rebellion.

David, perseguido de Saúl, no se contentó con ponerse en fuga (a): "sí que tambien juntó sus hermanos, y sus parientes: todos los mal contentos, todos los que estaban agravados de deudas, y los que tenian en mal estado sus dependencias, negocios, é intereses, se unieron á él en número de quatrocientos, y David fue su Capitan."

(b) Permaneció en este estado en la Judéa, armado contra Saúl, quien le habia declarado enemigo suyo, y le persiguió como á tal con todas las fuerzas de Israel.

(c) Retiróse finalmente al Reyno de Achis,
 Rey

(a) 1. Reg. 22. 1. 2. (b) 1. Reg. 22. 6. 7. 24. 2. 3. 26. 1. 2. 3. 4.
 (c) Ibid. 27. 6.

Rey de los Filistéos , con el qual hizo tratado , y obtuvo la ciudad de Siceleg.

(a) Achis consideró de tal manera á David enemigo jurado de los Israelitas , que le llevó en su compañía quando fue á combatir contra ellos; y le dixo: Te daré mi vida en custodia por todo el resto de mis días.

(b) En efecto , David , y su Tropa estaban en la retaguardia con Achis ; y no se retiró de el Ejército de los Filistéos sino quando los Sátrapas , que desconfiaban de él , precisaron al Rey á despedirle.

Parece que siente retirarse (c): “¿Qué he hecho yo , dice á Achis , y qué habeis observado en mí que os desgrade , desde que estoy con vos , para impedirme os siga , y pelee contra los enemigos del Rey mi Señor?”

Estár armado contra su Rey , tratar con sus enemigos , ir á combatir con ellos contra su pueblo: veis háí todo lo que puede hacer rebelde á un vasallo. Mas para justificar á David no se necesita otra cosa , que considerar todas las circunstancias de las historia.

Este no era un súbdito como los demás : era ele-

(a) Ibid. 28. 1. 2. (b) Ibid. 29. 1. 2. 3. &c.

(c) Ibid. 8.

elegido por Dios para sucesor de Saúl (a) , y le habia ungido ya Samuel á este fin.

Por lo que , así el bien público , como su interés particular , le obligaban á conservar su vida , la qual queria quitarle Saúl injustamente.

No obstante , su intencion no era quedarse en Israel con aquellos quatrocientos hombres que le seguian obedeciendo sus órdenes. (b) "Se habia retirado á los dominios del Rey de Moab con su padre y madre , hasta que Dios se dignáse manifestarle su voluntad."

(c) Una orden de Dios , que le comunicó el Profeta Gad , le precisó á mantenerse en la tierra de Judéa , donde era mas amado , porque aquella era su Tribu.

(d) Por último , nunca procedió á batalla alguna contra Saúl , ni contra su pueblo. Huía de desierto en desierto , solo para impedir se le hiciese prisionero.

(e) Estando en el Carmelo , el mas rico país de la Tierra Santa , y en medio de la posesiones de Nabal , el hombre mas poderoso de todo él , jamás le quitó una tan sola res , á vista de un inmenso rebaño (f) ; y ageno de causarle molestia , le

(a) 1. Reg. 16. 12. 13. (b) Ibid. 22. 3. 4. (c) Ibid. 5.

(d) Ibid. 22. 23. 24. 25. (e) Ibid. 25. 15. 16. (f) Ibid. 25. 21.

le defendía contra las correrías de sus enemigos.

(a) Por cruel que fue la persecucion que le hacía , no perdió jamás el amor que profesaba al Príncipe , cuya Persona consideró y respetó siempre como sagrada.

(b) "Supo que los Filistéos asaltaban á la ciudad de Ceilán , y saqueaban los lugares circunvecinos : marchó á ella con su Tropa : derrotó á los Filistéos : apresó su bagage , y despojos : salvó á los habitantes de Ceilán.

(c) Oponiase su gente á esta resolucion. ¿ Qué , decian , apenas podemos vivir seguros en la tierra de Judá , qué no tendremos que temer si marchamos ácia Ceilán contra los Filistéos?" Pero el zelo de David superó el temor.

De este modo , perseguido con exceso , jamás perdió el deseo de servir á su Príncipe , y á su Provincia.

(d) Es verdad , que finalmente se retiró á la Corte , y Palacio de Achis , y que hizo tratado con él ; pero aunque hubiese tenido la sagacidad de persuadir á este Príncipe (e) , de que hacía correrías contra los Hebréos , en realidad no quitó cosa alguna , sino á los Amalecitas , y á los demás ene-

(a) Ibid. 24. 26. (b) Ibid. 23. 1. 5. (c) Ibid. 3. 4. 5.

(d) Ibid. 27. 2. 3. 8. 9. 10. &c. (e) Ibid. 12.

enemigos del Pueblo de Dios.

(a) En quanto á la ciudad que le concedió el Rey Achis, fue incorporada por él en el Reyno de Judá; y así, el tratado que hizo con el enemigo fue útil á su Provincia.

Si por no poner en desconfianza á Achis le sigue quando vá contra Saúl: si por la misma razon manifiesta retirarse con sentimiento, esto es efecto de la misma sagacidad que le habia salvado la vida.

Debese, pues, tener por cierto, que en esta última ocasion no hubiera combatido contra su pueblo, como hasta aquel punto no lo habia executado jamás. (b) Estaba en la retarguardia del campo con el Rey de los Filistéos, en que se manifiesta bastantemente, que la costumbre de aquellos pueblos no permitia al Rey exponerse al riesgo.

El saber lo que hubiera hecho en la refriega, si la batalla hubiese llegado hasta el Rey Achis, es asunto que no puede adivinarse. Estos hombres grandes, abandonados á la Divina Providencia, saben en aquel punto lo que han de hacer; y despues de haber esforzado la humana prudencia hasta el punto adonde puede llegar, quando se vén en el extremo, hallan socorros Divinos, que

(a) Ibid. 6. (b) Ibid. 29. 2.

que contra toda esperanza les libertan de los inconvenientes en que parecia estaban inevitablemente intrincados.

PROPOSICION II.

LAS GUERRAS DE LOS MACABEOS no autorizan las rebeliones.

Los Hebréos, conquistados por los Asyrios, habian pasado succesivamente debaxo de la potestad de los de Pérsia, la de Alexandro; y finalmente, debaxo de la de los Reyes de Syria.

Habian pasado cerca de trescientos y cinquenta años que se hallaban en este estado, y ciento y cinquenta que obedecian á los Reyes de Syria, quando la persecucion de Antiocho., apellidado el Ilustre, les obligó á tomar las armas contra él, baxo de la conducta de los Macabéos. Hicieron la guérra mucho tiempo, en el qual efectuaron liga con los Romanos, y con los Griegos contra los Reyes de Syria, sus Señores legitimos, de los quales finalmente sacudieron el yugo, y se hicieron á sí mismos Príncipes de su Nacion.

Ved ahí indicada una rebelion manifiesta: ó si nó lo es tal, este exemplo parece dá á conocer, que un gobierno tiránico, y especialmente uno

persecucion violenta , en que los pueblos son atormentados por la verdadera Religion , les hace exentos de la obediencia debida á sus Príncipes.

De ningun modo conviene dudar, que la guerra de los Machabéos fue justa , porque el mismo Dios la aprobó; pero si se observan las circunstancias del hecho , se verá que este exemplo no autoriza las rebeliones que el motivo de la Religion hizo emprender posteriormente. Considerense con reflexion las razones siguientes.

La verdadera Religion debia perpetuarse en la estirpe de Abraham, hasta la venida del Mesías, por la descendencia de la sangre.

Debia perpetuarse en la Judéa , en Jerusalén, en el Templo , lugar elegido por Dios para ofrecerle sacrificios en él , y para exercer las Cere-mónias de la Religion , prohibidas en otro qualquiera lugar.

Era , pues , esencial á la Religion , que los hijos de Abraham subsistiesen siempre , y que esto fuese en la tierra dada á sus padres , y predecesores , para vivir en ella segun la Ley de Moyses, de la qual tambien los Reyes de Pérsia , y los demás hasta Antiocho , habian dexado siempre libre el exercicio.

La familia de Abraham , estable , y firme en la Tierra Santa , debia ser transportada una sola

la vez por la órden expresa de Dios; pero no para permanecer eternamente desterrada. (a) Por el contrario, el Profeta Jeremías, que habia llevado al Pueblo la órden de pasar á Babilonia, donde queria Dios que se sujetásen, y purgásen la pena debida á sus delitos (b); les habia prometido al mismo tiempo, que después de setenta años de esclavitud y captividad serían restituídos á su tierra, para practicar en ella, como antes, la Ley de Moysés, y para exercitar su Religion en Jerusalén, y en el Templo reedificado, como lo habian usado.

El Pueblo, así restablecido, debía permanecer siempre en aquella tierra, hasta la venida de Jesu-Christo, en el qual tiempo habia de formar Dios un nuevo pueblo, no solo de la generacion y sangre de Abraham, sí tambien de todos los pueblos del mundo, y esparcir en captividad y esclavitud por toda la tierra los Hebréos, infieles á su Mesías.

Pero antes, este Mesías habia de nacer de esta estirpe, y empezar en Jerusalén entre los Hebréos la Iglesia, que habia de llenar á todo el Universo. Este gran Misterio de la Religion está testificado por todos los Profetas, y no es necesario referir aqui los Textos. So-

(a) Jerem. 21. 7. 8. 9.

(b) Ibid. 25. 12. 27. 11. 12. 29. 10. 14. 30. 3. &c.

Sobre este fundamento está patente , que el dexar extinguir la estirpe de Abraham , ó el sufrir que fuese expelida de la Tierra Santa en el tiempo de los Reyes de Syria , era entregar la Religión , y aniquilar el culto de Dios.

Ahora es suficiente considerar cuál fuese el designio de Antiocho. (a) Mandó que los Hebréos dexásen su Ley , para vivir al estilo de los Gentiles , sacrificando á los mismos Idolos , y renunciando su Templo , que hizo profanar , hasta poner sobre el Altar de Dios el Idolo de Júpiter Olímpico.

(b) Mandó que fuesen castigados con pena de muerte los que no le obedeciesen.

(c) Pasó á la cruel é impía execucion : toda la Judéa estaba bañada (d) , y rebosaba con la sangre de sus hijos.

(e) "Unió todas sus fuerzas para destruir á los Israelitas , y las reliquias de Jerusalén , para cancelar y extinguir en la Judéa la memoria del pueblo de Dios , establecer en ella los extranjeros , y distribuirles por suertes todas las tierras."

(f) Habia resuelto vender á los Gentiles todo quanto se libertáse de la muerte (g) ; y los Mercaderes de los pueblos vecinos acudieron con sumas de

(a) 1. Mach. 1. 43. 46. 47. &c. 57. (b) Ibid. 52.

(c) Ibid. 60. 63. 64. &c. (d) 2. Mach. 6. 8. 9. 10. &c.

(e) 1. Mach. 3. 35. 36. (f) Ibid. 41. (g) 1. Machab. 8. 11. 14. 34. 36.

de dinero para hacer la efectiva compra.

En este lamentable infeliz estado fue quando Judas el Machabéo , juntamente con sus hermanos , y con el remanente del pueblo Hebréo , tomó las armas. Quando vieron al implacable Rey convertir toda su Potencia á la total ruina de la Nacion , dixeron entre sí (a): "No dexemos destruir nuestro pueblo , peleemos por nuestra patria, y por nuestra religion , que pereceria con nosotros."

Si los vasallos nada deben ya á un Rey que renuncia la Real Dignidad , ó abandona de el todo el gobierno , ¿qué pensaremos de un Rey que emprendiese derramar la sangre de todos sus vasallos , y cansado de matarlos vendiese lo restante á los extrangeros? ¿Se puede renunciar mas claramente el tenerlos por vasallos , ni declararse mas altamente no ya Rey , ni padre , sino enemigo de todo su pueblo?

Todo esto hizo Antiocho , respecto de todos los Hebréos , que no solo se vieron abandonados , sino exterminados todos juntos por su Rey ; y esto sin haber cometido delito alguno , como el mismo Antiocho se vió precisado finalmente á confesarlo. (b) "Yo me acuerdo de los males y crueldades que cometí en Jerusalén , y de las órdenes
que

(a) 1. Mach. 3. 42. 43. (b) 1. Mach. 6. 12.

que di contra razón para el exterminio de todos los habitantes de la Judéa, dixo este impío Rey.”

Pero los Hebréos estaban todavia en terminos mucho mas fuertes, y estrechos, porque segun la constitucion de aquellos tiempos, y del antiguo pùeblo, parecia con ellos la Religion; y el renunciarla, era renunciar su tierra. No podian, pues, dexarse vender, ni transportar, ni destruir todos juntamente; y en este caso les obligaba manifiestamente la Ley de Dios á la resistencia. Por esto no dexó Dios de manifestarles su voluntad, así con sucesos milagrosos, como con expresas órdenes que Judas recibió, quando vió en espíritu al Profeta Jeremías, que le ponía en la mano una espada de oro, pronunciando estas palabras (a): “Recibid esta santa espada que Dios os envia, asegurado de que con ella destruireis los enemigos de mi pueblo de Israel.”

A Dios toca elegir los médios para conservar su Pueblo. Quando Assuero, sorprendido de los artificios de Amán, quiso exterminar á todo el pueblo Hebréo, rompió Dios este impío designio, transformando, por médio de la Reyna Esthér, el corazon de este Réy, empeñado en tan grave delito, mas por una infeliz é infausta facilidad, que por

(a) 2. Mach. 15. 16.

por obstinada malicia. Pero en quanto al soberbio Antiocho, que manifestamente hacía guerra al cielo, quiso Dios abatirle de un modo mas alto, y patente, é inspiró á sus hijos un valor, contra el qual las riquezas, la fuerza, y la multitud no fueron mas que un frágil socorro.

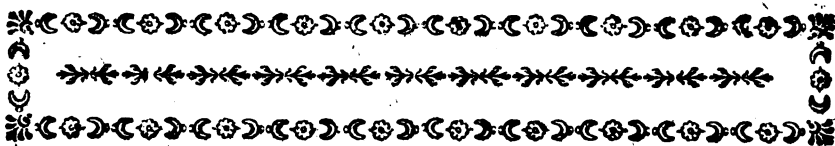
(a) Dios les concedió tantas victorias, que los Reyes de Syria concluyeron finalmente con ellos la paz, y autorizaron á los Príncipes que ellos habian elegido, tratandoles de amigos, y hermanos; de modo, que concurrieron á establecer todos los títulos de una legítima potestad.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

N O T A.

Estas dos dificultades, y otras muchas materias concernientes á las obligaciones de la sujecion baxo la autoridad legitima, se hallarán tratadas radicalmente en la quinta advertencia contra el Ministro Jurieu, y en el primer discurso, y defensa de la Historia de las Variaciones, contra el Ministro Basnage, como se ha notado ya en el Prólogo, que está al principio de este Tratado.

(a) 1. Mach. 11. 24. 25. &c. 24. 38. 39. &c. 25. 1. 2. &c.



LIBRO VII.

DE LAS OBLIGACIONES PARTICULARES
de la Dignidad Real.

SEGUNDA PARTE.

ARTÍCULO PRIMERO.

DIVISION GENERAL DE LAS obligaciones del Príncipe.

LOS súbditos han aprendido ya sus obligaciones: al Príncipe hemos expuesto la primera idea de las suyas: conviene, pues, ahora descender á lo particular; y para no omitir cosa alguna, hagamos una exácta distribucion de sus obligaciones.

El fin del gobierno es el bien, y conservacion del Reyno.

Para conservarlo, es menester: lo primero, mantener dentro de él una arreglada y buena constitucion.

Lo

Lo segundo, aprovecharse de los socorros que se le subministran.

Lo tercero, conviene librarle de los inconvenientes que le amenazan.

Asi se conserva el cuerpo humano , manteniendose con buena disposicion , aprovechandose de los socorros, de que necesita la flaqueza de las cosas humanas para fortalecerse, procurando aplicarle los remedios oportunos contra las enfermedades é inconvenientes que pueden acometerle.

La buena constitucion del cuerpo del Reyno consiste en dos cosas: en la religion, y en la justicia. Estos son los principios interiores , y constitutivos de los Reynos. Con la una se dá á Dios lo que le es debido ; y con la otra se dá á los hombres lo que les conviene.

Los socorros esenciales á la Dignidad Real, y los necesarios al gobierno, son las armas, los consejos, las riquezas, ó el público Erario, donde se tratará de el comercio, y de las imposiciones.

En fin, concluirémos con la prevision de los inconvenientes que acompañan á la Real Dignidad, y los remedios que se le deben aplicar.

El Príncipe sabe todas sus obligaciones particulares, quando instruído sabe practicar todas

es-

estas cosas. Esto mismo vamos á enseñarle en los Libros siguientes. Empecemos, pues, á explicarle lo que debe á la religion.

ARTICULO II.

DE LA RELIGION EN QUANTO *es el bien de las Naciones, y de la Sociedad Civil.*

PROPOSICION PRIMERA.

*EN LA IGNORANCIA, Y CORRUPCION
del género humano siempre se conservó algun
principio de religion.*

Es cierto, que hablando San Pablo á los pueblos de Licaonia, les dixo (a): "Que Dios habia dexado á todas las Naciones caminar cada una por su senda. Como si, al parecer, las hubiese abandonado enteramente á ellas mismas, y á sus propios pensamientos y caprichos en lo que toca al culto de Dios, sin dexarles principio alguno de él. Pero añade el Apóstol en el mismo lugar, y al mismo propósito (b): "Que no se dexó á sí

(a) Act. 14. 15, (b) Ibid. 16.

» mismo sin algun testimonio, comunicando sus
 » beneficios de el cielo, subministrando las llúvias,
 » y los tiempos oportunos y propicios para pro-
 » ducir los frutos, llenando nuestros corazones de
 » el alimento conveniente, y de alegría”: lo qual
 no hubiera expresado á aquellos pueblos igno-
 rantes, si no obstante su barbaridad no les hu-
 biese dexado alguna idéa del poder, y bondad
 Divina.

(a) Asimismo se vé entre aquellos Bárbaros un conocimiento de la Divinidad, á la qual que-
 rian tributar sacrificios: y esta especie de tradi-
 cion de la Divinidad, del Sacrificio, y de la Ado-
 racion instituída para reconocerla, y confesarla,
 se halla desde los primeros tiempos tan univer-
 salmente difundida entre las Naciones, que tie-
 nen alguna especie de policía, que no puede de-
 rivarse sino de Noé, y de sus hijos.

Asi, aunque el mismo San Pablo, hablando á
 los Gentiles, convertidos á la Fé, les dixese (b):
 “Que ellos hasta entonces habian estado sin Dios
 » en éste mundo”, no quiso decir que estuviesen
 absolutamente sin Divinidad, porque en otra par-
 te echa en cara á los Gentiles (c): “Que éstos se
 » dexaban arrebatár de los Idolos sordos, y mu-
 » dos,

(a) Ibid. 10. 11. 12. (b) Ephes. 2. 12. (c) 1. Cor. 12. 2.

»dos, entreteniendo y manteniéndose en la injusta adoracion de ellos.

Pues si impropéra igualmente á los Athenienses (a) "los tiempos de ignorancia, donde se vivia sin conocimiento ni noticia de Dios", esto es solo querer decirles, que no tenian de Dios sino solo noticias y conocimientos confusos y llenos de error, aunque en lo restante no estuviesen de hecho totalmente destituídos de el conocimiento de Dios; pues aunque (b) "ignoto le adoraban, y en su ignorancia le tributaban algun modo de culto."

Semejantes idéas de la Divinidad se hallan en todo el mundo, desde los siglos de la mayor antigüedad; y de esto nace, que no se halla pueblo alguno privado en todo y por todo de religion, si se habla por lo menos de aquellos que no fueron absolutamente bárbaros, y sin civilidad, ni policia.

(a) Act. 17. 30. (b) Ibid. 23.

PROPOSICION IE

ESTAS IDEAS DE RELIGION
tenian entre aquellos pueblos alguna cosa de firme, é inviolable.

Pasad á las Islas de Cetin, decia Jeremías (a),
 »y envid á Cedar (los países mas remotos del
 »Occidente, y Oriente): considerad atentamente
 »lo que sucede en ellos; y mirad si una sola de
 »aquellas Naciones ha cambiado sus Dioses, y
 »con todo eso los mismos no son Dioses.” Lue-
 go estos principios de religion estaban reputa-
 dos como inviolables; y esta es igualmente la
 razon por qué duráse tanto la fatiga para des-
 impresionar y apartar de ellos á aquellas Na-
 ciones.

(a) Jerem. 2. 10. 11.

PROPOSICION III.

ESTOS PRINCIPIOS DE RELIGION, aunque aplicados á la idolatría, y al error, fueron suficientes para establecer una firme constitucion de Estado, ó Reyno, y de Gobierno.

De otra suerte, se seguiria no haber verdadera, ni legítima autoridad fuera de la verdadera Religion, y de la verdadera Iglesia: lo qual es contrario á todos los pasages, en los quales se ha visto, que el gobierno de los Imperios, aunque sean de Idólatras, y donde reyna la infidelidad, era santo, inviolable, ordenado por Dios, y obligatorio en conciencia.

La religion del juramento, reconocida en todas las Naciones, prueba la verdad de nuestra proposicion.

(a) San Pablo observa dos cosas en la religion del juramento. La una, que se jura por uno que sea mayor que nosotros: la otra, que se jura por alguna cosa que no esté sujeta á la mutabilidad. Por lo qual concluye el mismo Apostol: "Que el juramento pone entre los hombres la última confirmacion, y la última y final de-
"ci-

(a) Hebr. 6. 13. 16. 17. 18.

“*decisión de los negocios é intereses.*”

Conviene demás de esto añadir una tercera condicion ; y es, que se jura por una Potencia que penetra lo mas secreto de las conciencias; de modo , que no se puede engañarla , ni es posible evitar la pena y castigo del perjurio.

Sentado esto, y establecido el juramento entre todas las Naciones , esta religion establece al mismo tiempo la mayor seguridad que puede hallarse entre los hombres ; que se aseguran recíprocamente , por quanto juzgan lo mas soberano , lo mas estable , y que solo se hace conocer á la conciencia.

Por esto se estableció , que en dos casos , en los quales nada puede la Justicia humana , que el uno de ellos es , quando debe tratarse entre dos iguales Potencias que no admiten , ni reconocen Superior ; y el otro , quando se debe juzgar de cosas ocultas , de las quales no se puede tener otro testigo , ni arbitro , que la conciencia , no se encuentra otro médio para afirmar las cosas , sino por la religion de el juramento.

Por esto no es absolutamente necesario que se jure por el Dios verdadero ; y basta que cada uno jure por el Dios que conoce. Asi , como observa San Agustin (a) , se establecian y afir-

Tom. II.

N

(a) August. Epist. 47. ad Public. n. 2.

maban los tratados con los Bárbaros por vía de juramento por sus Dioses: *Juratioe barbarica*, con juramento bárbaro: lo qual prueba este Santo Padre por el juramento con que se estableció y afirmó el tratado de paz entre Jacob, y Labán, jurando cada uno de ellos por su Dios (a): Jacob, por el Dios verdadero, ya reconocido, y venerado por su padre Isaac; y Labán Idólatra, jurando por sus Dioses; como será claro y evidente á qualquiera que tenga buena inteligencia.

Luego es así que la religion verdadera, ó falsa, establece la buena fé entre los hombres: porque, aunque el jurar por Dioses falsos sea entre los Idólatras una impiedad, la buena fé del juramento que afirma y establece un tratado, nada tiene de impiedad, siendo por el contrario inviolable, y santa en sí misma, como en el lugar arriba citado lo enseña el mismo Santo Doctor.

Por lo qual no ha dexado Dios de ser el vengador de los juramentos falsos entre los Infieles. Pues aunque los juramentos por los Dioses falsos sean abominables delante de Dios, no obstante, es Protector de la buena fé que se quiere establecer por este médio. He-

(a) Gen. 31. 50. 51. &c.

Hemos visto que las Naciones que no conocían al verdadero Dios no dexaron de establecer sus leyes por los oráculos de sus Dioses, intentando establecer la justicia, y la autoridad; esto es, la tranquilidad, y la paz por los medios más inviolables que se hallasen entre los hombres.

Por esto pretendieron que sus Leyes, y Magistrados se hacían cosas santas, y sagradas. Y el mismo Dios no se desdeñó de castigar la irreligion de los pueblos que profanaban los Templos, que ellos creían ser santos, y las pretendidas Religiones, que tenían por verdaderas, porque juzga á cada uno según su conciencia.

Si se pregunta qué convendría decir de un Estado, ó Reyno, donde la Autoridad pública se hallase establecida sin Religion alguna.

A la primera luz se vé, que no hay necesidad de responder á quæstiones quiméricas: tales Estados, ni Reynos no hubo jamás. Los pueblos donde no hay Religion, están al mismo tiempo sin policía, sin verdadera subordinacion, y son enteramente incultos, y salvages. Los hombres, no estando refrenados por la conciencia, no pueden asegurarse, ni afianzarse los unos á los otros. En los Imperios, donde las Historias nos refieren, que los Sábios, y Magistrados menosprecian á la Religion, y son sin Dios en su corazón, los

pueblos son conducidos, y dirigidos por otros principios, y tienen un público culto.

Si no obstante hubiese algunos donde el gobierno fuese establecido sin ninguna Religion, (de qual no hay, ni parece posible), sería necesario conservar en ellos el bien de la sociedad lo mas que fuese posible; y este tal Estado sería mejor que una absoluta Anarchía, que es un Estado donde no hay Magistrado alguno, y una continua guerra de todos contra todos.

PROPOSICION IV.

ESTANDO LA VERDADERA Religion fundada sobre principios ciertos, produce la constitucion de los Estados y Reynos mas estable y firme.

Aunque sea verdad que las falsas Religiones, en lo que éstas tienen de bueno, y verdadero, que es, que conviene reconocer, y confesar alguna Dignidad, á la qual están sujetas las cosas humanas, puedan ser absolutamente bastantes á la constitucion de los Estados, y Reynos, no obstante dexan siempre en el fondo de las conciencias una incertidumbre y duda que no permite establecer perfecta firmeza.

El corazon padece una interna, vergüenza,

por

por las fábulas con que están compuestas las falsas religiones, y de lo que se registra en los escritos de los sábios Paganos. Quando no hubiera otro mal que el de adorar las cosas mudas é insensibles, como los astrós, la tierra, y los elementos, ó el creer figurable la Divinidad, el atribuir su virtud á los troncos, á las piedras, y á los metales, y adorar los Idolos, esto es, la obra de sus manos, es una cosa tan insensata y vil, que no puedé evitarse sufrir un interno rubor. Por esto los sábios Paganos ninguna cosa querían creer, aunque en lo exterior se conformásen con las populares costumbres, como se lo improbó é improperó San Pablo (a).

De aqui viene la irreligion; y el atheismo prende, y echa raíces facilmente en tales religiones, como se vé por el exemplo de los Epicúreos, con los quales disputaba San Pablo (b).

Esta secta no admitia Dioses, sino en las palabras, y por política, á fin de libertarse de el ódio, y de los castigos públicos. Pero en lo demás era notorio á todo el mundo, que los Dioses que los Epicúreos admitian, sin cuidado de las cosas humanas, sin poder, y sin providencia, no hacian bien alguno, ni protegian en algun

mo-

(a) Rom. 1. 20. &c. (b) Act. 17. 18. (c) M. I. 10.

modo á la fé pública. Eran, no obstante, tolerados, aunque su deísmo fuese en substancia un verdadero atheísmo; y aunque su doctrina, que era una lisonja de los sentidos, ganáse mas terreno á cara descubierta, y sin rebozo entre los que afectaban parecer discretos.

(a) Los Estoycos, que eran opuestos á ellos, contra los cuales disputó igualmente San Pablo, no tenían mas favorable opinion de la Divinidad, porque hacian Dios al *Sábio*, y aun le preferian á Júpiter.

Asi, las falsas Religiones no tenían cosa alguna de firmeza, ni estabilidad; porque no consistian mas que en un zelo ciego, sedicioso, turbulento, interesado, lleno de ignorancia, confuso, y sin orden, ni razon, como se evidencia en el Conciliábulo impetuoso y tumultuário de los *Efesinos* (b), y en sus insensatos gritos en favor de su gran Diana. Lo qual está bien distante del buen orden, y de la estabilidad razonable, que constituye los Reynos, y es la consecuencia inevitable del error: luego conviene buscar el fundamento sólido de los Reynos en la verdad, que es madre de la paz; y la verdad no se halla sino en la verdadera Religion que profesamos.

(a) Ibid. (b) Act. 19. 24. 28. 34. &c.

ARTÍCULO III.

QUE LA VERDADERA RELIGION
se dá á conocer por señales sensibles.

PROPOSICION PRIMERA.

LA VERDADERA RELIGION TIENE
por señal manifiesta su antigüedad.

Acuerdate de los dias antiguos (a): piensa en todas, y en cada una de las generaciones particulares: pregunta á tu padre, y él te lo anunciará: demanda á tus mayores, y progenitores, y ellos te lo dirán." Esta es la atestiguacion hecha por Moysés á todo el pueblo en aquel último Cántico, que le dexaba como compendio y memorial eterno de su instruccion; de lo qual concluye (b): "No es Dios tu Padre, que te poseyó, y te hizo, y te crió? Veis ahí sobre lo que funda la Religion."

Salomón dice lo mismo (c): "No traspaséis los términos antiguos que establecieron vuestros padres: no mudeis, ni innoveis cosa alguna:

Je-

(a) Deut. 32. 7. (b) Ibid. 6. (c) Prov. 22. 28.

Jeremías atribuyó también este excelente carácter á la Religión, para destruir y aniquilar las novedades que introducía el pueblo en ella (a):

“Estad, dice, sobre los caminos reales, é informados de las sendas antiguas, y cuál es la buena, y por ella encaminad vuestros pasos, y hallareis el consuelo y refrigerio de vuestras almas.”

Todo esto quiere decir, que en qualquier estado que se considere la Religión, en qualquier tiempo que se halle, se verá siempre delante de sí á los propios antepasados, y al propio padre: se hallarán siempre términos establecidos, de los quales no es permitido pasar: se descubrirá siempre delante de sí el camino hollado, en el qual no sucede jamás extraviarse.

Los Apóstoles dieron el mismo carácter á la Iglesia Christiana (b): “¡Oh Timoteo! (¡oh Varón de Dios, oh Pastor, oh Predicador (c), qualquiera que seas, y en qualquiera tiempo que verigas!), guarda el depósito que se os ha confiado (una cosa que se os ha dexado, la qual hallareis siempre totalmente establecida en la Iglesia), evitando las novedades profanas en las palabras”: esto repite el Apóstol dos veces.

El medio que los Apóstoles dexaron á la Igle-

sia

(a) Jerem. 6. 16. (b) 1. Tim. 6. 20. (c) 2. Tim. 2. 16.

sia para esto es éste, que San Pablo prescribe, y enseña al mismo Timoteo (a): "Hijo mío, fortifícate en la Gracia que está en Jesu-Christo; y quanto de mí oíste, y aprendiste en presencia de muchos testigos, comunicalo, y confialo á los hombres Fieles, que sean capaces de recibirlo, né instruir á otros en lo mismo."

Jesu-Christo habia propuesto el mismo medio, lo habia instituido, y hecho eterno, diciendo á sus Apóstoles, y en sus personas á sus sucesores, segun el ministerio que les cometió (b): "Id, enseñad, bautizad; y yo estoy siempre (sin intermision) con vosotros hasta el fin de los siglos." Porque promete que no habrá jamás interrupcion en esta continuacion del ministerio exterior, lo qual se confirma mas por estas palabras (c) "Tú serás Pedro, y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno de ningun modo prevalecerán contra ella. De que se sigue, que en qualquiera tiempo, y en qualesquiera Estados, ó Reynos que se viva, se hallará siempre firme la Iglesia: Jesu-Christo siempre con sus Pastores: la buena Doctrina por consiguiente siempre estable, y deribada de mano en mano, lo qual causará indefectiblemente que se diga siempre jamás:

Yo

(a) 2. Tim. 2. 1. 2. (b) Matth. 28. 19. 20. (c) Matth. 16. 18.

Yo creo la Iglesia Católica. Y siempre con San Pablo (a): "Si alguno os anuncia, y dá por Evangelio otra cosa que lo que habeis recibido, sea n'excomulgado."

Sobre este fundamento, en qualquiera estado, y en qualquiera tiempo que se viva, despues de Jesu-Christo, se poseerá siempre la verdad, caminando delante de ella por los caminos hollados por nuestros padres, venerando los términos que ellos nos dexaron, y pusieron, preguntándoles acerca de quanto ellos creían. Por este médio, de generacion en generacion se hallará á Jesu-Christo: despues que se llegue, preguntará cada uno á sus padres, y se hallará que ellos creían el mismo Dios, y que esperaban el mismo Christo, que habia de venir, sin que intervenga otra alteracion, ni inversion entre ayer y hoy, sino esperar ayer á aquel que hoy se cree venido. Lo qual motivó al Apóstol á decir (b): "El Dios á quien yo sirvo, segun la fé que me dexaron mis progenitores"; y escribiendo á Timotéo, le dice (c): "Acuerdate de la fé que está en tí sin ficcion; y que ha habitado primeramente (como en un lugar permanente, y en una morada ordinaria) en tu abuela Loyda, y en tu madre Eunice. Y aun
»mas

(a) Galat. 1. 9. (b) 2. Tim. 1. 3. (c) Ibid. 5.

»mas generalmente (a): Jesu-Christo era ayer y hoy, y es en los siglos de los siglos.» Por lo qual concluye el mismo Apóstol: «No te dexes llevar de las doctrinas variables, extrañas, é inusitadas.»

Por este médio, despues de la sucesion de la Iglesia, que tiene su principio en los Apóstoles, y en Jesu-Christo, vienes á la de la Ley, y de sus Pontífices, que tienen su principio en Moysés, y en Aaron. Allí nos enseña Moysés á preguntár á nuestros padres; y se halla, que ellos adoraban al Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, los quales adoraban al de Melchisedech, el qual adoraba al de Sém, y de Noé, quien adoraba al de Adán, de quien era reciente la memoria, la tradicion totalmente fresca, muy bien establecido, y conocido el culto; de manera, que en qualquiera tiempo que pueda señalarse, ascendiendo de padre en padre, ó de generacion en generacion, se llega á Adán, y al principio del Universo por un manifesto encadenamiento.

(a) Hebr. 13. 8. 9.

PROPOSICION II.

*TODAS LAS FALSAS RELIGIONES
tienen como señal manifiesta su innovacion.*

Para confundir las idolatrías de los Reyes de Judá, aun en los tiempos mas tenebrosos: la de Acáz, la de Manasés, la de Amón, de Joacaz, y de sus hijos, hasta el último Rey, que fue Sedecias, no es menester mas que decirles con Moysés (a): "Preguntad á vuestro padre: demandad á vuestros antepasados, y progenitores." Y sin recurrir hasta ellos, ni ascender al origen de las Historias olvidadas, basta decirles: Preguntad á Josías, cuya memoria es muy reciente: preguntad á Ezechías: preguntad á Manasés, á éste mismo, cuyos extravíos y errores fueron los mas excesivos; y acordaos de la penitencia con que Dios le hizo volver al culto de su padre Ezechías. Antes de Ezechías, y de los tiempos de Acáz, preguntad á Ozías su padre, á su abuelo Joatán, y su visabuelo Amasías: preguntad á Josafat: preguntad á Asá: ved qué Religion siguieron. Para confundir á Abías, y á su padre Roboam, hijo de Salomón, que al fin erraron, obligadles á preguntar

(a) Deut. 32. 7.

tar á Salomón : si os oponen sus últimas acciones, ponedles presentes las primeras, quando la Sabiduría de Dios estaba en él tan visiblemente. Mostradles á David, y á Samuél, quien le ungió : á Helí, en cuyo tiempo se habia formado Samuél, y de padre en padre, de generacion en generacion, todos los Jueces hasta Josué, é inmediatamente sobre Josué, al mismo Moysés. Pero Moysés os remite á vuestros antepasados, y no hace otra cosa que mostraros los Patriarcas, cuya memoria era muy reciente hasta Abraham, y lo restante que hemos dicho.

Es cierto que en esta série habia habido frecuentemente malos exemplos; y por esto se dixo de ciertos Reyes, que obraron mal delante de el Señor, como de Joaquin, y de sus sucesores (a): "Este obró mal delante de el Señor, como lo habian practicado sus padres; y en general de todo el pueblo (b): Ellos obraron mal, como sus padres, que no quisieron obedecer al Señor." No obstante, en medio de la série de tantos malos exemplos que frecuentemente se recibian de sus últimos padres, era siempre fácil discernir y distinguir los que permanecian en la fé de sus antiguos padres, de los que la abandonaban; de ma-

ne-

(a) 4. Reg. 23. 32. 37. (b) Ibid. 17. 14.

nera, que se decia siempre: Preguntad á vuestros progenitores; y esta expresion: El Dios de vuestros padres.

PROPOSICION III.

*LA SERIE, Y CONTINUACION
del Sacerdocio dá tambien esta señal
sensiblemente perceptible.*

La sucesion del Sacerdocio demostraba igualmente la continuacion perpétua de la Religion. La sangre, y la familia de Leví, consagrada una vez á este oficio, no cesó jamás de dar Ministros al Templo, y al Altar. De Aaron, y de sus hijos, descendientes de Leví, salieron siempre Pontífices, y Sacerdotes, sin que jamás se hubiese interrumpido la sucesion del Sacerdocio en la cosa mas leve; y entre estos Sacerdotes siempre se conservó el verdadero culto, los verdaderos Sacrificios, y toda la Religion establecida de Dios por Moisés. (a) "Son testigos los Sacerdotes, hijos de Sacerdotes, que siempre conservaron, dice el Señor (b), las ceremonias de mi Santuario, mientras erraban los hijos de Israel, y aun los descendientes de Leví."

To-

(a) Ezech. 54. 15. (b) Ibi. 58. 11.

Todo quanto se cantaba en el Templo , los Salmos de David , y otros , que todo el pueblo sabía de memoria , el Templo mismo , el mismo Altar , la Pásqua , la Circuncision , y todo lo restante de las observancias legales , eran testimonio contra los que erraban. Todo reclamaba á David , á Moysés , á Abraham , á Dios , Criador de todo ; y siempre de descendiente en descendiente; de suerte , que bastaba abrir los ojos para reconocer , y confesar la continuacion no interrumpida de la Religion , totalmente manifiesta por hechos constantes , y sin algun embarazo solamente con querer verla.

El cisma de Jeroboam tenia semejantes señales de innovacion ; porque la memoria del Templo , edificado por Salomón , era reciente. No era menos visible el que Salomón no habia hecho mas que seguir los diseños de su padre David : que éste mismo no habia practicado otra cosa que diseñar , segun los Preceptos tantas veces reysterados por Moysés , el lugar en que el Señor queria se le sirviese.

Asi , Jeroboam , y los cismáticos que le seguian no necesitaban mas que preguntar á sus padres , y predecesores , y solo acordarse por lo que habian visto con sus ojos en el Reynado de Salomón , y David , en el tiempo en que todo el pue-

pueblo estaba unido á un mismo culto , y en que todo Israel estaba concorde , y en su pureza el culto establecido por Moysés , cuyos oráculos recibian todos.

No era menos evidente que los cismáticos estaban retirados de los Levitas , hijos de Leví , y de los Sacerdotes , hijos de Aaron , á quien toda la nacion , y los mismos cismáticos no podian ignorar que Dios habia concedido el Sacerdocio , y todo el ministerio de la Religion.

El mismo Jeroboam bien sabía que Abías , Profeta del Señor , quien le habia predicho que él sería Rey , servia al Dios de sus padres , y abominaba sus becerros de oro. (a). Asi , continúa en consultarle en el tiempo de su cisma , y recibe duras y agrias respuestas , seguidas de un pronto efecto. Era notorio á todos , que los becerros de oro de Jeroboam solo se habian erigido y formado por una mera política contra las máximas verdaderas de la Religion , como se ha explicado ; y finalmente , no habia cosa mas evidente que lo que decia Abías , hijo de Roboam , á los cismáticos , para reducirlos á la unidad de sus hermanos. (b). " Dios »(que ha sido siempre nuestro Rey) posee toda- »via el Reyno por médio de los hijos de David. Es »ver-

(a) 3. Reg. 14. 1. 2. & seq. (b) 2. Paral. 13. 8.

«verdad que teneis entre vosotros un gran pue-
 «blo, y los becerros de oro, vuestrós nuevos Dio-
 «ses, que Jeroboam ha fabricado; pero habeis des-
 «nechado los Sacerdotes del Señor (a), los hijos de
 «Aaron, y los Levitas (que vosotros mismos re-
 «conociais juntamente con nosotros, y á quien vo-
 «sotros bien sabeis que Dios concedió el Sacerdo-
 «ncio por Moysés), y vosotros os habeis hecho
 «Sacerdotes como los demás pueblos del mundo
 «(sin sucesion, y sin orden de Dios): el prime-
 «ro que llega es hecho Sacerdote (b); pero por
 «lo que toca á nosotros, nuestro Señor es el mis-
 «mo Dios, á quien de ningun modo hemos aban-
 «donado; y nosotros persistimos en reconocer los
 «Sacerdotes que él nos ha dado, que son los hi-
 «jos de Aaron, y los Levitas, cada uno en su or-
 «den (c): asi, Dios está en nuestro Ejército, con
 «sus Sacerdotes que él ha establecido. Hijos de
 «Israel, no querais pelear contra el Señor Dios
 «de vuestros padres, porque no os conviene.” Es
 visto que él innovar tan manifiestamente en la
 Religion, y menospreciar todos los monumentos
 que de ella quedaban todavía, era pelear declara-
 damente contra Dios.

(a) Ibid. 9. (b) Ibid. 10. (c) Ibid. 12.

PROPOSICION IV.

ESTA SEÑAL DE INNOVACION
es indeleble, no se puede borrar.

La antigüedad del tiempo no cancelaba esta mancha. Siempre habia indeleble memoria de David, y Salomón, en cuyo tiempo todas las Tribus estaban unidas. No habia menos memoria distinta y claramente de Jeroboam que las habia desunido y separado. Doscientos ó trescientos años despues del cisma todavia decia Ezechías á los cismáticos (a): "Hijos de Israel, volveos, convertíos al Señor, Dios de Abraham, Isaac, y Jacob." Hablaseles de volverse, como á quienes se habian separado, extraviandose de él. (b) "No seais pro-sigue Ezechías) como vuestros padres, y vuestros hermanos, que se han retirado y separado de el Dios de sus padres." Se les enseñaba á distinguir sus últimos padres, y antepasados, de los primeros, de quienes se habian separado. (c) "No imiteis á vuestros padres que se retiraron, y separaron de los suyos: seguid al Dios de vuestros padres, y ascended hasta el origen: venid á su Santuario que él santificó para siempre" (pues David,

(a) 2. Paral. 30. 6. (b) Ibid. 7. (c) Ibid. 8.

vid, y Salomón no construyeron el Templo para poco tiempo, quando le edificaron en execucion de la Ley de Moysés). "Servid, pues, al Dios »de vuestros padres" : al Dios de Salomón, y de David, que era sin contradiccion el de Moyses, y de Abraham.

El carácter del cisma era haber roto, y deshecho esta cadena. Esta señal de innovacion sigue, y acompaña á los cismáticos de generacion en generacion, porque una mancha de esta naturaleza jamás se puede borrar.

PROPOSICION V.

**LA MISMA SEÑAL SE NOS DA PARA
conocer los cismáticos separados de la Iglesia
Christiana.**

Lo mismo ha sucedido á todos aquellos que han forjado nuevas Sectas en la Religion, así entre los Christianos, como entre los Hebréos. El Apóstol San Judas les dió por carácter y señal el separarse ellos mismos; y notó señalando expresamente, que ésta era la instruccion comun que todos los Apóstoles habian dexado á las Iglesias. (a) "Vosotros, dice, »mis muy amados, acordaos de las palabras de
»la

(a) Epist. Judæ 19.

“la prediccion de los Apóstoles. (a) Vendrán en los últimos tiempos engañadores que caminarán, según sus deseos, en sus impiedades. Para conocerles sin dificultad, éste es el carácter y señal. Estos son los que, prosigue, ellos mismos se separan de sí mismos.” Esta es una mancha indeleble; y los Apóstoles que temian en los Fieles la seducción de sus engañadores, acordaron y concordaron en darles este sensible carácter: ellos quebrarán y romperán con todo el mundo, renunciarán la Religion que halláren establecida, y se separarán de ella. Siempre tienen gravado sobre la frente este carácter de innovacion, según la prediccion de los Apóstoles.

Ninguna herejía se ha librado de esto, por mas que haya podido hacer. Los Arrianos, Macedonianos, Nestorianos, Pelagianos, Eutychianos, y todos los demás, en qualesquiera siglos que hayan aparecido, lexos ó cerca de nosotros, llevan en su nombre, que viene de el de su autor, el carácter de su novedad. Eternamente se nombrará á Jeroboam con la ignominia de que se separó, é hizo pecar á Israel. El cisma siempre es conocido por su autor. La llaga no se cierra con el tiempo; y por poco cerca que se registre, siem-

(a) Ibid. 17. 18. 19.

siempre aparece la cicatriz fresca , y sangrienta.

PROPOSICION VI.

NO BASTA CONSERVAR LA SANA

Doctrina sobre los fundamentos de la Fé: es necesario estar unido á la verdadera Iglesia en todo y por todo.

Los Samaritanos adoraban al verdadero Dios, que era el Dios de Jacob, y esperaban al Mesías. La Samaritana declara lo uno y lo otro, quando dice al Salvador (a): "Nuestros padres adoraron en este monte. Y un poco despues (b): Christo vendrá, y nos enseñará todas las cosas." Doctrina, que por otra parte se sabe haber sido comun á los Samaritanos con el Pueblo de Dios; y no obstante, porque ellos estaban separados de Jerusalem, y de el Templo, sin comunicar con la verdadera Iglesia, ni con el tronco del Pueblo de Dios, esta muger recibe esta sentencia de la boca del Hijo de Dios (c): "Vosotros adorareis lo que no sabeis; pero nosotros (los Hebréos) adoramos lo que sabemos, y la salud viene de los Hebréos. De nosotros vendrá Christo: entre nosotros conviene buscarle; y no hay salud sino entre los Hebréos. Lo

(a) Joan. 4. 20. (b) Ibid. 25. (c) Ibid. 22.

Lo mismo sucede en todo cisma, y es en vano gloriarse en él de haber conservado los fundamentos de la salud.

PROPOSICION VII.

*SE DEBE SIEMPRE VOLVER
al origen.*

Por mucho tiempo que haya durado un cisma, no prescribirá jamás, ni adquirirá dominio contra la verdad. El cisma de Samaría tenia su primer origen en el de Jeroboam: habia cerca de mil años que subsistia, quando el Hijo de Dios lo reprobó por la sentencia que se acaba de oír.

(a) Los Cutéos, llamados despues Samaritanos, se habian introducido en la tierra de las diez Tribus separadas, de la qual les habian expelido los Asyrios. Su Religion natural era el culto de los Idolos; pero instruidos por un Sacerdote de los Israelitas, unieron á él alguna cosa del culto de Dios, segun lo practicaban por costumbre los cismáticos. Estaban, pues, en su lugar, y les sucedieron; pero aunque con el progreso del tiempo se hubiesen corregido del falso culto de los Israelitas, y de sus idolatrías particulares, no tributando ya

(a) 4. Reg. 17. 24. & seq. (b) 1. Reg. 12. 26. (c)

adoracion , ni culto mas que al verdadero Dios, todo esto , y el largo tiempo de su separacion fue inútil ; y Jesu-Christo decidió que no habia salud para ellos sino con volver al origen.

PROPOSICION VIII.

*ES FACIL HALLAR EL ORIGEN
del Cisma.*

La noticia del origen que tuvo el cisma de los Samaritanos dependia de ciertos hechos que eran notorios, como era la Historia de Jeroboam , y de la primera separacion de las diez Tribus , despues del Reynado de David , y de Salomón , en el qual estaba unido todo el pueblo. Este principio jamás se olvida, pues sería mas fácil olvidarse del propio padre , y de la propia madre , que de David , Salomón , y Jeroboan , de los quales el último separó y desunió lo que los otros dos habian conservado en la union , que antes de ellos se había guardado y observado.

Este mal es irreparable. Despues de cien generaciones todavia se encuentra el principio , esto es , la falsedad de su Religion. Lo que hace este principio , y la data del cisma manifesto en todas las Sectas separadas que son , ó fueron jamás , es, que siempre hay un punto donde se ha-

ce mansion breve, sin que pueda remontarse, ó reascender á mayor altura. No sucedia asi en el verdadero pueblo, á quien la sucesion de sus Sacerdotes, y Levitas daba el mas cierto testimonio. Todas las cosas lo decian á voces, el mismo Templo, y la Ciudad Santa, en cuya posesion estaba él siempre; pero al contrario, los cismáticos de Samaría jamás podian establecer su sucesion, ni ascender hasta el origen, ni por consecuencia borrar la mácula de la division. Por esto el Hijo de Dios pronuncia contra ellos la sentencia de condenacion que se ha oído.

Todos los cismas tienen el mismo carácter. Aunque el Sacerdocio ó ministerio Christiano no siga la descendencia de la sangre, como el del antiguo pueblo, no es menos cierta y segura la sucesion. Los Pontifices, ó los Obispos del Cristianismo se siguen y suceden los unos á los otros sin interrupcion, ni en quanto á las Sillas, ni en quanto á la Doctrina; pero el innovador que cambia la Doctrina de su predecesor, se dará á conocer por su innovacion. Los Cathecismos, los Rituales, los Libros de Oraciones, los Templos mismos, y los Altares donde su predecesor, y él mismo, antes de la innovacion, sirvieron á Dios, darán testimonio contra él. (a) Por esto decia Je-

SU-

(a) Joan. 4. 22.

su-Christo : "Vosotros adorais lo que no conoceis.
 "No sabeis el origen de la Religion , ni la alian-
 "za. Por lo que toca á nosotros (los Hebréos , de
 "cuyo número soy Yo) adoramos lo que sabemos.
 "Nosotros conocemos el origen de ella hasta el
 "manantial de Moysés , y de Abraham ; y la sa-
 "lud no viene de otra parte que de nosotros."

PROPOSICION IX.

EL PRINCIPE DEBE EMPLEAR
su autoridad en destruir en su estado, ó Reyno,
las falsas Religiones.

Asi Asá (*a*), asi Ezechías (*b*), así Josías , reduce-
 ron á polvo los Idolos que sus pueblos adoraban.
 De nada les sirvió haber sido erigidos por los Re-
 yes. (*c*) Abatieron los Templos , y los Altares,
 rompieron , y deshicieron los vasos que servian á
 la Idolatría , abrasaron los bosques sagrados , ex-
 terminaron los Sacerdotes de ellos , y á los adivi-
 nos (*d*), y purificaron la tierra de todas aquellas
 impurezas y abominaciones , no reservando , ni
 perdonando su zelo á las personas mas augustas,
 ni á sus parientes mas inmediatos , ni á las cosas
 mas

(*a*) 3. Reg. 15. 11. 12. 13. (*b*) 4. Reg. 18. 4. (*c*) 4. Reg. 18. 5. 6.
 7. & seq. (*d*) 2 Par. 14. 2. 3. 4. 5. 15. 8. 24. 1. 2. 3. & seq.

mas venerables de que el pueblo usaba con un falso culto. (a) Asá quitó á su madre Maacha, hija de Absalón, la dignidad que pretendia apropiarse con el motivo de presidir al culto de un Dios infame (b); y para castigarla por su impiedad, se vió precisado á despojarla de el carácter de la Dignidad Real. Se conservaba religiosamente la serpiente de bronce que Moysés habia erigido en el Desierto por órden de Dios. (c) Esta serpiente, que era figura de Jesu-Christo, y un monumento de los milagros que Dios habia obrado por medio de esta estátua, estaba en grande estimacion de todo el pueblo; (d) pero Ezechías no dexó de hacerla pedazos, y le dió un nombre de menosprecio, porque el pueblo hizo un Idolo de ella, y le tributaba ardientes inciensos. (e) Jehu es alabado de Dios, por haber hecho matar á los falsos Profetas de Baal, que engañaban al pueblo, sin permitir se librásen tan solo uno; y en esto no hizo otra cosa que imitar el zelo de Elías. (f) Nabucodonosor hizo publicar un Edicto y Decreto por todo su Imperio (g), en el qual reconocia y confesaba la gloria del Dios de Israel (h); y condena-

(a) 3. Reg. 15. 2. 13. (b) 2. Paral. 15. 16.

(c) Joan. 3. 14. Num. 21. 9. (d) 4. Reg. 18. 4.

(e) 4. Reg. 10. 25. 26. 30. (f) 3. Reg. 18. 40.

(g) Dan. 3. 96. 98. (h) Ibid. 4. 4. & seq. 31.

ba á muerte sin misericordia á los que blasfemaban su augusto nombre.

PROPOSICION X.

PUEDESE EMPLEAR EL RIGOR
*contra los observantes de las falsas Religiones ; pero
 es digna de preferirse la conmiseracion, y la
 benignidad.*

El Príncipe es Ministro de Dios (a). No en vano empuña y lleva la espada, dice San Pablo. »Qualquiera que obra mal, debe temerle como á vengador de su delito.» Es el Protector de la quietud pública, que debe fundarse sobre la Religion, y sostener su trono, de quien, como hemos visto, es ella el fundamento. Aquellos que no quieren sufrir que el Príncipe use de el rigor en materia de Religion, porque ésta debe ser libre, padecen un error impio. De otro modo sería menester tolerar en todos los súbditos, y en todos los Estados, y Reynos la Idolatría, el Mahometismo, el Judaismo, toda falsa Religion. La blasfemia, aun el atheismo, y los mayores pecados, serían los mas impunes, esto es, los menos castigados.

No

(a) Rom. 13. 4.

No obstante esto , solo en el extremo se debe pasar á los rigores , y en particular á los últimos. (a) Abías estaba armado contra los rebeldes , y los cismáticos de Israel ; pero antes de combatir hace preceder la caritativa amonestacion , y convite que hemos visto.

Estos cismáticos estaban abatidos , y destruído su Reyno debaxo del dominio de Ezechías , y Josías ; y estos Príncipes eran muy poderosos ; pero sin emplear la fuerza , ni el poder envió Ezechías Embaxadores por toda la amplitud de aquel Reyno : (b) «Desde Bersabé , hasta Dan , convidándoles en su nombre , y de todo el pueblo , á la celebridad de la Pásqua , preparada por él con Real magnificencia.» Todo respira compasion y dulce mansedumbre en las cartas que les dirige. «Y aunque los de Manasés , de Efraim , y de Zabulón se burlaron con mofa de esta caritativa amonestacion , él no tomó ocasion alguna de esto para maltratarles»; antes tuvo piedad y compasion como de verdaderos enfermos.

(c) «No os endurezcais , ni seais obstinados , les decia , contra el Dios de vuestros padres , y predecesores : Sujetaos al Señor , y venid á su
»San-

(b) 1. Par. 13. 6. 10. & seq. (b) 2. Par. 30. 5. y sig.

(c) Ibid. 8. 9.

»Santuario que santificó para siempre: Servid al
 »Dios de vuestros padres , y su justa ira é indig-
 »nacion se apartará de sobre vosotros: Si os vol-
 »veis al Señor , vuestros hermanos , y vuestros hi-
 »jos , que los Asyrios tienen cautivos , hallarán
 »misericordia delante de sus amos y señores , y
 »volverán á esta tierra ; porque el Señor es bueno,
 »piadoso , y clemente , y no apartará su Rostro de
 »vosotros si os volveis á él.

(a) »Josías se contentó con abatir el Altar de
 »Bethél , que Jeroboam habia erigido contra el
 »Altar de Dios (b) , y todos los Altares erigidos
 »en la ciudad de Samaría , y en las Tribus de Ma-
 »nasés , de Efraim , y de Siméon , hasta Nephtali.”
 Mas no usó sino de piedad y compasion para con
 los hijos de Israel , ni les hizo violencia alguna (c) ,
 no pretendiendo otra cosa que atraerles suave-
 mente al Dios de sus padres , y disponiendo hacer
 humildes oraciones por los residuos de Israel , y de
 Judá.

Los Príncipes Christianos han imitado estos
 exemplos , mezclando , segun la ocasion , el rigor
 con la condescendencia y conmisericordia. Hay fal-
 sas Religiones que han creído deberse desterrar
 de sus Estados , y Reynos debaxo de la pena de

(a) 4. Reg. 23. 15, 19. (b) 2. Par. 34, 6. (c) Ibid. 21.

muerte; pero yo no quiero exponer aqui mas que la conducta que han tenido contra los cismas, y heregias. Lo mas comun y mas ordinario que practicaron, fúe desterrar los autores de ellas: y por lo que mira á los sequaces de las Sectas, compadeciendoles como á enfermos, emplearon ante todas cosas dulces y suaves amonestaciones, para atraerles al verdadero conocimiento. El Emperador Constante, hijo de Constantino, hizo distribuir á los Donatistas abundantes limosnas, sin añadir otra cosa que una suave amonestacion para que volviesen á la union de que se habian separado con inaudita obstinacion é insolencia. Quando los Emperadores vieron que estos protervos abusaban de su bondad, y se endurecian, obstinandose en el error, hicieron leyes penales, que consistian principalmente en multas considerables. Añadieron otras hasta quitarles la disposicion de sus bienes propios, y hacerles incapaces de hacer testamento. La Iglesia les agradecia estas leyes. Mas pediales siempre no se procediese al extremo suplicio ó pena capital; lo que tampoco se mandaba por los Príncipes, sino en los casos en que la sedicion, y el sacrilegio estuviesen unidos con la heregia.

Tal fue la conducta del quarto siglo. En otros tiempos se practicaron y pusieron en uso
mas

mas rigurosos castigos ; y principalmente comun las Sectas que por ódio venenoso contra la Iglelesia , por una impía obstinacion , un espíritu de sedicion , y de rebelion , se excedian y propasaban al furor , á la violencia , y al sacrilegio.

PROPOSICION XI.

EL PRINCIPE NADA PUEDE HACER
mas eficaz para atraer los pueblos á la Religion,
que darles buen exemplo.

» **Q**ual es el Juez del pueblo , tales son sus Ministros (a) : Qual es el Soberano de un Estado , ó Reyno , tales son los ciudadanos de él.

(b) » Desde la edad de ocho años siguió el Rey Josías los caminos de su padre David , sin apartarse á la diestra , ni á la siniestra. (c) En la edad de diez y seis años , y en el octavo de su Reynado , no obstante que todavia era niño , empezó á buscar (con un estudio particular) al Dios de su padre David. A los veinte años , y al duodécimo de su Reynado , derribó los Idolos , no solo en todo su Reyno , si tambien en todo el de Israel , que era del antiguo dominio de la Casa de David , aunque entonces sujeto á los Asyrios.

A

(a) Eceli. 10. 2. (b) 4. Reg. 22. 1. 2. (c) 2. Par. 34. 1. 2. 3.

(a) A los diez y ocho años de su Reynado renovó la alianza de todo el pueblo con Dios (b), estando en pie sobre la grada del Templo á vista de todo el pueblo (c): "El qual juró solemnemente »despues de él, caminar en todos los caminos del »Señor; y todos asintieron á este pacto. Quitó, »pues, de sobre la tierra, y de todas las regiones, »y países, no solamente de Judá, sí tambien de »Israel, todas las abominaciones; é hizo que todo el remanente de Israel (y las diez Tribus, no »menos que las demás) sirviesen al Señor, su Dios. »En todos los dias de Josías no se alexaron de el »Señor Dios de sus padres." Tanta fuerza hace en un Rey el exemplo de una virtud comenzada desde la infáncia, y constantemente continuada por todo el curso de su vida.

PROPOSICION XII.

EL PRINCIPE DEBE ESTUDIAR la Ley de Dios.

«Quando el Rey se haya sentado sobre el trono »de su Imperio (d) hará escribir en un libro la Ley »del Deuteronomio (que es el compendio de toda »da

(a) 4. Reg. 22. 3. (b) Ibid. 23. 2 3. &c.

(c) 2. Paral. 34. 8. 29. 30. 31. &c. (d) Deut. 17. 18. 19.

«da la Ley de Moysés, de la qual recibirá un
«exemplar, de los Sacerdotes de la estirpe de
«David, y lo tendrá consigo, lo leerá todos los
«dias de su vida, para que aprenda á temer al Se-
«ñor su Dios, y á guardar sus palabras.» Debe ha-
«cer de la Ley de Dios la ley fundamental de su
propio Reyno.

Dos grandes preceptos para los Reyes se vén aqui: el uno, recibir la Ley de Dios de las manos de los Sacerdotes, á fin de que la copia que ellos tengan sea segura, sin alteracion, y conforme á la que se leía en el Templo. El otro, tomarse tiempo para leerla quanto puedan con atencion. No les manda Dios leer mucho de una vez; pero sí contraer una costumbre y hábito de meditarla, y contar este santo exercicio de la leccion entre sus principales negocios é intereses. Bienaventurado el Príncipe que de esta suerte leyese el Evangelio: al fin se hallaria bien recompensado de su taréa y fatiga.

PROPOSICION XIII.

EL PRINCIPE ES EL EXECUTOR

de la Ley de Dios.

Por esta razon, la principal ceremonia observada en la Uncion de los de Judá, era ponerles en

Tom. II.

P

las

las manos la Ley de Dios. (b) "Recibieron al hijo del Rey, y le pusieron sobre la frente la Diadema, y la Ley de Dios en las manos; y el Pontífice Joyada, juntamente con sus hijos, le ungió, y exclamaron: Viva el Rey." Que viva empleando su potestad en hacer servir á Dios, que se la concede; y tenga las manos empleadas en la execucion de su santa Ley.

Esto es lo que David les prescribe y amonesta por estas palabras (b): "Ahora, oh Reyes, entended: intruíos Arbitros de la tierra: servid al Señor con temor: servidle como todos los demás", porque vosotros sois con todos los demás, sus súbditos y vasallos; pero servidle como Reyes, dice San Agustin, haciendo servir á su culto vuestra Real potestad; y que vuestras leyes sostengan y protejan á las Divinas.

De aqui nace, que las leyes de los Emperadores Christianos, y en especial, las de nuestros antiguos Reyes, Clodovéo, Carlo Magno, y asi de los demás, están llenas de severas Ordenanzas, y Decretos contra los transgresores de la Ley de Dios; y estaban puestas al principio, para que sirviesen á las leyes políticas de fundamento: de lo qual quizá verémos mayor declaracion, hablando mas en particular.

(a) 2. Par. 23. 11. (b) Psalm. 2. 10.

PROPOSICION XIV.

EL PRINCIPE DEBE PROCURAR

que el pueblo sea instruido en la Ley

de Dios.

En el tercer año de su Reynado envió Josafát
 «los Grandes de su Reyno (a), y con ellos muchos
 «Levitas, y dos Sacerdotes, y enseñaban al pue-
 «blo, teniendo en la mano el libro de la Ley del
 «Señor, é iban por todas las Ciudades del Rey-
 «no de Judá, é instruían al pueblo.»

El Principe no debe reynar sino para el bien del pueblo, de quien es Padre, y Juez; y si Dios mandó tan expresamente á los Reyes escribir ellos mismos el libro de la Ley, tener siempre consigo un exemplar auténtico, y leerlo todos los dias de su vida, como ya hemos notado; no se puede dudar, que esto sea principalmente para hacerles capaces de instruir en ella á sus pueblos, y procurarles su inteligencia, como hizo el valeroso, y pio Rey Josafat.

Qué cuidado, qué solicitud de oír la Ley, y leersela él mismo al pueblo, no vemos tambien en el Rey Josías! Apenas el Sumo Sacerdote

Hel-

(a) 2Par. 17. 7. 8. 9.

Helcías hubo restituído á sus manos el exemplar auténtico del Deuteronomio , que se habia extraviado desde los primeros años del Reynado del impío Manasés , su Abuelo , y hallado en el Templo del Señor por este Pontífice (a): "Habiendo el Rey hecho juntar todos los ancianos de Judá , y de Jerusalén (b) , subió al Templo del Señor , acompañado de todos los Varones de Judá , y de los Ciudadanos de Jerusalén , de los Sacerdotes , de los Levitas , de los Profetas , y de todo el pueblo , desde el menor al mayor. Todos se aplicaron á oír con atencion en la Casa del Señor , y el Rey les leyó todas las palabras de este libro de la Alianza , que habia sido hallado en la Casa del Señor."

La Santa Escritura nos dá á entender bastantemente , que la causa principal de los desórdenes , y de las impiedades á que se habian abandonado los Reyes de Judá , predecesores de Josías , no menos que la justa venganza que el Señor iba á executar sobre ellos , se debe todo imputar á la negligencia que habian tenido en instruirse en la Ley de Dios , y á la profunda ignorancia de esta Ley , en la que ellos habian dexado caer el pueblo.

"¿ Por

(a) 4. Reg. 23. 1. 2. (b) 2. Paralip. 34. 29. 30

(a) "¿Por qué, dice este Príncipe, está la ira del Señor encendida contra nosotros, y pronta á deramarse sobre nuestras cabezas? (b) Porque nosotros predecesores no escucharon las palabras del Señor, y no cumplieron lo que se escribió en este libro."

En efecto, su negligencia habia llegado á tal exceso, que estos Reyes habian dexado extraviar el exemplar auténtico del Deuteronomio, que Moysés habia puesto en depósito al lado del arca de la alianza, y fue hallado despues en el tiempo de Josías.

Fue tambien sin duda para recompensar el loable zelo de que estuvo lleno este Santo Rey en esta memorable ocasion, el motivo que tomó Dios para exceptuarle expresamente de la terrible sentencia que habia pronunciado contra los Reyes de Judá. (c) "En quanto al Rey de Judá, que os ha enviado aqui para rogar, y consultar al Señor, respondió á los Enviados de Josías, la Profetisa Holda, inspirada de Dios (c): Ved aqui lo que dice el Señor Dios de Israel: Porque oísteis las palabras de este libro (habeis penetrado su sentido, habeis instruído en él á vuestro pueblo),
vues-

(a) 4. Reg. 22. 13. (b) 2. Paral. 34. 21. (c) 4. Reg. 22. 18. 19. 20.
(d) 2. Paralip. 34. 26. 27. 28.

»vuestro corazon se ha enternecido , os habeis humillado delante de mí , oyendo los males , y castigos con que Yo he amenazado á Jerusalén , y á sus Habitadores: tambien os he oído , condescendiendo á vuestra peticion , dice el Señor: Haré que reposeis con vuestros padres , y predecesores : sereis puesto en paz en vuestro sepulcro , y no verán vuestros ojos las desgracias y fatalidades que he de hacer caigan sobre esta ciudad , y sus habitantes.” Justa recompensa al fervor santo de este religioso Príncipe en oír la Ley de Dios, estar atento á ella , y haber procurado su inteligencia al pueblo que estaba á su cargo.

ARTÍCULO IV.

ERRORES DE LOS MUNDANOS,
y de los políticos sobre los negocios, é intereses, y ejercicios de la Religion.

PROPOSICION PRIMERA.

LA FALSA POLITICA MIRA CON
desdén los negocios, é intereses de la Religion, y no hace aprecio de las materias que en ellas se tratan, ni de las persecuciones que se hacen padecer á los que la siguen. Primer error de las Potencias, y de los políticos del mundo.

No hay cosa mas fantástica y extravagante que los juicios de los estadistas, y de los políticos sobre los intereses de la Religion.

La mayor parte de ellos los tratan como bagatelas y vanas sutilezas.

Presentaron los Judíos á San Pablo con un ódio obstinado al Tribunal de Galion, Proconsul de Acaya, y le decian (a): "Que aquel hombre

P 4

que-

(a) Act. 18. 12. 13.

queria se adorase á Dios contra lo que habia establecido la Ley. Creían haberse llevado la atención, con acusacion tan seria, y grave; pero apenas abrió la boca Pablo (a) (para su defensa), quando el Proconsul le interrumpió, y desde la eminencia de su Tribunal dixo á los Hebréos: Si se tratase de alguna injusticia, ó de alguna accion mala, yo os concederia todo el tiempo que deseaseis; pero en quanto á cuestiones de palabras, de nombres, y disputas sobre vuestra Ley, haced lo que gustáseis: yo no quiero ser Juez de esas cosas." No dice: son cosas muy elevadas, y exceden mi limitada inteligencia; solamente dice, que todo aquello no es otra cosa que una mera disputa de palabras y sutilezas vanas, indignas de exponerse á un serio juicio, y de ocupar el tiempo de un Magistrado, Administrador de justicia.

Viendo los Judios que el Juez atendia tan poco á sus quejas, y demostraba abandonar á Pablo, y á su Compañero, exponiendoles á su furor (b): "Se arrojaron sobre Sóstenes, y le atormentaban (sin respeto alguno al Tribunal de tan gran Magistrado), y Galion no se dió por ofendido de este desacato, porque le parecia todo cosa de poca importancia quanto se trataba en estas dis-
 »pu.

(a) Ibid. 14. 15. (b) Ibid. 17.

„putas de Religion, y un fervor imprudente de
„gentes preocupadas de cosas vanas.”

PROPOSICION II.

OTRO ERROR DE LOS GRANDES
*de la tierra sobre la Religion: se asustan,
y temen examinarla.*

Otros mostraban emprender la cosa con mayor seriedad. (a) “Félix, Gobernador de Judéa, estaba muy bien informado de este camino, y asunto,” esto es, del Christianismo: porque oyendo á Pablo discurrir de la justicia que los Magistrados, y Jueces deben exercer con tanta Religion: de la castidad, que con tanto cuidado, y precaucion se debia guardar (palabra tan áspera á los mundanos, que no aman otra cosa que sus placeres, y deleytes); y de el Juicio venidero, en que Dios pedirá estrechísima cuenta de todo con implacable severidad: por no examinar mucho materias tan desagradables, aunque no pudo encubrir el espanto que habia concebido, le dice Félix (b): “Basta por ahora: yo os llamaré en otro tiempo mas oportuno.” Otros objetos que le ocupaban con mas exceso desvanecieron estos temores: do-
mi-

(a) Act. 24. 22. 23. (b) Ibid. 25.

minábale la avaricia, y no mandaba por eso llamar ya á San Pablo (a) "Sino con la esperanza de recibir de él dinero, teniendole preso por espacio de dos años, y permitiendo, no obstante, le visitásen todos sus amigos."

PROPOSICION III.

OTRO PROCEDIMIENTO DE LOS judaicos: tienen la Religion por una locura, sin cuidado alguno de hacer justicia, ni de impedir las vexaciones que se hacen á la inocencia.

Festo, nuevo Gobernador, enviado en lugar de Félix, era quasi de el mismo sentir de Galion, aunque le excedia en algo. El Rey Agripa, y la Reyna Berenice (b), aquella que despues fue tan célebre por la pasion que Tito tuvo ácia ella, deseaban ansiosamente oír á San Pablo; y Festo quiso concederles este gusto en una solemne junta, que con gran pompa se dispuso de propósito á este fin (c): "En suma, decia Festo al Rey, yo no he hallado cosa mala en este hombre; pero habia entre él, y los Hebréos que le han conducido á mí, algunas disputas sobre sus supersticiones."

(c) Ibid. 26. (b) Act. 25. 1. 2. &c. (c) Ibid. 13. 14. 19. 22. 23. 25.

nticiones, y un cierto Jesus, que murió, y Pablo atestigua, y defiende que está vivo." Estas personas, ocupadas de el mundo, y de su grandeza, tratan asi los negocios, é intereses de la Religion, y de la salud eterna, aun desdennando informarse de hechos tan importantes, y singulares, como eran los que tocaban al Hijo de Dios, porque todo aquello no era concerniente á sus intereses, ni á sus placeres, ó á los negocios del mundo. (a) Inmediatamente que San Pablo hubo empezado á hablar, y entrar en el fondo de las questões, le interrumpió Festo; y sin respetar la presencia del Rey, y de la Reyna, ni esperar su juicio, y el de aquel sério congreso, le grita, diciendo en alta voz (b): "Pablo, estás loco, y el excesivo estudio te ha trastornado el juicio."

De lo qual se evidencia, que por mas ajustado que pareció Festo para con San Pablo, quando confiesa (c): "No hallarle reo, y poderle volver absuelto, sino hubiese apelado al César" (d), intervenia en este sentir un secreto menosprecio de la entidad del asunto, no conceptuado de Festo, por suficientemente importante, para ha-

(a) Act. 26. 1. 2. y sig. (b) Ibid. 24. (c) Act. 25. 18. 25.

(d) Ibid. 26. 32.

hacer materia de un juicio, y sentencia, ó que mereciese el conocimiento, y aplicacion del Emperador. Solo el negocio que él juzgaba digno de su atencion, era el que habria expresado al Emperador, y éste querria él se determináse con toda brevedad. (a) "Yo no sé, dice, qué escribir á mi Amo, sobre este asunto. Y temia se creyese le remitia negocios en todo, y por todo de levísima importancia: porque de informarle de los milagros, ó de la doctrina de Jesu-Christo, ó á cerca de Pablo, y de examinar las profecías, en que el Apóstol ponía su fuerte, y empeño: ó finalmente, de hablar con seriedad de el negocio de la salud eterna, no habia cuestión, de esto no se trataba, ni queria ocupar en esto su pensamiento.

Entretanto, este hombre ajustado, que no quería condenar á San Pablo, no se detenia en abandonarle en poder de sus enemigos: porque en lugar de juzgarle en Cesárea, donde á este fin estaba todo dispuesto, y remitirle absuelto prontamente, propuso transportarle á Jerusalén, por complacer á los Judios, que habian conspirado todos para quitarle la vida en el camino, ó en Jerusalén, donde todo el pueblo estaba interesado en esto;

lo

(a) Act. 25. 26.

lo qual obligó á San Pablo á decir á Festo (a):
 "Yo no he hecho agravio alguno á los Judios,
 como vos lo sabeis perfectamente, ni hay quien
 pueda justamente abandonarme á su furor: ape-
 ño al César, en cuyo Tribunal debo ser juzga-
 ndo."

Esto es, pues, todo lo que Festo hallaba de
 real, y de sério en este asunto: complacer á los
 Judios, contentar la curiosidad de Agripa, y re-
 solver lo que tuviese que escribir al Empera-
 dor. Quando poco antes era el ánimo proce-
 der mucho mas adelante en expediente de tanta
 entidad, y examinar el fundamento, se le suje-
 taba á la tacha de loco, se pretextaba que San
 Pablo estaba fuera de juicio.

PROPOSICION IV.

OTRO ERROR: LOS RESPETOS
humanos son causa de que aquellos que están bien
instruidos en ciertos puntos de Religion no se
atrevan á abrir la boca á cerca
de ella.

Agripa, que era Hebreo, aficionado á su Reli-
 gion, y bien instruido en las profecías, obraba

con

(a) 25. 9. 10. 85. biddi (5) de 75. ps. de 10A (6)

con mayor seriedad. San Pablo, que le conoció, le puso testigo de los hechos que exponía á cerca de Jesu-Christo; y despues que Festo le gritó que estaba loco, "No, dice el Apóstol (a) Excelentísimo Festo, yo no estoy loco: el Rey sabe la verdad de quanto yo digo, y hablo con toda constancia en su presencia, porque todo esto no ha sucedido en algun lugar oculto, sino á vista de todo el pueblo." Despues, dirigiendo la palabra al mismo Rey, dice (b). "Oh Rey Agripa!, ¿no creéis á los Profetas? Yo sé que los creéis." Quería San Pablo empeñarle á decir con sinceridad en la presencia de Festo, y de los Romanos, lo que sabía á cerca de aquel asunto, y él estaba obligado á dar este testimonio á los Paganos; pero no hace otra cosa que substraherse, y evadirse del empeño; y sin decir cosa alguna de tantas maravillas sucedidas en Judea, ni aún atreverse á expresar, ni testificar lo que creía á cerca de las Profecias, en las quales tanto se habla de Jesu-Christo, se contentó con responder á San Pablo á manera de burla (c): "Poco te falta para que me persuadas á ser Christiano." Esto es lo que pensaban los Grandes de la tierra, los Reyes, y todos los hombres del mun-

(a) Act. 26. 24. 25. 26. (b) Ibid. 27. (c) Ibid. 28.

mundo, sobre el máximo asunto de aquel tiempo, que era el de Jesu-Christo. No querian saberlo, ni exâminarlo, ni decir lo que sabían de él. ¡Qué maravilla se haga tan poca mención de esto en las historias profanas!

PROPOSICION V.

INDIFERENCIA DE LOS SABIOS

del mundo á cerca de la Religion.

Mas: no habia entonces cosa mas maravillosa que los Athenienses. Athenas fue en todo tiempo la silla, y trono de la policia, de la sabiduria, y del ingenio. Los Filósofos triunfaban en ella; y despues, sujeta á los Romanos, no se trataba ya de la paz, de la guerra, ni de los negocios de Estado, enteramente se habian entregado á la curiosidad. (a) "De modo, que no se pensaba otra cosa, que decir, ú oír alguna novedad, especialmente en materia de ciencia, y doctrina." San Pablo, habiendo llegado á allí, se halló en el Lycéo con los Filósofos Estoycos, y Epicúreos. (b) "Discurría con ellos: unos decían, ¿qué quiere decir este charlatán? Y otros: Este ciertamente es un hombre que está preocupado."

(a) Act. 17. 21. (b) Ibid. 18.

ocupado de divinidades nuevas (ó como ellos hablaban), de demonios nuevos." Acordábanse que entre ellos se habia hecho otra semejante acusacion contra Sócrates, y se atenian siempre á sus antiguas idéas. (a) Sobre esto le conduxeron al Areópago, el mas célebre congreso, y universidad de toda Grécia, sin otro motivo, que complacer á los Athenienses, satisfaciendo á su curiosidad; y á este fin se congregó de proposito el Senado. Pablo fue oído en tanto que expuso de la Filosofia los mayores principios: y la Grecia quedó muy fatisfecha de haberle oído citar tan aproposito sus Poetas. Pero despues que pasó á lo principal, que era anunciarles á Jesu-Christo resucitado, y los milrgros obrados por Dios, para demostrar que Jesu-Christo era á quien habia elegido para manifestar á los hombres su voluntad (b): unos se burlaron de Pablo: otros mas políticos á la verdad, pero interiormente no mejor dispuestos, ni menos indiferentes, le dixeron urbana, y políticamente: "En otra ocasion te voirémos sobre esa materia. (c) Y Pablo salió así de entre ellos." Penetrando mas el asunto, el negocio se haria mas sério: hubiera sido necesario convertirse á la eficácia de la verdad; pero el mun-

(a) Ibid. 19. & seq. (b) Ibid. 32. (c) Ibid. 32. 33.

mundo no queria pensar sino en la curiosidad, y en su placer.

Con Jesu-Christo se practicó lo mismo desde el principio. (a) Herodes, á quien le remitió Pilatos, no queria vér mas que milagros, siendo su deseo que un Dios empleáse todo su poder en divertirle. Mas porque no quiso franquearle una recreacion, teniendole un festejo con las maravillosas obras de su poderosa mano, le menospreció, y le remitió con una vestidura blanca, con que le mandó vestir, como á un loco.

No obró de mejor modo Pilatos. Inmediatamente que Jesus le dixo (b): "Yo nací, y he venido al mundo para dar testimonio á la verdad." Palabra profunda, con la qual queria enseñarle á buscar la verdad de Dios; le replicó, diciendo (a): "¿Qué cosa es la verdad?" Después de lo qual se levantó de el Tribunal, sin informarse mas; como si hubiese dicho: ¿La verdad decís Vos? ¿La verdad me decís? ¿Y quién la sabe? ¿O qué nos importa saber esta verdad que nos excede? Los mundanos, y sobre todo los Grandes, cuidan muy poco de este asunto, no teniendo otra cosa en su corazon que los placeres, y negocios temporales.

Ni nosotros somos mejores que todos éstos,

(a) Luc. 23. 8. 11. (b) Joan. 18. 37. (c) Ibid. 38.

de quienes hemos hablado ; y si no menospreciamos tan manifestamente á Jesu-Christo , y su Doctrina , quando conviene venir á lo sério de la Religion , esto es , á la práctica , y sacrificar cada uno su ambicion , ó sus placeres á Dios , y á su salud eterna , nos reímos secretamente de aquellos que nos lo aconsejan ; y la Religion no es menos para nosotros un juego de niños , que para los Infieles.

PROPOSICION VI.

QUE LA POLITICA VIENE finalmente á perseguir á la Religion con una manifiesta iniquidad.

Si no se hubiese hablado de la Religion sino como de materia curiosa , puede ser que el mundo no la hubiera perseguido : mas viendo que ella condenaba á aquellos que no la seguian , se mezclaron en ella los intereses. No pudieron tolerar los Fariseos que se difamase su avaricia , ni menos que llegase á la ruina el dominio que usurpaban sobre las conciencias. Los que esculpian y fabricaban Idolos , y los demás que entre los Paganos tenían utilidad en los supersticiosos cultos , animaban al pueblo , incitándole á este fin. (a)

“Pues

(a) Act. 29. 27. 28.

“Pues hay memoria que Diana era la gran Diosa de los Efesinos: quando se vé, que desacreditándola, la magestad de su Templo que todo el mundo reverenciaba, se reducía á nada” (a); y juntamente se aniquilaba la gran consideracion, y el mucho beneficio que de esto resultaba, así á los particulares, como al público.

La misma ciudad de Roma tuvo gran sentimiento, porque se intentaba infamar á sus Dioses, á quienes se confesaba deudora de sus victorias. Se irritaban los Emperadores, porque se intentaba negarles la adoracion. La política Romana decidió, que era necesario estar y sujetarse á la antigua Religion; y que el tolerar novedad ó alteracion, era lo mismo que exponerla á su total ruina. Fingieronse rebeliones, sediciones, guerras civiles en el establecimiento del Christianismo; aunque la experiencia hizo vér, que en efecto se establecia la Religion, sin que las persecuciones, por mas violentas que fuesen, excitásen, ni digo yo algun movimiento, ó desobediencia, pero ni la mas leve murmuracion entre los Christianos. Pero el mundo sobervio, y corrompido, no querria dexarse convencer de su ignorancia y ceguedad, ni sufrir una Religion que mudáse, ni alteráse el aspecto del mundo.

(a) Ibid. 25. 26.

... .. (b)

PROPOSICION VII.

LOS ANIMOS DEBILES MOFAN
de la piedad de los Reyes.

Michól, muger de David, criada con fáusto, y sin piedad con Saúl su padre, luego que vió al Rey su marido todo arrebatado, y lleno de gozo espiritual delante del Arca, que de su órden se conducia á Sión con Real magnificencia, le despreció en su corazon. (a) "Que era cosa graciosa, »decia ella, vér al Rey de Israel entre las criadas, »andar despojado y desnudo como un Comedian- »te. ¿No representaba un bello Personage? Pero »David, aunque la amaba tiernamente, le respon- »dió (b): Vive el Señor que me ha ensalzado, pre- »firiendome á tu padre, su casa, y familia: Yo »me humillaré aún mas que hasta aqui en su pre- »sencia, seré despreciable en mis ojos, y tendré »por gloria humillarme con las criadas, como has »dicho."

No conviene permitir domine este espíritu de division, y mofa en las Cortes, y especialmente entre las mugeres, aunque sean las mismas Rey- nas; antes esto es lo que principalísimamente se de-

(a) 2. Reg. 6. 16. 20 (b) Ibid. 21. 22.

debe reprimir. Dios recompensó la piedad de David (a), y castigó á Michól con una perpétua infecundidad.

PROPOSICION VIII.

LO SERIO DE LA RELIGION CONOCIDO
por los grandes Reyes. Exemplo de David.

El Arca era en el antiguo pueblo symbolo de la presencia de Dios, muy inferior á la que nosotros tenemos en la Eucaristía; y no obstante era inmensa la devocion de David ácia el Arca. Quando hizo trasladarla á Sión, franqueó con liberalidad grandes beneficios al pueblo en honor de tan solemne dia. (b) "Se sacrificaban víctimas (por todo el camino por donde pasaba el Arca) (c): Movíase al armonioso concierto de Trompas, Tambores, Obúes, y toda suerte de instrumentos Músicos. El Rey, despojado de el vestido Real (no atreviendose á llevarlo delante de Dios), y revestido sencillamente de una túnica de linó, la seguia de cerca, juntamente con todo el pueblo, y sus Capitanes, con suma alegría, tañendo su Lyra, y danzando con todas sus fuerzas,

"CON

(a) Ibid. 23. (b) 2. Reg. 6. 13. & seq.

(c) 1. Paralip. 15. 25. & seq.

»con la transformacion que le arrebatava.» Estas eran las ceremonias que el tiempo autorizaba.

En ocasion mas fúnebre, quando en castigo de su pecado huía de Absalón, vémos habersele llevado el Arca, como cosa que solamente podia darle consuelo; mas en el estado en que se hallaba, tratado de Dios como pecador, se juzgó indigno de mirarla. (a) «Ha! dice, si yo hallo gracia delante del Señor (despues de estos dias de castigo), él me la mostrará algun dia en su Tabernáculo.»

Este era el mas amado objeto de sus deseos y votos. Y durante el tiempo de Saúl, desterrado de su país, y de las santas Congregaciones del Pueblo de Dios, no suspiraba por otra cosa que por el Arca. Grande exemplo para dar á conocer lo que se debe sentir en presencia de la Eucaristía, de la qual el Arca no era mas que una imperfecta figura.

(a) 1. Reg. 15. 25.

PROPOSICION IX.

EL PRINCIPE DEBE TEMER TRES especies de falsa piedad ; y en primer lugar la piedad , que consiste en el exterior, y política.

Dos razones deben hacer temer al Príncipe el conceder demasiado á lo exterior en los ejercicios de piedad. La primera , porque él es una Persona pública , por consecuencia compuesta (y si perfectamente no se recata , poco natural), de grandes miramientos que debe tener ácia el público, que sobre él tiene siempre fixada la vista. La segunda , porque en efecto la piedad es útil para establecer el dominio ; de suerte , que insensiblemente podria el Príncipe acostumbrarse á considerarla con respeto , por lo que mira á esto. Asi, decia Saúl á Samuél , que le abandonaba , y no queria asistir mas al Santuario de Dios en presencia de todo el pueblo. (a) “He pecado ; pero honradme en presencia de Israel , y delante de los Senadores de mi pueblo , y volved conmigo para adorar al Señor, tu Dios.” No quiere ya llamarle suyo ; y poco solícito de la Religion , no
cui-

(a) 1. Reg. 15. 30.

cuidaba de otra cosa que de conservar las apariencias por política.

Así, los Reyes de Israel se mostraban algunas veces religiosos contra Baal, y sus Idolos; pero se guardaban muy mucho de destruir los becerros de oro, erigidos por Jeroboam, para aficionar al pueblo á la Idolatría, porque habia dicho entre sí (a): "El Reyno volverá á la casa, y familia de David, si este pueblo sube siempre á Jerusalén, á la Casa del Señor, á ofrecer en ella sacrificios. El corazón de este pueblo se inclinará, y volverá á Roboam, Rey de Judá: me darán la muerte, y volverán á él." Así, con premeditado consejo hizo dos becerros de oro, y les dixo: "No subais mas á Jerusalén, ó Israel: ved aquí vuestros Dioses, que os sacaron de la tierra de Egypto."

Así, Jehu mató con furia á todos los Sacerdotes de Baal: deshizo su estatua; y puso fuego á su Templo: y como hubiese querido satisfacer á todas las obligaciones de la Religion, puso en su carroza al Santo Varon Jonadab, hijo de Rechab, como testigo de su conducta. (b) "Venid, me dice, y ved mi zelo ácia el Señor; pero no se alexó de los pecados de Jeroboam, ni de los becerros de oro, erigidos por él en Bethél, y en Dán

(a) 3. Reg. 12. 26. 27. 28. (b) 4. Reg. 10. 15. 16. 28. 29.

„Dán.” La razon de estado no se lo permitia.

Tal es la religion de un Rey político : hace parecer es zeloso en las cosas que no ofenden á su ambicion ; y parece querer tambien contentar á los hombres mas de bien , y de consecuencia ; pero la falsa política le impide esforzar la piedad hasta su perfeccion. Joachaz , uno de los sucesores de Jehu en el Reyno de Israel , simuló queria obrar mas que esto , (a) “ Dios habia abandonado á Israel á Azael , Rey de Syria , y á su hijo Benadab ; y Joachaz rogó al Señor , el qual oyó su voz , porque tuvo compasion de Israel , á quien estos Reyes habian reducido á los extremos ” : mas Joachaz , que parecia querer volverse á Dios de todo su corazon por médio de su penitencia , no tuvo valor para abatir aquellos becerros de oro , que eran el escándalo de Israel (b) : “ Y no se alexó de los pecados de Jeroboam : Dios le abandonó por esto ; y el Rey de Syria hizo de él , y de su pueblo lo que se hace de el polvo , que se quebranta sobre la heja quando se trilla . ”

Todo este exterior de piedad no es otra cosa que hipocresía , y es familiar á los Príncipes astutos , los quales no piensan mas que en embelesar

(a) 4. Reg. 23. 1. 4. 5. (b) Ibid. 6. 7.

sar al pueblo con apariencias. Asi Herodes , viejo , y artificioso político , fingiendose zeloso de la ley de los Judios , en tanto grado , que reedificó el Templo, con tanta magnificencia , que en nada cedia á la de Salomón, elevaba al mismo tiempo suntuosos Templos á Augusto.

(a) Y es notorio lo que intentaba executar contra Jesu-Christo. Si atendemos solamente al exterior, ninguna cosa deseaba mas (b), que adorar juntamente con los Magos al recién nacido Rey de los Judios. Congregó el Consejo Eclesiástico , como hombre que no queria otra cosa que ser instruido en las profecías; pero todo esto lo dirigia á ocultar el impío y cruel designio de asesinar al Salvador , á quien el título de Rey de los Judios hacía muy odiosa su ambicion; no obstante que el modo con que quiso el Señor conversar entre los hombres (c)., mostraba suficientemente que su Reyno no era de este mundo.

(a) Matth. 9. 9. 4. & seq. (b) Ibid. 8.

(c) Joan. 18. 36.

PROPOSICION X.

SEGUNDA ESPECIE DE FALSA
piEDAD: la piedad forzada, ó por interés.

Tal era la piedad de Holofernes , quando decia á Judit (a) : "Tu Dios será mi Dios si hace por mí lo que me prometes , esto es , tantas victorias. Los ambiciosos adorarán á quien quisiereis , con tal que su ambicion quede satisfecha.

(b) "Herodes temia á San Juan , quien le reprehendia (con una fuerza invencible) , porque sabía que era un hombre Justo , y Santo , y hacía muchas cosas por su consejo ; oyendole con voluntad y gusto." Porque , como hemos visto , estos politicos quieren algunas veces contentar á las personas virtuosas ; pero todo aquello no era mas que artificio , ó supersticioso error : porque de tal suerte temia á San Juan , que despues de haber hecho cortarle la cabeza , aún temia (c) "que resucitáse de entre los muertos , para atormentarle."

Oid á un Antiocho , sobervio Rey de Syria.

(d) "Es justo , dice , estar sujetos á Dios , y que
un

(a) Judit 11. 21. (b) Marc. 6. 20. Luc. 3. 19.

(c) Ibid. Marc. 16. (d) Mach. 9. 11. 12. &c.

«un mortal no se atreva, ni emprehenda hacerse semejante, ni menos igualarse á él»; y no habla, sino de hacer iguales á los Athenienses, los Judíos, los quales en su juicio aún no eran dignos de sepultura; y de dar libertad á Jerusalén, que él habia oprimido tan cruelmente: de colmar de dónes el Templo, que él habia despojado; y finalmente, hacerse Judío; pero esto dimanaba de que sentia la mano de Dios, de que juzgaba poder librarse con estas vanas promesas. (a) » Dios desprecio su penitencia forzada; y este impio pedia la misericordia, que no merecia obtener.»

(b) Galerio Maximiano, y Maximino, los dos mas crueles perseguidores de la Iglesia Christiana, murieron con una confesion no menos forzada, y vana de sus errores; y antes de entregarlos al último suplicio ó pena capital (c), Dios les obligó á hacer, como á tan delinquentes, enmienda pública, pagando una multa honoraria, y satisfacion con nota de infamia, á su pueblo, á quien ellos por tan largo tiempo habian tiranizado.

(a) Ibid. 12. (b) Euseb. Hist. Eccl. lib. 8. cap. 16. 17. & lib. 9. cap. 10. (c) Lact. de Mort. persec.

PROPOSICION XI.

TERCERA ESPECIE DE FALSA
piEDAD: la piedad mal entendida, y establecida
donde no la hay.

“**V**é, y pasa á cuchillo ese malvado pueblo de
 “Amalec (a), y no reserves cosa alguna de aque-
 “lla impía nacion que yo he sacrificado ya á la
 “venganza, dice el Señor á Saúl; y este Príncipe
 “salvó de el saquéo las ovejas, y bueyes para
 “ofrecerlas al Señor en sacrificio; pero Samuel le
 “dixo: ¿Son víctimas, ó sacrificios lo que el Se-
 “ñor pide, y no que se obedezca á su voz? La
 “obediencia quiere mas que el sacrificio; y es
 “mejor obedecer, que ofrecerle la grosura de los
 “carneros; porque el desobedecer, es lo mismo
 “que consultar á los adivinos; y el no someter-
 “se rendido, es pecado de Idolatría. La sentencia
 “ha salido de el cielo: (b) Dios te ha reprobado,
 “dice Samuel, y no serás Rey ya mas.”

Herodes, que hizo morir á San Juan Bautista,
 en medio de sus mayores pecados no carecia de
 algunos sentimientos de Religion: puso en la cár-
 cel al Santo Precursor, que le reprehendia alta-
 men-

(a) 1. Reg. 15. 3. 18. & seq. (b) Ibid. 13.

mente de su incesto; pero al mismo tiempo hemos visto (a), "que le temia, sabiendo que era un hombre Justo, y Santo: que hacia llamarle á su »casa frecuentemente, y aún seguia sus conse- »jos." Con todo eso, al fin le condenó á muerte, é injustamente escrupuloso (b), la Religion del juramentó le compelió á tanto crimen. Displaciale haber empeñado su palabra: (c) "Mas »por causa del juramento que habia hecho, y »de los circunstantes, pasó adelante atropellando por todo." Tuvo miedo de él aun despues que hizo quitarle la vida; y habiendo tenido noticia de los milagros de Jesu-Christo (d): "Juan, »dice, á quien yo degollé, ha resucitado, y su »virtud está obrando en él." Desprecia la religion, la supersticion le tiraniza. Oía, y estimaba al que de su orden estaba oprimido de las cadenas: á un prisionero que tenia reputacion en la Corte: al intrépido Censor del Príncipe; y al enemigo declarado de su dama, que no obstante se hacia escuchar: á un hombre, á quien se hacia morir; y que despues de muerto todavia era temido. ¿Quántos temores se convatián entre sí? El de perder á un hombre Santo: el de oír de

(a) Marc. 6. 20. (b) Matth. 14. 9. (c) Marc. 6. 26.

(d) Matth. 14. 1. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300.

su boca reprehensiones muy libres : el de turbar sus propios deleytes : el de parecer débil y cobarde en la presencia de los que le acompañaban : el de la Justicia Divina , que no cesaba de volver á atormentarle , aunque tan frecuentemente se sacudia de él. Todo esto hacía aqui un extraño compuesto. No se sabe qué creer de tal Príncipe: creese tal vez , que tenia alguna religion; tal vez, que ninguna tenia. Esto es un enigma inexplicable: nada tiene de continuacion , ni subsistencia la supersticion.

Se multiplican las oraciones que se hacen girar sobre los labios, sin salir de el corazon (a); pero es imitar á los Gentiles, "que piensan, dice el »Hijo de Dios, ser oídos multiplicando palabras (b) »Y se oye de la boca del Salvador (c): Este pueblo me honra con los labios; pero su corazon »está lexos de mí."

Perviertense muy buenas obras , se ayuna , y se observan con cuidado las abstinencias de la Iglesia : es justo ; pero como dice el Hijo de Dios , se omiten las cosas mas importantes de la ley , la justicia , la misericordia , la fidelidad (d).
"Convenía hacer las unas , y no omitir las otras:
»¿Sa-

(a) Matth. 6. 7. 8. (b) Matth. 15. 8. (c) Isak 29. 13.

(d) Matth. 23. 13.

¿Sabeis qual es el ayuno que yo amo, dice el Señor? (a): Dad libertad á los que están aprisionados en las cárceles: Descargad á un pueblo oprimido de el grave peso que no puede llevar: alimentad al pobre, vestid al desnudo: entonces vuestra justicia será verdadera, y resplandeciente como el Sol."

Vosotros fabricais suntuosos y magníficos Templos: multiplicais vuestros sacrificios, y habeis celebrar Misas en todos los Altares: Pero Jesu-Christo responde (b): "Id á aprender qué significa esta expresion: Yo quiero mas la misericordia, que el sacrificio (c): El sacrificio agradable á Dios es un corazon contrito, y humillado en su presencia. (d) La verdadera, y pura religion es aliviar á las viudas, y á los oprimidos, y tener el alma limpia del contagio de este siglo."

Poned, pues, cada obra en su lugar: si haciendo las pequeñas creéis libertaros de la obligacion de practicar las grandes, sereis de aquellos de quienes está escrito (e): "Ellos se fían en las cosas de nada: han tejido telas de araña (f): sus telas no son suficientes para vestirles; y no se cubrirán con

»SUS

(a) Isai. 58. 6. 7. 8. (b) Matth. 9. 13. (c) Psalm. 50. 19.

(d) Jacob. 1. 27. (e) Isai. 59. 4. 5. (f) Ibid. 6.

»sus obras, porque sus obras son obras inútiles (a);
 »y sus pensamientos son pensamientos vanos.»

ARTÍCULO V.

*QUAL ES EL CUIDADO QUE HAN
 tenido los grandes Reyes del culto
 de Dios.*

PROPOSICION PRIMERA.

*LOS CUIDADOS DE JOSUE, DE DAVID,
 y de Salomón, para establecer el Arca de la
 Alianza, y edificar el Templo
 de Dios.*

Apenas hubo Josué conquistado, y dividido la tierra prometida, quando para ponerla para siempre baxo la proteccion de Dios, que la habia dado á su pueblo (b): "Estableció la sede y trono de la religion en Silo, donde colocó el Tabernáculo." Convénia empezar por esta accion, y poner á Dios en posesion de esta tierra, y de todo el pueblo, de quien era el verdadero Rey.

(c) David halló despues un lugar mas digno
 pa-

(a) Ibid. 7. (b) Josue 18. 1. (c) 2. Reg. 6. 12. & seq.

para el Arca del Testamento , y para el Taberná-
culo ; y así la estableció en Sión , adonde la hi-
zo conducir con gran triunfo : y Dios eligió á
Sión , y Jerusalén , como lugar donde establecía
su nombre , y culto.

Hizo asimismo , como hemos visto , las pre-
paraciones del Templo (a), donde Dios quería se le
sirviese con mucha magnificencia (b), consagran-
dole en él los despojos de las naciones vencidas.

(c) Diseña el lugar que Dios mismo había ele-
gido , y encarga á Salomón edificarlo.

Salomón hizo esta grande obra con la mag-
nificencia que hemos visto en otro lugar , porque
anhelaba proporcionarla , en quanto pudiese , á
la grandeza de aquel que justamente quería ser
servido en él. "La Casa dice (d) , que yo quiero
»fabricar es grande, porque nuestro Dios es ma-
»yor que todos los Dioses. ¿Quién , pues , será
»bastantemente poderoso para edificarle Casa dig-
»na de él?"

(a) 2. Reg. 7. (b) 1. Paral. 22. (c) Ibid.

(d) 2. Par. 2. 5.

PROPOSICION II.

**QUANTO SE HACE , AUN DE LO MAS
suntuoso , á gloria de Dios , es siempre inferior
á su grandeza.**

Este fue el sentir de Salomón , después que hubo edificado un Templo tan rico , suntuoso , y magnífico , que ninguna cosa le igualó jamás (a). “¿Quién podrá creer , dice , que Dios habite en la tierra con los hombres? Aquel que los cielos, y los cielos de los cielos no pueden comprender dentro de sí.” Y David , que habia hecho las preparaciones , aunque nada hubiese escaseado , ni dexado de consagrar á esta obra (b). “Cien mil talentos de oro , un millon de talentos de plata , con cobre , ó bronce , y hierro sin número” ; y las piedras , con todas las maderas para tan grande edificio , sin escasear el cédro , que es el mas precioso. Todo esto lo tenia por pobre y limitado en comparacion de su deseo (c): “He ofrecido , dice , todo esto en mi pobreza.”

(a) 2. Par. 6. 18. (b) 1. Par. 23. 14. (c) *Ibid.*

PROPOSICION III.

LOS PRINCIPES HACEN SANTIFICAR
las Fiestas.

“**M**oysés hizo poner en prision (a), y despues castigó con pena de muerte, por mandado de Dios, al que habia violado el Sábado.” La ley Christiana es mas suave, y los Christianos mas dóciles, no necesitan de tales rigores; pero es menester tambien guardarse de la impunidad.

Los Decretos, y Ordenanzas están llenas de penas contra aquellos que violan las Fiestas, y en especial el santo dia del Domingo. Y los Reyes deben obligar á los Magistrados, como administradores de la justicia, á poner cuidadosa y atentamente la mano en la entera execucion de estas Leyes, contra las cuales se falta mucho, si no se les aplican todos los remedios necesarios.

De la santificacion de las Fiestas pende principalmente el culto de Dios, cuyo sentimiento se disiparía por las continuas ocupaciones de la vida, si Dios no hubiera consagrado algunos dias para que se medite en él con mayor seriedad, y renueve cada uno en sí mismo el espíritu de la religion. Los

(a) Num. 15. 32. & seq.

Los Santos Reyes Ezechías, y Josías son célebres en la Historia del Pueblo de Dios, por haber hecho solemnizar la Pásqua con religion, y mas que ordinaria magnificencia. Todo el pueblo se llenó de gozo. (a) "Jamás se vió cosa semejante desde el tiempo de Salomón (b)." Esto es lo que se dice de la Pásqua de Ezechías; y de la de Josías (c): "Que no se habia hecho otra semejante en el tiempo de todos los Reyes precedentes, ni desde el tiempo de Samuél."

Las Fiestas de los Christianos son mucho mas sencillas, menos obligatorias, y al mismo tiempo mucho mas santas, y mucho mas aptas á producir consuelos, que las de los Judíos, en las quales no habia mas que sombras de las verdades que se nos han revelado; y con todo eso somos mucho mas débiles y flacos y tibios en celebrarlas.

(a) 2. Par. 30. 26 (b) 4. Reg. 23. 22. 23.

(c) 2. Par. 35. 18.

PROPOSICION IV.

LOS PRINCIPES TIENEN CUIDADO,
no solamente de las personas consagradas á Dios,
sí tambien de los bienes destinados para
la subsistencia, y manutencion
de ellas.

Honrad al Señor con toda vuestra alma (a):
 honrad tambien á sus Ministros. (b) "El que os
 oye, me oye: el que os desprecia, me despre-
 ncia, dice el mismo Jesu-Christo á sus Discíp-
 ulos.

(c) "Guardaos de abandonar jamás al Levita,
 mientras esteis sobre la tierra": alimentandoos
 ésta, os advierte y avisa tengais cuidado de pro-
 veer á la subsistencia y manutencion de los Mi-
 nistros de Dios, que la hacen fecunda.

Toda la Ley está llena de semejantes precep-
 tos. (d) Abraham dexó exemplo en esto á toda
 su posteridad, con dar el diezmo de los despojos,
 conseguidos contra sus enemigos, á Melchisedech,
 Sumo Pontífice del Altísimo Dios, que le bende-
 cia, y ofrecia el sacrificio por él, y por todo el
 pueblo.

En

(a) Eccli. 7. 33. (b) Luc. 10. 16. (c) Deut. 12. 19.

(d) Gen. 14. 18. 19. 20.

En esto siguió Abraham una costumbre ya establecida : se vé radicada entre todos los pueblos desde la primera antigüedad ; y tenemos una buena memoria en Egypto , en el tiempo de Faraón , y Josef. (a) Todos los pueblos vendieron sus tierras al Rey , para que no les faltase pan : "Exceptuados los Sacerdotes , á quienes el Rey habia concedido sus tierras, no quedando obligados á venderlas , como los demás , fuera de subministrarseles el alimento de los graneros públicos de orden del Rey.

El pueblo de Israel no se quejaba de estar obligado á subministrar el alimento á los Levitas , y á sus familias, que componian mas de la duodecima parte de la nacion , siendo una de sus Tribus mas abundantes ; antes por el contrario se les asistia con los alimentos con gusto. (b) En el tiempo de David habia en ellas treinta y ocho mil Levitas , contandolos desde treinta años , y de ahí arriba , sin comprehenderse en ellos los Sacerdotes , hijos de Aaron , divididos en dos principales familias por los dos hijos de Aaron ; y subdivididas en el tiempo de David en veinte y quatro familias muy numerosas , derivadas de aquellas dos primeras. Todo el pueblo les mantenía de

to-

(a) Gen. 47. 22. (b) 1. Par. 23. 3. & seq.

todas las cosas necesarias abundantísimamente, como tambien á sus familias: porque los Levitas no tenian otras posesiones ni heredades entre sus hermanos, que los diezmos, las primicias, las oblaciones, y lo demás que el pueblo voluntariamente les daba; y en este mantenimiento estaba vinculado y puesto uno de los principales ejercicios de la religion, y la salud de todo el pueblo.

PROPOSICION V.

LOS CUIDADOS, Y DILIGENCIAS

maravillosas de David.

Los grandes Reyes de la casa, y familia de David hicieron célebre su Reyno, por el gran cuidado que pusieron en mantener el orden del ministerio, todas las funciones de los Sacerdotes, y de los Levitas, según la Ley de Moysés.

David les habia dado este exemplo, é hizo el harmonioso, excelente reglamento, que fue seguido y executado por sus sucesores: (a) Este Rey, no menos piadoso, y sábio, que guerrero, y victorioso, empleó en estos grandes negocios los últimos años de su vida (b), mientras todo el
Rey-

(a) 2. Reg. 23. 2. (b) 1. Pat. 23. 2. & seq.

Reyno se mantenía en paz (a), asistido de los principales de él, y en especial de el Sumo Pontífice (b), juntamente con los Gefes de familias Levíticas, y Sacerdotales, y con los Profetas Gad, y Nathan, siendo él mismo también Profeta, apellidado, y colocado en el número de los hombres inspirados de Dios.

Con este consejo, y por especial inspiracion de Dios, reguló las horas del culto Divino (c). «Mandó á los Levitas fuesen por mañana y tarde al Templo, á bendecir á Dios, y cantarle alabanzas.»

Estableció la subordinacion necesaria en aquel gran cuerpo de Ministros consagrados á Dios, imponiendo á los Levitas sirviesen (d) «cada uno en su Orden (e), guardando los Ritos Sagrados, y todas las observancias de los hijos de Aaron»; los quales presidian á aquellas funciones por mandado de Dios, y segun la Ley de Moysés.

Entre estos Levitas eran tres los principales (f) «que servian inmediatos al Rey, Afad, Idditum, y Heman: éste último era llamado el que Ve, ó Veedor, ó Profeta del Rey (g); y Asaf profetizaba igualmente inmediato al Rey: se denominaba tam-

(a) 1. Par. 24. 6. (b) 2. Par. 29. 25. (c) 1. Par. 23. 30.

(d) 1. Par. 23. 32. (e) Ibid. 24. 19. (f) 1. Par. 25. 1. 5. 6. (g)

(g) 2. Par. 29. 30.

tambien el que Vé, ó Veedor ; y se hizo tan célebre por sus cánticos , que fue puesto en parangon con David. Tales eran los Eclesiásticos , hablando á nuestro modo , que mas se acercaban á la Persona del Rey , gente inspirada de Dios , y los mas célebres de su Orden. David tenia asimismo inmediato á sí un Sacerdote, llamado Ira , el qual estaba adornado con el título (a) "de Sacerdote ó Sacrificador de David.

PROPOSICION VI.

CUIDADO DE LOS LUGARES, y vasos sagrados.

El Rey Josías , instruído por Joyada , Sumo Pontífice , hizo venir los Levitas , juntamente con los demás Sacerdotes , para obligarles á trabajar en las restauraciones del Templo , en que se experimentaba omision de muchos años á aquella parte.

Prescribió el Orden , reguló los fondos ; y un Oficial , destinado por el Rey , los recibia , juntamente con el Pontífice , ó con otro qualquiera substituído por él en su lugar , á fin de ponerlos en las manos de los Artífices (b) "para que restableciesen el Templo en su primitivo esplendor , y solidéz (c).

»El

(a) 2. Reg. 20. 26. (b) 4. Reg. 12. 4. 7. & seq.

(c) 2. Par. 24. 5. 6. & seq.

El resto de la plata se llevó al Rey , y al Pontífice , é hicieron de ella vasos sagrados de oro y plata para el servicio de los sacrificios.

(a) Ezechías no se hizo menos célebre , después que unió los Levitas , y los Sacerdotes , para precisarles á purificar con diligencia el Templo , y los vasos sagrados , que habian sido profanados por los impíos Reyes , é hizo executar el reglamento de David con todo cuidado (b).

(c) No se puede elogiar bastantemente al Santo Rey Josías (d), y el diligente cuidado que tuvo de purificar , y reedificar de nuevo el Templo. (e) Dios inspitió á un Autor sagrado para darle este elogio , á fin de excitar á los Reyes á semejantes acciones , y prácticas.

PROPOSICION VII.

ALABANZAS DE JOSIAS, y de David.

El Eclesiástico habla así de Josías (f): “La memoria de Josías es dulce como una composición de perfumes , obra de mano excelente : es dulce en todas las bocas como la miel ; y es como mún-
,,Si-

(a) 2. Par. 29. 5. 16. & seq. (b) Ibid. 25. (c) 4. Reg. 22.

(d) Ibid. 23. (e) 2. Paralip. 34. (f) Eccli. 49. 1. 2. 3. 4.

„sica perfecta en un convite, donde se ha servi-
 „do el mas exquisito y generoso vino. Fue en-
 „viado de Dios para inspirar la penitencia á la na-
 „cion, y quitó todas las abominaciones (de el
 „Templo, y de la tierra). Dios gobernó su cora-
 „zon, y fortificó su piedad en un tiempo de ini-
 „quidad, y desórden, en que todo estaba cor-
 „rompido y contaminado, por los malos exem-
 „plos de los Reyes sus antecesores.”

El mismo sagrado Autor celebra igualmente los encómios de David en estos términos (a):
 “David glorificó á Dios en todas sus obras. Le
 „alabó de todo su corazon (en sus divinos Salmos,
 „que cantaba todo el pueblo). Amó de todo su
 „corazon al Dios que le crió; y Dios le hizo po-
 „deroso contra sus enemigos. Dispuso los Canto-
 „res delante del Altar; y compuso dulces armo-
 „nias para los hombres, que debian can-
 „tarlas con su voz harmoniosa. Llenó de mages-
 „tuosa pompa la celebracion del Divino culto; y
 „al fin de su vida distribuyó los tiempos de tal
 „modo, que se alabáse el santo nombre del Se-
 „ñor, y desde la mañana se celebráse en su San-
 „tuario.”

Mirad cómo el Espíritu Santo alaba á los
 Re-

(a) Eccl. 47. 9. 10. 11. 12.

Reyes piadosos, que tomaron á su cargo el cuidado de arreglar los ministerios sagrados, dar lustre al Templo, y proceder de modo que estuviese con el esplendor conveniente, y se ejerciese dignamente el culto Divino.

PROPOSICION VIII.

DILIGENTE CUIDADO DE NEHEMIAS y cómo protege á los Levitas contra los Magistrados.

No es razon olvidar á Nehemías (a), Gobernador del Pueblo de Dios, baxo el dominio de los Reyes de Pérsia, y restaurador del Templo, y de la Ciudad Santa. Administró justicia á los Levitas, que habian sido privados, y despojados de sus derechos. Los sagrados Cantores, y todos los demás Ministros, que precisados de la falta del justo estipendio que les estaba establecido se hallaban resueltos á retirarse á sus casas, y abandonar el culto, fueron reclamados, y restituidos á él. (b) Quitó á Tobías el manejo que Eliasib, Sacerdote, pariente suyo, le habia conferido, porque se enriqueciese. Y estableció, segun el antiguo orden, los fondos, y rentas des-

(a) 2. Esdr. 13. 10. (b) Ibid. 7. 3.

tinadas al Templo, y culto Divino. (a) "Sostuvo, y defendió la causa de los Levitas contra los Magistrados (que habian faltado á su obligacion para con ellos); y puso sus granos, y rentas en manos fieles, deputando á este ministerio al Sacerdote Selemías, y algunos Levitas. (b) Sobre todo, teniendo vigilantísimo cuidado de ellos, hizo que guardásen cuidadosamente, y observásen los Reglamentos, y Ordenanzas de David. La subordinacion fue mantenida, y observada: el pueblo honraba á los Levitas (c), (dandoles quanto se les debia); y los Levitas veneraban á los hijos de Aarón, que eran sus Superiores (d): guardaban con suma atencion todas las observancias, y ordenanzas de su Dios."

De todo esto cuidaba Nehemías, ordenaba, y mandaba á los Sacerdotes, y Levitas fuesen vigilantes en todo lo que les estaba encargado y prescripto. (e) "Decia, y avisaba á los Levitas se purificasén; y no podia tolerar á los que profanaban el Sacerdócio, y despreciaban el derecho Levítico, y Sacerdotal"; esto es, las reglas que les señalaban sus oficios, lo qual le movia á decir lleno de confianza (f): "¡Oh Dios, acor-

(a) Ibid. 12. 13. (b) 2. Esdr. 12. 24. 44. 45. (c) Ibid. 46.

(d) Ibid. 44. (e) 2. Esdr. 13. 22. 29. (f) Ibid. 14. 30. 31.

«acordaos de mí para el bien , y no os olvidéis
 «de el cuidado que he tenido de la Casa de mi
 «Dios , y de sus ceremonias , de el Orden Sacer-
 «dotal , y Levítico!

¡O Príncipes , seguid estos exemplos ! : tomad
 á vuestro cuidado la custodia de lo que está
 consagrado á Dios ; y no solamente las personas ,
 sí tambien los lugares , y bienes que deben em-
 plearse en su culto , y servicio. Proteged los bie-
 nes de las Iglesias , que son igualmente patri-
 monio de los pobres. (a) Acordaos de Heliodoro,
 y de la mano de Dios que se declaró contra
 «él , por haber querido asaltar y robar los bie-
 nes y riquezas depositadas en el Templo. Quán-
 to mas conviene conservar los bienes , no sola-
 mente depositados en el Templo , sí tambien da-
 dos por rentas á las Iglesias.

PROPOSICION IX.

*REFLEXION QUE DEBEN HACER
 los Reyes , á exemplo de David , sobre la liberali-
 dad para con las Iglesias , y quán peligroso
 sea poner la mano en ellas.*

Estos grandes bienes ó riquezas proceden , y
 vienen de los Reyes : yo lo confieso. Ellos enri-
 que-

(a) 2. Mach. 3. 24. & seq.

quecieron á las Iglesias con sus liberales generosidades; y los pueblos no lo hicieron sin el concurso de su autoridad; pero todo quanto han dado, antes lo habian recibido de Dios. "¿Quién soy yo? decia David (a). ¿Qué es todo mi pueblo, para que tengamos el atrevimiento de prometeros todos estos dónes y presentes para vuestro Templo? Todo es vuestro, y os damos lo que hemos recibido de vuestra mano."

Continúa (b): "Delante de Vos todos somos viadores, y forasteros, como todos nuestros progenitores. Nada tenemos que sea nuestro propio: nuestra misma vida no es nuestra: nuestros dias se desaparecen, como sombra, y no tenemos mas que un momento de vida: todo se nos huye, y no hay cosa que sea nuestra. (c) ¡Oh Señor, nuestro Dios! Toda esta abundancia de riquezas que preparamos para vuestro santo Templo, viene de vuestra mano, y todo es vuestro."

¡Qué atentado y atrevimiento robar á Dios lo que viene de él, lo que es suyo, lo que á él se dá, y mover la mano para arrebatarlo de sus Altares!

Pero aún mucho mayor peligro hay en poner

(a) 1. Par. 29. 14. (b) Ibid. 15. (c) Ibid. 16.

ner las manos sobre los Ministros de Dios. (a)
 "No queráis tocar á mis Ungidos, dice David."
 Hablaba de Abrahám, y de Isaác, que eran de el
 Orden de sus Sacerdotes, y de sus Ministros.
 (b) "Dios no permite al pueblo hacerles daño
 ninguno, y castiga á los Reyes que les ofen-
 den.

(c) "Herodes hizo cortar la cabeza á Santia-
 ngo, hermano de Juan; y por complacer á los
 Judíos añade á su grave delito poner la ma-
 no sobre Pedro, á quien habia hecho guardar
 en la cárcel con diez y seis Soldados, con el de-
 signio de exponerlo al pueblo despues de la
 solemnidad de la Pásqua". Pero Dios le desti-
 naba para padecer en otro tiempo, y en lugar
 mas célebre: asi; no solamente supò sacarle de
 la prision, sí que supo tambien hacer sentir al
 Tyrano su mano Omnipotente: porque de alli á
 poco tiempo, abandonado á un orgullo insensa-
 to, mientras se dexaba alabar, y admirar, como
 un Dios (d), "el Angel del Señor le hirió, y mu-
 rió comido de gusanos."

Saúl, que hizo matar á Achimelech, y á los
 demás Sacerdotes, por haber favorecido á David,
 es

(a) Psalm. 104. 15. (b) Ibid. 14. (c) Act. 12. 1. 2. 3. 4.

(d) Ibid. 22. 23. 24.

es abominable delante de Dios, y de los hombres. (a) "Sus mismos Oficiales, á quienes él dió el orden de matarles, tuvieron horror de extender sus manos contra los Sacerdotes del Señor." Y no hubo otro que Doeg Iduméo, forastero, y de la descendencia de los impíos, que se atreviese á manchar sus manos con la sangre de los Sacerdotes, sin respetar el santo hábito con que estaban vestidos. David, por haber sido inculpablemente la ocasion de este sacrílego estrago, tuvo pavor, se estremeció. (b) "Yo soy reo, dice, de esta sangre injustamente derramada. Recibió en su proteccion á Abiathar, hijo de Achimelech. Estaos conmigo, le dice, no temáis nada. Si alguno buscáse vuestra vida, buscará tambien la mía: conmigo estareis seguro, y resguardado: mi salud es inseparable de la vuestra."

(a) 1. Reg. 22. 16. 17. 18. (b) Ibid. 22. 23.

PROPOSICION X.

LOS RETES NO DEBEN DE NINGUN modo acometer , ni emprehender sobre los derechos, y autoridad del Sacerdocio; y deben tener á bien, que el Orden Sacerdotal los mantenga, y defienda contra toda suerte de empresa ó atentado.

Quando Ozías quiso acometer contra los derechos sagrados , y alargar la mano al incensário, como los Sacerdotes estaban obligados á oponerse , segun la Ley de Dios , asi por el bien del Príncipe , como por la conservacion de su Derecho , que era (como se ha dicho) el de Dios , lo hicieron con vigor , y presentándose ante el Rey con su Pontífice , como Cabeza de todos, le dixeron (a): “No es de vuestro oficio, oh Ozías, encender incienso delante del Señor; mas éste es el oficio de los Sacerdotes, y de los hijos de Aarón, que Dios ha señalado, y diputado para este ministerio: Salid de el Santuário: no despreciéis lo que decimos, porque esta empresa, por la qual Vos pretendéis honraros, no se os imputará á gloria por el Señor nuestro Dios.”

En

(a) 2. Par. 26. 16. 17. 18.

En vez de ceder á esta representacion, y á la autoridad del Pontífice, y de sus Sacerdotes (a): "Ozías se encendió en cólera, amenazando á los Sacerdotes, y persistiendo en tener en su mano el incensario para ofrecer el incienso. (b) Tembló la tierra. (c) Apareció en la frente del Príncipe la lepra en presencia de los Sacerdotes; los quales (advertidos por aquel milagro) se vieron precisados á echarle de el Santuario: él mismo, atemorizado con golpe tan imprevisto, conoció que venía de la mano de Dios, y huyó inmediatamente. La lepra no le dexó; y fue necesario, segun la ley, el separarle: y su hijo Joathán tomó la administracion del Reyno, y lo gobernó baxo la autoridad del Rey su padre, con el consentimiento de todo el pueblo."

Por el contrario el piadoso Rey Josafát, ageno de todo atentado contra los sagrados derechos del Sacerdocio, distinguió con exactitud las dos funciones, la Sacerdotal, y la Real, con dar esta Instrucción (d): "A los Levitas, á los Sacerdotes, y á los Caudillos, ó Cabezas de las familias de Israel, que envió á todas las ciudades á fin de arreglar en ellas los negocios. Amarias Sacer-

ndo-

(a) Ibid. 19. 20. 21. (b) Amos 1. 1. (c) Zach. 14. 5.

(d) 2. Par. 19. 11.

„dote, vuestro Pontífice, regirá lo perteneciente
 „al servicio de Dios; y Zabadiás, hijo de Isma-
 „hél, que es cabeza de la Casa de Judá, goberna-
 „rá lo tocante al oficio de Rey; y vosotros ten-
 „dreis á los Levitas por Maestros, y Doctores.”

Evidénciase con quánta exâctitud distingue los asuntos, y determina á cada uno su propio empléo: no permitiendo á sus Ministros atentado alguno contra los de las cosas sagradas, ni á éstos respectiva, y recíprocamente mezclarse en los derechos Reales.

A la verdad, hemos visto que los Reyes se mezclaron, é intervinieron en las cosas santas; y tambien hemos visto haberlo hecho en execucion de las antiguas reglas, y de las órdenes ya dadas de parte de Dios; y tambien con los Pontífices, Sacerdotes, y Profetas.

Las cosas santas, reservadas al Orden Sacerdotal, están tambien mas claramente distinguidas en el Nuevo Testamento, de las cosas civiles, y temporales, reservadas á los Príncipes. Por esto los Reyes Christianos, en los asuntos de la religion, se sujetan los primeros á las Decisiones Eclesiásticas.

Cien exemplos lo harían evidente, si el asunto fuese dudoso; pero aqui teneis uno entre otros, que pertenece á los Reyes de Francia.

PROPOSICION XI.

EXEMPLO DE LOS RETES
de Francia, y del Concilio de Calcedonia.

Los sequaces de Elipando, Arzobispo de Toledo, y de Félix, Obispo de Urgél, que renovaban en España la heregia de Nestório, suplicaron á Carlo Magno tomáse el conocimiento de aquella litigiosa diferencia, prometiendo sujetarse á su decision. Este Príncipe les cogió la palabra, y aceptó la oferta con intencion y designio de restituirlas á la unidad de la Fé, por medio del empeño en que de este modo se habian puesto. Mas él sabia de qué manera puede un Príncipe ser árbitro en materias de tanta magnitud. Consultó á la Santa Sede, y al mismo tiempo á los demás Obispos que se hallaron conformes á su Cabeza; y sin disputar mas la materia, en su carta, que escribió á los nuevos Doctores, les envia (a): "Las Letras, Decisiones, y Decretos formados por la Autoridad de la Iglesia, exhortandoles á sujetarse á ella con él, y á no tenerse por mas sábios, que la Iglesia Universal. Declarandoles al mismo tiempo: Que des-
"pues

(a) Epist. Carol. Magn. ad Elipand. tom. 2. Concil. Gall.

»pues del concurso de la autoridad de la Sede
 »Apostólica, y de la unanimidad Synodal, ni los
 »innovadores podian ya evitar el ser reputados
 »por Hereges, en caso de no rendirse, ni él mis-
 »mo, y los demás Fieles no se atreverian en ade-
 »lante á tener comunicacion con ellos.” Este es
 el modo con que dió la Decision este Príncipe;
 y ésta no fue otra cosa que una absoluta y mera
 sumision á las Decisiones de la Santa Iglesia Ca-
 thólica.

Esto es por lo que toca á la Fé. Y por lo
 que mira á la Disciplina Eclesiástica, bástame re-
 ferir aqui el Decreto de un Emperador, Rey de
 Francia (a). “Quiero, dice á los Obispos, que sos-
 »tenidos de nuestro socorro, y ayudados de nues-
 »tro poder, como lo prescribe el buen orden,
 »podais executar quanto requiere y pide vues-
 »tra autoridad.” En todas las demás ocasiones,
 la Real autoridad dá la ley, y camina la primera,
 como Sobèrana. En los asuntos Eclesiásticos no
 hace otra cosa que ayudar, favorecer, y servir.
Famulate, ut decet, potestate nostra. Estos son los
 propios términos de este Príncipe. En los asuntos,
 no solo de la Fé, sí tambien de la Disciplina Ecle-
 siástica, la Iglesia tiene, y dá la decision. Al
 Prín-

(a) Lud. Pii, cap. 2. tit. 4. tom. 2. Concil. Gall.

Príncipe pertenece la proteccion, la defensa, y la execucion de los Cánones, y reglas Eclesiásticas.

Este es el espíritu del Christianismo, que la Iglesia sea gobernada por los Cánones.

(a) En el Concilio de Calcedonia, deseando el Emperador Marciano que se estableciesen en la Iglesia ciertas reglas de disciplina, él mismo en persona las propuso al Concilio, porque fuesen establecidas por la autoridad de aquella santa Congregacion. Y en el mismo Concilio, habiendose suscitado sobre el derecho de una Metrópoli cierta cuestión, en la qual parecia no estaban concordes las Leyes del Emperador con los Cánones; los Jueces señalados por él para mantener el buen orden de tan numeroso Concilio, en que habia seiscientos y treinta Obispos, dispusieron se considerase por los Padres esta contrariedad, y les pidieron pensasen, y meditasen con reflexion sobre este asunto. El Santo Concilio exclamó repentinamente con voz comun (b): "Los Cánones sean superiores: á los Cánones se obedezca." Demostrando con esta respuesta, que si por condescendencia, y por el bien de la paz cede ella, en ciertas cosas que tocan á su gobierno, á la autoridad Secular; su ánimo, quando obra libremente

(a) Concil. Calced. Act. 6. (b) Concil. Calced. Act. 13.

te (lo que siempre le ceden voluntariamente los Príncipes piadosos) es obrar por sus propias reglas, y hacer que en todo y por todo prevalezcan sus Decretos.

PROPOSICION XII.

*EL SACERDOCIO, Y EL IMPERIO
son dos Potestades independientes, pero unidas.*

El Sacerdocio en lo espiritual, y el Imperio en lo temporal no dependen sino de Dios; pero el Orden Eclesiástico reconoce al Imperio en lo temporal, como los Reyes en lo espiritual se reconocen humildes Hijos de la Iglesia. Todo el Estado del mundo estriva, y se funda sobre estas dos Potencias. Por esto, la una á la otra se deben un recíproco auxilio. "Zorobabél (a) (quien representaba la potestad temporal) será revestido y adornado de gloria: estará sentado, y dominará sobre su Trono. Y el Pontífice; ó el Sacerdote, estará sentado sobre el suyo, y se hará entre ellos dos un consejo de paz; esto es, un perfecto concurso y consentimiento."

(a) Zach. 6. 13.

PROPOSICION XIII.

*EL PELIGRO EN QUE ESTAN
los Reyes que eligen malos Pastores.*

Esto se dice por causa de los Reyes que recibieron de la Iglèsia, de qualquier modo que sea, el derecho de nombrar, ó presentar personas en los Obispados, y Prelacias. Principalmente por causa de los Reyes de Francia, los quales, por via de convénio y concordia perpétua, tienen éste derecho. No temeré decir, que ésta es la parte mas principal, y aun la mas peligrosa de sus cuidados, y de que darán á Dios la mayor y mas estrecha cuenta.

Toda la instruccion del pueblo depende de esto (a): "Los lábios del Sacerdote guardan la ciencia; y el pueblo busca la ley en su boca. (b) El mismo Rey la recibe de su mano. (c) Es el Angel, el Enviado, él es el Embaxador del Señor de los Exércitos. Nosotros somos Embaxadores de Jesu-Christo, dice San Pablo; y Dios exhorta por nosotros (d), y por nuestro médio."

La experiencia nos manifiesta con toda evi-
den-

(a) Malach. 2. 7. (b) Deut. 17. 18. (c) Malach. ibid.

(d) 2. Cor. 5. 20.

dencia; que la ignorancia, ó los desórdenes de los Pastores fueron siempre la causa de quasi todos los males de la Iglesia, y de los escándalos, para hacer caer en error, si fuera posible, aún á los Justos.

Pues si los Pastores no son, como dice San Pablo (a): "Operarios irreprehensibles, que sepan »tratar rectamente la palabra de la verdad", es ésta la mayor tentacion del pueblo fiel.

Jesu-Christo estableció, y destinó á sus Apóstoles (b) "para que fuesen la luz del mundo, y les »colocó sobre el candelero para iluminar la Casa »de Dios (aún mas por su buena vida, que por »su doctrina) (c); pero si la luz que está en nosotros no es mas que tinieblas, ¿qué serán las mismas tinieblas?"

Vos, pues, los que considerais y atendeis mas la faccion, el ruego, la pretension, el manejo, ó el favor que el mérito, poniendo sugetos indignos, ó ya por su ignorancia, ó ya por su mala vida, habeis emprehendido hacer despreciable el Sacerdocio, y la misma Iglesia. Oid lo que dice un Profeta á semejantes Pastores (d): "Vosotros os habeis »apartado de el camino, y habeis escandaliza- »do

(a) 2. Timot. 2. 15. (b) Matth. 5. 14. 15. (c) Matth. 6. 23.

(d) Malach. 2. 8. 9.

«do al Pueblo de Dios, no observando la Ley
 »(predicada por vosotros). Yo os he abandonado
 »,al desprecio de los pueblos (caereis en descrédi-
 »,to), sereis viles á sus ojos.»

Porque de una sal insípida, deshecha, y sin sabor, ¿qué se deberá, ni podrá hacer? (a) «No
 »,es buena para otra cosa, dice el Hijo de Dios, sí
 »,solo para pisarla y hollarla con los pies.»

(b) De Simon, hijo de Onías, Sumo Pontífice, está escrito: «Que subiendo al sagrado Altar, hon-
 »,raba, y adornaba el santo Habito que llevaba.»
 Por una razon totalmente contraria, los Pontífices que no son Santos, quando suben al Altar, deshonran el santo Hábito, y vestiduras sagradas, que hacen se les atienda y mire con tanto respeto, y obscurecen el esplendor de la Iglesia, y de la Religion:

¿Pues qué hareis, oh Príncipe, para evitar la infelicidad de dar á la Iglesia malos Pastores? Haced lo que dice San Pablo (c): «Primero sean ex-
 »,perimentados, y despues sirvan. ¿ Si habla asi de los Diáconos, qué dirá de los Obispos?

El Clericato es una Milicia. No hagais, pues, cabeza, ni pongais en el mando á quien no ha
 ex-

(a) Matth. 5. 13. (b) Eccli. 50. 12. 13.

(c) 1. Timot. 3. 10. 11. 12. 13.

experimentado, ni recibido jamás el comando, y preceptos. Consultad á la voz pública.

“Es menester, dice San Pablo (a), que el que
 „ha de ser Obispo tenga buen testimonio, aun de
 „los que son de fuera. Si es posible (aun tambien
 „de los Hereges, y de los Infieles, y con mayor
 „razon de los Fieles), para que no caigan en des-
 „precio.”

Todas las veces que es necesario nombrar un Obispo, debe creer el Príncipe, que el mismo Jesu-Christo le habla de este modo: ¡Oh Príncipe, que me nombráis Ministros, yo quiero me los presenteis, y nombreis dignos de mí. Yo os he hecho Rey, haced que yo reyne, y dadme Ministros que puedan hacer que se me obedezca. El que me obedece, os obedece. Vuestro pueblo es el pueblo que yo he puesto y encargado á vuestra custodia. Mi Iglesia está en vuestras manos. Esta eleccion no era naturalmente de vuestro oficio. Vos habeis querido encargaros de ella. Cuidadla, pues, con vigilancia: atended á vuestro peligro, y á mi servicio.

Los Reyes, pues, no deben persuadirse que con el pretexto de tener la eleccion de los Pastores, haya de ser libre la eleccion á su antojo y

ca-

(a) Ibid. 7.

capricho. Están obligados á elegir á aquellos que la Iglesia quiere sean elegidos: porque la Iglesia, dexándoles la nominacion ó proposicion, no ha pretendido hacer esentos á sus Ministros de su disciplina.

El compendio de todas las leyes de la Iglesia acerca de la eleccion de los Obispos, se halla en el Concilio de Trento, y es el siguiente (a): "Hay obligación de elegir los que en conciencia sean tenidos y juzgados por mas dignos, y los mas útiles á la Iglesia, so pena de pecado mortal. Decreto, que no puede dexar de leerse mucho, y muy frecuentemente inculcarlo y repetirlo á los Príncipes. (b) "Tal es la ciudad, qual es su Conductor ó Gobernador, dice el Espíritu Santo. Asi (c): "Todo el Estado, y todo el Orden de la Familia de Jesu-Christo está en peligro, si quanto se pretende hallar en el cuerpo, no se halla antes en la cabeza, dice el Concilio de Trento." Lo mismo sucede á proporcion en quanto á todos los Prelados, y Ministros de la Iglesia.

Con una mala eleccion de Prelados se carga el Príncipe delante de Dios, y de su Iglesia de la mas terrible cuenta; y no solamente de todo el mal que se executa por los Prelados indignos, sí tam-

(a) Concil. Trid. ses. 24. de Reform. (b) Eccli. 10. 2.

(c) Concil. Trid. ibid.

tambien de la omision de todo el bien que se practicaria si ellos fueran mejores.

PROPOSICION XIV.

EL PRINCIPE DEBE PROTEGER
á la piedad, y amar á las personas de buenos
procederes.

Los Príncipes son el apoyo, asylo, y proteccion de su Estado ó Reyno (a). "Si en esta ciudad abominable se hallan cincuenta Justos (no se nombra la ciudad): si se hallan quarenta y cinco: si se hallan quarenta, treinta, ó veinte: si se hallan solos diez, no perderé, ni arruinaré la ciudad por amor de estos diez Justos, dice el Señor á Abrahám."

PROPOSICION XV.

EL PRINCIPE NO TOLERE A LOS
impíos, los blasfemos, los juradores, los perjuros,
ni á los adivinos, ó hechiceros.

El Rey sábio disipa á los impíos (b), y encorva sobre ellos el arco, esto es, triunfa sobre ellos." Los encierra en prisiones, de donde nadie

(a) Gen. 18. 26. & seq. (b) Prov. 20. 46.

die los pueda sacar. O como otros leen, según el original: "Revuelve sobre ellos las ruedas." Los quebranta; los reduce á polvo, haciendo que sobre ellos rueden los carros armados de hierro, como lo executó Gedeón (a) con los de Sooth, (b) y David con los hijos de Ammón (c).

El Señor dice á Moysés (d): "Llevad al blasfemo fuera de el campo, fuera de los Reales:" (No se debe respirar el aire mismo que él allí respira; y el último suspiro suyo, allí exhalado, lo inficionaría); "y los que lo han oído, pongan la mano sobre su cabeza (en testimonio), y sea apedreado por todo el pueblo: Y tú, continúa el Señor, dirás á todo Israel: El que maldice á su Dios, llevará su pecado: el que blasfema el nombre del Señor, muera de muerte. Toda la multitud le oprimirá con piedras, sea quien fuere, ciudadano, ó extranjero." Cada uno debe purificarse de la parte que pueda tener en tan abominable crimen.

Nabuchodonosor, Príncipe Infiel, sorprendido de el terror por las maravillas de Dios que habia librado de las llamas á los tres Jóvenes, tan célebres en la Sagrada Historia, expidió este

(a) Jud. 8. 16. (b) 2. Reg. 12. 31. (c) 1. Par. 20. 3.

(d) Levit. 24. 13. & seq.

te Decreto. De mí ha salido, dice, este Real Estatuto (a): "Qualquiera que blasfemare contra el „Dios de Sidrach, Misach, y Abdenago, perez- „ca; y su casa sea abatida, y destruída: porque „no hay otro Dios que pueda salvar asi como „él."

El perjurio es un impío, y blasfemo, "que „toma el nombre de Dios en vano (b): trata de ese modo al mismo Dios, como cosa vana: no cree que Dios sea Justo, Poderoso, verdadero, ni verídico: le provoca á que le haga mal, y le castigue; y no teme su justicia, invocandola contra sí mismo, como si en lugar de Dios nombráse un Idolo mudo, y vano.

El juramento hecho con frecuencia contiene blasfemia, y expone al perjurio. (c) "El discurso ó razonamiento mezclado con muchos juramentos, hace levantar, y encrespar los cabellos; y la irreverencia del nombre de Dios, „pronunciado en vano, hace tapar los oídos. (d) „El hombre que jura mucho se llenará de iniquidad, y no saldrá la plaga de su casa, y familia."

Por la misma razon debe el Príncipe exter-
mi-

(a) Dan. 3. 96. (b) Exod. 20. 7. (c) Eccli. 27. 15.

(d) Ibid. 23. 12.

miñar de sobre la tierra á los adivinos, los hechiceros, y mágicos, los quales se atribuyen á sí mismos, ó á los demonios, el Poder Divino (a); y bien notoria es la terrible fatalidad (b) que sucedió á Saúl, por haber violado él mismo el Decreto que habia expedido contra esta impiedad abominable.

PROPOSICION XVI.

LOS BLASFEMOS HACEN PERECER *los Reyes, y los Exércitos.*

Sennacherib, Rey de Asyria, despues de haber hecho amenazas, llenas de blasfemias, á Ezechías, y á su pueblo, y habiendoles enviado Embaxadores con una carta, que contenia estas expresiones (c): "No os engañe vuestro Dios, en quien
„teneis vuestra confianza. ¿Los Dioses de las de-
„más naciones las han librado? ¿Dónde está el
„Rey de Emath, y el Rey de Arphad, y los Re-
„yes de tantos pueblos vencidos, los quales in-
„vocaron inútilmente á sus Dioses contra mí?
„(d) Veis aqui, dice Ezechías, un dia de aflic-
„cion, un dia de amenaza, un dia de blasfemia
„(Pe-

(a) 1. Reg. 28. (b) Ibid. 31. (c) 4. Reg. 19. 10. 11. 12. 13.

(d) Ibid. 3. 4.

„(Pero , oh Señor , nosotros nada podemos !). To-
 „do este pueblo hace esfuerzos inútiles : son se-
 „mejantes á los de una muger que está de par-
 „to , cuyo hijo está pronto á salir á luz ; pero
 „no tiene las fuerzas suficientes para parirlo. (a)
 „Pero puede ser que Dios escuche las blasfemias
 „de sus enemigos (que le comparan con los Ido-
 „los de los Gentiles). (b) Y Ezechías tomó las
 „cartas de mano de los Embaxadores , fue al Tem-
 „plo , y abiertas delante del Señor , no tuvo ar-
 „mas mas fuertes que éstas ” ; y las blasfemias de
 „aquel Príncipe impío le hicieron perecer á él , y
 „á su Ejército. (c) “ En una noche quedaron de-
 „gollados por mano de un Angel ciento ochenta
 „y cinco mil hombres de él ” (d) ; y al mismo
 „Sennacherib le mataron despues sus hijos .

Aunque Dios no hace siempre execuciones tan ruidosas , sabe vengar las blasfemias por medios no menos eficaces , aunque mas ocultos . El que habia enviado su Angel contra Sennacherib , inspiró , é infundió un invencible valor á Judas el Macabéo , y á sus Soldados contra Nicanór .

Pereció el impío juntamente con su inmenso Ejército , que respiraba amenazas contra el cie-

(a) 4. Reg. 19. 14. 15. (b) Ibid. 14. 15. 35. (c) Ibid. 35.
 (d) Ibid. 37.

cielo. (a) "La mano que habia levantado contra
 ,,el Templo fue colgada en el mismo Templo: su
 ,,cabeza fixada en la altura de una torre; y la len-
 ,,gua, con que habia dicho: *¿Hay un Dios Po-*
 ,,*deroso en el Cielo? Yo soy Poderoso en la tierra,* á
 ,,las aves del cielo se entregé por despojo; y to-
 ,,dos los cielos bendixeron al Señor, diciendo: Ben-
 ,,dito sea Dios que ha conservado incontaminado
 ,,su Templo."

PROPOSICION XVII.

EL PRINCIPE ES RELIGIOSO

observador de su juramento.

Ya hemos visto las calidades del juramento, ex-
 presadas por San Pablo; y en primer lugar (b):
 "Que se jura por uno mayor que el que jura."

Esto pertenece á los Reyes de un modo en
 todo especial. Se jura por uno mayor que el que
 hace el juramento; esto es, se jura por su So-
 berano, por su Juez. Dios es el Soberano de los
 Reyes, y de las supremas Potestades. Es su Juez
 especial, porque él solo puede juzgarles; y de-
 beria juzgarles, aun quando no juzgáse al resto de
 los hombres.

Se

(a) 2. Mach. 15. 4. 5. 32. 33. 34. (b) Hebr. 6. 16.

“Se jura, añade el Apóstol (c), por alguna cosa inmutable; lo qual explica, diciendo: Se jura por alguna cosa que no puede mentir, ni engañar á alguno”; y esto es lo que debia estar ordenado principalmente respecto de los Reyes: porque siendo los hombres todos tan inclinados á adularles, y engañarles, era menester tomar contra ellos por testigo, y por Juez á aquel que solo no les adula.

El Príncipe jura á Dios en su Uncion (como mas difusamente veremos) mantener los privilegios de las Iglesias: conservar la Fé Católica, recibida de sus padres, y progenitores: impedir las violencias; y administrar justicia á sus súbditos, y á sus vasallos. Este juramento es la vasa y fundamento de la pública quietud; y Dios está tanto mas obligado por su propia verdad á hacer que se le mantenga, y cumpla, por quanto es su único vengador.

Hay otra especie de juramento, que los Soberanos hacen á sus iguales, de observar la fé de los tratados: porque asi como en todo tratado se sujetan los vasallos á sí mismos á algun Juez para la execucion, asi los que no tienen otro Juez que á Dios, recurren á él en sus tra-
ta-

(a) Ibid. 18.

tados , como al último apoyo , y asylo de la paz pública.

De todo esto resulta , que los Príncipes que faltan á sus juramentos (lo que no permita Dios les suceda jamás) , en quanto es de su parte hacen vano lo mas constante y firme que hay entre los hombres ; y en el mismo punto hacen imposible la sociedad , y quietud del género humano. Con esto hacen á Dios , y á los hombres sus justos é irreconciliables enemigos , porque para conciliarlos no hay otra cosa sobre aquella que han hecho nula.

El que no siente quan terrible sea esto , ya no tiene otra cosa que pueda sentir , sino el mismo infierno , y la venganza de Dios , declarada manifestamente , y sin piedad.

PROPOSICION XVIII.

EXPONESE EL JURAMENTO *de la Uncion de los Reyes de Francia.*

El Arzobispo que consagra , ó los Obispos (a), hablan en estos términos al Rey al principio de su Uncion , en nombre de todas las Iglesias que le son súbditas: "Os suplicamos nos concedais á
»nues-

(a) Ceremonial Francés , pag. 14.

„nuestras Iglesias la palabra de conservar, y de-
 „fender el Privilegio Canónico, con la justici^a
 „que le es debida.” Lo qual comprehende las In-
 „munidades Eclesiásticas, igualmente establecidas
 por los Cánones, y por las Leyes. Y el Rey res-
 ponde: “Os Prometo conservar á vosotros, y á vues-
 „tras Iglesias el Privilegio Canónico, con la ley,
 „y con la justicia que les es debida; y les pro-
 „meto conceder la defen^sa de estas cosas, como
 „un Rey la debe conceder por derecho, y jus-
 „ticia en su Reyno, á un Obispo, y á la Iglesia
 „cometida á él.”

Despues se canta el *Te Deum laudamus*; y el
 Rey en pie hace las promesas siguientes: (a)
 “Yo prometo en nombre de Jesu-Christo estas
 „tres cosas al pueblo Christiano, sujeto á mí: En
 „primer lugar, que todo el pueblo Christiano de
 „la Iglesia de Dios haya de conservar en todo
 „tiempo la verdadera paz debaxo de nuestras
 „órdenes, y mandatos. En segundo lugar, vedar,
 „y evitar toda rapiña, y toda injusticia, é iniqui-
 „dad. En tercer lugar, que en todo juicio man-
 „daré, y ordenaré la equidad, y la misericor-
 „dia.”

Despues de haber dicho las Latánias (b), pòs-
 tra-

(a) Ibid. (b) Pag. 16.

trado el Príncipe , se levanta , y es preguntado de este modo por el Señor Prelado Metropolitano: “¿ Quereis , Señor , mantener la Santa Fé , que os dexaron los varones Cathólicos , y observar la con buenas obras?” Y el Rey responde: “Yo lo quiero. El Metropolitano prosigue: ¿ Quereis ser el Tutor , y Defensor de las Iglesias , y de sus Ministros? Y responde el Rey: Lo quiero. Pregunta nuevamente el Metropolitano : ¿ Quereis gobernar , y defender vuestro Reyno , que Dios os ha concedido , segun la justicia de vuestros padres , y predecesores? Y responde el Rey: Yo lo quiero ; y en quanto me sea posible con la Gracia , y auxilio de Dios , para consuelo de todos , así prometo practicarlo en todo , y por todo.

„Pueguntasele finalmente (a): ¿ Si quiere defender las Sanras Iglesias de Dios , y sus Pastores , y á todo el pueblo que le está sujeto , justa , y religiosamente , con una Real providencia , segun el uso de sus predecesores? Y despues de haber respondido , que lo hará con todo su poder , el Obispo pregunta al Pueblo: ¿ Si se empeña á sujetarse á un tal Príncipe (que le promete la justicia , y toda suerte de bien) , y á

„SU-

(a) Pag. 6. 17.

„sujetarse á su Reyno con una constante fidelidad;
 „y obedecer sus órdenes, y mandatos, segun lo
 „que dice el Apostól (a): Que toda alma esté
 „sujeta á las Potestades superiores (b), ó al Rey,
 „como tan Superior á todos los demás? Enton-
 „ces responde con una misma voz todo el Cle-
 „ro, y todo el Pueblo: Asi sea, asi sea: Amen,
 „amen.”

(c) Despues de la Uncion acostumbrada, un Obispo hace esta Oracion: “Concededle, Señor, „que sea fuerte defensor de su patria, el conso- „lador de las Iglesias, y de los santos Monas- „terios, con una gran piedad, y Real munificen- „cia: Sea el mas valeroso, y poderoso de todos „les Reyes; el vencedor de sus enemigos; el „que aterre á aquellos que se levantásen contra „él, y abata las naciones Paganas. Sea terrible á „sus enemigos, con la gran fuerza de la Potes- „tad Real. Comparezca magnífico, amable, y pia- „doso á los Grandes del Reyno; sea temido, y „amado de todos.”

(a) Dandole el cetro, (*) la mano de justi-
 cia, y la espada, le dice el Arzobispo: “Esta

”ES-

(a) Romi 13. 1. (b) 1. Petr. 2. 13. (c) Pag. 19.

(d) Pag. 20. 21. (*) Es una especie de cetro, que con figura de mano se pone en la siniestra del Rey, para significar la suprema potestad de hacer, y administrar justicia.

„espada está bendita , para que sea , segun el ór-
 „den de Dios , la defensa de las Santas Iglesias;
 „y se le amonesta , y advierte acordarse de aquel
 „á quien fue dicho por el Profeta: Ceñíos la es-
 „pada sobre vuestro muslo , oh Potentísimo (a).
 „Para que la equidad tenga toda su fuerza , los
 „vallados de la iniquidad sean poderosamente des-
 „truidos ; y finalmente , merezcáis , por el cuida-
 „do que tendreis de la justicia , reynar eterna-
 „mente con el Hijo de Dios , de quien sois figu-
 „ra.

(b) „Asimismo promete el Rey conservar la
 „Soberanía , los Derechos , y las Noblezas de la
 „Corona de Francia , sin enagenarlas , ó traspas-
 „sarlas á alguno. Y exterminar con sinceridad ,
 „y de buena fé , segun su poder , todos los He-
 „reges notorios , y condenados por la Iglesia.” Y
 afirma todas estas cosas con juramento.

(c) “En la bendicion de la espada se ruega
 „á Dios , que ella esté en la mano de aquel que
 „desea armarse para la defensa , y proteccion de
 „las Iglesias , de las viudas , de los huérfanos , y
 „de todos los Siervos de Dios.” Asi se demues-
 tra no haberse establecido la fuerza , y potestad ,
 sino en favor de la justicia , y de la razon , y
 pa-

(a) Psalm. 44. 4. (b) Pag. 33. (c) Ibid. 34.

para sostener la debilidad y flaqueza.

Con esta otra Oración que se sigue, se piden á Dios, á favor del Rey, las riquezas, la abundancia de todo género de bienes, el esplendor, y la magnificencia Real: (a) “Haced, oh Señor, que
 „el rocío del cielo, y la fecundidad de la tier-
 „ra, el trigo, el vino, aceyte, y toda riqueza, y
 „la abundancia de los frutos le sean concedidos,
 „y continuados por vuestra Divina liberalidad;
 „de modo, que durante su Reynado permanezcan
 „en el Reyno la salud, y la paz: la gloria, y
 „la magestad de la Dignidad Real resplandezca
 „en el Palacio á los ojos de todo el mundo: der-
 „rame, y difunda por todo él los rayos de la
 „Potestad Real.”

Este esplendor debe llevar, y causar en todos los ánimos una íntima impresion de la potestad de los Reyes, y parecer como una Imagen de la Corte Celestial. ¿Qué cuenta no tendrán que dar á Dios los Príncipes que omiten mantener, y cumplir promesas tan solemnemente juradas?

(a) Ibid. 35.

PROPOSICION XIX.

*EN LA DUDA SE DEBE INTERPRETAR
á favor del juramento.*

Asi lo practicó Josué (a). La ciudad de Gabaón era de el número de las que Dios habia destinado para morada y mansion de su pueblo; y de las que habia mandado que sus habitantes fuesen, sin misericordia, pasados á cuchillo, por causa de sus delitos, como todos los demás. Los Amorreos, habitantes de Gabaon, aterrados de las victorias de Josué, y de los Israelitas, recurrieron á la astúcia, y fingiendo venian de países muy remotos, se llegaron á ellos, diciendo (b): "Que venian de muy lexos, maravillados de los prodigios que Dios hacia en su favor, para someterse á su Imperio." Hicieron quanto les fue posible para engañar á Josué, y á los demás Capitanes, los quales con juramento les prometieron la vida.

Tres dias despues se conoció la verdad: la cuestión fue, saber si era necesario estar á la alianza jurada. Oponiãse á esto dos fuertes razones: la una era el engaño de estos pueblos, á los qua-

(a) Josue 9. (b) Ibid. 9.

quales no se perdonó sino sobre una falsa exposicion: la otra era el mandato de Dios, que ordenaba se les extermináse y aniquiláse enteramente.

Peró Josué, y los Caudillos del pueblo estuvieron al juramento, y á la confederacion.

Contra la sorpresa y engaño se decia, que era menester informarse de la verdad antes de empeñarse (a): "Y preguntar, consultando á la boca del Señor, en qué habia faltado Josué." Pero que habiendose tomado el empeño, é interpuesto el nombre de Dios, era necesario atenerse y estar á él.

Al mandato de Dios de hacer pasar á cuchillo á todos aquellos pueblos, Josué, y los Capitanes oponian un mandamiento mas antiguo, y mas importante, que era el no tomar el nombre de Dios en vano. (b) "Nosotros hemos jurado por el nombre del Señor Dios de Israel, que les salvariamos la vida: no podemos quitarsela. Todo el pueblo que antes murmuraba, se rindió á esta razon, y aprobó la decision de Josué, y de sus subalternos Capitanes.

(c) El mismo Dios la confirmó, quando libró á Gabaon de los Reyes Amorreos, que la tenian asediada, con la famosa victoria, en la qual Josué detuvo al Sol.

Y

(a) Ibid. 14. (b) Ibid. 19. (c) Josue 10.

(a) Y mucho tiempo despues, viviendo David, porque mientras el Reynado de Saúl, este Príncipe cruel habia querido mover esta quëstion, y con el pretexto de zelo quitar la vida á los Gabaonitas, envió Dios la peste en castigo de este atentado, y no se dexó aplacar, sinó despues de haber sido rigurosamente castigada la crueldad de Saúl en su familia Real: ó porque hubiese concurrido á ello, ó porque fuese justamente castigada por otras culpas suyas. Asi fue confirmada la decision de Josué, por una manifiesta declaracion de la voluntad de Dios, y todo el pueblo permaneció firme en ella hasta los últimos tiempos.

(b) La fuerza de la decision tuvo un efecto perpétuo (a); y no solamente en tiempo de los Reyes, si tambien en el de Esdras (d), y en el regreso de la captividad.

(e) Asi se libertaron los Gabaonitas, llamados Mathineos, dedicados al ministerio del Templo (f). La fé del Pueblo de Dios, la santidad de los juramentos, la magestad, y la justicia del Dios de Israel resplandecieron magníficamente en esta ocasion. Y quedó á la posteridad un exemplo memorable de interpretar los tratados á favor del juramento.

AR-

(a) 2. Reg. 21. 1. 2. & seq. (b) 1. Esdr. 2. 70.

(c) Ibid. 7. 24. (d) Ibid. 8. 17. 20. (e) 2. Esdr. 7. 60.

(f) Ibid. 10. 28.

ARTICULO VI.

DE LOS MOTIVOS DE RELIGION
particulares á los Reyes.

PROPOSICION PRIMERA.

DIOS HACE LOS REYES, Y ESTABLECE
las casas, y familias Reynantes.

Saúl iba en busca de las jumentas de su padre Cis (a): David apacentaba las ovejas de su padre Isai (b), quando Dios les exaltó de una calidad tan humilde, y vulgar, á la Dignidad Real.

Como concede los Reynos, así quando es su voluntad los divide por mitad. Hizo decir á Jeroboam por su Profeta (c): "Yo dividiré el Reyno de Salomón, y te daré de él diez Tribus: porque él ha adorado á Astharté, Diósa de los Sidónios, ná Camós, Dios de Moab, y á Moloc, Dios de los hijos de Ammon. Le dexaré una Tribu por causa, y en atención á David, mi Siervo, y á Jerusalén, Ciudad Santa, que yo elegí."

El

(a) 1. Reg. 9. 3. 20. (b) Ibid. 16. 8. 16.

(c) 3. Reg. 11. 31. 32. 33.

El Profeta Jehu, hijo de Hanani, igualmente tuvo orden de decir á Baasá, tercero Rey de Israel despues de Jeroboam (a): "Yo te he levantado de el polvo, te dí la conducta de mi pueblo de Israel, y tú has seguido las pisadas de Jeroboam, y has excitado mi ira contra tí, y te arruinaré á tí, y á tu casa."

Con la misma autoridad (b): "Un Profeta fue á Jehu, hijo de Josafát, hijo de Namsi, y hallandole entre los Grandes, dixo en alta voz: Oh Príncipe, tengo que deciros. ¿A quién de nosotros quereis hablar, respondió Jehu: A Vos, oh Príncipe, prosiguió el Profeta. Y le separó, segun la orden que habia recibido de Dios, al quarto mas oculto de la casa, y le dixo (c): El Señor os ha unguido Rey sobre el Pueblo de Israel (d); y Vos destruireis la casa de Acab, vuestro Señor."

La misma potestad exerce Dios sobre las naciones Infieles (e): "Vé, dice al Profeta Elías, dá vuelta hasta Damasco; y quando hayas llegado allá, unguirás á Azaél, para que sea Rey de Syria."

Con estos actos extraordinarios no hace Dios otra

(a) 3. Reg. 16. 1. 2. 3. (b) 4. Reg. 9. 4. 5. & seq.

(c) Ibid. 6. (d) Ibid. 7. (e) 3. Reg. 19. 15.

otra cosa que manifestar con la mayor claridad lo que obra en todos los Reynos del Universo , á los quales dá y concede Señores de la calidad que son mas de su agrado. "Yo soy el Señor, di-
 »ce (a), yo hice la tierra con los hombres , y con
 »los animales : yo , yo los pongo en la mano de
 »quien quiero."

Dios igualmente establece las Casas Reynantes ; dixo á Abrahám (b): "De tí descenderán los
 »Reyes. A David (c) : El Señor te hará una fami-
 »lia. Y á Jeroboam (d) : Si me fueres fiel , te haré
 »una familia , como hice con David."

Dios determina el tiempo que deben durar las Casas Reales. (e) "Tus hijos estarán sobre el Tro-
 no hasta la quarta generacion , dixo á Jehu (f).
 »Yo he dado estas tierras á Nabuchodonosor , Rey
 »de Babylonia. Estos pueblos estarán sujetos á él,
 »á su hijo , y al hijo de su hijo , hasta tanto que
 »el tiempo sea cumplido."

Y todo esto es la consecuencia de aquel eter-
 no consejo , con el qual resolvió Dios (g) "hacer
 »descendiesen todos los hombres de uno solo , pa-
 »ra que se esparciesen sobre la superficie de la
 »tierra , determinando los tiempos , y los térmi-
 »nos de su mansion."

PRO-

(a) Jer. 27. 5. (b) Gen. 17. 6. (c) 2. Reg. 7. 11.

(d) 3. Reg. 11. 38. (e) 4. Reg. 10. 30. (f) Jer. 27. 6. 7.

(g) Act. 17. 26.

PROPOSICION II.

DIOS INSPIRA A LOS PUEBLOS

*la obediencia, y permite derramar en ellos
el espíritu de rebelion.*

Dios, que refrena las ondas del Mar, es quien solo puede igualmente contener el indócil humor de los pueblos debaxo del yugo. Y por eso le cantaba David (a): "Bendito sea el Señor mi Dios: mi Protector, en quien espero, que sujeta mi pueblo á mi poder.

(b) "Obró en los corazones de los nuevos súbditos que habia dado á Saúl; y una parte del Exército, cuyo corazon tocó Dios, siguió á Saúl."

Inspirando á los vasallos la obediencia, pone igualmente en el corazon del Príncipe una confianza oculta, la qual hace que mande sin temor (c); "y Dios dió á Saúl otro corazon". (d) El que antes se reputaba como último de todo el pueblo de Israel, toma en la mano el mando, asi de los pueblos, como de los Exércitos, y siente en sí mismo toda la fuerza que era menester para obrar como Señor. Des-

(a) Psalm. 143. 1. 2. (b) 1. Reg. 10 26. (c) 1. Reg. 10 9.

(d) Ibid. 9. 21.

Después que el Profeta, enviado de Dios, hubo hablado á Jehu para hacerle Rey, le preguntaron los Señores (a): ¿“Qué os ha hablado ese insensato? Y él respondió: Vosotros le conocéis, y sabéis lo que me ha dicho. Respondieron ellos: “Todo lo que hubiese dicho es falso; pero no dexéis de decírnoslo.” Esto es lo que dixeron poco dispuestos, como se vé, para creer al Profeta; pero apenas les hubo referido Jehu, que este Profeta le habia ungido Rey (b), “todos inmediatamente tomaron sus capas, las extendieron debajo de sus pies en forma de Tribunal, hicieron tocar el clarín, y exclamaron: Jehu es Rey.” Y se olvidaron de Joram, su Rey legítimo, por quien poco antes habian expuesto su vida en una sangrienta batalla contra el Rey de Syria, y en el asedio de Ramot Galaad: tan prontamente transformó y cambió Dios los corazones. Conviene siempre acordarse, que estas cosas tan extraordinarias no sirven sino para manifestar lo que por lo ordinario hace Dios, de un modo no menos eficaz, aunque mas oculto. Al mismo tiempo que inspira á los Grandes el seguir á Jehu por un oculto juicio de su providencia, se difunde en el pueblo un espíritu de universal rebelión, y ninguna

(a) 4. Reg. 9. 11. 12. (b) Ibid. 13.

na cosa se mantiene ya en el Reyno. (a) Jehu marcha con su Tropa conjurada ácia Jezraél , donde estaba el Rey: quando se le vió llegar , “envió »Joram á preguntar : ¿ Si venía de paz? ¿ De qué »paz me habláis? dice él al que le daba la emba- »xada.” Pasaos acá, y seguidme. Joram envio otro para que hiciese la misma pregunta: recibió la misma respuesta; y uniendose con Jehu , imitó al primero. El Rey, que no recibia respuesta alguna, vá en persona con el Rey de Judá, creyendo aterrar á Jehu con la presencia de dos Reyes unidos, el uno de los quales era su Soberano. Inmediatamente que vió á Jehu , le dixo (b): “¿ Venís de »paz? ¿ Qué paz hay para Vos? le respondió; y »al mismo tiempo encorvó el arco , é hirió con »un flechazo á Joram (c) , traspasandole el cora- »zon , con el que cayó muerto á sus pies. Que- »daba en el Palacio la Reyna Jezabél, madre de »Joram (d): asomóse ella á la ventana , ricamente »adornada , los ojos matizados con un excelente »afeyte. ¿ Quién es aquella? dixo Jehu (e); y man- »dó á los Eunucos de esta Princesa la precipitásen »de lo alto á abaxo.” Despues de esta sangrienta execucion , envia orden á Samária para quitar la

(a) 4. Reg. 9. 18. 19. 20. 21. (b) Ibid. 22. (c) Ibid. 24.

(d) Ibid. 30. & seq. (e) Ibid. 10. 1. & seq.

la vida á los hijos del Rey ; y todos los Grandes del Reyno resolvieron su muerte en número de setenta , cuyas cabezas llevaron á Jehu , y se apoderó de el Reyno sin resistencia alguna. Por este médio vengó Dios las impiedades de Acab , y Jezabel , sobre ellos , sobre su casa , y familia.

Este es el espíritu de rebelion que Dios envia quando quiere abatir los Tronos. Sin autorizar las rebeliones , las permite Dios , y castiga los pecados con otros pecados , que castiga igualmente á su tiempo , siempre terrible , y siempre Justo.

PROPOSICION III.

DIOS ES ARBITRO, Y DECIDE
de la suerte de los Estados y Reynos.

“**E**l Señor Dios herirá á Israel (a), como se mueve una caña en el agua : lo arrancará , y desarraigará de la buena tierra , que habia concedido á sus padres ; y como al soplo de un viento lo transportará á Babylonia.” Tan grande es la facilidad con que abate los mas florecientes Reynos.

(a) 3. Reg. 14. 15.

PROPOSICION IV.

LA FELICIDAD DE LOS PRINCIPES

viene de Dios , y frecuentemente tiene grandes alteraciones , ascensos , y descensos.

Envanecido de una larga continuacion de prosperidades , dice un Príncipe insensato en su corazón : Soy feliz : todo me sucede bien : la fortuna , que siempre me ha sido propicia , lo gobierna todo entre los hombres ; y así no me sucederá mal alguno. (a) “Yo soy Reyna, decia Babylo-
 ”nia , que se gloriaba de su vasto y formidable
 ”Imperio. Estoy sentada (sobre mi Trono feliz , y
 ”tranquila) , siempre seré dominante : jamás seré
 ”viuda : no seré despojada nunca de bien algu-
 ”no : no conoceré jamás qué cosa sea esterilidad,
 ”ni flaqueza.” ¿ Pero no piensas tú , insensata , que
 Dios es quien te envia tu felicidad ? Puede ser pa-
 ra cegarte , y hacerte tu infortunio y caida mas
 insorpotable ? (b) “Yo lo he puesto todo en las ma-
 ”nos de Nabuchodonosor , Rey de Babylonia , y
 ”quiero , que todo , hasta los animales , se humi-
 ”llen debaxo de él. Los Reyes , y las Naciones
 ”que no quisieren sujetarse al yugo , perecerán,
 ”no

(a) Isai. 47. 7. 8. (b) Jer. 27. 6. 7. 8.

no solo por la espada de este vencedor, sino que de mi parte les enviaré hambre, y peste, hasta destruirles enteramente, para que nada falte á su felicidad, ni á la infelicidad de sus enemigos."

Pero todo esto no es mas que por cierto tiempo; y este exceso de felicidad tiene una pronta mudanza, y alteracion. (a) "Porque mientras él se paseaba en su Babylonia, en sus salones, y en sus Palacios Reales, y decia en su corazon: ¿No es ésta la gran Babylonia que yo edificué en mi fuerza, y en el esplendor de mi gloria?" Sin echar ni aun la menor mirada, ni consideracion (sobre la potestad suprema del Altísimo, de donde le venía toda esta felicidad, partió de el cielo una voz, y le dixo: "Nabuchodonosor, contigo se habla (b): Tu Reyno se te quitará en este instante: serás echado de en medio de los hombres: vivirás entre bestias, hasta que aprendas; y sepas que el Altísimo tiene en su mano los Imperios, y los concede á quien es mas su voluntad, y agrado."

¡Oh Príncipe! Guardaos, pues, de considerar vuestra felicidad como cosa propia de vuestra Persona, si no pensais en el mismo punto, que es-

(a) Dan. 4. 26. 27. (b) Ibid. 28. 29.

ésta viene de Dios , que puede igualmente darla; y quitarla. (a) "Estas dos cosas, esterilidad, y viudedad, vendrán sobre Vos en un mismo dia, dice Isaías : todos los males os oprimirán (b): y mientras no tuviereis en la boca otra cosa que la paz , y la seguridad , la ruina sobrevendrá de golpe y repentinamente."

Asi, el Rey Baltasar en medio de un festin, y convite Real, que celebraba con sus Grandes, y Cortesanos con sumo gozo (c), "no pensaba mas que en alabar á sus Dioses de oro , y de plata, de bronce , y de mármol" , que en su falso sentir le colmaban de tantos placeres, y de tanta gloria. Quando aquellos tres Dedos (tan célebres) aparecieron en el aire, y escribieron en la pared su sentencia: "Mané, Thecél, Pharés, Dios ha numerado tus dias , y tu Reyno está próximo al fin : se te ha puesto en balanza , y hallado leve; y ligero : tu Imperio está dividido , y vá á ser entregado á los Medos , y á los Persas."

(a) Isai. 47. 9. (b) 1. Thes. 5. 3. (c) Dan. 5. 1. & seq.

PROPOSICION V.

EL GOBIERNO DE LAS COSAS

humanas no es regido por el acaso; y la fortuna no es mas que una voz ó palabra sin significado.

En vano los ciegos hijos de Israel (a) “preparaban mesa á la fortuna, y la ofrecian sacrificios.” Llamabanla Reyna del cielo, Dominadora del Universo; y decian á Jeremías: “¡ Oh Profeta! (b) No queremos escuchar ya mas tus discursos, y oraciones: obraremos á medida de nuestra voluntad: sacrificaremos á la Reyna del cielo, y le haremos efusiones, como hicieron nuestros predecesores; nuestros Principes, y nuestros Reyes; y todo nos salia bien, y lograbamos abundancia de todos los bienes.”

Asi engañados por un largo curso de felices sucesos lo atribuyen todo á la fortuna los hombres mundanos; no reconociendo otra Divinidad, ó la llaman Reyna del cielo, la estrella dominante, y favorable, que segun su opinion, hace prosperos sus designios. Esta es mi estrella; dicen ellos: éste es mi ascendente, éste es el astro po-

(a) Isai. 65. 11. (b) Jerem. 44. 16. 17.

deroso, y propicio, que dió luz á mi nacimiento, y pone todos mis enemigos á mis pies.

Pero no hay en el mundo, ni fortuna, ni astro dominante. (a) "Solo Dios domina. Las estrellas, como ejército suyo, caminan por su órden. Cada una resplandece en el lugar que se le ha concedido. Las llama por su nombre; y responden; Aquí nos tienes prontas. Y se regocijan, y resplandecen con placer, por aquel que las hizo."

PROPOSICION VI.

QUE EN EL MUNDO TODO
es Sabiduría Divina, y no hay acaso.

"Dios derramó la sabiduría sobre todas sus obras (b). Dios lo vió todo (c): Dios lo midió todo (d): Dios lo numeró todo. Dios lo hizo todo con número, peso, y medida. Nada excede, nada tiene defecto."

Considerando el todo, no hay cosa, ni mas grande, ni mas chica de lo que debe ser: lo que parece por una parte defectuoso, sirve para otro orden superior, y mas oculto, que Dios sabe. Todo

(a) Baruch. 3. 33. 34. 35. (b) Eccli. 1. 10. (c) Ibid. 9.

(d) Sap. 9. 21.

do está difundido á manos llenas; y no obstante todo está hecho, y dado por cuenta.

(a) "Hasta los cabellos de nuestra cabeza están contados todos. (b) Dios sabe nuestros meses, y nuestros dias: Señaló su término, que no puede ser pasado. (c) Sin vuestro Padre Celestial, no cae, ni aún un pájaro. Lo que sobrepuja por una parte, por la otra tiene su contrapeso: la balanza es justa, y el equilibrio es perfecto."

Donde la Sabiduría es infinita, no tiene ya lugar el acaso.

PROPOSICION VII.

EN EL GOBIERNO DE LAS COSAS

humanas hay una especial providencia.

"El hombre prepara su corazón (d); y Dios gobierna su lengua. (e) El hombre dispone sus caminos; pero Dios guía, y dirige sus pasos."

Por mas que se ajusten, y midan en el entendimiento humano todos los propios discursos, y todos los propios designios, la ocasion trae siempre un no sé qué de imprevisto; de suerte, que se dice, y se hace siempre mas, ó menos de lo

(a) Matth. 10. 30. (b) Job 14. 5. (c) Matth. 10. 29.

(d) Prov. 16. 1. (e) Ibid. 9.

lo que se imaginaba. Esta parte, y direccion incógnita al hombre en sus propias acciones, y en sus propios pasos, es el lugar, y camino oculto, por donde Dios obra, y la máquina que mueve.

Si gobierna de este modo á los hombres en particular, con mayor razon los gobierna en cuerpo de Estados, y de Reynos. Por esto en los negocios de Estado (a) “estámos (principalmente) „en su mano, nosotros, nuestros discursos, toda „la sabiduría, y la ciencia del obrar.

(b) „Dios hizo en particular, y uno á uno „nuestros corazones; y todas las obras de ellos „las comprehende. Por esto añade el Salmista: „El Rey no se salva por su gran potestad, ó por „un grande Ejército, sino por la poderosa ma- „no de Dios. El mismo que gobierna los cora- „zones de todos los hombres, y tiene en su ma- „no la máquina, que les hace mover, reveló á „un gran Rey, que especialmente sobre los co- „razones de los Reyes exerce este derecho supre- „mo. (c) Como la division, y distribucion de las „aguas está en las manos de aquel que les con- „duce, asi el corazon del Rey está en las ma- „nos de Dios, y lo inclina adonde es de su agra- „do.”

(a) Sap 7. 16. (b) Psalm. 32. 15. 16. (c) Prov. 21. 1.

„do.” Gobierna particularmente, y con especialidad el principal movimiento, por el qual dá el impulso á las cosas humanas.

PROPOSICION VIII.

LOS RETES DEBEN, MAS QUE todos los otros, entregarse y abandonarse á la providencia de Dios.

Todas las Proposiciones antecedentes vienen á terminarse á ésta. Quanto es mayor la obra de los Reyes: quanto mas supera á la humana flaqueza: quanto mas se la ha reservado Dios á sí mismo, tanto mas debe el Príncipe, que la maneja, unirse á Dios y abandonarse á sus consejos supremos.

En vano se imaginaria un Rey árbitro de su suerte, porque lo es de la de los otros: él es mas gobernado, que gobernante, ó que lo que gobierna. (a) “Contra el Señor no hay prudencia, „no hay sabiduría, no hay consejo.

(b) „Los pensamientos de los mortales son tímidos, é inciertas nuestras providencias.

(c) „En el corazon del hombre se levantan „muchos pensamientos, (le hacen tímido, é irre-

„SO-

(a) Prov. 21. 30. (b) Sáp. 9. 14. (c) Prov. 19. 11.

„soluta). Los consejos de Dios son eternos.” Solo éstos subsisten, y permanecen siempre: son invencibles.

PROPOSICION IX.

NINGUNA POTESTAD PUEDE *huir de las manos de Dios.*

Salomón, bien advertido por un Profeta (a), que Jeroboam dividiria algun dia su Reyno, procura quitarle la vida; pero en vano, porque éste halla seguro asylo en el Palacio de Sesác, Rey de Egypto.

Acab, Rey de Israel, es avisado por Michéas, que pereceria en una batalla. (b) “Me transformaré de vestido, me disfrazaré, dice, y de este modo marcharé al combate.” Pero quando el enemigo le busca en vano, y convierte todo su esfuerzo contra Josafát, Rey de Judá, que solo apareció con vestido Real; sucedió, que un Soldado, disparando al aire, y sin cierta mira, una flecha, traspasó al Rey de Israel entre el cuello, y el ombro. “Estoy herido, exclamó. Vuelve, continuó diciendo al que guiaba su carroza, y sacame fuera de el combate.” Pero el golpe que

(a) 3. Reg. 11. 40. (b) 1. Par. 28. 28. 29. &c.

que habia recibido era mortal, y murio de él en la misma tarde.

En estas circunstancias parece que todo concurría á libertarle: porque, aunque pasáse la órden de acometer á él solo, iba disfrazado, é incógnito; y Josafát, tenido por él, se libertó, extraviando Dios todos los golpes que se dirigian disparados á él. Acab, contra quien, por no ser conocido, no se asestaba golpe alguno, fue acertado puntualmente por una flecha, disparada al aire, y acaso; pero esto que parece disparado acaso, es ocultamente guiado por la mano de Dios.

No habia mas que un solo momento para que se salváse Acab (a). "El Sol estaba cercano al ocaso: la noche próxima á separar los combatientes; pero convenia que pereciese, y fue muerto al transponerse el Sol."

(b) En la Conquista de Jerusalén cree en vano Sedecías haberse librado por la fuga de las manos de Nabuchodonosor, á quien Dios queria entregarle: "Queda prisionero juntamente con sus hijos, que fueron muertos á su vista; y despues de este funesto espectáculo, le sacan á él los ojos."

Da-

(a) Ibid 34. (b) Jerem. 39. 4 5. 6. 7.

David era Sábío, y preveía mas que hombre de su siglo, y se valió de toda su sagacidad para ocultar su propio delito; pero Dios le veía: "Tú lo has hecho, dice, en secreto (a); pero yo obraré en manifiesto; y todo lo que tú creías haber intrincado entre tinieblas impenetrables, comparecerá á los ojos de todo Israel, y á los del Sol."

Las astúcias son inútiles. Quanto executa el hombre para librarse, acelera su ruina (b): "Cae en la fosa que ha cabado, y abierto (c): Y la red tendida por nosotros, nos enreda, y prende á nosotros mismos."

No hay, pues, otro recurso que abandonarse á Dios con plena confianza.

PROPOSICION X.

ESTOS SENTIMIENTOS PRODUCEN
en el corazon de los Reyes una verdadera
piedad.

Tal fue la de David, quando huyendo de su hijo Absalón, abandonado de todos los suyos, dixo á Sadoc, Sacerdote, y á los Levitas, que le conducian el Arca de la Alianza del Señor (d):
"Res-

(a) 2. Reg. 12. 12. (b) Psalm. 7. 16. 34. 8.

(c) Eccli. 27. 29. (d) 2. Reg. 15. 24. 25. 26.

“Restituidla á Jerusalén: Si yo he hallado gracia delante de el Señor, me la mostrará, juntamente con el Tabernáculo. Si me dice: No me agradas; él es el Señor, haga lo que sea de su beneplácito: yo estoy sujeto y humillado á su voluntad.”

Sus criados se deshacían en lágrimas, viéndole precisado á huir con tanta precipitación, é ignominia; pero David, con un corazón intrépido, les resucita el ánimo, y valor. Quiere también con una generosidad, que le era innata, despedir seiscientos de sus más valerosos Soldados, volviendolos á enviar con Ethái Gethéo, que los comandaba, por no exponerles á la ruina, que parecia inevitable. (a) “¿Para qué venís conmigo?” les dice: Volveos. Por lo que á mí toca, prosigue, y iré á donde debo ir” ¡Qué valor, qué grandeza de ánimo! ¡Pero al mismo tiempo, qué resignacion en la Divina voluntad! Reconoce la mano de Dios, que justamente le persigue; y en la misma, que sola puede libertarle, pone toda su confianza.

PROPOSICION XI.

ESTA PIEDAD ES OPERATIVA.

Hay un modo de entregarse, y abandonarse á Dios, que nace de fortaleza, y de piedad; y hay otro, que nace de pereza. Abandonarse á Dios, sin hacer de su parte todo lo que se puede, es floxedad, cobardía, y negligencia.

(a) La piedad de David no tiene este bastardo carácter, pues al mismo tiempo que espera con sumision lo que Dios ordenase de su reyno, y de su persona, durante la rebelion de Absalón, sin perder un momento de tiempo, dá todas las órdenes precisas á las tropas, á sus consejeros, y á sus principales confidentes, para asegurar su retirada, y restablecer los intereses, y negocios.

Dios lo quiere así: obrar diversamente, es tentarle contra su misma prohibicion (b): "No tentareis al Señor vuestro Dios." No en vano os ha concedido una sabiduría, una prevision, una libertad: quiere que useis de ella. El no hacerlo, y decir en su corazon: Yo lo abandono todo á la veleydad del acaso, y creer que no
hay

(a) 2. Reg. 15. 16. 17. 18. (b) Deut. 6. 16.

hay sabiduría entre los hombres, con el pretexto de estar ésta subordinada á la de Dios, es disputar contra él: es querer sacudirse el yugo, y obrar como desesperado.

PROPOSICION XII.

EL PRINCIPE, AUNQUE HAYA pecado, no debe perder la esperanza, sino arrepentirse, y volverse á Dios por medio de la penitencia.

Asi Manasés, Rey de Juda (a), despues de tantas impiedades, y de la idolatría, despues de haber derramado tanta sangre inocente, hasta hacer rebosásen los muros de Jerusalem, herido de la mano de Dios, y entregado al arbitrio de sus enemigos, que cargado de hierros y cadenas le transportaron á Babylonia (b). "hizo oracion al Señor, su Dios, en su conflicto, se arrepintió con mucho dolor delante del Dios de sus padres, le hizo oracion, le rogó instantemente, y Dios escuchó su oracion, y le volvió á Jerusalem, restituyendole á su trono: y Manasés reconoció, que el Señor era el verdadero Dios." Es menester considerar con atencion, que

(a) 4. Reg. 21. 2. 16. (b) 2. Paral. 33. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

la penitencia de este Príncipe fue séria; su humildad sincera, y sus oraciones vehementes, y fervorosas.

Dios no dexa algunas veces de atender á la penitencia de los impíos, quando, aun sin convertirse, se hallan aterrados de sus amenazas.

Acab, habiendo oído las amenazas que Dios le hacía por boca de Elías, quedó atemorizado: (a) "Rompió sus vestiduras, cubrió de silicio su carne, y ayunó: se acostó en su lecho, vestido de un saco, y caminó con la cabeza humillada (aquella cabeza antes tan sobervia.): Y el Señor dixo á Elías: ¿No has visto á Acab humillado en mi presencia? Pues porque se ha humillado por mi causa, no haré caer sobre él todo el mal con que le he amenazado; pero en el tiempo de su hijo desplomaré mis azotes sobre su casa, y familia."

Rarece que Dios tiene complacencia en vér humillados delante de sí á los mayores Reyes, y á los Reyes sobervios: no porque los Reyes grandes sean mas que los otros hombres delante de sus ojos, en cuya presencia es todo igualmente nada, sino porque su humiliacion es de mayor exemplo al linage humano.

No

(a) 3. Reg. 21. 27. 28. 29.

No se daría fin jamás si se quisiese tratar aquí de la penitencia de David, tan famosa por toda la tierra. Canceló de tal manera todos sus pecados, que aún parece haberse Dios olvidado enteramente de ellos. David quedó, como antes el hombre, según el corazón de Dios, el modelo de buenos Reyes, y por excelencia el padre del Mesías. Dios le restituyó, y aun aumentó, no solo el espíritu de justicia, si también el de Profecía, y los dones extraordinarios; de manera, que se puede decir, que nada perdió.

PROPOSICION XIII.

LA RELIGION SUBMINISTRA á los Príncipes motivos especiales de penitencia.

“**C**ontra Vos solo he pecado, decía David” (a):
Contra Vos solo, porque me habeis hecho independiente de toda otra potestad que la vuestra.

Tal es el primer motivo. “Yo he pecado contra Vos solo.” Yo debo, pues, por este especial motivo de la ofensa que he cometido contra Vos, sacrificarme enteramente á la penitencia.

El segundo motivo es, que si los Príncipes
es-

(a) Psalm. L. 6.

están expuestos á tentaciones mas peligrosas, Dios les ha concedido mayores, y mas eficaces medios para repararlas por el de sus buenas obras.

El tercero es, que el Príncipe, cuyos pecados son mas patentes, y ruidosos, los debe purgar, y satisfacer igualmente con penitencia de mayor edificacion.

PROPOSICION XIV.

LOS RETES DE FRANCIA TIENEN especial obligacion de amar á la Iglesia; y ser afectuosos á la Santa Sede.

“La Santa Iglesia Romana, Madre, Alimentadora, y Señora de todas las Iglesias, debe ser consultada en todas las dudas que tocan á la fé, y á las costumbres, principalmente por aquellos que, como nosotros, han sido engendrados en Jesu-Christo por su ministerio, y alimentados por ella con la leche de la católica doctrina.” Estas son las palabras de Hincmaro, célebre Arzobispo de Rems.

Es verdad, que una parte de este reyno, como la Iglesia de Leon, y las cercanas, recibieron la fé de una mision, que les venia de Oriente, y por ministerio de San Policarpo, discípulo del Apóstol San Juan. Pero asi como la Iglesia por todo

do el universo es una, esta mision oriental no fue menos favorable á la autoridad de la Santa Sede, que la que vino directamente de ella : lo qual se manifiesta por la doctrina de San Ireneo, Obispo de Leon, que desde el segundo siglo celebró tan altamente la necesidad de unirse á la Iglesia Romana (a), "como á la principal del universo, fundada por los dos principales Apóstoles San Pedro, y San Pablo."

La Iglesia Galicana fue fundada con la sangre de una infinidad de Mártires. Y yo no quiero nombrar aqui mas que á un San Justino, un San Ireneo, los Santos Mártires de Leon, y de Viena, y San Dionysio, con sus Santos Compañeros. La Iglesia Galicana ha producido Obispos los mas doctos, los mas santos, los mas célebres que ha habido jamás; y solo haré mencion de San Hilario, y San Martin.

Quando llegó el tiempo en que el Imperio Romano debia caer en Occidente, Dios, que entregó á los bárbaros una parte tan excelente de aquel imperio, y aquella, adonde era Roma la cabeza de la religion, destinó á la Francia Reyes que debian ser los defensores de la Iglesia. Para convertirles á la fé con toda la belicosa nacion de los Fran-

(a) Iren. lib. 2.

Franceses, suscitó á un San Remigio, Varon Apostólico, por medio del qual renovó todos los milagros que se habian visto resplandecer en la fundacion de las Iglesias mas célebres (a), como lo nota, y expresa el mismo San Remigio en su testamento.

(b) Este gran Santo, y nuevo Samuel, llamado para ungir á los Reyes, ungió á los de Francia en la persona de Clodovéo, como dice él mismo: "Para que fuesen los defensores perpétuos de la Iglesia, y de los pobres, que es el objeto mas digno de la dignidad real." Les bendixo, y á sus sucesores, llamados siempre por él sus hijos, é hizo oracion á Dios de noche, y de dia, pidiendole perseverásen en la fé. Fue esta oracion oída por Dios con una prerrogativa muy especial: porque la Francia es el único reyno de la cristiandad, que jamás ha visto sobre el trono sino hijos de la Iglesia.

(c) Todos los Santos que habia entonces quedaron consolados, y se alegraron del Bautismo de Clodovéo; y en la declinacion del Imperio Romano creyeron ver en los Reyes de Francia "una nueva luz á favor de todo el Occidente, y de toda la Iglesia." El

(a) Test. S. Remig. Ap. Flod. lib. 1. cap. 28. (b) Ibid.

(c) Epist. Avit. Vien. ad Claud. & ad Faust. tom. 1. Conc. Galie.

(a) El Papa Anastasio II. creyó asimismo vér en el Reyno de Francia, nuevamente convertido, «una columna de acero, que Dios erigia para mantener su Santa Iglesia, entretanto que en otras partes se entiviaba la caridad, y aun los Emperadores habian abandonado la Fé.»

Pelagio II. se promete de los descendientes de Clodovéo, como de los caritativos vecinos de Italia, y Roma, la misma proteccion á la Santa Sede, que habia recibido de los Emperadores. San Gregorio el Grande (b) lo encareció con sus Santos predecesores, despues que movido de la fé, y zelo de estos Reyes «les hace tan superiores á los demás Soberanos, quanto los Soberanos son superiores á los particulares.

No habiendo los hijos de Clodovéo caminado por las sendas que San Remigio les habia prescrito, suscitó Dios otra estirpe, para que reynáse en la Francia. (c) Los Pontífices, y toda la Iglesia la bendixeron en la persona de Pepinio, que fue cabeza de ella. (d) El Imperio fue alli establecido en la persona de Carlo Magno, y de sus sucesores. No hubo jamás familia alguna real tan bienhechora á la Iglesia Romana: con eso tiene toda su gran-

(a) Anast. II. Epist. 2. ad Clod. tom. 4. Concili. Gen.

(b) Greg. Magn. lib. 5. Epist. 6. (c) Paul. I. Epist. 10. ad Franc.

(d) Tom. 2. Conc. Gal.

grandeza temporal; y nunca el imperio estuvo mas bien unido al Sacerdocio, ni mas respetuoso para con los Pontífices, que mientras estuvo en las manos de los Reyes de Francia.

Después de estos felices dias tuvo Roma Señores fastidiosos; y los Pontífices tuvieron mucho que temer, así por la parte de los Emperadores, como por la de un pueblo sedicioso; pero hallaron siempre en nuestros Reyes aquellos amantes, y caritativos vecinos, que el Papa Pelagio II. habia esperado. La Francia, mas favorable á su sagrada potestad que Italia, y la misma Roma, les vino á ser como una segunda Sede, donde tenian sus Concilios, y hacían oír sus oráculos á toda la Iglesia, como se manifiesta por los Concilios de Troies, de Clermont, de Tolosa, de Tours, ó Turena, y de Rems.

(a) Una tercera stirpe habia ascendido al Trono: stirpe, si es posible, mas piadosa que las otras dos, debaxo de la qual es declarada por los Pontífices la Francia (b): Un Reyno favorecido, y amado de Dios, cuya exaltacion es inseparable de la de la Santa Sede. Stirpe asimismo, que sola en todo el universo se vé siempre coronada, y siempre rey-

(a) Alex. III. Ep. 30. tom. 10.

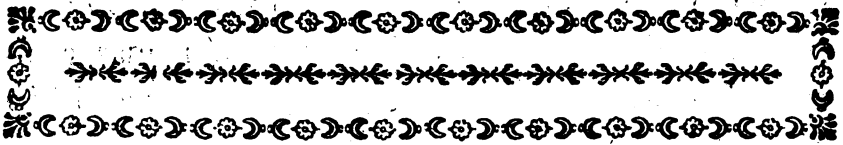
(b) Concil. Gen. Greg. 9. tom. 11. Conc. Gen.

reynante , por espacio de setecientos años enteros sin interrupcion; y lo que le es aún mas glorioso , siempre católica , no habiendo permitido Dios , por su infinita misericordia, que un Príncipe exaltado al trono en la heregía fuese perseverante en ella.

Y pues se manifiesta por este compendio de nuestra historia, que la mayor gloria de los Reyes de Francia les viene de su fé, y de la proteccion constante que han dado á la Santa Iglesia , no dexarán desfallecer esta gloria , y la estirpe reynante la hará pasar á la posteridad , hasta el fin de los siglos.

Esta ha producido á San Luis , el Rey mas Santo que se ha visto entre los Christianos. Todos los Príncipes que hay hoy en la Francia han tenido su origen de ella ; y como Jesu-Christo decia á los Hebréos (a): "Si sois hijos de Abraham, »haced obras como las de Abraham." No me queda otra cosa que decir á nuestros Príncipes , sino solamente : Si sois hijos de San Luis, haced obras como las de San Luis.

(a) Joan. 8. 39.



LIBRO VIII.

CONTINUACION DE LAS
obligaciones especiales de la Real
Dignidad.

DE LA JUSTICIA.

ARTÍCULO PRIMERO.

QUE LA JUSTICIA ES ESTABLECIDA
sobre la Religion.

PROPOSICION PRIMERA.

DIOS ES EL JUEZ DE LOS JUECES,
y preside á los juicios.

“**D**IOS puso su tribunal en la congrega-
cion de los Dioses (a); y sentado en
medio de ellos, juzga á los Dioses.”
Estos Dioses, á quienes juzga, son los Re-
yes;

(a) Psalm. 81. 1.

yes ; y á los Jueces congregados baxo su autoridad , para exercer su justicia , les denomina Dioses , porque en la lengua santa el nombre de Dios es un nombre de Juez ; y por eso la autoridad de juzgar es una participacion de la justicia suprema de Dios , con que ha revestido y armado á los Reyes de la tierra poniendoles en posesion de ella .

Lo que les merece principalmente el nombre de Dioses , es la independendia con que deben juzgar , sin distincion de personas , y sin temer mas al grande , que al chico (a) : "Porque es el juicio del Señor , decia Moysés" , en que se debe juzgar con una independendia semejante á la de Dios , sin temer á alguno , ni reservar , ni ser circunspecto con qualquiera que sea .

Dicese , que Dios juzga á los Dioses de la tierra , porque se hace delante de él una perpetua revision ó revista de sus juicios .

Continúa el Salmo , y se introduce Dios á hablar de este modo (b) : "Hasta quando juzgáreis con injusticia , y en el juzgar respetáreis (no el derecho) , sino las personas de los hombres ." Toca la raíz de toda injusticia , la qual consiste en tener mas respeto y atencion á las personas , que al derecho .

"Juz-

(a) Deut. 1. 17. (b) Psalms. 81. 2.

“Juzgad á favor del pobre, y del pupilo (a):
 Justificad al débil, y al pobre. Arracad, liber-
 tad al pobre, y al mendigo de la mano del pe-
 cador que le oprime.”

Juzgad á favor del pobre. Esto se entiende, si tiene razon, y derecho que le sea favorable: porque Dios prohíbe en otra parte (b), tener piedad del pobre en juicio; pues no se debe juzgar por piedad, por complacencia, ó por ira, sino por razon solamente. Lo que la justicia pide es la igualdad entre los ciudadanos; y que aquel que oprime, quede siempre delante de la justicia el mas débil. Tanto significa esta palabra: *Arracad*; la qual expresa una accion fuerte contra el opresor, para oponer ó contraponer la fuerza á la fuerza, la fuerza de la justicia á la de la iniquidad.

Despues de esta severa reprehension, y este supremo precepto, se queixa Dios en la continuacion del Salmo (c), de los Jueces que no escuchan su voz. “No comprehendieron: no supieron: caminan en tinieblas: todos los fundamentos, ó cimientos de la tierra se turbarán, y trastornarán.” No hay cosa segura entre los hombres sino se hace justicia.

-S. S.”

Por

(a) Ibid 3. 4. (b) Exod. 23. 3. (c) Psalm. 81. 5.

Por eso Dios mtra indignado á los Jueces injustos, y les acuerda, que son mortales (a). "Yo dixi: Sois Dioses (Y no me desdigo); y todos sois hijos del Altísimo" (por causa de la divina emanacion, y comunicacion de la justicia suprema de Dios (b), hecha á vosotros): "pero moriréis como hombres; y caídos (en el sepulcro) como todos los Principes, sereis juzgados con ellos."

Despues de lo qual no resta otra cosa que volverse á Dios, y decirle: No hay justicia entre los hombres. "Elevaos, oh Dios(c), juzgad por Vos mismo á la tierra, pues todas las naciones son vuestra herencia."

Asi nos muestra el Espíritu Santo, en este Divino Salmo, establecida la justicia sobre la religion.

PROPOSICION II.

LA JUSTICIA PERTENECE A DIOS;
y él la concede á los Reyes.

Oh Dios! Conceded vuestro juicio al Rey (d), y vuestra justicia al hijo del Rey, para juzgar á vuestro pueblo segun justicia, y á vuestros

"po-

(a) Ibid. 6. (b) Ibid. 7. (c) Ibid. 8. (d) Psalm. 81. 1. 2. 3.

«pobres con un recto juicio.» Esta es la oracion que hacia David por Salomón.

El pueblo que debe ser juzgado por el Rey es pueblo de Dios , mas que suyo. Los pobres son suyos por otro título mas especial , porque él se les declara benignísimo Padre.

A él , pues , pertenece en propiedad la justicia , y el juicio ; él lo concede á los Reyes ; esto es , les concede , no solo la autoridad de juzgar , si tambien la inclinacion , y la aplicacion á practicarlo , como él quiere , y segun sus leyes eternas.

PROPOSICION III.

LA JUSTICIA ES EL VERDADERO
carácter del Rey , y ella establece su trono.

David conoció , y predixo el Reyno feliz de Salomón (a) : «Se levantará en sus dias la justicia con la abundancia de la paz , para durar quanto la Luna en el cielo.» Se levanta la justicia como un hermoso sol en el Reyno de un buen Rey : la paz la sigue , como su compañera inseparable. Asi lo manifiesta el mismo David (b) : «Los montes recibirán la paz para todo el pueblo ;

(a) Psalm. 81. 7. (b) *Ibid.* 5.

«blo ; y los collados se llenarán de justicia.”
 Esta caerá sobre los montes, y sobre los collados, como la llúvia que los riega, y fertiliza (a).
 “El trono del Rey se afirmará, será estable y permanente como el sol, y como la luna. O como explica otro Salmo : Su trono permanecerá como el sol (b), y como la luna, que fue hecha para durar siempre: testimonio fiel en el cielo” (por la regularidad de su curso) de la inmutabilidad de los designios de Dios.

Si algun imperio debe extenderse, es el de un Príncipe justo. Todo el mundo desea tenerle por Señor. (c) “Dominará desde el uno al otro mar, y desde el rio (principal de su dominio), hasta la extremidad del mundo. Los Etiopes se postrarán delante de él. Sus enemigos le besarán los pies. Los Reyes de Tarsis, y las islas mas remotas: los Reyes de la Arabia, y de Sabá le ofrecerán dónes. Todos los Reyes le adorarán: todas las naciones tendrán complacencia en servirle.”

Esta es la descripcion, y cabal pintura del Reyno de Jesu-Christo; y el reyno de un Príncipe justo es su figura. (d) “Porque librará al débil,

(a) Ibid. 5. (b) Psalm. 88. 36. 37. 38. (c) Psalm. 71. 8. 9. 10. 11.
 (d) Ibid. 12. 13. 14.

»bil, y al pobre de la mano del poderoso que
 »le oprime.» El pobre estaba privado de asis-
 tencia; pero halló en el Príncipe un seguro so-
 corro. Este es un segundo Redemptor del pue-
 blo, despues de Jesu-Christo; y el amor que tie-
 ne á la justicia logra su efecto.

PROPOSICION IV.

NO HAY POTESTAD PURAMENTE
arbitraria debaxo de un Dios Justo.

Debaxo de un Dios Justo no hay potestad que
 sea de su naturaleza libre de toda ley natural,
 divina, ó humana.

Por lo menos no hay potestad sobre la tier-
 ra que no esté sujeta á la justicia divina.

Todos los Jueces, y aún los mas soberanos,
 á los quales por esta razon Dios denomina Dio-
 ses, son examinados, y corregidos por un Juez
 mayor que ellos. (a) «Dios está sentado en me-
 »dio de los Dioses; y allí júzga á los Dioses, co-
 »mo ya hemos dicho.»

Asi, todos los juicios están sujetos á la re-
 vista en un tribunal mas augusto. Dios dice asi-
 mismo por esta razon (b): «Quando llegue el

»tiem-

(a) Psalm. 81. 1. (b) Psalm. 84. 3.

„tiempo, yo juzgaré las justicias.” Los juicios dados por las justicias humanas se repasarán delante de mis ojos.

Así, los juicios mas soberanos, y los mas absolutos, están, como los demás, respecto de Dios, sujetos á la corrección con la única diferencia, de que se hace de un modo oculto.

Los Juéces de la tierra están poco atentos á esta revision de sus juicios, porque no produce sensibles efectos, y está reservada á la otra vida; pero es mas terrible, porque es inevitable.

Quando llegue el tiempo de estos juicios divinos (a) „no tendreis auxilio de el Oriente, ni de el Occaso, ni de los montes solitarios (ni de los lugares apartados, de los cuales muchas veces baxan ocultos socorros), porque entonces es Dios el Juez, contra quien no hay socorro.

(b) „El Señor tiene en la mano el caliz de su venganza, lleno de un vino puro, y andiente”: de una justicia, que no se templará por mixto alguno que la mitigue. Por el contrario, estará mezclado de amargura, de licores nocivos, y venenosos. Esta es una segunda razon para temer esta terrible revista ó revision de los juicios humanos. Se hará en un siglo, donde la justici-

(a) Ibid. 6. 7. 8. (b) Ibid. 9.

ticia será toda pura, y se ejercerá en su pleno, é inexorable rigor. (a) "Este caliz está en la mano del Señor; y lo derrama sobre éste, y sobre aquel á quien lo dá para que beba. Lo dá á los pecadores empedernidos, é incorregibles, é especialmente á los Jueces injustos: será preciso beberlo todo entero, y hasta las heces (b); y no habrá ya misericordia para ellos; de modo, que será eterna la venganza."

ARTÍCULO II.

DE EL GOBIERNO QUE SE LLAMA *arbitrario.*

PROPOSICION PRIMERA.

HAY ENTRE LOS HOMBRES UNA especie de gobierno que se llama arbitrario; pero no se halla entre nosotros en los Estados y Reynos perfectamente ordenados.

Quatro condiciones acompañan á estas especies de gobierno.

La

(a) Ibid. 8. 9. (b) Ibid. 9.

La primera: Los pueblos sujetos nacieron esclavos; esto es, verdaderamente siervos, y entre ellos no hay personas libres.

La segunda: No se posee entre ellos cosa alguna en propiedad: todo el fondo, ó fundo pertenece al Príncipe; ni hay derecho alguno de sucesion, ni aun de el hijo al padre.

La tercera: El Príncipe tiene derecho de disponer á su voluntad, y arbitrio, no solamente de los bienes, sí tambien de la vida de sus súbditos, y vasallos, como se haría de los esclavos.

Y finalmente, es la quarta: No hay mas ley que su voluntad.

Esto es lo que se llama potestad arbitraria.

No quiero examinar si ésta es lícita, ó ilícita.

Hay pueblos, y grandes Imperios que así están contentos; y nosotros no tenemos necesidad de turbar su quietud sobre la forma de su gobierno. Bastanos decir, que es bárbara, y odiosa.

Estas quatro condiciones están bien distantes de nuestras costumbres; y así, el gobierno arbitrario no tiene aquí lugar.

Una cosa es que el gobierno sea absoluto; y otra, que sea arbitrario. Es absoluto, respecto de la violencia, no habiendo poder alguno capaz de forzar al Soberano, que en este sentido es independiente de toda autoridad humana; pero no

se sigue de ahí que sea arbitrario el gobierno: porque á mas de que todo está sujeto al juicio de Dios, lo qual conviene asimismo al gobierno que acabamos de llamar arbitrario, hay leyes en los imperios, contra las quales todo lo que se hace es nulo de derecho; y hay siempre abertura de regreso en otras ocasiones, ó en otros tiempos para decidir en contrario; de manera, que cada uno permanece legítimo poseedor de sus bienes, no pudiendo alguno creer que pueda jamás poseer cosa alguna con seguridad en perjuicio de las leyes, cuya vigilancia, y la accion contra las injusticias y violencias es inmortal, como lo hemos explicado mas latamente en otro lugar; y esto se llama gobierno legítimo, opuesto por su naturaleza al gobierno arbitrario.

Solo tocarémos aqui las dos primeras condiciones de esta potestad, que se llama arbitraria, la qual acabamos de exponer; porque en quanto á las dos últimas, se manifiestan tan contrarias al sér humano, y á la sociedad, que son evidentísimamente opuestas al legítimo gobierno.

PROPOSICION II.

EN EL GOBIERNO LEGITIMO
las personas son libres.

Para esto es suficiente traer á la memoria los pasos y lugares en que hemos establecido, que el gobierno es paternal, y que los Reyes son padres, lo qual constituye, y produce la denominacion de hijos, de los quales, á diferencia de los esclavos, es propio el nacer libres, é ingénuos.

El gobierno se estableció para libertar á todos los hombres de toda opresion, y violencia, como se ha demostrado muchas veces; y esto es lo que hace, y constituye el estado de la perfecta libertad, no habiendo en substancia y realidad cosa alguna menos libre que la anarquía, la qual quita de entre los hombres toda pretension legítima, y no conoce otro derecho que el de la fuerza, ó violencia.

PROPOSICION III.

LA PROPIEDAD DE LOS BIENES
es legitima, é inviolable.

Ya hemos visto baxo la conducta de Josué (a) la distribucion de las tierras, segun las sábias órdenes de Moysés.

Este es el médio de hacer que se cultiven; y la experiencia manifiesta, que lo que es, no solamente en comun, sí tambien sin propiedad legitima, é inconmutable, se olvida, y dexa en abandono: por lo qual no es permitido violar este recto órden, como lo manifiesta de un modo terrible el exemplo siguiente.

PROPOSICION IV.

PROPONESE LA HISTORIA DE ACAB,
Rey de Israel, de la Reyna Jezabel, su muger,
y de Nabet.

Nabet, habitador, ó vecino de Jezrahel (a), que era la ciudad Real, tenia en ella una viña al lado del palacio de Acab, Rey de Samaria. Dixole el Rey: Dame tu viña, para que yo
pue-

(a) Josue 13. 14. & seq. (b) 3. Reg. 21. 1. & seq.

»pueda hacer un jardin, ó huerta, pues está cer-
»cana é inmediata á mi casa; y yo te daré una
»en otra parte; ó si te parece mas cómodo, te
»pagaré el precio que vale. No permita Dios,
»respondió Nabot, que yo os ceda la heredad
»de mis padres (lo qual estaba tambien prohi-
»bido por la Ley de Dios). Volvió Acab á su ca-
»sa lleno de indignacion, y furor contra la res-
»puesta de Nabot; y echandose en su lecho, in-
»clinó el rostro ácia la pared, y no pudo tomar
»alimento.

»Hallandole en este estado Jezabel, su mu-
»ger, le dixo: ¿Cuál es el motivo de vuestra aflic-
»cion?; y por qué no comeis? Refirióle la pro-
»puesta que había hecho á Nabot, y la respues-
»ta que le habia dado. Respondióle Jezabel: ver-
»daderamente sois un hombre de grande autori-
»dad, y un digno Rey de Israel, que sabeis bien
»exércer el mando: levantaos, comed, aquietaos,
»yo os daré esa viña. Inmediatamente escribió una
»carta en nombre de Acab, sellóla con su anillo, y
»la envió á los Senadores, y á los Grandes, que
»moraban en la ciudad juntamente con Nabot; y
»el tenor de la carta era éste: Disponed un ayuno
»solemne, y haced sentar á Nabot con los princi-
»pales del pueblo, y suscitad contra él dos fal-
»sos testigos, que digan: Ha hablado contra Dios,

»y

»y contra el Rey: sea apedreado, y muera. Exe-
 »cutóse esta orden, y los Grandes dieron cuen-
 »ta de la execucion á Jezabel, lo qual entendido,
 »dixo la Reyna á Acab: Id, y tomad posesion de
 »la viña de Nabot, quien reusó condescender con
 »vuestros deseos, porque ya es muerto. Fue,
 »pues, Acab á tomar posesion de la viña.

»Entonces se dirigió la palabra de Dios á
 »Elías Thesbita (su Profeta), y le dixo: Levan-
 »tate, y sal al encuentro á Acab, que vá á to-
 »mar posesion de la viña de Nabot, y dile: Vé
 »aquí la palabra, y sentencia del Señor: Tú has
 »hecho morir á un inocente, y demás de esto has
 »poseído lo que no te pertenecia, ni era tuyo.
 »Y añadirás: Pero el Señor ha dicho: En el sitio
 »en que los perros han lamido la sangre de Na-
 »bot, (apedreado injustamente, como reo, y blas-
 »femo), lamerán tambien tu sangre.”

Acab creyó evitar, y evadirse de el ri-
 gor de esta justísima sentencia, quexandose de
 Elías, que era quien habia recibido la orden
 de pronunciarsela, diciendole: “¿Me has cono-
 »cido por tu enemigo para moverte á tratar-
 »me de este modo? Sí, le dixo Elías (en nom-
 »bre del Señor), te he conocido por mi enemi-
 »go, porque estás vendido (como un esclavo á
 »la iniquidad), para obrar mal delante del Señor.
 »Y

»Y yo de mi parte , dice el Señor , haré caer el
»mal sobre tí (el mal de un justo suplicio , por
»el mal que tú has cometido injustamente): des-
»truiré tu posteridad , y quanto es tuyo , sin re-
»servar cosa alguna , ni dexaré sobrevivir , ni
»aun un perro de la casa de Acab , y quanto
»haya en ella que pueda ser mas despreciable en
»Israel. Haré de tu casa lo que hice de la de
»Jeroboam , y de la de Baasá , los dos Reyes de Is-
»raél , que he exterminado enteramente , porque
»del mismo modo que ellos has provocado mi
»indignacion , y has hecho pecar á Israel (con
»tus escandalosos exemplos , y con tus injustas
»órdenes); y el Señor ha pronunciado contra Je-
»zabel: En los campos de Jezrahel lamerán los
»perros la sangre de Jezabel. Si Acab perece , ó
»muere en la ciudad , los perros comerán sus car-
»nes; y si muere en el campo , serán presa de
»las aves del cielo.»

Añade la Santa Escritura : «que no ha habido
»hombre mas impío que Acab , vendido para obrar
»mal delante de los ojos del Señor. Jezabel , su
»muger (á quien habia creído en su primer delito) ,
»le incitaba , y compelia al mal” , habiendose apo-
»derado enteramente de su ánimo para su desgra-
»cia ; y fue el mas infeliz , como el mas abomina-
»ble de todos los Reyes , “adelantando la abomi-
na-

»nacion hasta adorar los Idolos de los Amorreos,
 »que el Señor habia exterminado con la espada de
 »los hijos de Israel.»

(a) En execucion de esta sentencia perecieron Acab, y Jezabel, como Dios lo habia predicho. La divina venganza persiguió igualmente con implacable rigor el resto de su sangre; y su posteridad de ambos sexos, sin exceptuar uno solo, quedó exterminada.

El crimen que Dios castiga con tanto rigor en Acab, y Jezabel, es la depravada voluntad de disponer á su antojo, con independencia de la Ley de Dios, que era igualmente la del Reyno, de los bienes, de la honra, y de la vida de un vasallo: como tambien de hacerse señores, y dueños de los juicios públicos, y de poner en esto la Real autoridad.

Querian violentar á aquel vasallo á vender su heredad. No habian hecho esto jamás los Reyes buenos, David, y Salomón, en el tiempo en que edificaban los suntuosos Palacios, de que se hace mencion en la Divina Escritura.

Quería la ley que cada uno conserváse la heredad y posesion de sus padres, y predecesores, para la conservacion de los bienes de las Tribus:
 por

(a) 4. Reg. 9. 10. 11.

por lo qual el mismo Dios cuenta entre los delitos de Acab, no solo el de haber muerto á Nabot, si tambien el haber poseído lo que no podia ser suyo. Sin embargo, se nota expresamente, que Acab ofrecia el justo valor del pedazo de tierra, que asi queria se le cediese, y aun tambien una ventajosa permuta: lo qual manifiesta por quán santo, é inviolable se reputáse el derecho de la legitima propiedad y quán condenada fuese la invasion ó usurpacion.

Con todo eso estaba Acab lleno de furor por la repulsa de Nabot. Pierde la gana de comer, y de beber, estima como nada un tan gran Reyno, y tantas posesiones, si no se le añade una viña para aumentar su jardín. Tan pobres es de suyo la Real Dignidad, y tan insuficiente para satisfacer, y contentar á un ánimo desarreglado.

Jezebel, su muger, sobreviene repentinamente, y en lugar de templar, y curar aquel espíritu enfermo, le persuade por el contrario con estilo irónico de burla é irrision, que ha perdido toda la autoridad, si no obra en todo y por todo á medida de su antojo. Finalmente, sin observar forma alguna de juicio, mandá ella misma, y toma las iníquas providencias ya expresadas.

Sacrifica igualmente la religion á sus propios injustos designios. Quiere que se observe la del ayu-

ayuno público, para sacrificar á un hombre de bien, y de calidad á la venganza del Rey, y á aquella idea de autoridad, que viene á consistir en hacer lo que se apetece y quiere por capricho contra toda razon.

No la contiene el crédito y reputacion de estado en que estaba Nabot. Era éste un hombre de importancia, pues le coloca entre los principales del pueblo. Finge Jezabel conservarle su empleo y dignidad para perderle con mas seguridad; y añadiendo la irrisión á la violencia é injusticia, se cree Reyna á este precio, é imagina restituir la real autoridad al Rey su marido.

Al mismo tiempo se manifiesta la justicia divina. Acab es castigado de dos modos: Dios le abandona al delito, para entregarle mas justamente al suplicio.

(a) Jezabel tenia ya mucho poder sobre el ánimo de este Príncipe; porque apenas hubo exterminado los falsos Profetas de Baal, quando el Rey dió la noticia á Jezabel para sacrificar á un tan gran Profeta á la venganza de esta muger, tan imperiosa, como impia. Pero despues que le hubo hecho dueño de lo que apetezia, de un modo tan abominable, tuvo mas que nunca total posesion de su voluntad.

(a) 3 Reg. 19. 22. sup. end. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30.

tad sobre el ánimo de aquel Príncipe infeliz, que se entregó á todos los antojos de su Consorte, como vendido á la iniquidad.

Como en tal abandono y desamparo caminaba de un pecado á otro pecado, así se precipitó de suplicio en suplicio, juntamente con su casa y familia, en la qual se sacrificó todo á una justa, perpétua, é inexorable venganza. Y de este modo fueron castigados los que intentaban introducir la potestad arbitraria en el reyno de Israel.

No obstante, en medio de estos castigos, en que la mano de Dios está tan declarada contra una real familia, Dios siempre justo, y siempre vengador de la dignidad de los Reyes, de los quales es origen, y manantial, la consueza intacta en esta ocasion. Porque la injusticia de Acab (no estuvo en haber castigado de muerte á quien habla contra el Rey, sino en haber imputado de mortal atentado á un hombre que estaba iberrante de él; de modo que pasa, y se reputa por cosa constante, que aquello es un asunto digno del extremo suplicio ó pena capital; y que este crimen de hablar mal de el Rey, es quasi tratado como igual al de blasfemar contra Dios.

ARTÍCULO III.

**DE LA LEGISLACION; ESTO ES,
de el hacer, é instituir las leyes, y de los
juicios.**

PROPOSICION PRIMERA.

DIFINENSE AQUELLAS, Y ESTOS.

La ley dá la regla; y los juicios hacen la aplicación de ella á los negocios, y asuntos, y á las cuestiones particulares, como se ha dicho.

(a) "Si verdaderamente, y con sincero corazón blasonais de la justicia, oh hijos de los hombres, juzgad rectamente". Si amais á la justicia, dictada por la ley, ponédlas, pues, en práctica, y sea la única regla de vuestros juicios.

(a) *Psalm. 57. 1. 2.*

PROPOSICION II.

EL PRIMER EFECTO DE LA JUSTICIA,
*y de las leyes es conservar, y continuar, no sola-
 mente á todo el cuerpo del reyno, sí tambien á
 cada parte de las que le componen, los dere-
 chos concedidos por los Príncipes
 precedentes.*

Asi se le conservó á la Tribu de Judá la prerogativa (a), que siempre habia gozado de ir á la frente de las Tribus.

(b) Asi la de Leví gozó perpetuamente de los derechos cencedidos por la ley (c), segun las favorables exposiciones de los antiguos Reyes.

(d) Asi se conservó á las Tribus de Gad, y de Rubén lo que se les habia concedido por Moysés, por haber pasado las primeras el Jordán.

Asi los Gabaonitas fueron siempre mantenidos en la execucion del tratado hecho con ellos por Josué; asi tambien fue inmutable su fidelidad.

La buena fé de los Príncipes empeña á la de los súbditos, y vasallos, los quales permanecen en la obediencia, no solo por temor, sí tambien inviolablemente por afecto. **PRO-**

(a) Num. 2. 9. Ibid. 7. 12. Ibid. 10. 13. 14.

(b) Ibid. 34. 19. (c) Jos. 3. 8. Ibid. 13. 14. (d) Num. 34. 14.

PROPOSICION III.

LAS LOABLES COSTUMBRES
tienen lugar, y fuerza de leyes.

Antes que David ascendiese al trono se habia suscitado una disputa entre los soldados que habian estado en la batalla, y los que de su órden habian quedado para guardar los bagages; y este sábio Príncipe juzgó y decidió en favor de los últimos, y pronunció esta sentencia (a): "La parte del saquéo y despojos será la misma para los que han combatido, que para los que se quedaron en la custodia del bagage, y partirán igualmente. Desde este dia en adelante tuvo subsistencia este decreto, y fue como una ley inviolable en Israél".

La conservacion de estos antiguos derechos, y de estas loables costumbres, concilia á los grandes reynos una idéa, no solo de fidelidad, y de sabiduría, sí tambien de inmortalidad, que hace considerar al estado y reyno, como gobernado á manera del universo por consejos de una inmortal duracion.

(a) 1. Reg. 30. 24. & seq.

PROPOSICION IV.

EL PRINCIPE ES DEUDOR DE LA justicia; y él mismo es el primer Juez.

Hacednos Reyes que nos juzguen (a), como «los tienen las demás naciones.» Esta es la idea de los pueblos, quando pedian Reyes á Samuél. Y así, el nombre de Rey, es un nombre de Juez.

Quando Absalón aspiró á la real dignidad (b): «Iba á las puertas de las ciudades, y en los «caminos públicos preguntaba á los que de todas partes venian al juicio del Rey, diciendo- «les: Me parece que teneis razon; pero no hay «persona alguna destinada por el Rey para oiros. «Y añadia: ¿Quién me establecerá por Juez sobre la tierra, para que todos los que tienen intereses, negocios, y dependencias, vengan á mí, «y yo les juzgue justamente?» No se atrevia á decir, ¿quién me hará Rey?, la rebelion hubiera sido muy manifiesta; pero pedia el nombre de Rey debaxo del de Juez.

Desacreditaba el gobierno del Rey su padre, diciendo que no habia justicia: ésta era una calumnia; pues David, ageno de olvidar, ni omitir la jus-

(a) 1. Reg. 8. 5. (b) 2. Reg. 15. 2. & seq.

justicia, con un maravilloso cuidado la ponía él mismo en ejercicio (a): "Reynaba sobre Israel, y en los juicios hacia justicia á todo el pueblo."

(b) Fue Nathán á la presencia de David, á fin de presentarle la queixa y lamento del pobre, á quien un rico injusto habia quitado una oveja, que amaba el pobre; y David recibió la queixa irritado, al oír la injusticia. Esto era parábola; mas porque esta se deduce de las cosas mas usadas, demuestra la costumbre de exponer á los Reyes las queixas y lamentos de los particulares. Y David exercitó la justicia, diciendo: "Restituirá quatro veces mas la oveja (c): pagará quatro por una.

(d) "Yo soy una muger viuda, y tenia dos hijos, (dixo la muger de Thecué al mismo David), los quales, habiendo reñido en el campo, sin que nadie los pudiese separar, el uno hirió al otro, y éste ha muerto: la familia persigue á su hermano para que se le castigue de muerte. Me quitan mi único heredero, y se solicita extinguir la única luz que me queda en la tierra, para hacer resucite el nombre de mi marido." Y respondióle el Rey: "Id en paz á vuestra casa, que

(a) 2. Reg. 8. 15. (b) 2. Reg. 12. 1. & seq. (c) Ibid. 6.

(d) 2. Reg. 14. 5. seq.

que yo resolveré, y ordenaré lo que convenga en vuestro favor.”

Añade la muger (a): “Que esta iniquidad permanezca sobre mí, y sobre la casa de mi padre; pero quede, y permanezca inocente el Rey, y su trono.” No se creía el Rey inocente, ni su trono sin mancha, si reusaba ó negaba hacer justicia. Por lo qual respondió David (b). “Enviadme los pretendientes, aquellos que se os oponen, y os persiguen, cesará el daño, y perjuicio.”

La persecucion parecia justa segun el rigor de la ley, la qual condenaba al homicida á muerte; y esto era un caso de recurso á la gracia, y á la clemencia del Príncipe, en causa tan favorable á una madre afligida.

La muger estrechaba á David, diciendole: “Acuerdese el Rey de el Señor, su Dios (c); y no permita se multiplique con la venganza la sangre derramada.” No teme citar á David ante el Juez de los Reyes. Y este justo Príncipe aprobó su quexa, y le dixo: “Vive el Señor, que no sacará un cabello de la cabeza de vuestro hijo.”

Notorio es el juicio de Salomón, que excitó en todo el pueblo el temor respetuoso, que hacen obedecidos los Reyes, y les establece el imperio.

PRO-

(a) Ibid. 9. (b) Ibid. 10. (c) Ibid. 11.

PROPOSICION V.

LOS CAMINOS DE LA JUSTICIA
son fáciles de conocerse.

La senda y camino de la justicia no es como los caminos intrincados y torcidos, que semejantes á los laberintos, nos hacen siempre temer nos perdamos en ellos. (a) "Recto es el camino del Justo: es una senda estrecha, y no tiene estravío ni rondéo: camínase en ella con seguridad."

Aun un Pagano decia (b): No debe hacerse lo que es dudoso y ambiguo. La equidad, prosigue este Autor, resplandece por sí misma, y la duda parece envolver algun secreto designio de injusticia.

¿Quereis conocer, y saber el camino de la justicia? Caminad en país descubierto: id adonde os conduce vuestra vista (c): "Y vuestros ojos, como dice el Sábio, precedan á vuestros pasos." La justicia no se esconde.

Es verdad que en muchos puntos depende de las leyes positivas; pero el idioma de la ley es sencillo: sin querer brillar, ni refinar, quiere ser limpia, distinta, y precisa.

Co-

(a) Isai. 26. 7. (b) Cic. 1. Offic. (c) Prov. 4. 25.

Como, no obstante, es imposible dexar de encontrarse dificultades, y quèstiones intrincadas; y complicadas; asi el Príncipe, para no quedar sorprendido, y dar lugar á mayor declaracion, y manifestacion de la verdad, aplica, y suministra el remedio que se vá á explicar.

PROPOSICION VI.

EL PRINCIPE ESTABLECE TRIBUNALES;

nombra los sugetos de ellos con grande eleccion,

les instruye en su deber y obligacion.

Asi lo practicó el mismo Moysés (a), temiendo atarearse, y consumirse en una inútil fatiga.

Dái cuenta de esto al pueblo en estos términos (b): "No puedo yo solo dar término á todos vuestros negocios y dependencias, ni á vuestros litigios. Elegid entre vosotros hombres sábios, é inteligentes; cuya conducta sea digna de aprobacion; y yo he entresacado de vuestras Tribus personas sábias, conocidas, y nobles, y las he establecido por vuestros Jueces, diciendoles: Oíd con atención al pueblo, y pronunciai lo que sea justo entre el ciudadano, ó el forastero, sin distincion de personas, juzgando al éficio como al

»gran-

(a) Exod. 18. 13. & seq. (b) Dent. 1. 12. 13. & seq.

grande; porque éste es el juicio del Señor, que no considera, ni tiene respeto á las personas, y me representareis lo que sea mas difícil.”

Tres cosas se manifiestan en estas palabras de Moysés: lo primero, el establecimiento de Jueces sujetos al Príncipe: lo segundo, su eleccion, y las calidades de que deben estar adornados: lo tercero, la reserva de los negocios, y expedientes mas difíciles al mismo Príncipe.

(a) “Estos Jueces estaban establecidos en todas las ciudades, y en todas las Tribus”; y Moysés lo habia ordenado así.

(b) A este exemplo hemos visto establecidos los tribunales por Josafat, Príncipe zeloso á favor de la justicia, si le hubo jamás entre los Reyes de Judá, y sobre el trono de David.

Estos tribunales eran de dos maneras. Habia los de todas las ciudades particulares, y uno principal en la capital del Reyno, y á la vista del Rey, á exemplo, y quizá para perpetuar el supremo Senado de los setenta que Moysés habia establecido.

(c) Asimismo hemos notado la vigilancia que tenia en instruirles personalmente, á exemplo, é imitacion de Moysés, lo qual producía dos buenos efectos.

(a) Deut. 16. 18. (b) 2. Par. 19. 5. 6. 7. 8. (c) Ibid. 7. 10.

efectos: el primero, hacer se conociese la capacidad, y talentos del Príncipe, lo qual mantenía á todos en su deber, y obligacion; y el segundo, gravar mas profundamente en los corazones de las reglas de la justicia.

Despues se vén subsistir entre los Hebréos estos dos modos de tribunales.

En los actos solemnes, en que se trataba de algun gran bien del reyno, los buenos Reyes, como Josías (a), "congregaban juntamente los Senadores, asi de las ciudades de Judá, como de Jerusalem."

Informabase, y aprendian de su concurso, y consentimiento lo que convenia practicar para el bien comun, asi en general del reyno, como de las ciudades en particular.

(a) 4. Reg. 23. 1.

ARTÍCULO IV.

DE LAS VIRTUDES QUE DEBEN acompañar á la justicia.

PROPOSICION PRIMERA.

DE ELLAS HAY TRES PRINCIPALES,
(a) *asignadas por el docto, y religioso Gerson, en un
Sermón que predicó en presencia del Rey;*
y son: Constancia, prudencia,
y clemencia.

La justicia debe estar unida y abrazada con las reglas firme, y constante: de otra suerte es desigual en su conducta; y mas fantástica, y caprichosa que arreglada, procede segun el humor que la domina.

Debe saber conocer lo verdadero, y lo falso en los hechos que se le exponen, y representan; de lo contrario, es ciega en su aplicacion. Este discernimiento ó discrecion es una excelente ventaja que recibe de la prudencia.

Finalmente, debe algunas veces mitigar el pro-

(a) Gerson de Just. tom. 4.

propio rigor : de otro modo es excesiva ; é insu-
frible en sus rigores ; y esta mitigacion de rigor
de la justicia es el efecto de la clemencia.

La constancia la establece en las máximas : la
prudencia la ilumina en los hechos : la clemencia
le hace soportar , con llevar , y excusar , discul-
pando la flaqueza : la mantiene la constancia : la
aplica la prudencia ; y la modera la clemencia.

PROPOSICION II.

LA CONSTANCIA , Y LA FIRMEZA

son necesarias á la justicia contra la iniquidad

que domina en el mundo.

El género humano desde su origen se habia he-
cho tan delinqüente á los ojos de Dios, que resol-
vió su destruccion por el Diluvio (a), viendo que
la malicia de los hombres era grande sobre la
tierra ; y que todo el pensamiento del corazon
humano estaba inclinado al mal en todo tiempo.
Ya veis aqui la infeliz constancia en el mal desde
el principio del mundo.

Esta inclinacion, naturalmente invencible, del
corazon humano ácia el mal, hace decir igual-
mente (b) : "Que el pecado está á la puerta" ; esto

(a) Gen. 6. 5. (b) Gen. 4. 7.

es, que no cesa de estrecharnos, y compelerarnos á abrirle.

Todas las aguas del Diluvio no pudieron borrar una mancha tan inherente, y apegada al corazón humano.

“Discurrid, decia Jeremías (a), discurrid, y recorred todas las calles, y plazas de Jerusalén: considerad con atencion, y ved si hallais un hombre de bien, y de buena fé.”

Con una falsa constancia se han establecido en el vicio (b): “Se han endurecido sus rostros, como una piedra; y no han querido apartarse de sus injusticias.”

“¡Ay de mí, decia Michéas (c), no hay ya Santo alguno sobre la tierra: la sinceridad, ni rectitud no se hallan ya entre los hombres: cada uno previene asechanzas á su amigo para derramar su sangre: se ha introducido una caza cruel, y bárbara, con la qual cada uno procura hacer presa, no de fieras, sino de sus amigos. No creais al amigo (d): no os fieis de el Magistrado: no digais vuestro secreto á la que descansa en vuestro seno; porque el hijo ultraja á su padre: la hija se levanta contra su madre: el

Se-

(a) Jerem. 5. 1. (b) Ibid. 3. (c) Mich. 8. 1. 2.

(d) Ibid. 5. 6.

«Señor tiene por enemigos á los de su propia casa.» Todas las familias están divididas, y no tienen lugar aun los vínculos de la sangre.

Si en este desorden de las cosas humanas creéis hallar algun asilo en la justicia pública, os engañais: ésta no tiene ya regla, ni firmeza (a). «Todo lo que el Grande se atreve á pedir, cree el Juez está obligado á concederle, como deuda.» El mal se llama bien: ni hay ya ley entre los hombres.

(b) «Los Magistrados (que debian sostener, y patrocinar á los débiles) son á manera de Leones rugientes, que los tragan: los Jueces son lobos rapantes, que no reservan hasta la mañana la presa que han cogido por la tarde.» Contentan al instante su apetito insaciable.

De este modo son los hombres naturalmente unos contra otros á manera de Lobos.

El primero de todos, David se lamentó de esto (c). «No hay Justo alguno, decia, no hay ya Justo alguno sobre la tierra (d): no hay hombre inteligente: no hay alguno que busque á Dios. Todos se han extraviado de el camino recto.» Todos son inútiles. No hay un hombre de bien: no hay ni aún uno solo. Con-

(a) Ibid. 3. (b) Soph. 3. 3. (c) Psalm. 13. 2. 3.

(d) Rom. 3. 40. &c.

Contra esta inundacion de la iniquidad no hay mas que un solo dique, reparo, y valuarte, que es la constante firmeza de la justicia.

PROPOSICION III.

SI LA JUSTICIA NO ES FIRME,
*queda arrebatada, é inundada por el diluvio
de la injusticia.*

Si la obligacion del Juez, como dice el Ecclesiástico (a), "es romper las tramas, y conciertos y secretos de la iniquidad" (como contra un batallon reunido), para satisfacer á esta obligacion, no solo debe la justicia ser fuerte, sí tambien invencible, y de gran corazon. De lo contrario, sucederá lo que decia Isaías (b): "El juicio retrocederá": la justicia (que ya queria entrar), rechazada, y retrocedida por un gran concurso de intereses, y negocios contrarios, se detiene apartada, y distante: la equidad no puede ya vencer tan grandes obstáculos, no puede entrar.

Si el respeto y reverencia que se conserva al nombre de la justicia está debilitado, no se administra, sino por mitad, y solo por salvar las apariencias. "Asi, decia el Profeta (c), la injusti-

(a) Ecli. 7. 6. (b) Isai. 59. 14. (c) Habac. 1. 3. 4.

«ticia ha prevalecido: la oposicion, á la verdad; «se ha hecho la mas poderosa: la ley ha sido «vulnerada, y deshecha (se ha tomado una parte, y menospreciado la otra); y el juicio no «llega jamás á su perfeccion.» La justicia administrada por mitad, no es mas que una justicia pintada, y por eso no hay otra mas peligrosa.

«La justicia, decia el Sábio (a), es inmortal, «y perpétua.» La igualdad es el alma de esta virtud.

En vano se gloria aquel Juez de hacer justicia algunas veces, si no la hace en todo, y por todo; la desigualdad de su conducta hace, y ocasiona que la justicia no reconozca por suyo; aun lo que obra segun las reglas: porque la regla dexa de ser regla quando no es perpétua, y no camina con paso igual.

Administrar justicia en medio de tantas contrariedades, es una especie de batalla (b): «Donde, sino se camina de frente contra el enemigo, y no se hace oposicion á manera de muro «(esto es, como sólido valuarte) á favor de la «casa de Israel, y del pueblo de Dios, se queda «vencido.»

Es necesario con una firme resolucion, y una

(a) Sap. 1. 15. (b) Ezech. 13. 5.

una fuerte costumbre ser como (a) "una plaza fortificada (y defendida por todas partes), á modo de una columna de hierro: como un muro de bronce": de otro modo, bien presto se cae vencido.

Debe, pues, el Príncipe con su constancia, y firmeza hacer cómodo y fácil el ejercicio y práctica de la justicia, porque las cosas difíciles no son de larga duracion.

PROPOSICION IV.

DE LA PRUDENCIA; SEGUNDA virtud, compañera de la justicia. La prudencia puede ser excitada por lo exterior sobre la verdad de los hechos; pero requiere instruirse por sí misma.

Se ha aumentado el clamor contra Sodoma, y Gomorra (b); y sus delitos se han multiplicado hasta el exceso. Descenderé, dice el Señor, y veré si el clamor que se ha levantado contra estas ciudades es bien fundado, ó sin fundamento, para que yo lo sepa.

El que lo sabe todo, y no puede engañarse, se humilla, se baxa, dicen los Santos Padres, has-

(a) Jerem. 1. 18. (b) Gen. 18. 20. 21.

hasta informarse, para enseñar, é instruir á los Príncipes á cerca de lo que deben executar, pues están expuestos, y sujetos á tantas ignorancias, tantas sorpresas, y engaños.

Tres instrucciones les franquea el Señor. Primeramente, quando dice: "Quiero saber lo que es esto", les muestra el deseo que deben tener de conocer la verdad de los hechos, sobre que deben juzgar.

Lo segundo, haciendo conocer: "Que el clamor ha llegado hasta él", les enseña, que su oído debe estar siempre abierto, siempre atento, y siempre pronto á oír con atención quanto sucede.

Finalmente, añadiendo: "Descenderé, y veré", les muestra, que despues de haber escuchado, conviene pasar á una exácta discusión ó exámen, y no sentar su juicio, ni determinar, sino sobre un conocimiento cierto, y una perfecta noticia.

Las relaciones, y las voces comunes deben excitar al Príncipe; pero el Príncipe no debe darse sino á la verdad conocida.

Añadamos, que no es suficiente recibir lo que se presenta: es necesario inquirir por sí mismo, y salir al encuentro á la verdad; si queremos descubrirla; ya lo hemos visto.

Los Hombres, y especialmente los Grandes,

no son tan venturosos, que la verdad se vaya á ellos por sí misma, ni de una sola parte: ni superen todos los óbices, y obstáculos que les cercan.

Muchos hombres tienen interés en no saber la verdad toda entera; y muchas veces los que andan al rededor de ellos, digamoslo así, se ahorran, y excusan los unos á los otros. Y frecuentemente aun se teme descubrirles ciertas verdades importunas, que no quieren saber. Los que están siempre con ellos se creen muchas veces obligados á ser circunspectos, ó por prudencia, ó por artificio. Conviene, pues, que ellos mismos descendan de el fáusto, y altivez de la grandeza, á la qual nada se llega, ni atreve sino con temblor; y en cierto modo, se confundan con el pueblo, mezclándose con él, para reconocer las cosas de cerca, y recoger ya de aqui, ya de alli, las esparcidas huellas de la verdad.

San Ambrosio compendió todo esto en pocas palabras. (a) «Quando dixó Dios, que descendería, «habló así para vuestra instruccion, á fin de que «aprendais á inquirir las cosas con diligencia. «Bajaré á ver, esto es, vosotros, los que estais en «empleos, y puestos elevados, tened cuidado de «bajar. Bajad con el diligente cuidado de infor-

(a) Ambr. lib. 2.º de Abrah. in cap. 18. Genes.

«maros, temiendo, que distantes no veis siempre
 «lo que sucede. Llegaos para ver desde cerca las
 «cosas. Los que se hallan en puestos tan eleva-
 «dos están siempre en la ignorancia de muchas
 «cosas.»

PROPOSICION V.

DE LA CLEMENCIA, TERCERA
virtud; y en primer lugar, que es la alegría,
y júbilo del género humano.

«La serenidad en el rostro del Príncipe es la
 «vida de sus súbditos, y vasallos (a), y su clemencia es semejante á la lluvia que cae al hacerse tarde (ó con expresion quizá mas conforme al texto original), á la lluvia del otoño. De-
 «bese entender literalmente, que la clemencia es tan agradable á los hombres como una lluvia que cae á la tarde, ó en el otoño, pues templá el calor del dia, ó el de una estacion mas ardiente, humedeciendo á la tierra, que el calor del sol ha desecado, é irritado.

Permitase añadir, que así como la mañana diseña y significa á la virtud, la qual unicamente puede iluminar á la vida humana; la tarde, por

(a) Prov. 16. 15.

el contrario, nos representa el estado en que caemos por nuestros errores: porque entonces verdaderamente declina el día, y cesa de iluminar la razón. Según esta exposición, el rocío de la mañana sería el premio de la virtud, como la lluvia de la tarde el perdón concedido á los errores. Y así, nos daría á entender Salomón, que para alegrar á la tierra, y producir los frutos mas agradables y suaves de la pública benevolencia, debe el Príncipe hacer caiga sobre el género humano uno, y otro rocío, recompensando siempre á los que obran bien, y perdonando algunas veces á los que caen en el mal; con tal, que el bien público, y la autoridad santa de las leyes no padezcan detrimento en esto.

Hemos visto que David, modelo de buenos Reyes, prometió su protección á una madre, á quien se intentaba quitar su segundo hijo, resto y apoyo de sus esperanzas, y de su familia, en castigo de la muerte que dió á su hermano primogénito, con un golpe mas desventurado que maligno. Así, la equidad templá muchas veces el rigor que pide la justicia contra aquel que habia quitado la vida á su hermano. Habia comprendido David, que la justicia debia administrarse con alguna templanza: que se hace iníqua, é insufrible, quando sin piedad usa de sus derechos;

y que la bondad, que modera sus excesivos rigores, es una de sus principales partes.

PROPOSICION VI.

LA CLEMENCIA ES GLORIA
del Reyno.

Moysés (a), á quien la Santa Escritura denomina Rey, y Rey tan absoluto, y riguroso, quando lo requería la necesidad, se halla predicado (b): "Como el mas mansueto, suave, y templado de todos los hombres."

Naturalmente hubiera perdonado: quando castigaba, no era él, sino la ley, la qual por el bien comun exercitaba el rigor.

"Acordaos, Señor, de David (c), y de toda su mansedumbre." Asi cantó Salomón su hijo en la dedicacion del Templo; y parecia que la clemencia de David, como tan excelente, habia hecho olvidar todas las demás virtudes suyas.

Feliz el Príncipe que puede decir con Job (d): "La clemencia ha crecido conmigo desde mi infancia, y salió conmigo de el vientre de mi madre."

Era

(a) Deut. 33. 5. (b) Num. 12. 3. (c) Psalm. 131. 1.

(d) Job 31. 18.

Esta éste un excelente carácter, atribuído á los Reyes de Israél, aun por sus enemigos (a): "Los Reyes de la casa de Israél son clementes, y piadosos."

PROPOSICION VII.

ES UNA GRAN FELICIDAD

el salvar ó librar á un hombre.

"Liberta á los que son llevados á la muerte (b): no ceses de quitar á aquellos que son llevados al sepulcro."

El Sacrificio mas agradable que puede ofrecerse al Padre de todos los vivientes, es el salvarse uno de sus hijos, quando éste no sea de aquellos, cuya vida, ó por su crueldad, ó por sus exemplos escandalosos, es la muerte de los demás.

PROPOSICION VIII.

EL ACORDARSE DE SER MORTAL,

es un motivo de clemencia.

"Todos morimos, decia á David la sábia mujer de Thecué (c), y á manera de aguas nos deslizamos sobre la tierra, sin esperanza de re-

(a) 3. Reg. 20. 31. (b) Prov. 24. 11. (c) 2. Reg. 14. 14.

«greso ; y Dios no quiere, que un hombre pecar-
 «ca; antes vuelve, y repasa en sí mismo el pen-
 «samiento de no perder enteramente la vida del
 «que es desechado, ó despreciado. ¿Por qué,
 «pues, no pensais en llamar á un desterrado, al
 «que ha caído de vuestra gracia?»

«La vida es de sí tan infeliza, y tan rápida, que no se debe, si es posible, dexar pa-
 «sen dias tan breves en la opresión de un pecador»

«La mortalidad nos hace débiles; y en esta
 «fragilidad se cometen fácilmente los errores. Con-
 «viene, pues, inclinarse al perdón, y excusar, dis-
 «culpando, las flaquezas del linage humano.»

PROPOSICION IX.

EL DIA DE UNA VICTORIA
*que nos hace señores de nuestros enemigos, es el dia
 propio para ejercer la clemencia.*

Saúl derrotó, y deshizo á los Ammonitas; y sus
 fieles vasallos, que vieron establecido su trono
 con esta victoria, indignados contra los del pue-
 blo, los quales poco antes despreciaban al nue-
 vo Rey, decian á Samuel: (a) : «¿Dónde están
 aquellos que decian: Reynará Saúl sobre noso-
 tros

(a) 1. Reg. 11. 11. 12. 13.

«ntros? Entreguensenos, y harémos que mueran.
 «Respondió Saúl: No suceda jamás, ni sea ver-
 «dad que alguno sea muerto en este día; que es
 «un día de salud, que ha concedido Dios al pue-
 «blo; y nosotros debemos imitar su misericor-
 «dia.»

También es una razón de perdonar el ha-
 ber tenido por especial providencia, y gracia de
 Dios los enemigos en nuestro poder.

«Heridlos, y quebrantadlos con ceguedad,
 «Señor, decía Eliséo (a), de los Syrios, que ha-
 «ncián guerra contra los Israelitas. Y Dios los cas-
 «tigó, dexandoles ciegos; y en este infeliz estado
 fueron conducidos por el Profeta hasta en medio
 de Samaría. En vista de este suceso dixo el Rey
 de Israel á Eliséo (b): «¿Padre mío, no conviene
 «matarlos? Guardaos bien de eso, replicó Eliséo,
 «porque Vos no les habeis hecho prisioneros, ni
 «con la fuerza de vuestra espada, ni en virtud
 «de vuestro arco, para quitarles la vida así; si-
 «no dadles pan, y agua, para que se pongan en
 «libertad, y volvedlos á su Señor.»

Nunca se ostenta mas grande un Príncipe á
 sus enemigos, que quando exercita con ellos la
 generosidad, y la clemencia.

PRO-

(a) 4. Reg. 6. 18. (b) Ibid. 34.

PROPOSICION X.

EN LOS ACTOS, Y EJERCICIOS
de clemencia muchas veces conviene dexar algun
residuo de castigo por reverencia de las leyes,
y para exemplo.

Vuestras razones me han satisfecho (a), y dexan aplacado ázia Absalón, no obstante el enorme atentado que ha cometido contra su hermano Ammon, decia David á Joab. Haced, pues, que vuelva ese jóven Príncipe á su casa; pero que no vea el rostro del Rey." Asi fue llamado á Jerusalén, y permaneció en ella por espacio de dos años, sin tener aliento para parecer delante del Rey.

Semejante exemplo habia dado Moysés, quando Maria, su hermana, que quedó leprosa, por haber negado la obediencia, pidió perdon á Moysés por medio de Aaron (b): "Y Moysés exclamó al Señor, suplicandole la libráse; pero el Señor respondió: Si su padre (por causa de algun pecado) le hubiese escupido en el rostro, no sería justo que lleváse su confusion á lo menos por espacio de siete dias? Estése, pues, apartada de
 »el

(a) 2. Reg. 14. 21. 24. 28. (b) Num. 12. 13. 14.

«el campo por el término de siete dias , y despues se la llamará.»

PROPOSICION XI.
HAY UN MODO DE INDULGENCIA
ó remision falsa.

Asi fue la de David para con Ammon su primogénito (a), «cuyo crimen le contristó mucho (pero esto no fue suficiente : era necesario darle «castigo). No queriendo afligir el ánimo de Ammon su primogénito , á quien amaba en extremo, «dexó su atentado sin castigo” : lo que fue causa de la venganza de Absalón , que mató á su propio hermano.

Tambien tuvo este gran Rey demasiada commiseracion sobre las acciones, y empresas de Absalón, y Adonías. (b) «Este último se sobrelevaba con exceso en la ancianidad de David : este padre , demasiadamente piadoso, no le reprehendió , diciendo : ¿Por qué obráis de este modo?» Y su excesiva facilidad y blandura tuvo las funestas consecuencias que son bien notorias.

(c) Es igualmente sabida la commiseracion de He-

(a) 2. Reg. 13. 31. 28. 29. (b) 3. Reg. 1. 5. 6.

(c) 1. Reg. 3. 13. 14.

Heli, Sumo Pontífice, hombre, por otra parte Santo; y tambien es notorio el extraño modo con que Dios le castigó.

Estos son errores peligrosos, por los cuales se evidencia, que los hombres de bien, inclinados naturalmente á la suavidad, y conmiseracion, tienen mas que precaverse que otros.

PROPOSICION XII.

QUANDO SE MULTIPLICAN

los delitos, la justicia debe hacerse

mas severa.

Esto se manifiesta desde el principio del mundo por estas palabras de Lamech, de la estirpe de Caín, á sus dos mugeres Ada, y Sella (a): "Escuchad mi voz, mugeres de Lamech: prestad oído á mi discurso: Yo he muerto á un hombre por mi desgracia, y á un jóven, cuya herida me traspasa á mi mismo. Se tomara siete veces venganza de Caín, y de Lamech setenta veces."

Los hombres se acostumbran al delito, y por la costumbre de verlo se les hace menos horrible; pero no es asi de la justicia. La venganza se agrava contra Lamech, el qual, en vez de sacar

(a) Gen. 4. 23. 24.

car provecho de el castigo de Caín, uno de sus antepasados, y de alexarse de el delito con este doméstico exemplo; antes parece haber tomado á Caín por su modelo.

La justa séveridad que Dios tan visiblemente hace resplandecer en los Libros Sagrados, quando se multiplican las culpas, y han llegado á un cierto exceso, debe ser, en algun modo, el modelo de la de los Príncipes, en el gobierno de las cosas humanas.

ARTICULO V.

LOS OBSTACULOS QUE HAY contra la justicia.

PROPOSICION PRIMERA.

OBSTACULO PRIMERO. LA CORRUPTELA, y los dones ó presentes.

“No tengas respeto alguno (a), ni atiendas á las personas, ni á los dones ó regalos: porque los dones ciegan los ojos de los sábios, y mudan las palabras de los Justos.”

No

(a) Deut. 16. 19.

No, no dice Moysés: Ciegan los ojos de los impíos, y mudan sus palabras. Dice: ciegan los ojos de los sábios, y mudan ó cambian las palabras de los Justos. Antes hablaba bien el Juez: vino el regalo, y ya no es el mismo hombre: una nueva jurisprudencia, que le ha suministrado su interés, le hace mudar de idioma. No son siempre los grandes regalos los que producen este efecto: los pequeños, dados á tiempo, demuestran á las veces una oculta solicitud de afecto, que mueve, inclina, y conquista el corazón.

Los que por su dignidad son superiores á este género de corruptela, tienen otros regalos que temer: las alabanzas, y las adulaciones. Imprimanse bien en el ánimo estas palabras del Sábio (a): "No alabes al hombre antes de su muerte. Toda alabanza, dada á los vivos, es sospechosa. (b) Amad la justicia, vosotros, los que juzgais á la tierra." No seais juguete de un sutil adulador.

Los servicios hechos al reyno son tambien otro modo de engañar á los Reyes. "No mireis á las personas," dice el Señor. Los servicios requieren otro modo de justicia, que es la de la recompensa. Príncipe, Vos la debéis: no pagueis esta deuda á expensas, y costa de otros.

PRO-

(a) Eccli. 11. 30. (b) Sap. 1. 1.

PROPOSICION II.

LA PREVENCION, PREOCUPACION,
ó *pasion. Obice II.*

Esta es una especie de necesidad, y locura, que impide el discurrir (a): "El necio no escucha las »palabras del prudente", ni quiere oír otra cosa que lo que tiene en su corazón apasionado.

El hombre preocupado de la pasión no os escucha: está sordo: el lugar está ocupado y lleno, la verdad no lo encuentra ya.

Salomón oponía esta humilde oración á la preocupación (d): "Conceded, Señor, á vuestro »siervo un corazón dócil." Y David pidió un corazón extendido, como la arena del mar, capaz de todo.

El ánimo del Príncipe debe ser á manera de un espejo, limpio, llano, liso, é igual, donde todo lo que viene de qualquiera parte que sea, es representado como ello es, según la verdad. Está en un perfecto equilibrio (a): "No se tuerce, ni extravía á la diestra, ni á la siniestra." Por eso le ha puesto Dios en el fáusto y grandeza de las cosas humanas, para que libre de los asaltos que le

(a) Prov. 18. 2. (b) 3. Reg. 3. 9. (c) Deut. 5. 32.

le viniesen , y acoetiesen , de quanto tiene debaxo de sí , no reciba impresiones , sino de lo alto ; esto es , de la verdad. (a) "Enseñadme , oh Señor , la verdad , la disciplina , y la ciencia.

Dos médios hay para evitar la preocupacion , pasion , y sorpresa. El uno es , considerar que nuestros juicios serán revistos , y examinados por aquel Señor , que dice (b) : "Yo juzgaré las justicias." Entrad , pues , en el espíritu y sentir del Juez superior , y despojaos de vuestras preocupaciones.

El otro modo es (c) : "Juzgad de el próximo por Dios mismo. Asi , abstraído , y apartado de Vos mismo , juzgareis puramente , y hareis como quisierais que se hiciera con Vos.

PROPOSICION III.

OTROS OBSTACULOS : LA TARDANZA

ó pereza , y la precipitacion :

Tened los ojos en vuestra cabeza (d) : estad atento ; y vuestros párpades precedan á vuestros pasos.

(e) "Concedeos , y tomaos tiempo para con-

(a) Psalm. 118. 66. (b) Psalm. 74. 3. (c) Eccli. 31. 18.

(d) Eccles. 2. 14. (e) Prov. 3. 6.

»siderar : no precipiteis vuestro juicio : no temais la fatiga de pensar , y considerar. (a) “El hombre »impaciente no hace cosa alguna á proposito , ni »obra sino necedades.”

A la pereza ó tardanza , y á la precipitacion debe el Príncipe oponer la atencion , y vigilancia. Ya hemos tratado esta materia , por lo que es ocioso repetirla aqui.

PROPOSICION IV.

LA PIEDAD , Y EL RIGOR.

“**N**o tengas piedad alguna de nadie en juicio ; ni aun del pobre (b). Ya lo hemos visto. Condenad sin piedad , ojo por ojo , diente por diente , herida por herida : volved , é inclinad á otra parte vuestra piedad.” Conviene emplear la compasion á favor del oprimido , y del pueblo , que padece por causa de los hombres injustos , y violentos.

Otros se inclinan siempre al rigor ; pero Vos , oh Príncipe , no os extraviéis á la diestra , ni á la siniestra. Padecese extravío á la siniestra , quando procediendo á la relaxacion , y á la blandura , se debilita y enflaquece la severidad de la ley.

No

(a) Prov. 14. 17. (b) Exod. 21. 24.

No se obra de mejor modo inclinándose, ó extraviándose á la dlestra, esto es, estrechando demasiado el rigor de las leyes.

El zelo de hallar el agravio ó sinrazon, hace muchas veces que se atribuya, y dé á quien no la tiene. Solicitase desenterrar los autores de los delitos; y antes que dexarlos sin castigo, se agrava al inocente. La justicia se hace entonces opresion; pero el Sabio dixo (a): "El que absuelve al impío, y el que condena al justo, ambos son abominables delante de Dios."

PROPOSICION V.

LA IRA

La ira es una pasion indigna del Príncipe. Es necesario exercitarse en vencerla, si se ama la justicia, de quien ella es enemiga. (b) "El hombre paciente es preferido al animoso; y el que vence su ira, es mas estimable que el que conquista ciudades."

El Emperador Theodosio el Grande habia comprehendido bien esta máxima del Sabio. Este Príncipe, tantas veces victorioso, e ilustre por sus conquistas, aunque fue naturalmente de una

ira

(a) Prov. 17. 15. (b) Prov. 16. 32.

ira impetuosa, se aprovechó tan felizmente de los consejos de San Ambrosio (a), que, finalmente, como dice este Santo Padre (b) se tenía por obligado, quando se le suplicaba á conceder el perdón; y quando se hallaba movido de un ímpetu mas vivo de cólera, entonces se inclinaba mas fácilmente á la clemencia.

PROPOSICION VI.

LOS CONCIERTOS SECRETOS,
y *tramas, los litigios, y trampas, el pleytear con mañas, y falsedades.*

“**R**omped las ataduras, y lazos de los impíos (c)
”(de los hombres injustos): no permitais quede oprimido el inocente; y quitadle aquel peso tan grave para sus ombros.”

Estad sobre aviso contra la proteccion que hallan las riquezas. No abandonéis el pobre, con el pretexto de no haber alguno que ponga mano en su defensa. Este es el efecto del crédito y reputacion de los ricos, y poderosos, de los conciertos secretos, y trampas, ó modos de pleytear con mañas, astucias, y falsedades. (d)

(a) Ambr. de Obitu Theod. (b) Aug. Senior.

(c) Isai. 58. 6. (d) Eccli. 13. 4.

«Ha hecho el rico algun ultrage al inocente, y tiembla este de miedo, y aquel brama de ira, y furor. Es el primero á prorrumpir en quejas, y amenazas. El pobre por el contrario, aunque ofendido, y ultrajado, no se atreve á abrir la boca, ni á mover los labios.» Velad, pues, y penetrad el fondo de las cosas, Vos que amais la justicia.

En quanto á los litigios está escrito (a): «El que ama el litigio, y las discordias, ama su ruina; y la justicia debe reprimirlos; no menos por su propio bien, que por el de los demás.»

PROPOSICION VII.

LAS GUERRAS Y LA NEGLIGENCIA.

El que está muy ocupado en la guerra, y cuya accion es tan viva, no piensa en la justicia. Pero se halla escrito, que David, en medio de tantas guerras, y mientras combatia contra los Moabitas, los Ammonitas, los Syrios, los Filistéos, los Idumeos, y otros muchos enemigos (b); se exercitaba el juicio, y administraba justicia á todo su pueblo. El hacer reyne la justicia en medio del tumulto de guerra, de manera que no falte aquella á qualquiera

(a) Prov. 17. 19. (b) 2. Reg. 8. 35. 36. 37. 38. 39. 40.

que sea, es reynar verdaderamente. Muchas veces se tiene puesta la atencion en hacer, y administrar justicia en las ciudades populosas; pero se olvida, y omite en las aldeas, y en los lugares desiertos. Por el contrario, escribe Isaias de un buen Rey. (éste de quien habla es Ezechías) (a): "Que en su tiempo habitaba el juicio en la soledad; y la justicia tenia su asiento, y trono en los lugares mayores": segun el uso de la lengua santa, denominados Carmelo. Hasta los lugares mas extraviados alumbraba la justicia: en todo resplandecia: los pobres hallaban su alivio, y socorro: ni los que la administraban eran contaminados de la abundancia.

PROPOSICION VIII.

CONFESION ARRREGLAR LOS
PROCEDIMIENTOS DE LA JUSTICIA.
 Segulfás y solicitarás justamente lo que es justo" (b). No basta tener buena razon, y derecho: es necesario justamente seguirlo, y solicitarlo por buenos caminos, y medios, sin fraude, ó engaño, sin rodeos, sin violencias, sin hacerse justicia por sí mismo, sino esperar la de la potestad publica.

(a) Isai. 33. 16. (b) Deut. 16. 20.

INDICE

DE LAS COSAS MÁS NOTABLES,
 contenidas en este Tomo segundo
 de la Política de la Santa

Escritura.

A

A *Biathar*, Consejero de David, pag. 74.
Abías, hijo de Roboam, que decía á los
 cismáticos, reconviniendoles, pag. 208. y sig.
Acab, ó *Achab*, no queria oír al único Profeta
 que le decía la verdad, sino á los suyos adu-
 ladores: Fue engañado de éstos, y pereció en
 la guerra, pag. 42. Preguntaba como para ins-
 truirse, sólo por ostentacion, y no para seguir
 la verdad, pag. 59. Aborrecia al Profeta *Mi-
 cheás*, porque le decía la verdad, pag. *ibid.*
 Hizo prender á este Santo Profeta, pag. 60.
 Fue muerto *Achab*, pag. 60. Pereció de un
 flechazo, pag. 318. *Achab*, y *Jeizabel* su mu-
 ger: Su historia, y sucesos tocantes á la vida
 quitada á *Nabor*, pag. 344. y sig. Perdecieron
 ambos, y toda su casa, como el Señor lo pre-
 dixó por medio de su Profeta *Elias*, pag. 347.

Tom. II.

Bb 3

Achi-

Achimelech, Sumo Sacerdote, muerto por haber servido á David, quien protegió á su hijo

Abiathar, pag. 105.

Achitofel: A este por sabio se consultaba como si fuera un Dios, pag. 8. Era Consejero de David, pag. 74.

Acordarse de ser mortal es un motivo de clemencia, pag. 374.

Adivinos, y *Agoreros* se eviten, pag. 110. Item 118. y sig.

Aduram, Cobrador de los Reales tributos en tiempo de Roboam, fue apedreado, pag. 9.

Agripa, Rey, con quien en punto de religion atestiguaba San Pablo, se desentendió, p. 238.

Amasá, tardó en obedecer al Rey, pag. 139.

Amasías, Rey de Judá, envanecido por su victoria contra los Iduméos, provocó á Joas, Rey de Israel, á guerrear, fue vencido, y preso, pag. 46.

San Ambrosio: cómo no concedió una Iglesia pedida para los Arrianos, pag. 169. y sig.

Amigo fiel qué nos corrija, conviene tenerle, pagin. 41. *Diversidad de amigos*, pag. 76.

Anarquía: total falta del Principe, y de gobierno en alguna bárbara nacion, pag. 196.

Ancianos: aconsejarse siempre de ellos, pag. 90.

Antbioco, apellidado el Ilustre, cruelísimo perse-

guidor del Pueblo de Dios, &c. Contra él tomaron las armas los Machabéos, defendiendo la religion, pag. 179. y sig. *Apólogo* con que respondió Joas á Amasías, que le provocaba á batalla, pag. 46. *Asuero*, Rey de Persia, manejado por Amán, pag. 96.

Astrología judiciária, es abominable, pag. 111. y sig.

Astúcia sutil: modelo de ella en la conducta de Saúl contra David, pag. 100.

Astúcias, son inútiles, é infelices, pag. 340.

Autoridad Real, está sujeta á la razon, pag. 1. gin. 1.

Emplearla en destruir las falsas religiones, pag. 217. y sig.

Avela, acreditada de tener muchos habitantes sábios: Ciudad importante, en que se hizo fuerte el rebelde Seba, cuya cabeza se arrojó desde los muros por consejo de una muger sabia, pag. 16. y sig.

Ayuno que quiere Dios mas, &c. pag. 256.

B

Babylonia, madre de los Astrólogos, pereció, pag. 112. y sig.

Baltasar, Rey de los Caldeos, fue muerto: Véase el *Maná*, &c. pag. 68.

Baruch Profeta, mandaba al pueblo, aun estando cautivo, rogar por la vida de Nabucodonosor, y de Baltasar, su hijo, pag. 142.

Becerros de oro, fueron erigidos por mera política, pag. 208.

Berulia, asediada por Holofernes, y libertada por los consejos, y heroyco valor de Judit, pag. 177.

Bienes: la propiedad de ellos es legítima, é inviolable, pag. 344. y sig.

Blasfemias, hacen que perezcan los Reyes, y los Exércitos, &c. pag. 290.

Blasto, Cuervo mayor del Rey Herodes, conquistado por los Tyrios, &c. pag. 96.

Catálogo de los Reyes de Israel, pag. 111.

Cánones Eclesiásticos, sean superiores: *A los Cánones se obedezca*, exclamó el Concilio de Calcedonia, en que había seiscientos y treinta Obispos. Tratabase de derechos, y autoridad Eclesiástica, pag. 278. y sig.

Ceilán, Ciudad libertada por David, pag. 177.

Caldeos: su Astrología condenada, pag. 111.

Chusai, sábio anciano, de quien se valió David en

- en la rebelion de Absalón para destruir el consejo de Achitofel , que se ahorcó , pag. 36.
- Chusai era principal amigo de David , pag. 74.
- Cicerón dixo: *Lo que es dudoso no se debe hacer*, pag. 358.
- Cisma , Cismáticos , apóstatas de la Iglesia Católica , cómo se les convence de engañados , pagin. 211. y sig. Vé *Orígen*.
- Clemencia , compañera de la justicia ; y que es la alegría y júbilo del género humano , pag. 371. y sig. Es gloria del Reyno la *clemencia* , pagin. 373. y sig. Dia de victoria lograda , lo es de *clemencia* , pag. 375. En los actos de ella dexar algun residuo de castigo , &c. p. 377.
- Comiseracion , y benignidad se prefieran al rigor , pag. 219. y sig.
- Conciertos secretos , trampas en los litigios p. 386.
- Concilio de Calcedonia de seiscientos treinta Obispos. Vé *Cánones* , pag. 278. y sig. Concilio de Trento : lo que previene , determina , y manda para la mas acertada eleccion de Obispos , &c. pag. 286.
- Consejero : Todo consejero alaba su consejo . Excelentes advertencias sobre no tomar consejo de quien tenga interés en el asunto de que se trata , pag. 38. y sig.
- Consejos humanos : no presumir de ellos , ni de la sabiduría propia , pag. 119. Con-

Consultar á Dios por la oracion , poniendo en él la confianza , pag. 121.

Costumbres loables tienen fuerza de leyes , pagin. 354.

Cutéos , ó Samaritanos , eran cismáticos , pag. 214.

Cortesano adulador , enviado por Achab al Profeta Michéas , pag. 59. y sig.

Culto de Dios : Cuidado que de él han tenido los grandes Reyes: exemplos en Josué , David , y Salomón : sus anhelos en establecer el Arca, &c. pag. 257.

Cyro , es denominado: *el Ungido del Señor* , siendo Príncipe infiel : por qué , pag. 162.

D

Dar al César lo que es debido al César , pagin. 155.

David , animoso , y prudente , se retiró con buen orden , rebelado su hijo Absalón , pag. 10. Caminó á pie descalzo llorando su pecado , pagin. ibid. Disipó los consejos del referido Absalón , y de Achitofel , pag. 11. Supo conocer muy bien á los hombres sábios ; y así se valió de Chusai , sábio anciano , que disipó el consejo de Achitofel , quien se ahorcó , pagin. 35. Oyó benigna y pacientemente á la mu-

muger de Thécué , y á Joab , que le aconsejaban lo conveniente , pag. 70. y sig. Los consejeros , y Ministros principales de David se expresan , pag. 74. Escuchaba , y se informaba de todos , como amante de la verdad , pagin. 79. Quanto procuraba evitar los detractores , los malignos , y castigarlos , &c. Lo que expresa , en el Psalmo C. pag. 86. Fue tratado injustamente como público enemigo á instancia de Saúl , quien le aborrecia mortalmente , pagin. 103. Sus humildes expresiones , insinuando que no merecia el ser yerno del Rey , pagin. 104. Puso á sus padres en manos del Rey de Moab , huyendo de Saúl , pag. 107. Se refugió en los dominios de Achis , Rey de los Filistéos , ante quien se fingió loco para librarse de ellos , pag. ibid. Cercado varias veces de el Exército de Saúl , pudo quitar á éste la vida , la qual le reservó en dos ocasiones , dándole á entender su respeto , y fidelidad , pagin. 108. Hizo tratado con Achis , Rey de Geth , cuya estimacion mereció , pag. 109. y sig. Es justamente elogiado , pag. 129. Lloró por la muerte de Saúl , y Jonathás , á quienes elogia : vindica al primero , pag. 131. y sig. Admitió á su mesa á Mifiboset , hijo de Jonathás , pag. 134. Castigó el homicidio de Isbo-

seth.

- **seth**, hijo de Saúl, pag. *ibid.* Ensalzó la casa,
 - y familia de Saúl, y de Jonathás, pag. *ibid.*
 - **Hizo las prevenciones**, para que su hijo Salo-
 - món edificáse el incomparable Templo; dexan-
 - dole Artífices, diseños, materiales, cien mil
 - talentos de oro, un millon de talentos de pla-
 - ta, &c. pag. 135. Reprehendió á Abnér por
 - negligente en guardar al Rey Saúl, su Amo,
 - pag. 148. Su conducta para con Saúl, que le
 - persiguió, no favorece á la rebelion, p. 174. y
 - sig. Quanto veneraba al Aroa, símbolo de la
 - presencia de Dios, &c. pag. 245. y sig. Desti-
 - nó para el Templo cien mil talentos de oro, un
 - millon de talentos de plata, cobre, &c. p. 259.
 - **Sus ciudades**, y diligencias maravillosas sobre
 - el culto Divino, pag. 264. *Elógio* á David: les
 - admirable, pag. 268. Su resignacion, y con-
 - formidad con la voluntad de Dios: su valor, &c.
 - pag. 321. Su perfecta penitencia, pag. 325.
Derechos, y autoridad del Sacerdocio, no sean
 - acometidos, antes sí muy atendidos, pag. 275.
 - y sig.
Derechos; conservadlos, no solo á todo el reyno,
 - si también á cada parte de él, pag. 353. y sig.
Deuteronomio, es el compendio de toda la ley
 - de Moysés, pag. 224.
Dignidad Real: sus obligaciones particulares, pa-
 - gin. 186. y sig.

Dio-

Diocleciano, Emperador Gentil, pero gran político: su dicho sobre la dificultad de gobernar bien, pag. 80.

Dios es árbitro: decide de la suerte de los Estados y Reynos, pag. 309. y sig. Es Juez de los Jueces, y preside á los juicios, pag. 332. y sig.

E

Efesinos: su conciliábulo, y tumulto á favor de la pretendida gran Diosa Diana, pag. 198.

Eliséo, Profeta, pidió á Dios cegase á los Syrios; y ciegos fueron conducidos hasta en medio de Samaría: preguntóle el Rey de Israel si convenia matarles. Lo que respondió el Santo Profeta: Exemplo de clémencia, pag. 376.

Elógios de Josias, y de David, pag. 267. y sig.

Errores de los mundanos, y de los políticos, tocante á los asuntos de la religion, pag. 231. y sig.

Espada de oro, entregada por el Profeta Jeremias á Judas Machabéo de orden de Dios, para que defendiese la religion, pag. 184.

Epicúreos, contra quienes disputaba San Pablo, no admitian Dioses, &c. pag. 197. y sig.

Estér, Reyna: cómo pacificó á su marido Asuero, conquistado por Amán, pag. 172. y 184.

Es-

- *Estoycos*, hacian Dios al *Sábio*; y aun le preferian á Júpiter, pag. 198.
- Ethai Gethéo*, Gefe de Tropa extránera; su fidelidad, y afecto á David, pag. 149.
- Ezechías*: cómo reconvenía á los cismáticos, procurando volviesen á la verdadera religion, pagin. 210. Su piadoso zelo, y el de Josías por la verdadera Religion, atrayendo á ella á los cismáticos, pag. 220. *Ezechías*: su oracion á Dios, hallandose amenazado de el: blasfemo *Sennacherib*, Rey de Asyria, de cuyo Exército fueron degollados por mano de un Angel ciento ochenta y cinco mil hombres; y al mismo *Sennacherib* le mataron sus hijos, pag. 290.

F

- Felicidad* de los Príncipes viene de Dios, y frecuentemente tiene grandes alteraciones, ascensos, y descensos, pag. 310. y sig.
- Fidelidad*, y respeto debido á los Reyes nunca se altere, pag. 157. Lo que sobre esto dice San Agustin, y Samuel, pag. 158. Los Profetas en sus respectivos tiempos siempre fueron fieles, y obedientes, pag. 161. y sig.
- Firmeza verdadera*, y constancia, es fruto de la inteligencia, &c. pag. 7.

For-

Fortuna, es una mera voz sin significado alguno, y tambien lo que se llama *Acaso*, nada rige, ni gobierna de las cosas humanas, pag. 313. y sig.

G

Gobierno es una obra de razon, y de inteligencia, pag. 1. Gobierno de las cosas humanas, no es regido por lo que se llama *Acaso*; y la que dicen *Fortuna*, nada mas es, que una voz sin significado, pag. 314. y sig. En el Gobierno de las cosas humanas hay una especial providencia Divina, pag. 315. y sig. Gobierno; hay entre los hombres una especie de gobierno, que ellos llaman *Arbitrario*; pero esto no se halla en los Reynos perfectamente ordenados, p. 340. y sig. En el gobierno legitimo las personas son libres, pag. 343. y sig.

Guerra, todo lo expone á peligro, pag. 17. Las guerras, y la negligencia, pag. 387.

H

Hablar sábiamente á proposito, y á tiempo, p. 47. y sig. Hablar mucho es señal de locura, y necedad, pag 51.

He-

- Herodes*, viejo raposo, y artificioso político fingia zelo de la ley Judayca, &c. y se sabe lo que intentaba executar contra Jesus, pag. 250. Pretestando la religion del juramento, mandó degollar á San Juan Bautista, á quien temió aun despues de muerto, &c. pag. 254. Herodes, que hizo cortar la cabeza á Santiago, hermano de Juan, atentaba contra Pedro, &c.; castigado, murió comido de gusanos, pag. 273.
- Holda*, Profetisa, su expresion á favor de Josías, Rey zelante de la Ley de Dios, pag. 229.
- Hombre sábio*, es animoso, pag. 8. Hombre de bien prefiere la vida del Príncipe á la suya, aun exponiendose á sí mismo, pag. 148. y sig.

I

- Iglesia Católica*, siempre permanente, estable, y firme, pag. 201. y sig. Es necesario estar siempre unido á ella en todo, y por todo; p. 213. y sig.
- Impíos*, blasfemos, juradores, perjuros, adivinos, ó hechiceros, no los tolere el Príncipe, p. 287. y sig.
- La ira*, pasión indignísima, pag. 385.

Fep-

Jephthé, como bien instruido en los derechos del pueblo Hebréo convenció al Rey de los Ammonitas, pag. 28.

Feroboam, guerreó siempre contra Roboam, p. 9.
Jehu, político Rey, mató á todos los Sacerdotes de Baal, afectando zelo de la religion, &c. pag. 248.

Jezebel, madre de Joram, precipitada desde una ventana, castigada asi sus impiedades, como lo fueron tambien las de Acab, su marido, p. 308. y sig.

Joab, asedió á Seba rebelde, retirado á Avela, Ciudad importante, la qual se rindió, degollado Seba por consejo de una muger sábia, pag. 116. y sig. Joab tenia el mando de los Exércitos de David, pag. 74.

Joas, provocado á batalla por Amasías, venció en ella, y prendió á éste, pag. 46.

Jonathás amaba finamente á David, pag. 102. y 106.

Jonathám, tio, y sábio consejero de David, p. 74.

Josafát, sábio, é instruido en la ley, era temido de sus vecinos, pag. 18. Reprehendia al Rey de Isráel; y por qué, pag. 42. y sig. Su exem-

- plo en instruir á sus Ministros, pag. 55. y sig.
- Josías*, muerto en la batalla de Maggedo, fue muy llorado, en especial por Jeremías en sus lamentaciones, pag. 145. Leyó por sí mismo á su pueblo todas las palabras del Libro de la Alianza, hallado en la Casa del Señor, p. 228.
- Josías*: su elógió, bien notable, y pag. 267. y sig.
- Joyada*, Consejero de David, pag. 74.
- San Juan Bautista*: lo que respondió tocante á pagar tributo al César, pag. 134.
- Judas el Macabeo*: su prudencia; y que confederado con los Romanos sacudió el yugo de los Gentiles, pag. 47. Era hombre guerrero, p. 73.
- Judit*: con sus consejos, y heroico valor libertó á Betulia, degollando á Holofernes, quien la asediaba, pag. 173.
- Juramento*, la religion de él reconocida en todas las naciones, pag. 192. y sig. Juramento entre Jacob, y Labán, pag. 194. Juramento hecho con frecuencia contiene blasfemia, &c. p. 289.
- Juramento*, se hace por alguna cosa inmutable: por uno mayor que el que jura, pag. 292. y sig. Juramento de la *Uncion* de los Reyes de Francia, pag. 294. y sig. En caso de duda se debe interpretar á favor del *Juramento*: Exponese lo que practicó Josué con la ciudad

de Gabaón, pag. 300. y sig. Esta ciudad era de Amorréos, que procuraron engañar á Josué, y pag. ibid. *Justicia*, y religion: en ellas consiste el reyno, pag. 187. y sig. *Justicia* es establecida sobre la religion, pag. 332. y sig. Pertenece á Dios, quien la concede á los Reyes, pag. 335. y sig. Es el verdadero carácter del Rey; y ella establece su trono, pag. 336. y sig. Virtudes que deben acompañar á la *Justicia*; entre otras, tres principales, segun Gersón, *Constancia*, *Prudencia*, y *Clemencia*, pag. 362. y sig. Sea firme la justicia, pag. 366. *Obstáculos* contra la *Justicia*, pag. 380. y sig. Arreglar los procedimientos de la justicia, pag. 388.

Leccion es muy útil, pag. 24. *Legislacion*; esto es, el hacer, ó instruir las leyes; y de los juicios, pag. 352. y sig. *Levitas*: su gran número, como era el de treinta y ocho mil, pag. 263. *Ley de Moysés*: mandó Dios á Josué la estudiáse, pag. 30. Era la ley del Reyno, ibid. *Ley*: debe saberla el Príncipe, pag. 26. y sig. La ley es luz, pag. 27.

Libros de mera curiosidad: Omitase la leccion de ellos: leanse los útiles, pag. 25. Leer el Santo Evangelio es importantísimo al Príncipe, y á todos. Ibid.

Libertar á un hombre es gran felicidad, pag. 374.

Lugares, y vasos sagrados: cuidado de ellos, pagin. 266.

M

Machabéos: su conducta y procedimientos en sacudir el yugo de los Gentiles, no favorece á la rebelion, pag. 174. y sig. Sus guerras fueron inculpables, pag. 179.

Magestad; y sus acompañamientos: qué sea ésta; pag. 122. y sig. A la Magestad convienen la magnanimidad, la magnificencia, y todas las virtudes grandes, pag. 128. y sig.

Manasés, impiísimo Rey de Judá; su penitencia; y que ésta fue seria, &c. pag. 323.

Mané, Thecél, Pharés: su significacion, pag. 68.

Item pag. 312. *Contra Baltasar*, Rey.

Maria, hermana de Moysés, hecha leprosa por desobediencia, pag. 377.

Michól, hija de Saúl, castigada por haber despreciado á David su marido, &c. pag. 244.

Misericordia: la quiere Dios mas que el sacrificio, pag. 256.

Moy-

Moysés : su último Cántico instructivo , pag. 199.

Muger sábia , de quien se valió Joab para insinuar cierta cosa á David , pag. 37.

Muger de Thecué , á la qual David oyó pacíficamente , pag. 356. y sig.

Mundo : en él todo es sabiduría Divina : no hay acaso , pag. 314.

N

Nabal , imperioso , necio , y cobarde , murió de temor á David , pag. 8.

Nabuchodonosor , Príncipe infiel : Su Decreto , viendo que el Señor libró de las llamas á los tres Jóvenes , pag. 288. La voz que oyó de el cielo en castigo de su soberbia , y vanidad , pagin. 311.

Natán , avisó á Bersabé , pag. 45.

Necio , juzga , y tiene á todos por insensatos , y necios , pag. 41.

Nehemías , Gobernador del Pueblo de Dios , y Restaurador del Templo , vindicó , é hizo justicia á los Levitas , &c. pag. 269. y sig.

Nicanor , impío , y blasfemo , pag. 291.

O

**Obedecer á Dios antes que á los hombres ; res-
puesta que dieron los Santos Apóstoles á los
Magistrados , pag. 154.**

**Obediencia , es debida al Príncipe por sus vasallos,
pag. 150. Excepto quando manda contra Dios,
pag. 153. Aun siendo impío el Príncipe, &c.
pag. 162. y sig. Lo que dice Tertuliano en or-
den á esto , pag. 165. La obediencia quiere
Dios mas que el sacrificio ; dixo Samuel á Saúl,
intimandole la sentencia de su reprobacion ; y
por qué , pag. 253.**

**Obediencia , la inspira Dios á los pueblos , p. 306.
y sig.**

**Oráculos de los Dioses falsos : por ellos estable-
cian sus leyes los Gentiles , pag. 195.**

**Orígen : volver siempre á él ; y es fácil hallar el
del cisma , pag. 214. y sig.**

**Ozías , Rey , castigado con lepra , y expelido de
el Templo , por haber puesto la mano en usar
de el Incensario , &c. pag. 275. y sig.**

P

**San Pablo nos mandó orar por las Potestades,
pagin. 142. 151. y sig.**

San Pedro se explica igualmente , pag. 152. *San Pablo* apeló al César en su causa de la persecucion de los Judíos contra él , pag. 237.

Piedad forzada , ó por interés , como la de Holofernes , y de Herodés , pag. 251. y sig. *Piedad verdadera* es operativa , pag. 322. La *piEDAD* , y el rigor , pag. 384.

Pilatos : no queria saber qué cosa era la verdad , pues no esperó la respuesta de nuestro Señor , pag. 58.

Política falsa , mira con desdén lo respectivo á la religion , p. 239. Persigue á la religion , p. 242.

Potestad : ninguna puede huir de las manos de Dios , pag. 318. y sig. *Arbitraria potestad* , no la hay absolutamente debaxo de un Dios Justo , pag. 338.

Príncipe , ó *Rey sábio* , hace feliz á su pueblo , pagin. 11. El *Príncipe* debe estudiar , y hacer se estudien las cosas útiles. Quál deba ser su estudio , pag. 24. y sig. Debe saber la ley , pag. 26. y sig. Debe meditar incesantemente la ley , pag. 28. Debe saber los negocios , y dependencias , pag. ibid. Debe saber conocer las ocasiones , y los tiempos oportunos , p. 30. y sig. Debe conocer los hombres , y sus caracteres , p. 33. Debe el *Príncipe* conocerse á sí mismo , p. 40. y sig. Debe saber lo que sucede dentro y fuera de

su reyno , pag. 45. Debe saber hablar , p. 47. y sig. Debe saber callar: *El secreto* es el alma de los consejos , pag. 50. Debe preveer , p. 52. Debe ser capaz de instruir á sus Ministros , pagin. 54. Dánse medios al Príncipe para que adquiera las noticias necesarias , p. 57. y sig. Ame la verdad , y manifieste querer saberla , pag. ibid. y sig. Debe estar atento , y ser considerado , pag. 62. y sig. El mismo Príncipe es centinela , es guardia de su reyno , pag. 67. Debe tomar consejo , concediendo toda regular libertad á sus consejeros , pag. 69. Debe escoger , y elegir su consejo , pag. 74. Importa al Príncipe escuchar , é informarse , p. 79. Le conviene mirar con cuidado á quién cree , y castigar las falsas relaciones , pag. 81. y sig. Le importa consultar á los tiempos pasados , y á sus propias experiencias , pag. 87. Le conviene habituarse á resolver por sí mismo , pag. 92. y sig. Evite las malvadas astúcias , y cautelas , pag. 97. Tambien las noticias supersticiosas , pag. 110. Príncipe : su autoridad , y gran poder , imagen del de Dios , pag. 123. y sig. El Príncipe debe ser amado , como un bien público , pag. 141. y sig. Príncipe : su muerte es una pública calamidad , pagin. 144. y sig. Por sus pecados personales no pierde la qualidad de Ungido del Señor , pagin.

gin. 146. Es acreedor al tributo de sus vasallos, pag. 154. Sus obligaciones, pag. 186. y sig. Debe estudiar la Ley de Dios, pag. 224. Es el executor de la Ley de Dios, pag. 225. y sig. Procure que el pueblo se instruya en ella, pag. 227. Debe temer tres especies de falsa piedad, pag. 247. y sig. Los Príncipes hacen santificar las *Fiestas*, pag. 260. y sig.

Príncipe, es religioso observador de su juramento, pag. 292. Aunque haya pecado no pierda la esperanza: vuelvase á Dios arrepentido, pagin. 323. El Príncipe es deudor de la justicia; y él mismo es el primer Juez, pag. 355. y sig.

Príncipes de Tanis, y los de Memphis perdieron el entendimiento, pag. 120.

Providencia Divina: Vé *Reyes*, pag. 317. y sig.

Prudencia, compañera de la justicia, pag. 368. y sig.

R

Rabsaces, General del Ejército de Sennacherib, Rey de Asyria, neciamente intentó sublevar al pueblo contra el Rey Ezechías, pag. 140. y sig.

Religion, es el bien de las naciones, y de la sociedad, pag. 188. y sig. Siempre hubo algun principio de religion, pag. *ibid.* y sig. La verda-

dadera religion es atestiguada , y hecha evidente por su antigüedad , pag. 199. y sig. Las falsas religiones manifiestan por sí su innovacion , pag. 204. y sig. El Príncipe debe destruirlas , pag. 217. y sig. Motivos de religion particulares á los Reyes , pag. 303. La religion subministra á los Príncipes especiales motivos de penitencia , pag. 325.

Respeto , y fidelidad debida á los Reyes nunca se altere , pag. 157.

Respuesta suave , quebranta la ira , pag. 49.

Reyes : Vé *Príncipe*. Reyes , y Jueces sean instruidos , pag. 1.

Reyes de Persia , tenían solamente siete Consejeros , ó Ministros principales , pag. 74.

Reyes de Francia , y del Concilio de Calcedonia de seiscientos treinta Obispos , sobre derechos , y autoridad Eclesiástica , pag. 278. y sig. Los Reyes que eligen malos Pastores están en gran peligro , pag. 282. y sig. Dios hace los *Reyes* , establece las casas y familias reynantes , pagin. 303. y sig. El Rey no se salva por su gran poder , ó por un grande Ejército , sino por la poderosa mano de Dios , pag. 316. y sig. Los Reyes mas que todos los hombres deben entregarse á la Divina providencia , p. 317. y sig.

Reyes de Francia tienen especial obligacion de amar

amar á la Iglesia , y ser afectos á la Santa Sede : Imiten sus Reyes , y vasallos de éstos á San Luis , á quien plisimamente educó Doña Blanca de Castilla , pag. 326. y sig.

Roboam , imprudente , pag. 8. Guerreó siempre contra Jeroboam , *ibid.* Era animoso solamente en palabras , pag. 9. Huyó , temiendo al pueblo rebelado , *ibid.* Por no conocer el humor del mismo pueblo suyo , ni el espíritu de Jeroboam perdió diez Tribus de su reyno , p. 36.

S

Sabiduría , dice: *Por mí reynan los Reyes , &c.* pag. 3. La pidió Salomón á Dios ; quien agraciado se la concedió con riquezas , &c. pag. 3. y sig. Quán importante es la sabiduría , pag. 6. La sabiduría del Príncipe hace feliz á su pueblo , pag. 11. Con la sabiduría vienen todos los bienes , pagin. 3. 6. 13. La sabiduría mas que la fuerza salva á los Reynos , pag. 15. y sig. Pedirla á Dios , que es quien la concede , pag. 20. y sig. Es necesario estudiarla , pagin. 22. y 24. Está en los ancianos , pag. 89. y sig. Sabiduría verdadera: modelo de ella en la conducta de David con Saúl , pag. 100.

Sábios , son temidos , y respetados , pag. 18. Sábios

bios del mundo: Su indiferencia á cerca de la religion, pag. 239.

Sacerdocio, siempre continuado testifica la perpetuidad de la religion, pag. 206. y sig. El Sacerdocio, y el Imperio son dos potestades independientes, pero unidas, pag. 281. y sig.

Sacrificio agradable á Dios, el corazon contrito, y humillado, &c. pag. 256.

Sadoc, y Abiathar, Sacerdotes confidentes de David, pag. 36.

Samuél, aun despues de difunto, reprehende á *Saúl*, pag. 115.

Satanás, tuvo la osadía de aconsejar á Jesu-Christo; como quien él es, pag. 122.

Saúl, poseído de envidia, y sin razon contra David, pag. 2. Sus principios en reynar fueron buenos, pag. 100. Explica artificiosamente sus infundadas queexas de David, de quien estaba sumamente envidioso, pag. 102. Consultó á una muger adivinadora, ó hechicera, para que llamáse al difunto Samuél, quien aun entonces le reprehendió, &c. pag. 115. Cayó poseído de el espanto, pag. ibid. Es abominable á Dios por haber hecho matar á Achimelech, y demás Sacerdotes, que favorecieron á David: estas muertes se hicieron por mano de *Dög*, *Iduméo*, forastero, &c. pag. 273.

Se-

Seba, hijo de *Bochri*, rebelde contra *David*, p. 11.

Item 16.

Secreto es alma de los consejos, pag. 50. y 75.

Es bueno ocultar el secreto del Rey; pero es bueno manifestar las obras de Dios, pag. ibid.

Sedecías, Rey, á quien le sacaron los ojos, persiguió á *Jeremías*, quien no obstante lloró su muerte, pag. 145. y 319.

Sennacherib, Rey de *Asyria*, blasfemo, pag. 290.

Servicio debido al Príncipe, es el mismo que se debe á la patria, pag. 137. y sig. Conviene servir al reyno, como lo entiende el Príncipe, pagin. 138. y sig.

Serpiente de bronce, figura de *Jesu-Christo*, pagin. 218.

Siba, traydor contra su amo *Misiboset*, hijo de *Jonathás*, pag. 83.

Siervo, ó criado sábio mandará los hijos de la casa, pag. 31.

Simón Machabéo, prudente, y sábio, gobernó con grande acierto: Con su acertada conducta libertó de los *Gentiles* al pueblo *Hebréo*: hizo muchas conquistas, y beneficios á los *Hebréos*, pag. 12. y sig. Como muy instruído convenció á *Athenóbio*, Embaxador del Rey de *Asia*, que le pedia diferentes plazas, pag. 29. y sig. Era hombre de consejo, pag. 73.

Sol-

Soldado, que no obedeció á Joab, su General, que le mandaba lo que era contra las Ordenes Reales: Su loable respuesta, pag. 45.

T

Tardanza, ó pereza, pag. 383.

Templo de Salomón: lo que destinó David para edificarlo: Vé *David*, y pag. 259.

Texer telas de Araña, qué significa, pag. 256. y 257.

Tiempo: Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir, &c. vease la aplicacion de estas expresiones, pag. 30. y sig. El tiempo, despues de Dios, lo gobierna todo: procurar emplearlo, observar lo, no perderlo, pag. 31. y sig. Es consejero excelente el tiempo, pag. 87.

Tribu de Judá, iba siempre á la frente de las demás por prerrogativa, pag. 353. Expresanse las de las otras, *ibid.*

Tributo, es debido al Príncipe, ó Rey, pag. 154. Lo que preguntado respondió San Juan Bautista sobre esto; y cómo decidió nuestro Salvador, *ibid.* y sig. Por qué se dudaba pagarlo, *ibid.*

U

Uncion de los Reyes de Francia: Exponese el juramento de ella, pag. 294. y sig.

Urías, aun siendo Gefe, dormia á la puerta del Palacio Real: importa sumamente la vida del Rey, &c. pag. 149.

Vasos, y lugares sagrados: cuidado de ellos, pagin. 266.

Viva el Rey: hacíase esta expresion en el Pueblo de Dios, luego que se ungia al Rey, pag. 26. Trajo origen del mismo pueblo; y pasó su práctica á todos los del mundo, pag. 141. y sig. Item 226:

Z

Ziphéos: falsos aduladores, avisaron á Saúl, que David estaba entre ellos, á quienes aquel encargó le buscásen para perderle, pag. 103.

F I N.

74396

Digitized by Google

74356

Biblioteca Episcopal de Barcelona



13030000028731

BIBL. CARMELITARUM EXC.
TARRACONÆ

Sectio

8

Pluteus

III

Numerus

6

auetorum

us ordo

814

